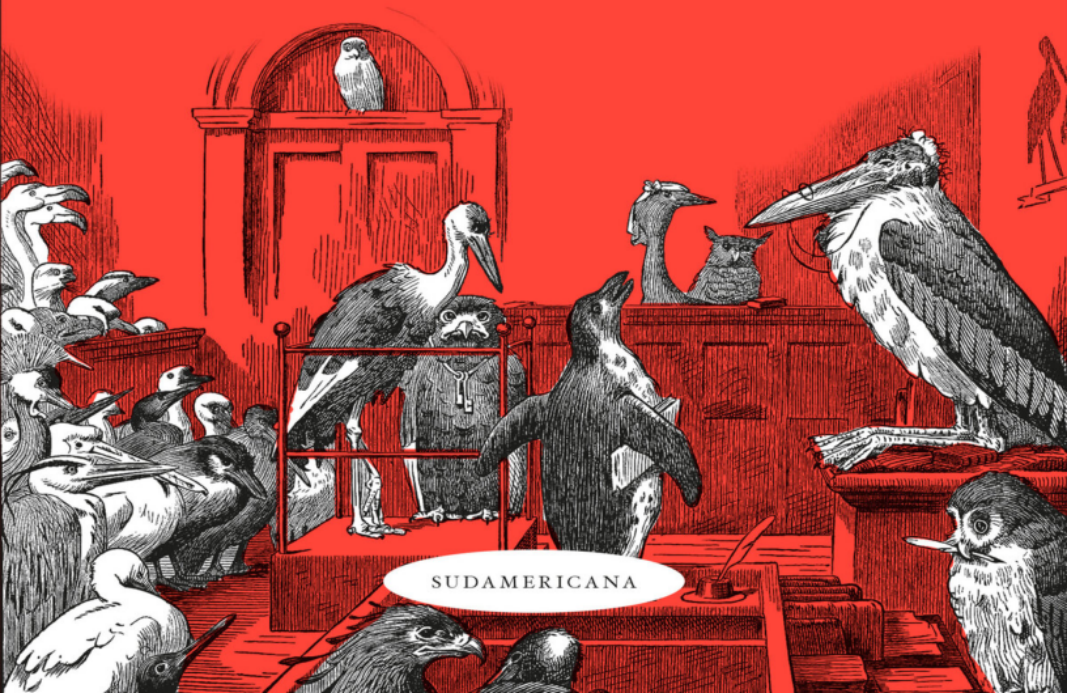
JUAN GRABOIS

LOS PEORES

VAGOS, CHORROS, OCUPAS Y VIOLENTOS

ALEGATOS DEL HUMANISMO CASCOTEADO



SUDAMERICANA

JUAN GRABOIS

LOS PEORES

VAGOS, CHORROS, OCUPAS Y VIOLENTOS

ALEGATO DEL HUMANISMO CASCOTEADO

SUDAMERICANA

Dedicado con amor a nuestros enemigos

Estimado detractor

Nosotros, Los Peores, tenemos un plan. No me refiero al plan estilo "plan trabajar"; de esos tenemos muchos, más o menos 1,2 millones… Repartirlos como caramelos de clonazepam fue la forma que aplicaron los sucesivos gobiernos más o menos groseramente para contener al núcleo duro de la pobreza de eventuales revueltas y comprar en cuotas la paz social. Algunos de nosotros logramos transformar esa mecánica perversa en un refugio de esperanza colectiva para millones, pero esa es otra historia... volvamos al plan. Digo que tenemos un plan magistral para nuestra propia extinción, porque somos tan *vagos* que estamos cansados de nuestro propio trabajo como *gerentes de la pobreza*, y somos tan *violentos* como para pregonar nuestra autodestrucción. Es un plan sencillo, como nosotros, pero agota las causas de nuestro surgimiento y, por lo tanto, ese gran factor de atraso de la república; nos desvaneceríamos, y con nosotros el subdesarrollo argentino. ¡Tu sueño! Por el que se han gastado ríos de tinta y te has hecho tanta mala sangre… Y aunque no lo sepas, nosotros tenemos, por distintos motivos, un sueño parecido. Siempre odiamos las causas de nuestra emergencia y estamos hartos de nuestra existencia, al menos, nuestra existencia tal como la conocemos hoy… porque lo que hoy es una dura resistencia frente a la exclusión social, una situación que no elegimos, esta existencia puede también metamorfosearse y abrir un horizonte de felicidad para millones.

Pero volvamos al plan de extinción voluntario. Es barato, progresivo y tiene una cantidad importante de beneficios adicionales: no solo constituye la solución final a nuestro estatus de *planeros*, sino que además erradica ocupas, vagos, pibes chorros y deja sin trabajo a los CEO de la pobreza. Además, se encuadra en la Constitución y en leyes actualmente existentes, y está inscrito en el pensamiento de los fundadores y los filósofos de la gran nación del norte, como Thomas

Jefferson y John Rawls, también de nuestra patria niña, como Alberdi y Sarmiento, por lo que no se requeriría de ninguna gran innovación populista, comunista, castrochavista ni peronista. Se trata, simplemente, de cumplir la ley positiva y tener un poco de sentido común.

El núcleo de este maravilloso plan consiste en cinco sencillos puntos, concretos y medibles, que pueden cumplimentarse en cinco años de trabajo consecuente —con otros cinco de prórroga por si acaso sus ejecutores no cuentan con la eficiencia necesaria—. Es un plan para el desarrollo integral de una Argentina humana y federal, un plan plurianual como el que pide el Fondo Monetario Internacional, pero mucho más económico, sustentable y con un impacto social positivo, tanto para nosotros como para vos. Un típico caso de *win-win* (todos ganamos), a diferencia del otro plan plurianual, ese que se firmó con el Fondo Monetario Internacional y que todos sabemos inviable, que es un típico caso de *win-lose* (ellos ganan, el resto perdemos).

Los cinco puntos serían los siguientes:

1. Techo: Garantizar un lote para cada familia urbana mediante los mecanismos previstos en la Constitución Nacional y establecer un cronograma federal presupuestado de urbanización de barrios populares conforme a la Ley 27.453.
2. Tierra: Garantizar una chacra propia para cada una de las aproximadamente cincuenta mil familias rurales sin tierra mediante los mecanismos previstos en la Constitución Nacional y el reconocimiento de la propiedad comunitaria campesino-indígena para las mil setecientas cincuenta comunidades existentes, conforme lo establece la Ley 26.160.
3. Trabajo: Garantizar el Salario Básico Universal para trabajadores sin ingresos registrados y la institucionalización de los de la economía popular organizada, conforme las leyes 27.345, artículos 2, 3, 6; resolución 509/20; 118/21-MTEySS, y 285/20-MDS y cc.
4. Educación: Garantizar que la totalidad de los jóvenes en edad escolar vayan a la escuela y tengan clase todos los días con una calidad educativa razonable, so pena de expulsión de las

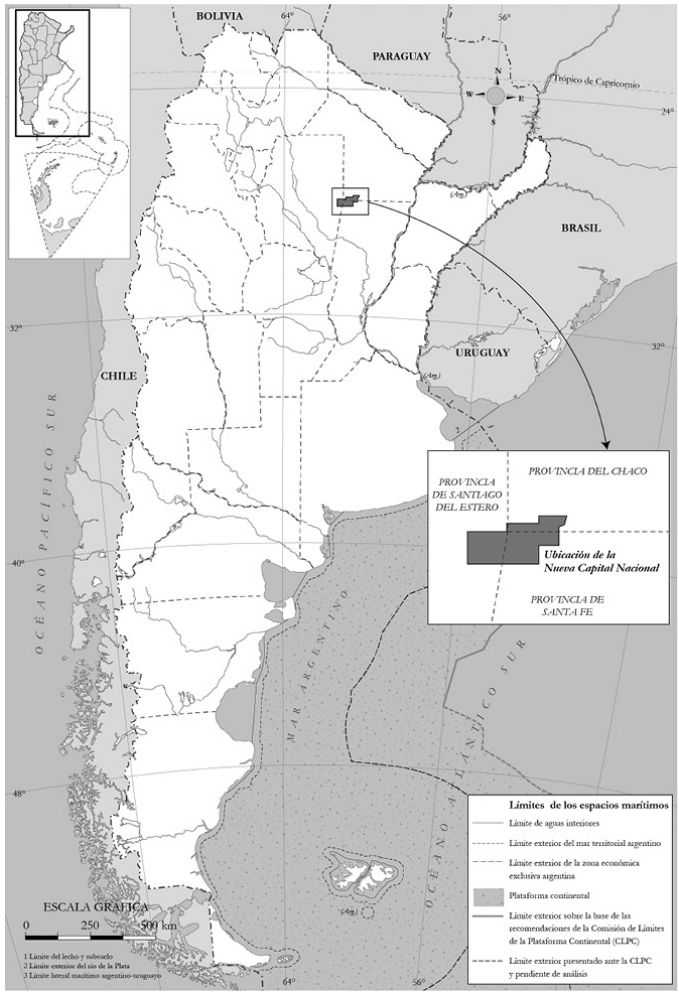
autoridades responsables ante incumplimiento de este mandato, que debe estar por encima de cualquier mezquindad política, presupuestaria o sindical.

5. Ambiente: Garantizar la prohibición de desmontes, de megaminería contaminante, de destrucción de humedales, de fumigación sobre pueblos, de emisión de efluentes industriales en cursos de agua, de colocación irrestricta de envases no sustentables y otras actividades ecocidas, que en caso de duda deberán ser sometidas a consulta popular vinculante.

El costo total del plan es de aproximadamente el 3% del PBI el primer año y el 1,5% los subsiguientes. Claro que, si se redistribuyeran las partidas superfluas y se acomodara el régimen tributario, sería gratuito para el 99% de los contribuyentes. Considérenlo.

Apto para usarlo en campaña, parcial o totalmente, por cualquier partido que se sienta interpelado.

PD: Como reaseguro de que, además de la extinción de Los Peores, cualquier rebrote tendría serias dificultades para reanudar la actividad piqueteante en la Avenida 9 de Julio o en las inmediaciones de Plaza de Mayo, como sexta medida se propone el traslado de la Capital Federal a un hermoso punto desolado del país —señalado en el mapa de página 17—, en la frontera entre el norte de Santa Fe, el sur del Chaco y el este de Santiago del Estero, lo cual evitaría a los automovilistas las grandes congestiones de tránsito, donde además los políticos tendrían que disfrutar de la experiencia existencial de despojarse de algunos de sus privilegios.


BOLIVIA
PARAGUAY
BRASIL
URUGUAY
CHILE
Trópico de Capricornio
64°
56°
24°
32°
40°
48°
OCÉANO PACÍFICO SUR
MAR ARGENTINO
OCÉANO ATLÁNTICO SUR
PROVINCIA DEL CHACO
PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO
PROVINCIA DE SANTA FE
Ubicación de la Nueva Capital Nacional
ESCALA GRAFICA
0 250 500 km
1 Límite del lecho y subsuelo
2 Límite exterior del zócalo de la Plata
3 Límite lateral marítimo argentino-uruguayo
Límites de los espacios marítimos
Límite de aguas interiores
Límite exterior del mar territorial argentino
Límite exterior de la zona económica exclusiva argentina
Plataforma continental
Límite exterior sobre la base de las recomendaciones de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC)
Límite exterior presentado ante la CLPC y pendiente de análisis

Un David inconcluso
PRÓLOGO

Este es un libro de alegatos.

Un alegato es, por un lado, la exposición de las razones que asisten a una persona que se quiere defender de algo y, por otro, una impugnación de las acusaciones que se le realizan. A nosotros nos acusan de muchas cosas y pocas veces podemos defendernos.

¿Se trata entonces de contestar las toneladas de infamias que, desde la prensa cada vez más amarilla o la cloaca de las redes sociales, nuestros rivales y enemigos han echado sobre nosotros, nuestros movimientos, nuestros espacios políticos y nuestros dirigentes, sobre mí o mis seres queridos? Al principio fue ese el libro que me imaginaba. Un texto de combate con el estilo de la cuarta temporada de *Cobra Kai*, que combinara el ataque de Colmillo de Águila con la defensa Miyagi-Do.

Nos han mostrado como los peores y no somos los peores. Tampoco es que seamos buenos. “Ninguno hay bueno, sino solo uno”, dice el Evangelio (Cf. Mat. 10:18), pero la verdad es que en este bendito país no he conocido gente mejor que la de la militancia de los movimientos populares. Mis compañeros y compañeras son la mejor que hay porque, además de buena gente, son gente comprometida con el presente y el futuro de su pueblo. Una esperanza para el pueblo argentino. Su calidad ética e intelectual, su entrega, su capacidad de estar atentos a los pequeños acontecimientos que acaecen en el subsuelo de la patria, pero con una perspectiva más amplia que observa los signos de los tiempos, así como su firmeza frente a la tentación del cargo, el dinero o la fama… constituyen una reserva humana que no tiene paragón en la Argentina. Que Dios se la guarde… y a mí lo poquito de eso que me toque.

Por ese motivo, cuando empecé a esbozar este el libro, lo pensé

como una defensa colectiva, que a su vez aplicara cierto aikido para neutralizar a nuestros críticos, personas y grupos de poder con mucha influencia en la sociedad y enorme capacidad para crear sentido común.

Buscando esas acusaciones en internet, me enfrenté a un problema inexpugnable, propio de nuestros tiempos, pero del que tengo alguna responsabilidad. Se trata del problema del "personaje": la personalización de un conjunto de situaciones en determinado personaje-símbolo. Así, las acusaciones y agravios que figuran en el Gran Archivo de la Memoria Colectiva llamado Google muchas veces están dirigidas a mí o al personaje que yo represento en la narrativa de ellos, cuando en realidad somos un todo complejo compuesto por multitudes de militantes y laburantes. Ese "nosotros" poliédrico se disuelve en un nombre caricaturizado. Se logra destruir la noción de lo colectivo y reducir la totalidad de un movimiento multifacético, de un proceso fascinante, a personas notorias por su desprestigio construido sobre la base de adjetivos descalificantes, frases tomadas al vuelo o memes humillantes creados en estudios profesionales, memes que, siguiendo al biólogo Richard Dawkins, conforman una unidad mínima de transmisión cultural de un cerebro a otro, "como un virus".

Sin embargo, lamentablemente, no soy únicamente una persona en el sentido que le da Carl Jung: la máscara de procesos colectivos. Soy un ser humano, tengo sentimientos, tengo una familia; los ataques te van lacerando. Me han inventado una madre y un hijo, me han "internado" por consumir cocaína adulterada, me han endilgado actos de terrorismo, me han acusado de negociados turbios, me han acusado de robarles a mis propios compañeros, han atacado a familiares y personas queridas por el crimen de estar relacionadas conmigo. Han realizado acciones de espionaje sobre mi persona con infiltraciones, seguimientos y sistemas biométricos; han enviado amenazas de muerte a mi casa. Aunque lamento sobre todo el sufrimiento causado a terceros no beligerantes, les aseguro que nunca creí ser víctima de nada, y si alguna vez me sentí así, al rato me dio vergüenza. Pero es cierto que cuando te hieren, los procesos de cicatrización crean una cáscara dura para que te duela menos la próxima... y esta cáscara también te insensibiliza y corrés el riesgo de deshumanizarte, de

sobrecompartimentalizar tu existencia, de disociarte.

Ningún militante es víctima, ni siquiera cuando lo difaman, lo persiguen, lo golpean o lo encarcelan. Sabemos bien en qué baile nos metimos. Lo elegimos. La única víctima de esta historia de oprobio y ultrajes cotidianos es el pueblo pobre y excluido al que servimos. Yendo a nuestra memoria histórica, no tengo dudas de que muchos de quienes dejaron su vida en la década del setenta para impulsar un proceso revolucionario se negarían a ser recordados meramente como víctimas inocentes, pasivas, presa fácil de los malos de una película simplista, barata y maniquea. Creo que merecen ser recordados como combatientes, luchadores incansables que ofrecieron su vida, su juventud, sus deseos individuales por el sueño colectivo de un proyecto alternativo, completamente distinto al que finalmente triunfó y que hoy sufrimos. Al menos así quiero recordarlos, a ellos y ellas, a los que encontraron la bala asesina en su camino y a los que la esquivaron, pero a los de verdad… no a los que, como ocurre después de cada guerra, se inventan una historia heroica y se recubren de una usurpada autoridad moral que nada tuvo que ver con su conducta real cuando las papas quemaban. Hoy en la pequeña medida que nos corresponde, así quisiera que nos recuerden si no podemos ganar, si nos toca perder la partida y la vida. Como hombres y mujeres genuinos que hicimos lo que pudimos poniendo el cuerpo y el alma cada día. Tal vez tanta difamación sea para robarnos incluso eso, tal vez por eso nos defendemos anticipadamente aun sin ser víctimas.

Muchos amigos y compañeros me aconsejaban desistir de la escritura. Los argumentos en ese sentido eran básicamente dos. El primero: “Es darles de comer”, me decían, “darles entidad”. El segundo, la refutación de imputaciones es una tarea poco digna salvo que sea absolutamente necesaria. Hay cosas más importantes que hacer y que contar. En ese sentido, ¿no es la autojustificación declamatoria una forma de victimizarse?

Les doy la razón en el segundo punto. No es la ocupación más digna del mundo refutar falsas acusaciones, y efectivamente en eso hay algo de victimización. Aunque creo que es importante responder al *bullying* —en la escuela, en la plaza y en la política— y confrontar las “leyendas negras” que van creando. Pero tienen razón… no es del todo

digno. Sentí esa cierta indignidad que marcaban los compañeros mientras escribía. ¿Por qué, entonces, seguía escribiendo? ¿Habría algún significado oculto que yo no lograba comprender?

En cuanto al primero, disiento. Entidad ya tienen. En internet existen más de 3,8 millones notas, posteos e interacciones negativas sobre nosotros que fueron subidas en los últimos años, a lo que deben agregarse otros millones sobre los movimientos sociales en general. Hay tapas de los principales diarios, horas de programas en *prime time*, revistas a todo color. También declaraciones de importantes políticos, empresarios y otras personalidades, incluido el magnate más rico de la Argentina; los periodistas considerados más influyentes, dos expresidentes de la república, dos candidatos a presidente y algunos dignatarios de otros países de Latinoamérica. Es llamativo el modo en que una generación que no ha ejercido el poder, personas que ni siquiera tuvimos cargos públicos, seamos objeto de tanta tirria y tanta mentira desde una parte del *establishment*. Y digo esto con una mezcla de sorpresa y de orgullo… El orgullo, otro mal sentimiento…

Querido lector: no hacemos las cosas horribles de las que nos acusan. No robamos ni vivimos de los pobres ni somos vagos ni violentos; no hacemos apología del delito, ni queremos que los pobres vivan de "planes sociales" ni en villas hacinadas, ni nos gusta cortar rutas ni andamos tomando tierras o usurpando casas los fines de semana, ni "luchamos por plata" para enriquecernos ni "salimos de caño" ni somos condescendientes con los "pibes chorros". Todo eso que se dice de nosotros son mentiras. Mentiras, medias verdades, tergiversaciones alimentadas por nuestros propios errores, canchereadas o alguna mala retórica de provocación.

Pero, si tan malos no somos, ¿por qué nos atacan? La respuesta es, en parte, evidente. Nosotros peleamos. Defendemos intereses. Tenemos un proyecto de sociedad. Ese proyecto no es el de quienes nos atacan. Esos intereses no son los suyos. Tampoco somos modositos ni oportunistas; decimos las cosas de frente, no hacemos la plancha, luchamos consecuentemente y nos hemos hecho escuchar.

Insisto: no se trata de buenos y malos, sino de intereses en pugna. Si queremos que Mercado Libre pague impuestos o denunciamos que la curtiembre de los Galperin —Sadesa— contamina flagrantemente el

Riachuelo… Si logramos que ese mensaje se escuche, entonces Marcos se va a enojar, va a recoger el guante y sus adláteres nos van a atacar. Si queremos que el Grupo Clarín cumpla la Ley de Medios, entonces su director, Héctor Magnetto, difícilmente nos aplauda, y sus cientos de medios no nos tratarán precisamente con amor. Si luchamos por la Ley de Envases o defendemos a los vendedores ambulantes que venden ropa de imitación, la Cámara Norteamericana de Comercio (AmCham) no va a hacer *lobby* justamente para que la política nos apoye. Si activamos en todo el país contra las corporaciones extractivas como las de la megaminería, los grupos inmobiliarios o los *pooles* sojeros del desmonte, entonces es seguro que no tendremos toda su simpatía.

Esto no es lineal. Existen en nuestro proceso de lucha momentos de negociación y en ocasiones se tienden puentes que permiten realizaciones concretas; pero en el trazo grueso las elites nos ven como un problema y por eso buscan dañarnos en el único capital que tenemos, nuestra integridad, para debilitar un poder social que se va construyendo al servicio del pueblo. Es así de simple.

Con todo, es llamativa la cantidad de tiempo y de recursos que el poder real invierte en nosotros en proporción a nuestro poder tan escaso. Se entiende que arremetan contra presidentes, expresidentes o regímenes políticos que no son de su agrado, pero ¿contra un puñado de pobres movilizados y algunos dirigentes en ojotas? Tal vez vean algo en nosotros que ni nosotros vemos.

Ellos tienen sus métodos: el periodismo de guerra, el *lawfare*, la narrativa de la meritocracia, la tesis del pobrismo, las acusaciones de terrorismo, el *character assassination,* los *troll centers*; nosotros tenemos los nuestros: la movilización popular, la lucha política, la narrativa de la solidaridad, la hipótesis del humanismo, la acción directa, el debate público, la comunidad organizada. La disparidad de recursos y de poder es evidente, pero también lo era la de David frente a Goliat; y aunque desde cerca no se ve porque todo está enlodado por las pequeñas miserias de la vida cotidiana hay algo de aquella mítica batalla en nuestra lucha… No sé si somos David, pero ellos sin duda son Goliat.

En este libro, queremos demostrar que son falsas las teorías sobre nosotros y convencer al lector, especialmente a aquel que no simpatiza

con nosotros, de que no somos tan malos como dicen. Eso es este libro… eso… y eso, solo eso… muy digno no parecía.

Ahora hay algo más, algo que estaba latente, que susurraba desde algún lado mientras del teclado surgía mucha defensa propia, mucho ataque al rival, mucha maniobra retórica para llegar a la conclusión que al menos yo no me trago de que somos Los Buenos…

Fue una sucesión de escenas paradójicas y chocantes que se me presentaron días antes del vigésimo aniversario de la rebelión popular del 20 de diciembre de 2001 las que me hicieron caer en la cuenta de que algo había que alegar contra nosotros. Mucho de lo que debíamos cambiar con los hondazos de David no había cambiado, más bien se había metamorfoseado, había cambiado su forma externa. Nosotros, que sí habíamos cambiado, a la vez corríamos el peligro de ir deslizándonos inadvertidamente hacia el camino del conformismo de los que se creen buenos demasiado tiempo por demasiado poco.

La pregunta sobre nuestra responsabilidad en la catástrofe social actual fue surgiendo cada vez con mayor nitidez a medida que se acercaba el gran aniversario de esa rebelión que fue fundacional para nuestra militancia, que marcaría el espíritu de nuestra generación, y que pondría en evidencia la necesidad de cambiar todo lo que estaba mal en la Argentina: privilegios, personajes, pobrezas, proyecto.

A medida que llegaba el día y pasaban las cosas que fueron pasando esas semanas, mientras recibía esas bofetadas de realidad, iba comprendiendo el peligro de construir la narrativa de un David satisfecho con su propia derrota.

No llegaron a pasar setenta y dos horas entre las tres bofetadas que hicieron manifiesto lo que se había mantenido en estado latente: la primera fue el desalojo de la cooperativa Nueva Generación de la localidad de Wilde, en el partido de Avellaneda, a pocas cuadras del primer espacio social del que había participado hacia finales de mi adolescencia, el Gimnasio de Boxeo Pascual Pérez, actualmente Delfino Pérez, donde ya por los años noventa se intentaba sacar de la droga a los pibes excluidos. La represión de esa fábrica, en la que participaron al menos setecientos efectivos policiales, fue muy grave: hubo ciento veinticinco detenidos y varios heridos. El desalojo se produjo a pesar de que el gobernador había dado su palabra de que no

sucedería. Axel Kicillof es un dirigente paradigmático que emergió del proceso de 2001. Las reacciones posteriores, tanto en su gobierno como en otros sectores del campo popular, confirmaron que había algo que nuestra generación estaba perdiendo, un instinto básico sobre el lugar en el que había que estar, de qué lado, qué cosas debían indignarnos y dónde había que poner los límites cuando no se podía hacer silencio.

Ese mismo día, el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina —la única entidad que, nos guste o no, mantiene una serie constante de cifras desde hace más de diez años— anunció los datos del trimestre: 44% de pobreza, que llegaba al 60% en el caso de la pobreza infantil. He tenido mis cruces con su director, Agustín Salvia, por interpretaciones tendenciosas, encuestas cualitativas mal enfocadas[1] o diferencias políticas, pero este centro de investigación ha sido siempre muy serio en lo tocante a los números.

La cifra, que nos trasportaba veinte años atrás, fue otra tremenda bofetada. La segunda. Y la tercera bofetada, la más dura —tanto para mí, como militante de toda la vida de los movimientos populares, como para el resto de nosotros, que fundamos junto a otras organizaciones la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y después la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP)—, se produjo en la estación de trenes de Boulogne de la línea Belgrano Norte cuando me dirigía a un acto político. Fue una conversación breve con dos mujeres jóvenes muy humildes que también iban al acto. Me recordaron que todavía existían, e incluso tal vez hoy hayan crecido, ciertas prácticas intolerables en nuestros movimientos. Es cierto que hicimos mucho para que, aun con una pobreza lacerante, millones no padecieran hambre, tuvieran un ingreso, una actividad laboral y un refugio… Es cierto que nunca tuvimos el poder para desarrollar un plan integral que pudiera liberar a nuestra gente de todas las injusticias... pero ¿hicimos lo suficiente para que en nuestras propias filas no se crearan estructuras de opresión? ¿Hicimos lo suficiente para que esos militantes extraordinarios que nacieron del barrio de la exclusión o de la rabia por la injusticia no se convirtiesen en engranajes de una maquinaria que se iba deshumanizando? No fui al acto. Preferí

quedarme unas horas en ese andén, tratando de percibir el sentido de la propia responsabilidad en la situación que ellas me habían contado.

Estas tres bofetadas me ayudaron a darme cuenta de que las difamaciones de las élites egoístas, el espíritu "gorila", la aversión indefinible de quienes quisieran que el pobrerío estuviese domesticado, silenciado, humillado, huérfano de cualquier expresión organizativa, eran asuntos menores. El problema surge cuando en la mentira hay algo de verdad, cuando a pesar del mal espíritu con el que se enuncia una situación esa situación tiene un elemento sobre el que merece la pena reflexionar, y como estamos tan ocupados en defendernos, no reflexionamos y creamos una ficción en nuestra mente donde todo encaja.

Entonces debe aparecer un acusador honesto e implacable que se haga las preguntas correctas: si la Argentina está como está, si nuestro campo político-social, el llamado "campo popular", no ha sabido madurar un proyecto que nos saque de la postración, ¿seremos nosotros parte del problema? ¿Estaremos equivocamos? ¿Nos habremos acostumbrado a situaciones que podrían describirse como bestiales? ¿Habremos hecho lo suficiente? ¿Hicimos el bien? ¿Hay algo de cierto en todas esas acusaciones que nos lanzan? ¿Tenemos que cambiar alguna cosa?

En todo esto iba pensando cuando me vino a la mente una frase: "Acusate a vos mismo" y un título: "La acusación de uno mismo". ¿Dónde lo había escuchado? ¡Qué mala memoria! Pero ahí estaba Google. *Sobre la acusación de uno mismo,* de Jorge Mario Bergoglio. Me acordé entonces de que uno de los curas villeros, el ahora obispo Gustavo Carrara, me lo había regalado hacía un tiempo —sus razones habrá tenido— en una edición de bolsillo. Y yo no lo había leído, ¡qué soberbio de mi parte! Es un libro atrapante, con textos del monje palestino del siglo VI Doroteo de Gaza y reflexiones del actual Papa Francisco.

La sabiduría de sus páginas me ayudó a acercarme adonde quería ir. El libro de Bergoglio advierte, por ejemplo, sobre el riesgo de convertirse en un personaje al que llama "el coleccionista de injusticias", alguien que "vive censando las injusticias que le hicieron, o que cree que le hicieron, los demás. Esto lo lleva, no pocas veces, a

una cierta espiritualidad de víctima de un complot". ¡Cuántas veces necesitamos imaginar una conspiración en nuestra contra para explicar nuestros propios errores, claudicaciones e incapacidades!

Los Peores solo iba a tener por objeto rebatir los argumentos centrales de nuestros detractores e intentar comprender por qué nos desprecia tanto un sector de la sociedad. Sería entonces una colección de injusticias y justificaciones. Sin embargo, estando muy avanzada la escritura, llegó una especie de epifanía, que era la intención de desarrollar un alegato inverso, responder con argumentos las acusaciones de las que solemos ser blanco pero sin dejar de hacer una autoacusación y proponer una superación. Seguramente nos va a ir mucho mejor como defensores que como acusadores; no es fácil cuestionarse a uno mismo.

Vladimir Lenin, que defendía el método pedagógico de la crítica-autocrítica para el desarrollo de su organización política, afirmaba que una autocrítica consiste en admitir un error con franqueza, indagar en sus razones, analizar las circunstancias que lo originaron y discutir los medios para corregirlo o enmendarlo. Algunos teólogos de la liberación encontraban en la explicación de este concepto una suerte de transliteración marxista del método católico de la penitencia. Tanto en el mundo socialista como en el cristiano hubo serios abusos de la práctica de la autocrítica o de la penitencia, cuya aplicación solía exigirse a los dirigidos, pero no a los dirigentes; en cualquier caso, pareciera que hoy cualquier forma de autoacusación estuviera maldita, sobre todo entre los dirigentes, que así se muestran "débiles", pero también entre los militantes e incluso las personas indiferentes a la vida política… ¡Es impensable!

La posmodernidad ha suprimido de la praxis humana, y desde luego también de la praxis política, esta declaración o reconocimiento, y hoy está guardada en el arcón de los recuerdos junto con la culpa, el sentido del deber, la coherencia, el sacrificio, el honor y la disposición a morir por una causa. Quedaron abolidos todos aquellos "esfuerzos" que le impiden a la pequeña burguesía cada vez más empobrecida gozar sin culpas de su pequeña cuota en la sociedad global de consumo. La exigencia del siglo es moverse exclusivamente en base a deseos "personales". En algunos casos, se llega al colmo de

comportarse de ese modo, con esa repulsiva tibieza del hedonista moderado, siempre saludable, que al mismo tiempo se autopercibe militante popular, anticapitalista o revolucionario, por realizar alguna pequeña tarea de activismo, ocupar un cargo en la estructura estatal, trabajar rentado en alguna ONG temática, participar de un colorido desfile, disfrutar de la movida cultural progresista o expresarse en las redes sociales con cualquier consigna de moda. Todo, sin dejar ni medio jirón de la propia vida en el camino. Quiero dejar en claro que no estoy juzgando las opciones personales de vida de nadie. De militantes verdaderamente comprometidos, proletarizados, despojados de todo, han surgido monstruos autoritarios y violentos, enfermos del control y del poder. Simplemente estoy indicando que en estos tiempos se invierte la proclama de Evita... suele renunciarse a la lucha pero no a los honores. Es la lógica neoliberal introyectada en la vida política aun dentro de la corriente del humanismo revolucionario, a la que pertenecemos nosotros en tanto movimientos populares y en tanto generación militante. Esto sucede en Nuestramérica, pero también, por lo que he podido percibir, en el Norte Global. La esfera política no se salva de las tendencias generales de la sociedad.

De eso se deriva también que la competencia patética y la frivolidad declamatoria sean el motor de las acciones y las posiciones de partidos, movimientos, agrupaciones y personas, mientras la flojera militante e intelectual demore el despliegue de estrategias constructivas integrales, con verdadero impacto en la transformación social y en el desarrollo de las contradicciones entre el pueblo sencillo y los polos de poder, que no solo excluyen al ser humano de los bienes elementales para el buen vivir, sino que también destruyen la naturaleza. Son desviaciones que nos atraviesan.

El problema central es la ausencia de un proyecto estratégico que ofrezca un horizonte de felicidad, dignidad y *modesta prosperidad* (así dicen los chinos) a nuestro pueblo. Un proyecto que exceda los *twits*, *reels*, el *physique du rôle* y los videos publicitarios; que enamore por la pureza de su espíritu, la claridad de sus lineamientos generales y la humildad militante de sus predicadores y realizadores. Y que defina la agenda de reformas sociales para resolver los problemas de tierra, techo, trabajo, salud, educación y violencia, que son, en definitiva, los

que aquejan a nuestra gente.

Semejante proyecto requiere planificación, y una conducción política que nos explique con autoridad qué, cuándo, cómo y con qué recursos se instrumentará. Y que sepa guiar, con la fuerza del pueblo organizado y los argentinos de bien, por el sendero del renacer nacional.

Hace veinte años, entre los piquetes y las cacerolas del 20 de diciembre, le dijimos basta a la Primera Alianza del neoliberalismo económico representado por Cavallo con el progresismo cultural representado por la UCR-FREPASO, una alianza de la hipocresía política con el libertinaje empresario, que frente a su crisis fue a cobijarse bajo las alas del buitre monetario internacional. Los echamos como David a Goliat, a hondazo limpio en la Plaza de Mayo. Soñamos iniciar un nuevo camino, un camino desconocido, sin mapa, pero con la brújula de los principios éticos y sociales del más elemental humanismo: el amor honesto al prójimo, el amor desinteresado por los humillados y excluidos. Son principios que nunca fallan. Dimos unos pasos, pero la meta se nos fue alejando.

Muchas cosas pasaron desde entonces, cosas buenas y cosas malas; hubo años felices para nuestra gente y otros muy tristes; aprendimos, desaprendimos, malaprendimos. Y hoy nos encontramos en una nueva encrucijada. Nosotros —los *dosmiluners*— hemos transitado la mitad de nuestras vidas: es hora de mirarnos al espejo, ver dónde estamos parados, observar la brújula y recalcular el rumbo en la hoja de ruta, para avanzar hacia un renacer que nos aleje de otra humillación nacional.

Que la historia no se repita en nosotros.

Acusación

Autos y vistos:

Para resolver en los autos “Los Peores c. la Mitad que Mantiene a la Otra, los Guardianes de la Ley y el Orden, los Gerentes de la Prosperidad, los Legítimos Propietarios y los Promotores de la Paz”, en relación con los procesos por vagancia, parasitismo y planerismo agravados, fabricación, apañamiento, apología y complicidad con pibes chorros, desconocimiento del sufrimiento de las víctimas del delito, corrupción, administración ilegal de caudales públicos, gerenciamiento y explotación de la pobreza, pobrismo irredento, marxismo, catolicismo, castrochavismo, oportunismo, funcionalidad a la derecha, kirchnerismo, brutalidad, violencia en la vía pública, usurpación, delincuencias varias, suciedad, portación de ropa de marca, colaboración con fraude marcario, utilización de iPhones y zapatillas Nike, atentado y resistencia a la autoridad reiterada.

Y considerando:

1. La imputación

Se acusa a Los Peores de ser parásitos de subsidios, improductivos, sucios y desagradables; de ser una carga para la Mitad que Mantiene a la Otra, no haberse educado para el trabajo, no tener iniciativa, no esforzarse lo suficiente para encontrar un empleo honesto; de cobrar planes y no trabajar —conocidos como “planes descansar” o “planes Argentina Descansa”—; de ser estúpidos corderos de los cabecillas, alternativamente, del peronia o argenzuela, que los quieren ignorantes para dominarlos y usar sus votos para gobernar, siempre en perjuicio

de la Mitad que Mantiene a la Otra; de subirse a micros para ir a manifestaciones por las que reciben dinero en vez de utilizar la Sube o ir en sus vehículos; se acusa también a esos individuos, definidos como militantes, de ser la quintaesencia de la vagancia y la delincuencia, vivir seguramente de ingresos ilegales o subsidios o empleos públicos y fomentar la destrucción de la cultura del trabajo, la creación constante de impuestos abusivos robándole a la Mitad que Mantiene a la Otra la posibilidad de generar nuevos empleos y de contar con mano de obra dispuesta a trabajar en establecimientos empresarios, tanto por impuestos como por escasez de demanda laboral, que se conforma viviendo con planes y rechaza empleos honestos en la cosecha de arándanos, maestranza, como cajeras de supermercados, en depósitos u otras actividades lícitas con o sin registro laboral.

Se acusa a la grasa militante de complicidad, apañamiento y fabricación de pibes chorros, pretextando defensa de derechos humanos u otras categorías típicas de la hipocresía populista-garantista, en concurso real con apología del delito y desconocimiento del sufrimiento de las víctimas; negacionismo en torno a los derechos del personal policial y funcionarios de carteras vinculadas al mantenimiento de la seguridad, degradando a los Guardianes de la Ley y el Orden, tildándolos de mano dura, fascistas o autoritarios, incluso de complicidad con el delito y el narcotráfico; se los acusa también de organizar actividades políticas en diversos penales y otros lugares habitados por delincuentes, hampa y exconvictos, creando batallones militantes o células subversivas con reos peligrosos, seguramente estimulando a semejantes sujetos con sustancias de las que se pueden consumir en Palermo Hollywood, pero no en las zonas rojas —donde los Guardianes de la Ley y el Orden no pueden realizar su trabajo por la presencia de organismos-curro de Derechos Humanos, curas o demás grupos paraestatales—, que no permiten el normal desempeño de las tareas del personal policial.

Se acusa a Los Peores de fomentar la ocupación de tierras en la Ciudad y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Chaco y otras del país, en zonas urbanas y rurales, incluso fábricas y predios construidos, defendiendo a usurpadores de toda

laya, sin pensar en el sufrimiento de Los Legítimos Propietarios, pisoteando el derecho a la propiedad privada.

Se acusa a Los Peores de irrumpir violentamente, es decir, usurpar, el campo de un prohombre integrante de Los Legítimos Propietarios, el Señor Luis Miguel Etchevehere, exministro de Agroindustria de Mauricio Macri y expresidente de la Sociedad Rural Argentina, so pretexto de defender los derechos hereditarios de la Sra. Dolores Etchevehere y realizar un proyecto de agroecología, campo que tras heroica resistencia de Los Legítimos Propietarios el Señor Etchevehere logró recuperar, descubriendo finalmente con sorna, reproducida por los Defensores de la Libertad de Expresión, que Los Peores simplemente habían plantado perejil, erigiendo finalmente un monolito que Los Peores clasificaron de expresión de crisis fálica en otro acto de violencia verbal.

Se acusa a Los Peores de practicar todo tipo de violencias y patoterismo, que destruyen los esfuerzos de los Promotores de la Paz por terminar con la grieta, pues apañan a terroristas como los mapuches e indios de etnias diversas, violentos todos, quienes siendo una nación foránea o chilenos-araucanos pretenden apropiarse del territorio argentino y atacan a inversores extranjeros, todos Legítimos Propietarios que traen prosperidad al país, como el señor Joe Ted Lewis, Legítimo Propietario del Lago Escondido y el Camino de Tacuifí; el señor italiano Luciano Benetton, Legítimo Propietario de un territorio equivalente a Irlanda del Norte en la Patagonia; el señor filonazi austríaco Thomas Prinzhorn, entre otros importantes Legítimos Propietarios, mientras arrojan flechas y piedras a los Guardianes de la Ley y el Orden. También se acusa a Los Peores de provocar desmanes en supuestas manifestaciones democráticas que, en realidad, son simples tapaderas para delitos como los vistos en bataholas contra policías en supuesta defensa de vendedores ambulantes, cartoneros, personas de la calle, obreros de empresas recuperadas, villeros ocupantes, campesinos-indígenas, etc.

Se acusa a Los Peores de promover una reforma agraria, la asignación en propiedad privada a los minifundistas de las tierras que trabajan y de la propiedad comunitaria a las comunidades originarias atentando contra la propiedad privada de los latifundistas y

reproduciendo el trágico proceso de colectivización forzada del estalinismo, el castrochavismo, el maoísmo y otros regímenes totalitarios. Asimismo, se los acusa de promover la economía popular, una forma de pobrismo que atenta contra el trabajo genuino y la economía del conocimiento, así como cualquier modalidad de progreso civilizatorio, atacar constantemente a los Gerentes de la Prosperidad como Marcos Galperin y otros Grandes Benefactores del país, quienes, debido a este tipo de conductas, deben emigrar a Uruguay u otros países civilizados.

Se los acusa, asimismo, de atacar a los Promotores de la Paz al defender a corruptos en toda América del Sur so pretexto de resguardar los "procesos populares latinoamericanos", llegando incluso a viajar a La Paz, Brasilia, Bruselas, Bogotá o Lima para generar disturbios u operaciones de confusión y utilizando a figuras de alto prestigio internacional para sus pérfidos fines.

Se acusa a Los Peores de autodenominarse "movimiento social", pero tener gente metida en la política; de generar conflictos sociales con sus supuestos aliados políticos, y acuerdos sociales con sus supuestos rivales, de realizar fuertes críticas al gobierno y las instituciones, pero promover gente dentro de este y de las estructuras institucionales del Estado, incluso cartoneras, villeras, ocupas, planeros y niñatas, todo ello haciendo un juego constante de opooficialismo, en una clara maniobra para desviar la atención de sus verdaderos e inconfesables objetivos.

2. Las pruebas

Testimonial

Como pruebas de la acusación, se acompañan los testimonios de personalidades de la sociedad argentina que deben tenerse en cuenta por su relevancia:

Javier Milei, dirigente de Alianza Libertad, manifestó: "El zurdo de mierda cree a todos de su misma condición. El sorete que nunca labura siente envidia por el que tiene dinero, ya que al ser vago cree que la fortuna es sinónimo de robo". Y su correligionario, José Luis

Espert, sostuvo que “la gente está podrida de pagar impuestos para mantener vagos”.

El expresidente Mauricio Macri afirmó: “Grabois ha hecho mucho daño, con un envase que suena lindo, que te lo explica lindo. Es bueno para el debate, pero de ideas absolutamente nocivas, muy malas para la sociedad. Nosotros hemos intentado, asumo los errores de haber hecho el esfuerzo y apostado, porque en la ciudad apostamos, en la nación apostamos, a intentar contener y generar un espacio de entendimiento y no se logró. Es una forma de destruir la sociedad, porque es destruir la cultura del trabajo […]. Este hombre contribuye, trabaja, para que avance la pobreza en la Argentina. Porque sin derecho a la propiedad no hay manera de construir y generar riqueza, y si no generás riqueza, no hay futuro”.[2]

Su candidato a vicepresidente en las elecciones de 2019, Miguel Ángel Pichetto, quien, tras décadas de presidir el bloque peronista en el Senado decidió cambiar de partido político e integrarse a Juntos por el Cambio, dijo: “El país tiene que volver a la cultura del trabajo y cómo dejamos de impactarle a la clase media la carga impositiva que tiene la Argentina, que mantiene a más de cinco millones de personas que no trabajan […]. Acá hay gente que hace veinte años que no trabaja”[3]; “Grabois y Pérsico manejan la plata del Estado alegremente y lo único que hacen es generar mecanismos de pobreza más extrema”. El actual auditor general de la Nación afirmó también: “Si alguna cabeza va a rodar, deberían empezar por los gerentes de la pobreza”.

Otro expresidente manifestó indignado: “Es una vergüenza que el Estado le permita a Juan Grabois ocupar tierras”, y su esposa, Chiche, afirmó que “los movimientos sociales tienen a la gente de rehén”.

El empresario sojero, exministro de Agroindustria, Ganadería y Pesca de la Nación y expresidente de la Sociedad Rural, Luis Miguel Etchevehere, manifestó: “Prefiero seguir trabajando de verdad en el campo mientras una manga de vagos e inútiles viven a costa del Estado”, en referencia a los integrantes del Proyecto Artigas, mientras el unicornio Marcos Galperin, el hombre más rico de la Argentina, dijo en relación a Grabois, pero proyectando en el colectivo que representa: “Tal vez algún día se te ocurra laburar”.

Comunicadores como Baby Etchecopar sugirieron, en reiteradas

ocasiones, optar por el trabajo con recomendaciones como: “Vayan a laburar, vagos de mierda”, aunque Eduardo Feinmann consideró: “no se puede pedir a un vago que trabaje”, añadiendo en otra ocasión que “no hay peor garca que aquel que vive y usa a los pobres como usted, Grabois, y como otros tantos que van al Ministerio de Desarrollo Social a pedir planes para manejarlos y quedarse con mucha guita”.

Fabián Doman le indicó a Nicolás Caropresi, en plena manifestación: “Lo que cualquier laburante quiere es trabajar, no que ustedes corten la calle y vivan de planes sociales. ¿O no estás ahí parado para ver si el Estado te da más guita? Contanos de qué vivís...”.

En una ocasión, su colega Cinthia Fernández, en un momento de pasión, expresó a los manifestantes: “Pedazos de mierda. Vagos del orto. Vagos, vagos, vagos”. Más comprensiva, su colega Juana Viale reflexionó en este sentido: “Estructurar tu vida dependiendo del Estado, del IFE o la Asignación Universal por Hijo, o las otras que hay, te limita tu capacidad de pensamiento para salir a buscar un trabajo, porque ya tenés un ingreso”.

El ministro de Seguridad del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Sergio Berni, reveló: “Hay gente de Juan Grabois que tiene participación en tomas en la provincia de Buenos Aires” (*Clarín*). En sintonía, el ministro de Seguridad de la provincia de Chubut afirmó que las personas de los asentamientos “se arrogan el derecho a ocupar tierras por la doctrina ilegal de Grabois, según la cual parece que todo el mundo tiene derecho a lo que es del otro”, mientras la exministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich, se pregunta: “¿Qué hace Grabois? No hace nada, más que estar en la calle”. En el mismo sentido, Alfredo Leuco alerta: “La táctica foquista de estos grupos tiene el apoyo de cierta izquierda delirante, del kirchnerismo lumpen y de la Iglesia de Juan Grabois”.

Entre los más airados, tenemos a dirigentes y empresarios peronistas, como Sergio Schoklender, que afirmó que Juan Grabois “es un caradura que no trabajó en su vida […], un atorrante, un delincuente”. Julio De Vido lo acusó de “ortiba y vigilante”, y el radical opooficialista Gerardo Morales, gobernador de Jujuy, afirmó con total claridad: “En verdad, sos un pelotudo importante. Dejá de volar por la

estratósfera, de incentivar la violencia y de manejar a los pobres como clientes".

No faltaron quienes apuntaron al filón subversivo de Los Peores, como Florencia Arietto, que los mandó a Cuba por comunistas, o Ceferino Reato, que asimila su accionar al ataque montonero sobre un cuartel en Formosa, razones suficientes para que la diputada cordobesa Patricia de Ferrari se queje de que "falta mucho para que aparezcan los Falcon verdes para impartir la justicia a la medida ideológica de Grabois y compañía".

Con relación al vínculo entre Los Peores y el orden republicano, el académico de la Universidad de San Andrés Miguel A. Boggiano sugirió: "Los que reciben planes no deberían tener derecho a votar".

Documental

La siguiente es una selección de veinte notas periodísticas sobre más de dos mil registradas en los últimos cinco años que respaldan las imputaciones de esta acusación.

"Infancia robada" (PPT, Canal 13)[4]
"Impactante entrevista a un nene de doce años que admite que se droga, que roba y que mató a una persona. El P. es un nene que tiene solo doce años y es el principal sospechoso por el saqueo de un jardín de infantes en Lanús. PPT se lo encontró y le hizo una entrevista".

Manteros de Once frente a frente con comerciantes y vecinos en plena avenida Pueyrredón (*El Economista*)[5]
"Vendedores ambulantes realizaban esta mañana una protesta con batucada en las inmediaciones de la Plaza Once, en rechazo de los 'constantes ataques y mensajes difamatorios' que, según denuncian, reciben de 'parte de la prensa, vecinos y comerciantes' de la zona. Por otra parte —y separados por un cordón de efectivos de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires—, se ubicaron también en el lugar vecinos y comerciantes de Once, quienes reclaman 'veredas libres', 'basta de corrupción y violencia' y la 'expulsión de los manteros' de las calles de ese populoso barrio".

Política y plata: así es el millonario cheque del Estado para las organizaciones sociales (*La Nación*)[6]

"Desde hace décadas, y cada vez con más intensidad, las organizaciones sociales ocupan un lugar central en el entramado de poder. Por un lado, se convirtieron en verdaderos sistemas de contención social en épocas de crisis. Con un Estado ineficiente, el sistema político las tomó como intermediario válido en enormes sectores donde el brazo público no llega. Ahora bien, ¿cómo se financian? *La Nación* accedió al listado de cada una de las asociaciones civiles, cooperativas y organizaciones sin fines de lucro que reciben dinero, principalmente, del Ministerio de Desarrollo Social".

Los gerentes de la pobreza odian la democracia (editorial de Jonatan Viale en La Nación Más)[7]

"Emilio Pérsico, secretario de Economía Social, o sea, funcionario importante de este gobierno: 'Esta democracia de la alternancia no camina, quiero que el movimiento popular gobierne veinte años […]'. Ciento setenta mil millones de pesos maneja este hombre, por eso pide veinte años más. Por eso pedís veinte años, Emilio, te gusta tanto este modelo que, a mí también, con ciento setenta mil millones, dale que dale, ¿no? Porque está de los dos lados del mostrador, muchachos. Atiende y recibe, reparte y recibe, firma el cheque y lo cobra".

Juan Grabois advirtió sobre la toma de tierras: "Va a haber 1, 2, 3, 5 o 20 Guernicas" (*La Nación*)[8]

"Después de que el exministro de Agricultura de la Nación Luis Miguel Etchevehere denunciara la ocupación de un campo y culpara a Grabois, el dirigente de la CTEP se refirió a la situación de la toma de tierras en Guernica, en el sur del conurbano bonaerense. El referente social opinó que debe hallarse una solución por vía pacífica que garantice una situación habitacional para las clases baja y media de la sociedad".

El mapa de las tomas de tierras en la provincia de Buenos Aires: 97 usurpaciones y casi mil hectáreas ocupadas en 25 municipios

(*Infobae*)[9]

“En la provincia de Buenos Aires hay noventa y siete tomas de tierras activas y judicializadas. Algunas ya tienen orden de desalojo. En otras hay negociaciones en curso entabladas por el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad, a cargo de Andrés *Cuervo* Larroque. En el resto, aún no se tomó ninguna decisión. Según los expedientes judiciales, la superficie usurpada es de unas mil hectáreas, distribuidas en veinticinco municipios del conurbano bonaerense y del interior de la provincia”.

La Iglesia afirmó que “no avala las tomas” de tierra (*Ámbito*)[10]

“La Conferencia Episcopal Argentina (CEA) sostuvo que la Iglesia católica ‘no avala las tomas’ de tierra, dijo que ‘nada justifica la intrusión y la violencia a costa de la vida y los derechos de los demás’ y planteó que ‘más que nunca se hace necesario un Estado presente que se haga responsable de políticas proactivas en materia de acceso a la vivienda y al trabajo digno’”.

Violenta protesta de Juan Grabois y militantes de CTEP en Canal 13 (tapa *Clarín*)[11]

“A pocos días de haber vuelto del Vaticano, donde mantuvo un encuentro con el papa Francisco, Juan Grabois encabezó una violenta protesta en un canal de televisión. Junto a militantes de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) ingresó por la fuerza al edificio desde donde se emiten las señales de Canal 13 y Todo Noticias”.

Violento reclamo de organizaciones sociales frente a la municipalidad de San Vicente (C5N)[12]

“Organizaciones sociales protagonizaron un violento reclamo frente a la municipalidad de San Vicente que terminó en un enfrentamiento con la policía, que impedía el ingreso de los manifestantes al edificio municipal. El conflicto involucra a la cooperativa La Familia que le reclama al municipio la aplicación de un supuesto contrato para operar un eco punto”.

Chaco: batalla campal entre manifestantes de organizaciones sociales y la Policía (*Infobae*)[13]

“El centro de la ciudad de Resistencia, Chaco, se convirtió durante la mañana de este jueves en escenario de una batalla campal entre un grupo de manifestantes de distintas organizaciones sociales y efectivos de la policía provincial. Debido a los disturbios, nueve mujeres terminaron detenidas”.

Mapuches y militantes de Juan Grabois, armados con machetes, agredieron al intendente de El Bolsón en su visita al sector del incendio (*Clarín*)[14]
“Alrededor de quince personas trataron de impedir que la autoridad abandonara una escuela en Cuesta Ternero donde se había reunido con los vecinos. Algunos de los atacantes responden a Facundo Jones Huala y tenían los rostros pintados”.

En plena crisis por coronavirus, Grabois encabezó una protesta en el centro: se lo llevaron detenido (*El Economista*)[15]
“La policía de la Ciudad de Buenos Aires detuvo durante el mediodía de hoy al dirigente de la CTEP Juan Grabois junto a otras trece personas, en el marco de una manifestación para reclamar justicia por la muerte de una vendedora ambulante”.

Violencia en el sur. Tres detenidos por el ataque a un diario: uno es militante de la agrupación que conduce Juan Grabois (*Clarín*)[16]
“Desde un principio se pensó en que militantes del MTE podrían ser protagonistas del ataque. A su líder local Miguel Prudente se lo vio en Rawson poco antes de los desmanes que terminaron con el incendio de la casa de gobierno y otros quince edificios públicos. Todo ocurrió después de una multitudinaria marcha de anti mineros que se oponían a una ley de zonificación que había sido aprobada por la Legislatura provincial. Finalmente, y dada la reacción de la comunidad y en beneficio de la paz social, la ley fue derogada por el gobernador Mariano Arcioni”.

Juan Grabois: profesional del insulto, la violencia y la intolerancia política (opinión de “V. Cordero” en *La Prensa*)[17]
“Voy a empezar con una pregunta: ¿Quién es Juan Grabois? Dicen que es un dirigente social kirchnerista, aunque él lo niega; dicen que

es un protegido del papa Francisco, pero él no lo reconoce abiertamente; dicen que recibe mucha plata de los gobiernos para sus organizaciones sociales, pero jamás rinde cuentas. Es abogado, fundador y líder del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). También es un provocador profesional, un tipo que siendo amigo del Papa está lejos de luchar por la paz y las normas cristianas".

Sin pan y sin trabajo (editorial de *La Nación*)[18]

"Necesitamos que nuestros ciudadanos vuelvan a ganarse su propio pan con el sudor de su frente, como hicieron nuestros abuelos, dándonos un porvenir y ayudando a formar esta patria. Debemos exigir a nuestros gobernantes que abandonen mezquinas prácticas populistas y clientelares para encolumnarse detrás de un proyecto de país diferente, en el que la justicia y la inclusión dejen de ser meras promesas de campaña".

¿Una sociedad sin patrones? (editorial de *La Nación*)[19]

"En ocasión de la marcha por San Cayetano, el dirigente Juan Grabois, sin quererlo, dio en el clavo. Un Estado fundido e incapaz de ampliar los subsidios 'no podrá evitar por mucho más tiempo el estallido del pueblo pobre, que quiere algo más que el plato de comida que nuestras ollas populares ofrecen cotidianamente'. ¿Habrá evocado, implícitamente, aquel 1871 en París, cuando hasta los elefantes Castor y Pólux fueron sacrificados para paliar el hambre? Para lograr algo más que un plato de comida en ollas populares, el modelo no debe ser la Comuna, sino los países que crecen, dan empleo y son competitivos. Con empresas, sindicatos y patrones".

Planes sociales: la perpetuación de la indignidad (editorial de *La Nación*)[20]

"El 55% de los argentinos estuvo alcanzado por alguna cobertura de programas sociales de transferencias de ingresos y asistencia alimentaria. Lejos de ser la respuesta esperada de un Estado eficiente y presente, esto no habla más que de la desidia de una clase política que solo ve en las poblaciones más vulnerables usinas de votantes y marchantes. La perpetuación de esta práctica solo termina generando

una funesta dependencia. Para más de una generación, recibir asistencia es ya el único modo de enfrentar su día a día, alejados de la sana cultura del trabajo".

Juan Grabois, una metáfora de la Argentina (opinión de Laura Di Marco en *La Nación*)[21]

"Mientras el riesgo país trepaba el lunes negro a dos mil ochocientos puntos —la marca más alta de los últimos quince años—, los bonos soberanos seguían cayendo en picada en el nivel de flotación de los fondos buitre. En paralelo a este barquinazo, viejo y repetido —lo vivimos tantas veces, que ni siquiera nos asombra—, Juan Grabois, vocero sin filtro del universo nac&pop, viene haciendo un llamado solidario: 'Barrer definitivamente' con 'los parásitos' (el campo) para 'recuperar' la dignidad. 'Parásitos' que, por ahora y ante la ausencia de una visión estratégica de país alternativa, son casi los únicos productores de dólares. Esos que Grabois —y cualquier ciudadano con algún sentido colectivo— necesitan para garantizar, entre otras cosas, la ampliación de la agenda de derechos".

Juan Grabois, el "Rebelde Way" de la clase ociosa (opinión de Pola Oloixarac en *La Nación*)[22]

"Durante un tiempo, Grabois transitó una clandestinidad ruidosa en los medios, pero hace poco pasó a la acción: se volvió la postal de la usurpación. En un *reality show* ranchero que duró catorce días, Grabois estrenó su propia Sierra Maestra bajando sobre la estancia de una familia tradicional de Entre Ríos, en compañía de la supuesta heredera despojada. Juntos, heredera y luchador social, fundaron el Proyecto Artigas; Dolores Etchevehere afirma que lo que la atrajo de Grabois es que 'es cristiano'. Esa combinación, de ser cristiano y mirar desafiante a cámara con campera de cuero cuando cae la policía, es la salsa donde Grabois se relame: una cuidada puesta en escena guevarista donde él encarna la amenaza al orden social".

El pobrismo que te parió (opinión de Daniel Malnatti en TN)[23]

"De la Iglesia también se nutre el pobrismo de Juan Grabois. Heredero del arquetipo del cura villero, Grabois ve en los pobres virtudes inherentes a su situación económica. Me imagino que Juan a la noche

sueña con que es Jesús echando a los mercaderes del Templo en Jerusalén y se levanta a la mañana envalentonado, listo para echar un discurso en cualquier radio. Igual me cae bien Grabois, no puedo dejar de identificarlo con mi yo del pasado cuando tenía nueve años y recibía las enseñanzas del Padre Felipe. Claro que Juan cuenta con la sutil y nunca explícita bajada de línea del mismísimo Papa. Hay alguna diferencia".

Informe policial preparatorio. Registro de audio y video

Las siguientes situaciones, que están registradas en video, refuerzan las imputaciones y demuestran la peligrosidad de Los Peores.

En la Ciudad de Buenos Aires han desarrollado el riesgoso oxímoron de andar con "vagos que trabajan", como los senegaleses, peligrosa mafia musulmana que lidera una rubia que, encima, es judía, a la que le dicen Mashi y que ya estuvo presa en varios desmanes, donde también participan peruanos, bolivianos y algún que otro argentino, también conocidos como "buscas" o "vendedores ambulantes". Además hay una petisa, empleada en una multinacional de las telecomunicaciones, alias Coti, que anda con vagabundos, también llamados "linyeras" o "en situación de calle": al agrupamiento se los conoce más por el tema "cartoneros", antes llamados "cirujas", a veces "recuperadores urbanos" y/o "recicladores", que ostentan un alto nivel de organización y una numerosa membresía, de hermética afiliación política, donde kirchneristas sospechan de pacto con macristas, macristas sospechan de infiltración kirchnerista y todavía no se entiende muy bien cómo es la cosa. Existe una oscura trama que los vincula a costureros bolivianos, que solían trabajar en talleres clandestinos brindando un excelente servicio a grandes marcas pero ahora están en polos textiles exigiendo precios justos por su trabajo. Sin embargo, según el periodista Jorge Lanata, dichos polos textiles son peores que el Infierno, pero consta en las actuaciones que estarían habilitados y contarían con medidas de seguridad y no serían clandestinos, aunque la gente opinaría distinta al honorable periodista. Dicen que la agrupación o secta objeto de la presente investigación

últimamente se anda metiendo en casas tomadas y conventillos a través de un agente conocido como Johny de la Silla, un piquetero con discapacidad motriz. Su contacto con lo peor del hampa porteño puede evidenciarse a la luz del día, sobre la calle Pedro Echagüe, en Constitución, porque un tal Sánchez alimenta como a tres mil vagos, drogadictos, transexuales sin cupo, prostitutas, niños desarrapados que hacen fila para recibir su respectiva porción de una comida sospechosamente bien cocinada y con demasiadas proteínas. En distintos puntos de la ciudad, además, adoctrinan a niños y adolescentes en bachilleratos y se despliegan masivamente a partir de grupos de superficie llamados “Brigadas Educativas”.

En el conurbano bonaerense se los conoce por haber ocupado plantas abandonadas de reciclado y realizar la tarea en distintos municipios; incluso fabrican bolsas recicladas que se utilizan para la venta semiclandestina de bolsones de verdura, que producen sus propios acólitos de la llamada “rama rural”. También participan en desmanes en llamadas “fábricas recuperadas” frente a órdenes legítimas de desalojo. Particularmente polémica es la defensa de los “carreros”, por lo que una tal Laura acumula denuncias penales de protectoras de animales. Estos sujetos afirman aceptar la reconversión a sistemas sin tracción animal, pero reclaman su derecho a ganarse el pan en la transición afirmando que pueden cuidar a los caballos, y solicitan que no se los roben, que no les peguen a sus hijos ni allanen sus moradas, ya que es su única fuente de alimentos. Tienen el tupé de insinuar que hay cierto sesgo de clase en la acción animalitaria de las proteccionistas, porque también hay tracción animal en hipódromos, en la Sociedad Rural o en los juegos de polo, y no se ve la misma virulencia. Pero lo más horripilante es que pretenden organizar a trapitos y limpiavidrios como trabajadores de Espacio Público diciendo que la tarea puede reconvertirse en lavaderos de autos o estacionamiento medido solidario, en clara utilización de mecanismos gramscianos de manipulación lingüística. En otros distritos, Los Peores han hecho un experimento peligrosísimo de alianza entre negritos feos y curitas facheros; extrañamente, se enfrentan también a intendentes peronistas, llegando a ser “funcionales a la derecha”, según expresan estos, ya que atacan el

territorio nacional y popular perjudicando el partido que alguno de sus líderes apoyaron; otra de sus tantas contradicciones, a las que se suman las mujeres organizadas que dicen ser feministas aunque algunos de sus líderes afirman ser católicos, que para colmo apoyaron la denuncia que envió tras las rejas a un peronista muy católico salpicando a un intendente también muy católico. Todo ello arrogándose la potestad de pontificar y sermonear porque, según dicen, golpear y abusar de mujeres no entra dentro de las enseñanzas de Jesús, en otra muestra del zigzagueante e incomprensible accionar de esta gente. Otra contradicción flagrante es cómo matan vacas en un frigorífico recuperado cooperativo de Berazategui, negocian con Grobocopatel, se reúnen con De Angeli, defienden a los carreros y después dicen promover la reforma agraria, la agroecología y cosas así, propias de veganos ecologistas.

En Mar del Plata, la costa atlántica y las sierras hay varios grupos que antes eran “sin techo” pero tienen techo, campings y hasta agua corriente. ¿Cómo lo habrán conseguido? Obviamente, no fue tomando Coca-Cola: fue tomando tierras. Además, quieren instalar puestos de fruta por todos lados, los “fruteros” (qué metáfora… ¡cómo venden fruta!), y encima ahí hay algunos que son concejales y responderían a estos grupos.

Pero, no conformes con agitar los centros urbanos, también tienen presencia en los apacibles pueblos rurales de la pampa húmeda. En el interior de la provincia Buenos Aires hay unos pueblitos de esos que nadie conoce, a saber Sansinena (642 habitantes), González Moreno (1663), Fortín Olavarría (1200), América (13.000), Roosevelt (200), y a partir de 2013 se suma La Pampa con General Pico (58.000), Toay (12.000), Santa Isabel (2500), donde se registró que su grupo, bajo la fachada de la cooperativa cultural La Comunitaria, anduvo adoctrinando a la gente con actividades confusas, y además usaba espacio público para hacer cosas teatrales propias de contumaces y saltimbanquis, actividades que llaman “cultura comunitaria”, se disfrazan de gauchos e inmigrantes, parodiando las buenas tradiciones de la gente que hizo patria y cuyos descendientes hoy poseen con justicia las grandes extensiones de tierra que merecen.

En el Cinturón Hortícola de La Plata y otras zonas de producción de

papas, cebollas y verduras de distinto tipo, miles de bolivianos y un puñadejo de vegetarianos barbudos, *hippies chic* o algo así lucran con bolsones de verdura para que se los compre el gobierno y reparta esos alimentos supuestamente sanos a los comedores y escuelas que ya tienen la provisión de empresas de *catering* correctamente encuadradas en el mercado privado. Además, dicen que la tierra debería ser de quien la trabaja, y que no quieren seguir siendo semiesclavos de Los Legítimos Propietarios arrendadores, que no los dejan construir sus casas. Como no son argentinos sino bolivianos —salvo los ingenieritos y plantaperejiles que los soliviantan como un tal Lautaro, la quechua Elsa, la bolivariana Yani—, algunos recurren a tener hijos en suelo patrio para que sean argentinos mediante la treta jurídica del *ius soli*, cobren la Asignación Universal y algún día pretendan reclamar tierra.

En toda la zona atlántica hasta abajito casi llegando a Chubut, grupos de plantadores de cebolla lloran por el precio y hacen marchas llamadas "cebollazos", y después les venden la cebolla a los brasileros en clara muestra de que no son verdaderamente argentinos, sino que sostienen teorías patriagrandianas disolventes de nuestra nacionalidad.

En la cordillera andina y zonas patagónicas desarrollan dudosas actividades vinculadas a comunidades mapuches chilenizantes, tomas de tierra, intrusión en lagos de propiedad privada, primitivismo de crianceros trashumantes de chivos que deambulan atravesando sinnúmero de estancias y hasta cazadores furtivos de ciervos colorados verdaderamente armados, porque cazan y dicen distribuir comida en comedores comunitarios, todo ello liderado por mujeres que usan nombres parecidos como patricias o juanes o gente con apellidos terminados en -inca, -pan, -lef, mostrando claramente que son nombres en clave y no reales.

En el noreste también tienen actividades sospechosas. En Misiones hay un grupo de gente muy extraña que trabajaba para la Multinacional Arauco, Legítima Propietaria de media provincia, cerca de Puerto Esperanza, que prefiere vivir en la selva a que llegue el progreso a plantar pinos chilenos —ver conexión mapuche—, entonces se oponen al Progreso y causan muchos problemas, además

de oponerse a que haya más hoteles y cosas lindas en el Parque Nacional Iguazú porque dicen que afecta a los yacarés, yaguaretés y animalillos folclóricos de mitos de Quiroga, de quirquinchos y ornitorrincos; de no creer. Además, junto a otros grupos con los que se pelean y amigan, se pelean y amigan, como táctica destructiva, luego quieren lotes y urbanización de barrios. En Corrientes se les ocurre que hay mucha tierra fiscal abandonada y se paran en el borde y amenazan con ocuparla si no se hacen los lotes, entre muchas otras tropelías; también organizan a los pescadores depredadores del Dorado, que no respetan la ley argentina como sí hacen las grandes empresas pesqueras.

Preocupan particularmente sus actividades antimineras, antipetroleras, antimarihuaneras, como en Chubut, que son infiltrados incendiarios, correctamente presos varias veces, o en Catamarca, donde sucedió la misma historia, agravada porque los integrantes del tal movimiento se pelean con los aliados políticos del tal Frente Patria Grande, mostrando por enésima vez que además de vagos y todo eso son ladinos. En Jujuy molestan al pobre Gerardo Morales todo el tiempo una tal Ivon y sus Feriantes; se les ocurre que tienen derecho a trabajar en San Salvador, no permiten que el hijo de Morales tenga sus cinco mil hectáreas de marihuana en el campo de los indios atrasados y, además, hacen marchas violentas contra los femicidios.

En Entre Ríos sabemos que toman estancias de gente a la que tildan de “oligarcas” y “usurpadores”, defienden a vendedores ambulantes en Paraná y armaron una cooperativa de pescadores en el litoral… Se les ocurre que los negros de los comedores coman pescado; en Santa Fe la misma historia, pero con cartoneros, aliándose con otros grupos para la urbanización de barrios de malandrines.

En Chaco se da una situación muy extraña ya que una tal Romina, la Terrible, no para de joder a Coqui Capitanich, que se supone que es amigo de Grabois; cada tres días un piquete. Es evidente que son gente ladina, taimada.

Y así sucesivamente en todos lados…

Confesional

Los Peores por la boca mueren. Basta recordar el famoso “Hubiese ido de caño” o el “Luchamos por plata” o el reciente “Si cincuenta mil familias agricultoras acceden a la tierra le doy un beso a Grobocopatel” de Grabois, confesiones evidentes de sus fines nonsanctos, o la utilización de zapatillas Nike por parte del susodicho, o el posteo de la diputada cartonera Natalia Zaracho mediante un iPhone que demuestra qué país generoso es este, pruebas irrevocables de contradicción antagónica.

Informativa

Habida cuenta de que, por una incomprensible inactividad judicial garantista, no existen procesos penales en curso contra Los Peores, se solicita los informes, sean legales e ilegales, elaborados en veintitrés carpetas por la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) y los producidos por el Cuerpo de Investigaciones Judiciales de la Ciudad de Buenos Aires, ambos obrantes en las causas por espionaje ilegal que iniciaron Los Peores u otros, en el Juzgado Federal Criminal y Correccional n° 5 y n° 8 de Comodoro Py.

Se solicita también la causa MPF 328941 “RESPONSABLE DE LA EMPRESA ARTEAR S.A. s/infr. art. 181 inc. 1-Usurpación-Malversación de caudales públicos”, fiscalía PCyF 21, donde supuestamente consta que el predio del Grupo Clarín… no es del Grupo Clarín, solo para constatar su falsedad; también la causa n° 3561/19, caratulada “MACRI, MAURICIO Y OTROS S/ DEFRAUDACIÓN POR ADMINISTRACIÓN FRAUDULENTA Y DEFRAUDACIÓN CONTRA LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA”, entre otras, solo para constatar la animadversión de Juan Grabois y compañía, en este caso, con el patrocinio de la abogada trotskista Myriam Bregman en otra maniobra de confusión, dado que ambos confiesan no comulgar en términos político-ideológicos.

Asimismo, se solicita copia certificada del “incidente nº 7 BORELLO, ÁNGEL s/ACTUACIONES COMPLEMENTARIAS” donde podemos verificar que los honorables jueces del honorable Comodoro Py definieron “imponer al Dr. Juan GRABOIS la sanción de multa que

alcance el 15% del sueldo de juez de primera instancia, de conformidad con lo previsto por los arts. 369 y 370 CPPN y 18, párrafos 1° y 2° Decreto-Ley 1285/58, ratificado por Ley 14.467", decreto sancionado durante la Revolución Libertadora. Básicamente, el fundamento fue "agravio y descalificación", en un magistral escrito del juez José Martínez Sobrino, avalado por los restantes jueces del tribunal, quien hizo un *racconto* genealógico de la familia de Grabois afirmando que "… lamento haberlo tenido como más cuidadoso y responsable. Creí que en eso había seguido las huellas de su padre, a quien conocí, traté y respeté. Me equivoqué, qué pena".

También se solicita extraer las actuaciones "GRABOIS JUAN C/ WERETILNECK ALBERTO Y OTROS S/ INCUMPLIMIENTO DE LOS DEBERES DE FUNCIONARIO PÚBLICO", expediente 3BA-41292-M2016, por el incumplimiento de la prohibición de avanzar con el electroducto, obra preliminar para avanzar de facto con el loteo de lujo de la Pampa de Ludden, que destruiría los servicios ecosistémicos del Mallín Ahogado y una de las principales reservas de cipreses del mundo, para que Lewis y Mindlin, socios en Pampa Energía, pudieran seguir promoviendo el desarrollo y la expansión económica de la Patagonia.

También se solicita extraer su intervención en la causa "Mendoza, Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/ daños y perjuicios", donde el MTE y el Movimiento Evita perjudicaban a la industria nacional exigiendo ridículas medidas como evitar que curtiembres como SADESA, propiedad del prohombre Galperin, dejasen de tirar sus efluentes contaminantes al Riachuelo o, en caso de inspección, redireccionaran los caños a los barrios lindantes.

Existe otra serie de causas judiciales en la que Los Peores intervinieron siempre haciendo abuso de los derechos excesivos que la Constitución les confiere o acusando a empresas y autoridades, Legítimos Propietarios, Guardianes de la Ley y el Orden, de infamias y delitos que nunca cometieron.

Primer alegato: Vagos

Vayan a laburar, vagos de mieeeeeerda

Pasó hace casi veinte años, pero todavía me acuerdo de la calentura de esa noche. Pisó nomás el rubio tarado, inflado de gimnasio, el acelerador de su auto grasa tuneado, por Avenida Córdoba, gritando "vagooooooooos", "vayan a laburar" y salió derrapando. El personaje no podía ser más estereotipado, ni la frase más típica entonces que ahora. Algunos respondieron con el clásico "¡puto!", que una hermenéutica con sesgo de clase y descontextualizada calificaría livianamente de homofóbico pero que, en esa esquina, ese año, era la sonoridad posible.

Cada tanto, en una marcha, pasa alguno con un atemporal "vayan a laburar" o "vagos de mierda"… Hasta ahí te la bancás porque, efectivamente, estás marchando, no estás precisamente laburando. La clásica respuesta de principios de los 2000 era "¡deme trabajo, señora!". Algo pasó en el medio, y ahora, en general, la gente se ríe, los pibes tocan más fuerte el bombo, las doñas saludan con cariño, nadie contesta al indignado héroe del trabajo que increpa a los demás. La verdad es que ahora no son tantos los gritones ni la puteada se da con tanta frecuencia como antes. Tal vez en los cuerpos fuertes, sobrios, orgullosos y dispuestos de nuestros compañeros se nota, más que en la burbuja virtual, los *focus groups* y los grandes medios, que los individuos que componen esa masa movilizada son trabajadores, son trabajadoras.

En efecto, los manifestantes acusados de vagos, ese pueblo cartonero, los habitantes de las cavernas misteriosas, del bosque tenebroso, del chaperío impenetrable, de las citadelas sin pintura ni revoque que ves desde la autopista; esa raza maldita, cuando no está durmiendo, cuando no está haciendo las pocas compras que le

permiten sus magros ingresos, cuando no está cobrando la Asignación Universal por Hijo, cuando no está jugando a la pelota, cuando no está en el hospital venido abajo, cuando no está llevando a su prole a la escuela caída a pedazos, cuando no está disfrutando de los pocos momentos que la vida le da para ser feliz, cuando no está marchando… ¡está —eureka— trabajando! Trabaja más que vos.

Es actividad —el trabajo— propia del proletariado desde que el mundo es mundo, maldita tantas veces por las condiciones oprobiosas en las que se desarrolla, pero enaltecida hoy por la clase ociosa como la más noble obligación moral que pesa sobre cualquier ciudadano; sí, la más noble obligación de cualquiera que no goza de herencia millonaria, obligación que debe cumplirse aunque la retribución no alcance para techo y comida; esa actividad —el trabajo— que es bendición si es libre y creativa o maldición si es explotación y alineamiento, les toma a los excluidos no menos de un tercio de las veinticuatro horas que tarda la Tierra en girar alrededor de su eje.

Es comprensible que el treintañero del auto tuneado de la primera escena desconozca los patrones de uso del tiempo de las clases populares argentinas, de los excluidos sociales en particular; es comprensible que se deje arrastrar por los prejuicios que corroen nuestra sociedad e intente sazonar su vida mediocre agraviando a los más débiles. Es horrible, pero comprensible. Sin embargo, que en una nocturna olla popular, donde hombres y mujeres que estacionan su carreta y su gigantesco bolsón comparten la cena, donde un grupito de militantes la sirve después de haberla preparado, es decir, una escena donde todos los presentes estuvieron trabajando, donde todos los presentes están empapados de sudor, el rubio tarado —que podría ser morocho o pelirrojo… pero este era rubio estereotipado estilo rugbier de segunda mano— pase y grite “vayan a laburar”… En realidad, el problema del rubio no es si la negrada labura o no labura, el problema del tarado es otro… ¿Cuál es su problema? Antes de filosofar, te dan ganas de correrlo con el cucharón y romperle algún cromo… y después te quedás pensando: ¿por qué alguien puede albergar un sentimiento de odio contra personas que padecen la exclusión?

¿Por qué este tipo y tantas otras personas asocian la imagen de ranchada laboriosa a la del vago y reaccionan de esa forma? Sin duda

no es un mecanismo racional, sino que más bien parece un acto reflejo. ¿Qué lo disparará? ¿Será la fisonomía conurbana, indiana, la barba del militante típico, la bandera de un movimiento social? ¿Será "la suciedad"? Es posible que se trate de un reflejo condicionado, es decir, la respuesta a un estímulo aprendido. En su mente esta combinación de imágenes, olores y colores seguramente produce una respuesta como la saliva del perro de Pavlov. Es una posibilidad.

Los cartoneros, gracias a una acertada y laboriosa estrategia gremial de las cooperativas de cartoneros y el Movimiento de Trabajadores Excluidos primero, nacionalizada luego por la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACyR/UTEP), son visibles como laburantes y relativamente aceptados en los centros urbanos, como la Ciudad de Buenos Aires, donde las opiniones se fabrican, empaquetan y distribuyen a nivel federal.

Sus uniformes y sus bolsones de un blanco más pulcro que el agrisado tradicional, sumados a una aceptación paulatina de los gobiernos como servidores ambientales y a las campañas de promoción que desarrollaron los equipos formados por la cartonera-ocupa Jaqueline Flores, hicieron que la percepción social fuera cambiando hasta quebrar esa asociación que dispara el reflejo condicionado. Incluso prácticamente ya se los reconoce como seres humanos, como *homo laborans*. Desde luego, estas "concesiones estéticas" a la civilización no fueron únicamente para conformar al rubio tarado y a los que gobiernan pensando en ellos… sino la prenda de cambio por derechos laborales: salario complementario, logística adecuada, centros de acopio y procesamiento, mecanismos de comercialización colectiva que permitan mejores precios de los materiales, acceso a cobertura de salud y riesgos de trabajo, una relativa estabilidad de ingresos. Una pequeña revolución laboral para un sector que antes era la escoria de la escoria de la sociedad.

Nada de eso se hubiera logrado únicamente con el Estado. Descubrimos en ese proceso que el Estado, tal como funciona hoy, es un ESTADO IMPOTENTE. Hubiéramos deseado que fuera una política 100% de gestión estatal y que nuestro movimiento funcionara como un sindicato. Pronto vimos que, sin mecanismos de cogestión, las cosas, simplemente, no suceden. Todo cae en una suerte de apatía, en un

pantano, sin entusiasmo ni motivación ni cuerpos deseantes, para usar los términos de moda. Entonces, sin la organización interna que parió un conjunto de cooperativas de cartoneros, sin la militancia abnegada de jóvenes solidarios, sin técnicos-militantes de primera —como el ingeniero Manuel Mateu— que no pretendieron adaptar la realidad a sus ideas, sin la presión de la demanda organizada, sin todo eso, nada, pero nada, hubiera sucedido. Ese fue nuestro principal aprendizaje.

El sector ha avanzado mucho, aunque lejos está de contemplar la totalidad de los derechos ni el ingreso que merece un trabajador, como sucede por lo general en las actividades de la economía popular. Su actividad no se desarrolla en las mismas condiciones ni bajo las mismas relaciones de producción que empleados y obreros; son "trabajadores por cuenta propia de mera subsistencia", según la definición estadística oficial más aproximada a la realidad que hemos encontrado hasta ahora. Nosotros los llamamos "trabajadores de la economía popular". Los cartoneros y otros trabajadores que desarrollan sus labores en los espacios públicos tienen la "ventaja" de la visibilidad: se los ve laburar… pero la mayoría lo hace en su barrio, en una feria periférica o en espacios que están fuera de la mirada de los ojos que ven, que cuentan: la clase media, la política, los formadores de opinión.

La característica esencial de este sector de la clase trabajadora es que, aunque trabaja y obtiene un ingreso económico, está excluido del principal derecho de cualquier trabajador: el salario. En términos estadísticos, es un sector líquido, difícil de encasillar en las categorías actuales; cuesta comprender su dimensión y dinámica socioeconómica, sus vinculaciones con la llamada "economía formal" y sus cadenas de suministro, sus formas de producción y de creación de valores alternativos, su aporte al producto bruto interno e incluso a la recaudación fiscal, etc. Son invisibilizados por sacros y profanos. Entonces, las simplificaciones están al orden del día: vagos, planeros, subsidiados, asistidos, desocupados, inactivos, informales.

La acusación, o tal vez la percepción social, aparecen bajo las distintas modulaciones conforme al cuadrante político-cultural desde el que se enuncien. El siguiente esquema, como todo, es reduccionista. No refiere a personas con intereses creados o esquemas intelectuales

como los empresarios, los políticos, los académicos o nosotros mismos, que intentamos representar los intereses del sector, sino lo que está esparcido en la sociedad.

En el cuadrante superior derecho tenemos la imagen del vago folclórico: un personaje sucio que no trabaja, perjudica a la sociedad y de alguna forma vive de arriba. El pibe tarado del auto tuneado piensa que ese arriba del que vive son los políticos que los tienen como clientela. La manutención de los vagos es el motivo de que el país no pueda progresar y que su papá pague muchos impuestos. La solución es sacarles los planes y mandarlos a trabajar, a otra provincia si es posible, a la cosecha de arándanos, a la vendimia, donde no trabajan "porque no quieren perder el plan".[24]

En el cuadrante inferior derecho está la imagen venenosa del vago avivado. Un sector importante de la clase media empobrecida y asalariados de bajos ingresos tienen esa idea perturbadora que se les clava en el cuerpo con cada hora de esfuerzo laboral mal remunerado, tragando bronca porque un vecino, hermano o conocido cobra "el plan" mientras ella trabaja diez horas por cuarenta mil pesos como camarera no registrada en una cervecería o él como repositor de un supermercado. La solución es sacarles los planes y que se arreglen como se arregló ella… Pero —si indagás un poco— en realidad quieren que les den a todos, también a ellos, porque a ellos no les alcanza tampoco; solución esta última no exenta de sabiduría popular.

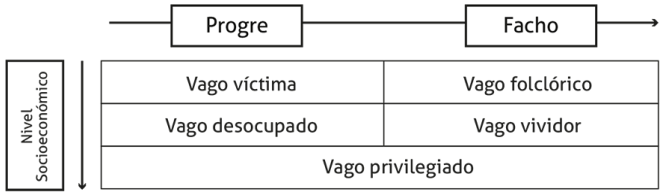
En el cuadrante superior izquierdo está el vago que no es vago sino un vago víctima, pobre tipo incapaz e ignorante. En general, a este grupo pertenecen las clases medias y medias altas, incluso algunos empresarios, con ideologías humanistas-progresistas pero insensibles a la realidad popular. De este sentido común deriva la idea de la falta de capacidades subjetivas —educación, formación profesional, facultades cognitivo-conductuales— no imputables directamente al vago-no vago, sino al "medio" como causa del problema. La solución estriba en la vieja idea de la caña de pescar, un poco demodé en un mundo arrasado por flotas pesqueras con gigantescas redes de arrastre. Se trata, para ellos, de un problema de oferta de empleo y, por lo tanto, los planes están bien, pero tienen que ser de capacitación laboral.

En el cuadrante inferior izquierdo está la imagen de vago

desocupado. En general, a este grupo pertenecen personas cercanas al peronismo y neokeynesianas. El problema radica fundamentalmente en la falta de demanda de empleo (“falta laburo”) y la solución es el desarrollo económico-industrial, que depende de definiciones políticas del gobierno como la protección de la industria nacional y el fomento a las pymes para que vuelvan a abrir las fábricas; en algunas versiones más peronistas, fomentando la demanda agregada; en las más modernistas, las nuevas industrias como las del conocimiento o las energías renovables; en versiones más liberales, con la reducción de los impuestos a la producción y leyes laborales obsoletas; todo a fin de lograr algo similar al pleno empleo para que se vayan convirtiendo “los planes en trabajo”. Es una solución “ideal” y es, de hecho, la solución “oficial” de casi todos, en especial del modelo kirchnerista; pero desde nuestro punto de vista es una visión nostálgica incompatible con la globalización capitalista.

Una de las principales distorsiones de estas percepciones sociales es asimilar al excluido con el vago y al vago con el planero. En efecto, de una población de aproximadamente diecisiete millones de potenciales “vagos”,[25] es decir, los adultos (18-65) sin ingresos regulares, únicamente 1,2 millones reciben lo que en sentido vulgarmente podríamos llamar un “plan social” —aunque en realidad se trata de un derecho consagrado por ley denominado “salario social complementario” y esté atado a una actividad laboral—. Menos del 10% de las personas adultas sin ingresos propios registrados reciben una transferencia personal del Estado vinculada a su actividad laboral en el sector informal o popular. No sobran “planes”, ¡faltan!

Esta escasez de mal llamados planes (salario social) genera una distribución fatalmente arbitraria e injusta que crea un quinto cuadrante, el más triste, compuesto mayormente por otros excluidos sociales, con la consecuente tensión intracomunitaria, a veces intrafamiliar, de quienes estando en la misma condición que sus semejantes se preguntan con absoluta razón: ¿Por qué a él sí y a mí no? Es el vago privilegiado.



Los rezagos de la clase trabajadora asalariada se encuentran mayoritariamente en el cuadrante inferior derecho, y vaya si tienen toda la razón del mundo en estar recalientes si ganan miseria por jornadas laborales de ocho horas, más al menos dos horas de trasporte en ciudades hacinadas. Tal vez una tarea importante de la militancia política-popular sea colaborar en la sublimación de esa frustración hacia posiciones humanistas y frenar el veneno de quienes pretenden manipularla con fines deshumanizantes y autoritarios, pero un somero panorama de la situación de los asalariados nos muestra el porqué de la frustración.

La mitad de los trabajadores asalariados registrados del sector privado tiene salarios que rozan la línea de pobreza. Esto es objetivo. En octubre de 2021 la mediana salarial de los trabajadores asalariados registrados fue de setenta y dos mil pesos brutos, unos sesenta y tres mil pesos netos; la mediana salarial quiere decir lo que gana el tipo que está justo en medio si ponés a todos los laburantes en fila india… Los que están adelante ganan más, los que están atrás ganan menos.

Con los datos de octubre de 2021, para una familia tipo —papá, mamá, dos nenes—, contando el salario familiar, el ingreso de bolsillo es de setenta y tres mil pesos. La línea de pobreza es de setenta y dos mil trescientos sesenta y cinco pesos, ergo, casi la mitad de los trabajadores asalariados registrados son pobres. Tomá mate. Si José trabajador logró ingresar en la Tierra Prometida por los políticos profesionales, el paraíso del “trabajo genuino”, con obra social y aportes jubilatorios, igualmente es pobre. Mirá si no va a estar caliente cuando se baja del bondi a las ocho de la noche harto de yugarla y ve a un compañero nuestro caminando con la frente en alto y una sonrisa dibujada en el rostro.

Porque muchas veces nuestros compañeros, que trabajan mucho, que no son vagos, son felices… Y en una sociedad de infelices, eso es muy jodido de soportar.

La desocupación es un mito

Cuando hace veinte años comenzamos nuestra militancia, la forma más extendida de organización de los excluidos eran los movimientos de trabajadores desocupados, y su reclamo, a tono con el cuadrante inferior izquierdo descripto anteriormente, era de "trabajo genuino". Era de lo más lógico, porque sus dirigentes y gran parte de la base social habían conocido el pleno empleo. Eran "setentistas".

En nuestro caso, el choque con la realidad post 2001 nos mostraba una imagen que contradecía la palabra "desocupado". Un cartonero, un vendedor ambulante, un feriante, un costurero, un quintero… ¿desocupados? Si a esto se suma lo que actualmente se conoce como "tareas de cuidado", tanto comunitarias como intrafamiliares, ¿dónde están los desocupados?

Los "desocupados" de clases populares que conocí en mi vida se cuentan con los dedos, y en verdad conocí varios miles de excluidos. Todos se ocupan de algo. Todos trabajan. Sí conocí unos cuantos vagos en los sectores acomodados, tengo algún amigo barrilete que sigue viviendo de sus viejos a los treinta y largos o que se va gastando la herencia que le dejaron; pero entre los pobres y excluidos no conocí más que algún borrachín, algún manguero o un par de chorros crónicos.

Los excluidos, cobren "planes" o no, trabajan. Es una verdad que responde a la más elemental lógica: ¿de qué viven si no? ¿Del plan social? Jodeme. Hacé cuentas. El mejor "plan" te alcanza para veinte comidas malas al mes. Al que tiene red familiar que le garantiza techo y comida le cuesta imaginar la imposibilidad de la desocupación absoluta del excluido; hay personas que, cuando a toda la familia se le terminan los pesitos que tiene, no cuentan con nadie más a quien recurrir porque todos sus seres cercanos son tan pobres como ellos.

Sí hay una inmensa cantidad de "desempleados". Se trata de un concepto absolutamente distinto. Un desempleado es un trabajador sin patrón y por tanto sin derechos laborales. Muchos, muchísimos laburantes escupidos del sistema salarial. Lo veremos más adelante.

La figura del vago es una invención de la ideología del terrateniente argentino, clase mejor conocida como "oligarquía"; eso también lo vamos a ver más adelante. La noción de desocupado es una confusión

conceptual derivada del uso residual de categorías propias del capitalismo industrial de pleno empleo. Su utilización estadística es disfuncional y confusa: figuran como desocupadas y como inactivas millones de personas que trabajan, del mismo modo que figuran como ocupadas millones y millones de personas que están en una situación de precariedad absoluta: cuentapropistas, subempleados, empleados no registrados.

Vale la pena insistir con esto. Trabajo es el género. Empleo es la especie. El trabajo es la acción humana que crea valor en cualquiera de sus formas, incluso cuando no está remunerado. El empleo es una relación laboral particular donde el empleado pone su fuerza de trabajo al servicio de un empleador a cambio de un salario.

El empleo registrado, aunque sigue siendo la relación laboral fundamental en las empresas capitalistas modernas y el sector público, ha entrado en un ciclo descendente desde la irrupción del neoliberalismo a mediados de los años setenta que se agrava con el advenimiento de nuevas tecnologías puestas al servicio de la concentración económica y la ganancia empresaria. Este proceso es irreversible; cuando esté avanzado, el trabajo reiterativo típicamente industrial llegará a su fin, y las disputas de los excluidos de hoy son la prefiguración de las luchas por venir, que se resumen en la siguiente pregunta: ¿Al servicio de qué proyecto civilizatorio estará el desarrollo de la ciencia y la tecnología que liberará al ser humano del trabajo tal como lo conocemos?

Mientras tanto, en este mundo fragmentado, los excluidos trabajan en una innumerable gama de tareas… No es una virtud. No se trata simplemente de cumplir el mandato bíblico de ganarse el pan con el sudor de la frente. No les queda otra. ¿Por qué? Porque, al menos en nuestro país, ningún programa asistencial, los subsidios por desempleo o prestaciones similares alcanzan para sobrevivir. Ayudan un poquito; a veces hasta el 30% del ingreso familiar deriva de subsidios, pero de ninguna manera pueden explicar la subsistencia de las familias más humildes.

Esto sucede aquí y en todos los países pobres y de ingresos intermedios. En los países ricos tan admirados por los liberales, en particular los nórdicos, los subsidios por desempleo, incluso a

migrantes y refugiados, sí cubren la canasta alimentaria.[26] Si me permite el lector una digresión cinéfila, para abordar el tratamiento cultural de este tema en otras latitudes, relato brevemente una escena de la película finlandesa *Sorjonen: murales de sangre*, donde un *serial killer* del tipo "justiciero" asesina brutalmente a pedófilos, femicidas y afines, y tiene entre sus víctimas a lo que describe como un "fascista moral".

Se trata de un político que sostenía que los pobres debían desaparecer afirmando que "quienes cobran subsidios deberían suicidarse" y que la sociedad debía ser "para los que trabajan". El cuerpo del político aparece con la siguiente inscripción en la piel: "Algunos dicen lo que harán, otros hacen lo que dicen". La película es parte de una saga producida por la televisora pública finlandesa, país en el que el 10% de la población "vive de subsidios" y más del 30% de los trabajadores "viven del Estado" porque son empleados públicos. La serie deja al espectador la decisión de simpatizar o no con el justiciero. Me imagino qué dirían los diarios si una escena similar se produjera en una película financiada y trasmitida por la Televisión Pública Argentina.

Volvamos a lo importante, el punto crucial para comprender cómo es la sociedad en la que vivimos, cuál es la verdadera situación de los excluidos y rebatir el argumento de aquellos que acusan a otros de "vagos". La inmensa mayoría de los diecisiete millones de adultos sin salario regular tiene como principal fuente de subsistencia ingresos informales de origen laboral, reciban o no transferencias económicas del Estado. Entonces, vagos la pindonga. Trabajadores, trabajadoras.

¿En serio trabajan estos pseudovagos, que ni son empleados públicos ni de comercio, ni oficinistas ni obreros fabriles ni exitosos emprendedores? Sí.

Trabaja la madre que cría a sus hijos, el hermano que cuida a sus hermanas, la mujer que vende medias en Once, el joven que empuja una carreta, la doña que cocina en el comedor, el pibe que limpia autos en la esquina, la familia que labra la tierra, la gente que vende en las ferias, aquellos que voluntariamente ponen su tiempo a disposición de una actividad comunitaria. Trabajo tienen, lo que no tienen son derechos ni reconocimiento económico.

¿Dónde? En la calle, en la plaza, en el barrio, en fábricas quebrantadas por sus patrones, en tierras desvalorizadas, en basurales a cielo abierto, en la oscuridad de la noche, en los intersticios de las ciudades, en su casa de chapa, es decir, en los espacios que el capital descartó, con los medios de producción cuya propiedad nadie quiere detentar, creando trabajo como poeta… Es la economía popular.

La economía popular siempre tiene un componente comunitario: las familias más pobres construyen una "bolsa común", que se compone de ingresos y recursos múltiples. "Esta es tuya y esta es mía" no funcionaría como en la familia urbana tipo. El principal de estos ingresos es el trabajo de sus miembros, algunos tal vez son obreros asalariados y otros trabajan en los sectores invisibilizados de la economía. En esta bolsa común también entra la comida de los comedores populares, los cuidados comunitarios, la solidaridad barrial, los beneficios del robusto sistema de seguridad social de nuestro país, el salario indirecto de las ruinas del Estado justicialista que se salvó de la furia privatista y, en último término, las transferencias que suelen llamarse "planes sociales".

De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares, el peso de las transferencias de ingreso públicas en la "bolsa familiar" apenas llega al 34%, el 66% restante proviene de actividades laborales en los mercados periféricos. Por mi experiencia, puedo asegurar que el principal componente de esta bolsa es el trabajo en la economía popular. Con todo, no alcanza para una vida digna con acceso a los bienes básicos.

La madre de las batallas laborales del siglo XXI es, entonces, cómo hacer para que los trabajadores que no son empleados y por tanto no cuentan con un salario pueden acceder a un ingreso que les permita una vida digna. La respuesta es el salario universal para la economía popular dispersa y el salario social complementario para la economía popular organizada.

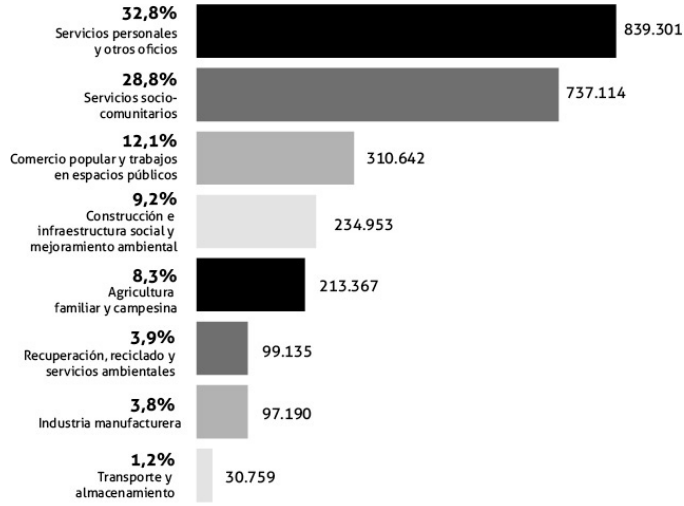
Modalidades de la economía popular: dispersa y organizada

La economía popular se desarrolla en dos modalidades: dispersa y

organizada. La primera tiene un elemento de espontaneidad y un dinamismo propios que en cierto punto la emparentan con el tan mentado emprendedorismo, pero a la vez la hacen extremadamente vulnerable a las violencias propias de un mercado paralegal, la dinámica de la economía y las particularidades de la Argentina. Es mayoritaria y consiste en lo que cualquiera puede ver en una feria de reventa o en un paso artesanal; entre la mayor parte de los vendedores ambulantes, los carritos de comida o los cartoneros no cooperativizados; en los distintos emprendimientos que se venden en la calle, en una plaza o por Mercado Libre, en las distintas "changas" que se realizan por cuenta propia… es decir, en toda microempresa sin empleados ni patrones, donde queda claro que estamos frente a un mecanismo de subsistencia que algunos llaman autoexplotación.

La economía popular organizada, en cambio, se ha estructurado principalmente en grandes movimientos populares, muchas veces asociados a posiciones o pertenencias políticas o ideológicas, que han desarrollado una enorme capacidad de sostener la estabilidad de sus actividades laborales y generar una intensa acción gremial en defensa de sus intereses y condiciones laborales, aunque no están exentas de crecientes contradicciones, que requieren correcciones inmediatas y que veremos más adelante. La principal conquista de los movimientos es el salario social complementario, las Unidades de Gestión para la obtención de infraestructura, maquinarias y herramientas, el acceso al monotributo social y una cobertura de salud, los microcréditos y fundamentalmente un espacio de pertenencia y defensa colectiva.

En el siguiente gráfico se puede ver el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP), que lleva la Secretaría de Economía Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social. Funciona con la modalidad de autorregistro electrónico, y ofrece un primer panorama, que, desde luego, tiene las limitaciones derivadas de ser el único método posible en esta etapa:



Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación).

He aquí la torta del mercado laboral que se inventaron los pobres. No hacemos una oda de la economía popular, mucho menos de la economía popular dispersa. Es precaria y ofrece pocas oportunidades de progreso. Pero es trabajo, merece derechos, y a partir de esos derechos vendrán las perspectivas. Ahora bien, tampoco hacemos una oda al "trabajo genuino", nombre que la política y los medios dan al trabajo asalariado formal bajo patrón, porque en muchos casos también se trata de empleo precario, reiterativo, alienante y rutinario.

A principios de 2022, un importante empresario de laboratorios me invitó a conocer el polo farmacéutico de Garín, partido de Escobar, en el Gran Buenos Aires. Les faltaba personal para determinadas tareas de baja calificación. Ahora bien, ese personal requerido iba a cobrar en aquel momento aproximadamente setenta mil pesos netos. Iba a estar correctamente registrado y tener una buena obra social, pero se le exigía un comportamiento riguroso, procedimental y una concentración constante, como corresponde a una industria donde efectivamente se deben respetar reglas milimétricas para garantizar la calidad y la seguridad del producto.

Una de las tareas demandadas era en el depósito. Allí la persona debía estar nueve horas encerrada bajo luz de neón; ocho moviendo cajas de un lado a otro, cumpliendo enloquecedoras normas

procedimentales, anotando cada pequeño movimiento, por un salario que no permitía disfrutar demasiado de la vida: alquiler, comida y alguna cosa más, y la hora restante la pasaba en un comedor estándar. Cuando fuimos al depósito y vimos al muchacho sufriente que realizaba ese trabajo… creo que la situación les dio vergüenza hasta a los empresarios que hacían el recorrido. La infelicidad que trasmitía era radiactiva. No esperen que la gente vaya saltando en una pata al trabajo genuino por ese sueldo y con esa jornada laboral.

Lo mismo sucede en algunas pequeñas y medianas empresas, en particular en el sector de servicios. Necesitan gente, pero pagan cincuenta mil pesos a plata de principios de 2022 por jornadas de nueve o diez horas en quioscos, bares, talleres textiles. Que quede claro: no siempre es culpa del empleador. Es cierto que muchas veces no les da para pagar más, no tienen acceso al crédito y se exponen a riesgos judiciales sin un sistema adecuado de seguros; pero es imposible que consigan gente dispuesta a ganar menos que en cualquier changa de construcción. Esto no es culpa de los "planes". Se supone que abolimos la esclavitud en la asamblea del año 1813.

En las barriadas hay una realidad, nosotros la vemos y actuamos sobre ella. Es una realidad contradictoria, con sus miserias y sus milagros, en la que millones de argentinos y latinoamericanos desarrollan su existencia, con sus alegrías y tristezas, amores y peleas, heroísmos y vilezas… la vida. Algunos, pocos, pueden ir a trabajar a ese depósito, a esos trabajos que en los escenarios optimistas oferte el sector privado, pero otros seguirán buscando otros caminos. Con ellos caminamos.

Ni SIPA ni SINTyS: el universo de los excluidos

Una popular página de Facebook gorila tiene un atractivo título: "Soy de la mitad del país que mantiene a la otra". Muchas personas que tienen un comercio, una empresa con algún empleado o un empleo formal creen estar manteniendo a medio país con sus impuestos… aunque cuando se pueden ahorrar alguna facturita no tienen demasiado remordimiento. Tampoco dejaron de anotarse en el ATP, sus hijos se anotaron en el IFE, no pierden oportunidad de gozar de los

beneficios del Estado subsidiador cuando encuentran una hendija por la que entrar. Argentinos somos todos. Suponen que en los países serios la gente como ellos no paga esos impuestos, asumen que mucha de su plata va a los bolsillos de los vagos y tienen bronca.

Si aceptamos la premisa —no del todo falsa ni del todo verdadera— de que estos sectores intermedios de la formalidad económica son quienes mantienen al resto a través de sus impuestos, el titular de su página se queda realmente corto, ya que más bien debería decir: "Somos el tercio del país que mantiene a los otros dos". Si además sumamos a los hijos de los pobres, el título podría ser aún más rimbombante: "Somos el cuarto del país que mantiene a los tres restantes" y si agregamos a los ancianos… Pero concentrémonos en la "mitad" adulta.

Debería ser lindo dormirse pensando que mantenés a medio, a dos tercios o a tres cuartos de un país; ser como el padre o la madre proveedora de tu Patria… Lo llamativo es que estas páginas no son de festejo, orgullo, convocatoria o ejemplo. No son precisamente la "red solidaria". No dicen: "Sumate a los que mantenemos el país". Es una página de protesta, de bronca, de desprecio.

¿Y por qué protestan? Pues claro, por los impuestos que les sacan a ellos para mantener a LA OTRA MITAD con planes sociales. Hay algo en que LA MITAD tiene razón. Ellos pagan una parte importante de los gastos del sistema argentino de seguridad social. En *El capital*, Marx lo dice con claridad: "Figura entre los *faux frais* [gastos varios] de la producción capitalista gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media".

Lo que considero nuestro deber militante es convencer a LA MITAD de que su suerte está atada a la de la OTRA MITAD:

- Con su aporte contribuyen al sistema de seguridad social y eso es muy valioso para el país, pero no mantienen a LA OTRA MITAD porque esta trabaja.
- LA OTRA MITAD paga impuestos en una alta proporción dado que el principal elemento de recaudación en la Argentina es el impuesto al consumo (IVA).

- El consumo de la OTRA MITAD favorece la prosperidad de LA MITAD, ya que moviliza la economía PyME y el COMERCIO que pertenecen a ella.
- Los gastos del sistema de seguridad social y las políticas públicas son necesarios para garantizar la estabilidad económica y la armonía social.
- Esos gastos deberían ser sufragados en mayor proporción por el 1% más rico y no por los sectores intermedios como ellos; debemos luchar juntos por esto.

Esto implica combatir la leyenda negra de que existe una conspiración del "plan peronia", que buscaría mantener a las masas "pobres y sin educación para depender de un subsidio", según el líder radical Mario Negri. Con todo, el verdadero problema no es el enojo de LA MITAD ni las teorías conspirativas del radical Mario Negri, sino la complejidad del tema y la confusión que reina en la política y entre los expertos, que —dicho sea de paso— no hacen demasiado esfuerzo por estudiarlo.

Desde mi punto de vista, gran parte de la confusión se genera a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que, aunque tiene una gran utilidad, devuelve una imagen distorsionada de la estructura social argentina. No abarca todas las realidades del país, sino únicamente treinta y un conglomerados urbanos, y encuesta a las personas con un método demasiado vulnerable a subjetivismos.

Esta es la encuesta que se divulga cuando nos enteramos, por ejemplo, de que "la desocupación bajó al 10%" o "creció el empleo registrado el 3%". He visto a políticos de alto nivel intelectual ponerse contentos con esas lecturas, sin revisar que la baja en la desocupación respondía a una suba en la población inactiva, o el crecimiento del empleo registrado eran simples altas en el "monotributo social" de los planes sociales. Es lo que aparece en los titulares de los medios.

Me acuerdo de una discusión en el programa de Laura Di Marco sobre los empleos privados que se habían perdido durante la pandemia con un "experto en pobreza" llamado Profe Ossona. No fueron tantos gracias a la política de los ATP, pero el profe no lo sabía. No lo sabía ¡porque no sabía qué era el SIPA! Nuestros expertos estudian poco...

Para entender el mundo del trabajo en nuestro país, hay dos registros que, aunque desde luego no son suficientes, aportan datos duros imprescindibles: el SIPA y el SINTyS.

En el SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino) figuran todos aquellos que tienen aportes previsionales (empleados o autónomos). El SINTyS (Sistema de Identificación Nacional Tributario y Social) es un sistema que cruza tus datos patrimoniales, tributarios y sociales para decir si sos o no lo suficientemente pobre como para que el Estado te dé algo.

Hay un solo método seguro para medir el trazo grueso de la estructura sociolaboral con datos duros y conocer cuánta gente tiene el famoso "trabajo genuino" y cuánta no. Tomar la población en edad de trabajar y restar la población que aporta al sistema previsional. Esto refleja la primera grieta de la clase trabajadora argentina, una grieta signada por la pregunta hamletiana: "¿SIPA o no SIPA?". La respuesta es triste… Para un observador con mala leche, explica el tercio que mantiene a los otros dos.

29,9 (población en edad laboral) -12,2 (población SIPA)[27]
= 17,7 (población no-SIPA)

Hay 17,7 millones de personas que no aportan al sistema previsional, no tienen ingresos regulares, estables, registrados… De ellos y ellas, la mayoría son pobres, trabajan, y todos sin excepción pagan impuestos porque consumen. El impuesto más injusto de todos. El famoso impuesto al valor agregado. Ese que ricos y pobres pagan por igual.

Podemos refinar el número para entender el universo. Para extraer de 17,7 millones a la población que trabaja y además es pobre, hay que restarle algunas categorías, pero no tantas como se creería. Podemos restar a aquellas con algún patrimonio significativo, personas con discapacidad (cobran pensión), estudiantes full-time de familias acaudaladas, gente con jubilación anticipada, multimillonarios sin actividad laboral ni empresaria, prófugos y malandrines que pese a no tener trabajo registrado poseen motos, autos y patrimonios que no

pasan el certificado de pobres… ¿Cuántos nos quedarían? ¿Catorce millones? ¿Trece millones? No tengo acceso al SINTyS. Pero puedo hacer una estimación:

17,7 M (SIPA negativo) - 4,7 M (SINTyS negativo) = 13 M (trabajadores ni SIPA ni SINTyS)

No haber hecho esa cuenta es lo que llevó a nuestros gobernantes a calcular que el Ingreso Familiar de Emergencia sería solicitado por tres millones de personas, los "desocupados oficiales" según la EPH, en vez de comprender la más obvia de las obviedades: toda la población "ni SIPA ni SINTyS" se iba a inscribir. No entienden a la sociedad que gobiernan.

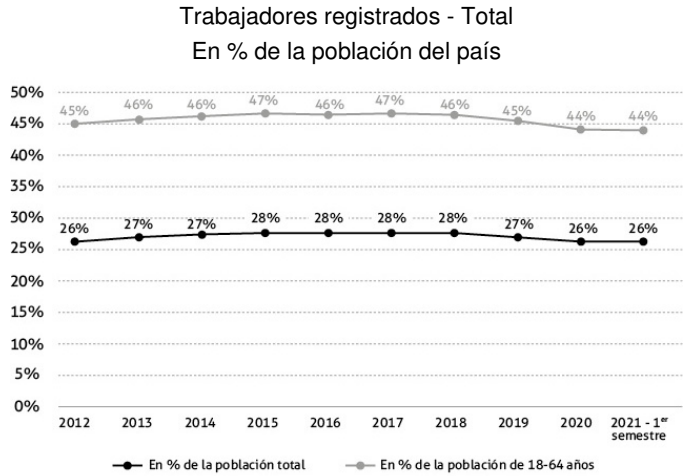
Una última "refinación" de la base, un tanto injusta, podría realizarse incluyendo relaciones familiares. Si un conviviente directo de los trece millones de personas con SIPA o SINTyS negativo cuenta con alguno de los indicadores positivos, podría quedar fuera del universo de los excluidos. Esto, aproximativamente, fue lo que acabó determinando el universo del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y es lo que, trazo grueso, debería determinar el Salario Básico Universal.

13 M (trabajadores ni SIPA ni SINTyS) - 4 M (con convivientes SIPA o SINTyS) = 9 M

Las dos mitades están jodidas

Supongo que cualquier lector de este libro sabe que en la Argentina un asalariado no nada en la abundancia. Y que, si no tiene patrimonio (casa propia), está verdaderamente jodido porque paga alquiler. Desde la ruptura neoliberal de los años setenta, nuestro país nunca tuvo un sector privado pujante y el trabajo registrado jamás logró emplear a más del 47% de la población adulta.

CANTIDAD DE TRABAJADORES REGISTRADOS
TOTAL ENERO 2012 - JUNIO 2021 EN % DE LA POBLACIÓN ESTIMADA



Gentileza de Itai Hagman.

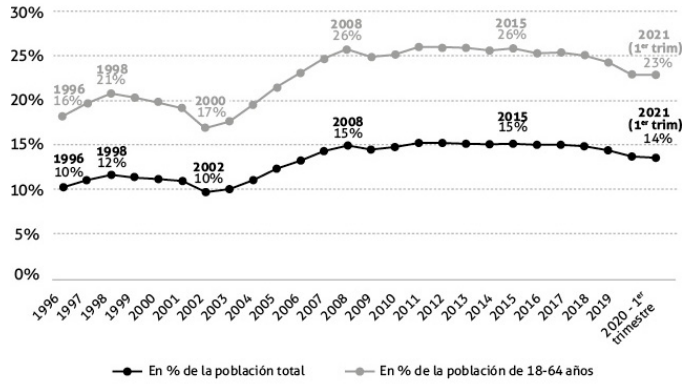
Dentro del concepto de “trabajo registrado” entran, además de los empleados del sector público, desde las empleadas de domicilios particulares (antes conocidas como “mucamas”) hasta los monotributistas sociales (en general, planeros registrados).

Solo la mitad de los SIPAleros son asalariados registrados del sector privado y constituyen menos de un cuarto de la población adulta total. Podrían abrir una página de Facebook con el título: “Somos el cuarto que mantiene a los otros tres”.

No se trata de un dato estacional. Entre 1996 y 2021, los trabajadores asalariados del sector privado nunca superaron el 26% de la población en edad laboral:

PUESTOS DE TRABAJO ASALARIADOS DEL SECTOR PRIVADO 1996 - 2021
EN % DE LA POBLACIÓN ESTIMADA

Asalariados del sector privado.
Puestos de trabajo en % de la población del país



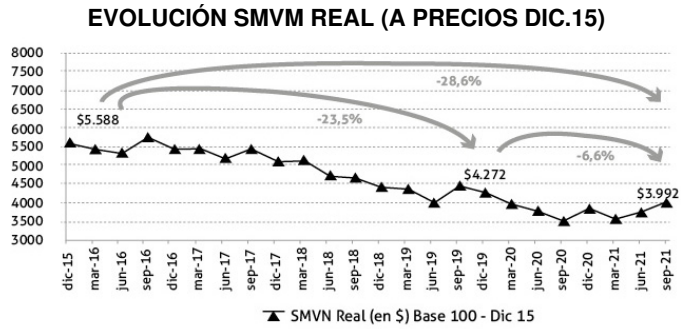
Gentileza de Itai Hagman

Durante el gobierno de Néstor Kirchner, el empleo asalariado en el sector privado pegó tremenda remontada, como se ve en el gráfico, al sumar casi tres millones de puestos de trabajo privados. Durante los gobiernos de Cristina Kirchner aumentó el poder adquisitivo del salario llegando a tener los sueldos en dólares más altos de la región por lejos; sin embargo, la población adulta asalariada registrada en el sector privado se mantuvo estancada en un 25%; si sumamos los tres millones de empleos registrados en el sector público, llegamos al 39% de la población adulta…

En el mejor momento, el 61% del mundo del trabajo en la Argentina, ese restante social, padeció el yugo del trabajo precario en sus distintas modalidades: monotributistas, empleadas de casas particulares, tareas de cuidado no remuneradas y fundamentalmente economía popular; un gran número fueron personas convivientes con un asalariado registrado —esposos, esposas, padres, hijos—, pero el resto es mucha, mucha gente, nuestra gente, nosotros. Ahí está el núcleo duro de Los Peores, lo que quedó en las márgenes de la década ganada; es, por lo menos, el 25% de los argentinos y argentinas.

Con el macrismo, el SIPA se mantuvo arriba del 45%, pero cambiaron dos cosas que no eran menores: la composición del empleo registrado y el poder adquisitivo del salario. La famosa precarización. Creció el sector público [sí, con los liberales creció el sector público], las trabajadoras de casas particulares [a los chetos les fue bien con la servidumbre] y los monotributistas [básicamente, fraude laboral], se

redujo el empleo privado, se produjo una caída brutal del poder adquisitivo del salario y el Salario Mínimo Vital y Móvil se fue al cuerno.



Gentileza de Claudio Lozano.

Durante la pandemia, gracias al multimillonario "rescate" estatal sobre el sector privado —que en monto per cápita superó con creces el aporte a los trabajadores no SIPA llamado Ingreso Familiar de Emergencia—, el empleo registrado se mantuvo bastante estable, aunque con otra fuerte caída del poder adquisitivo del salario.

Conclusión, en los últimos veinte años el mundo feliz del SIPA nunca llegó a contener ni a la mitad de la población adulta. Es muy importante reconocer que sí cambió la calidad de ese empleo SIPA, que supo tener mucho mejores salarios y estabilidad durante los gobiernos kirchneristas, derramando también en la economía informal y popular. Pero es igualmente importante comprender que, aunque la composición interna del SIPA cambie según los modelos económicos, la capacidad de absorción del mercado laboral institucionalizado tiene límites muy estrechos y estancados.

La población sigue creciendo, pero el mercado laboral no. Es casi lo mismo que pasa con la tierra urbana: el espacio disponible es el mismo para una población creciente. Es de ciegos pensar que este sistema puede resistir mucho más tiempo.

Los planeros y sus planes

A fines de la brevedad, quiero ser esquemático con la siguiente

explicación:

1. Algo menos de la mitad (13 M) de la clase trabajadora está excluida estructuralmente del mercado laboral “moderno” e institucionalizado, es decir, aquel donde el trabajado goza de manera efectiva de los derechos de la ley. Son los ni SIPA ni SINTyS.
2. Esa exclusión no responde a las cualidades subjetivas de los excluidos —como la vagancia o la falta de formación—, sino fundamentalmente a las características objetivas del sistema económico y a la restringida demanda de trabajo.[28]
3. La población mencionada en el punto 1 sí trabaja: realiza actividades laborales de diversa índole, mal remuneradas, más o menos precarias, bajo distintas formas de inserción laboral, que van desde la relación de dependencia no registrada hasta las tareas de cuidados intrafamiliares. No es población desocupada o inactiva; suele estar mal caracterizada en la EPH.
4. Una parte considerable (3,3 M[29]) de esas actividades son equivalentes al empleo en tanto existe una relación de trabajo asalariado, pero dicha relación no está registrada, lo que vulgarmente se llama “trabajo en negro” o trabajo informal (con patrón).
5. Otra parte mayor aún (8 M + X[30]) realiza tareas por cuenta propia, de bajos ingresos, en formas de trabajo independientes o comunitarias que nosotros llamamos “economía popular” y que vulgarmente se conocen como “changas” (sin patrón).
6. Una pequeña porción del conjunto de las adultas sin ingresos laborales regulares recibe el derecho de la seguridad social denominado “Asignación Universal por Hijo” (14,7%). Se trata de 2,5 millones de mujeres que tienen entre uno y dos hijos promedio. La mayoría, además de sus tareas de cuidado, trabaja en economía popular fuera del hogar (punto 5).
7. Menos del 10% (1,2 M) de la población mencionada en el punto 5 recibe lo que se denomina erróneamente “plan social”, es decir, un salario social complementario en el marco de lo que hoy se llama “Programa Potenciar Trabajo” (ex Proyectos

> Productivos Comunitarios) por el equivalente al 50% de un Salario Mínimo Vital y Móvil. Este ingreso nunca representa más de un tercio de su ingreso familiar total.

Este segmento, el que corresponde al séptimo punto, son los llamados "planeros". Hay una tremenda confusión entre qué es un plan social y qué no. ¿Las jubilaciones son un plan social? ¿Las pensiones por discapacidad? ¿La Asignación Universal por Hijo? ¿El Ingreso Familiar de Emergencia? ¿El programa Previaje? ¿El subsidio a la electricidad, al gas o a las naftas? Una lectura elemental diría que no, que se trata de derechos insertos en el sistema argentino de seguridad social o de medidas de control de precios o programas de incentivo al consumo; que solo se puede considerar un "plan social" el ingreso que reciben los trabajadores de la economía popular en el marco del programa Potenciar Trabajo. Depende con qué ojo y con qué intereses miremos.

Y efectivamente así es, porque cuando se discuten los planes sociales se discuten los piqueteros como el paradigma fundamental de la vagancia, y dentro de esa categoría entra cualquier pobre que se manifieste en el espacio público por una demanda vinculada a sus condiciones materiales de vida y trabajo.

Toda esta discusión tan dramática, todo ese sesudo debate que insume ríos de tinta en torno a la decadencia argentina y la holgazanería, en fin, toda la discusión de los "planes sociales", su modo de atentar contra la cultura del trabajo, la malignidad de sus generantes, la ignorancia de sus beneficiarios, todo eso afecta solamente al segmento (7) de la caracterización de la población excluida realizada anteriormente, segmento que constituyen el 3,3% de la población adulta y en el que el Estado invierte apenas el 1,3% del Presupuesto Nacional[31] para los tan aborrecibles planes sociales…

Querido lector, en este momento de mi vida y mi militancia, soy muy crítico de algunas prácticas de los movimientos sociales vinculadas a programas públicos de trabajo comunitario, y esta conciencia me lleva a una profunda crisis interna y fuertes replanteos políticos y personales… Pero, aun así, puedo asegurarles que, en términos de impacto y eficacia económica, el programa Potenciar

Trabajo es de los más eficientes, menos burocráticos y mejor enfocados. Es el dinero mejor invertido de todo el gasto social argentino para abordar el llamado "núcleo duro de la pobreza" y generar condiciones para la creación de trabajo.

Si tan solo se cumpliera la resolución que lo crea, si tuviera un esquema serio de supervisión, si los trabajadores fueran claramente informados de sus derechos y obligaciones, si los abusos e incumplimientos fueran severamente sancionados y las obras realizadas por las Unidades de Gestión fuesen auditadas y visibilizadas, sería una política revolucionaria y ejemplar a escala mundial.

Para mí este tema —el funcionamiento del programa Potenciar Trabajo… de lo que llaman despectivamente "los planes"— es casi una obsesión, porque al menos diez años de mi militancia han estado vinculados a la agremiación de trabajadores de la economía popular organizada, que con la movilización, a través de una ley votada por unanimidad y con el empoderamiento de sus cuadros político-sociales, conquistaron un programa como el Potenciar Trabajo, basado en la teoría elaborada durante muchos años de praxis organizativa y en cuya creación participamos miles de laburantes, militantes y dirigentes de distintos movimientos sociales.

Es una obsesión porque en ese programa están comprendidos el 80% de los compañeros de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, que obtienen de él su salario social complementario y, en muchos casos, el fortalecimiento de los medios de trabajo que utilizan en sus actividades laborales. Es una obsesión también porque a través de este programa se producen muchos de los abusos que debemos erradicar.

Es lógico que sea así: nosotros dedicamos nuestra vida a esto. Seríamos insensibles y estúpidos si no intentáramos enderezar lo que está torcido, reconocer nuestros propios errores y desviaciones, neutralizar a las personas y grupos que abusan de su poder y potenciar a los que muestran el camino correcto. Debe ser nuestra obsesión. Insisto, soy crítico y tengo la voluntad puesta en resolver nuestras miserias.

Ahora, me resulta llamativa la obsesión de tantos políticos y

comunicadores en contar las costillas y mostrar la hilacha de lo que sucede en el mundo de la economía popular organizada, que abarca al 3,3% de la población (los planeros) cuando más del 40% está bajo la línea de pobreza sin recibir nada de nada; un 3,3% que insume apenas el 1,3% del presupuesto nacional cuando el otro 98,7% no se revisa. ¿No sería bueno empezar por visitar y comprender las tareas que realizan? ¿No sería más constructivo conocer la parte positiva de su obra antes que regodearse con sus errores y miserias?

Mi hipótesis es que a nadie le importa demasiado la objetividad de los acontecimientos… Los aliados elogian, los enemigos insultan, los que se ven amenazados desconfían, los que se sienten interpelados romantizan, los que somos parte de su dirección defendemos corporativamente el sector, los que no son parte critican porque no son ellos quienes los dirigen, y la mayoría dice lo que queda bien decir en el momento y las circunstancias. Lamentablemente, se piensa poco en los problemas de fondo y sus posibles soluciones.

La receta mágica: "Pasar de los planes al trabajo"

Cíclicamente, el debate público se acuerda de los planeros y empieza a contarles las costillas a este millón de laburantes que reciben el salario social complementario, casi como si los otros ocho que están fuera de todo no existieran. Pero bueno, cuando los planeros protestan porque no les alcanza, cuando los ni-planeros ni-SIPA ni SINTyS protestan porque quieren ser planeros, cuando se acercan las elecciones, en el coliseo mediático argentino piden la sangre de los planeros. La solución consiste en decir que hay que "pasar de los planes al trabajo", la receta mágica de la pelotudez política que todo focus group solicita repetir y que de tanto repetir los políticos se creen, aunque una y otra vez haya fracasado.

La máxima expresión de esta mezcla de estupidez y marketing de la crueldad fue un bizarro spot de un tipo que no es ningún tonto, Florencio Randazzo. El spot data de septiembre de 2021, cuando era precandidato a diputado nacional por su partido, donde proponía un "Tinder de los planes" mientras jugaba con una pelota de básquet. Sin embargo, la cosa tiene antecedentes en todo el espectro político,

aunque ninguno de los mecanismos de “empalme” haya funcionado nunca.

El primer error conceptual de “pasar de los planes al trabajo”, como dijimos, es que los planeros, mal que les pese a aquellos que proponen la receta, trabajan. En pésimas condiciones, pero trabajan. Igual que los otros doce millones de potenciales planeros sin planes. Entonces, amigos, no les falten el respeto.

El segundo error conceptual es que, como diría el camarada Javier Milei, la casta, los políticos, los jueces, los periodistas subsidiados, muchos empleados públicos agorilados, se han acostumbrado demasiado a vivir de los planes VIP que cobran ellos, que son sus dietas… Les cuesta entender cómo funciona ese mercado que tanto ponderan. ¿Se piensan que algún empresario, para ahorrarse una décima parte del costo laboral, va a salir corriendo a bajarse el “Tinder de los planes” y pescar empleados en la pequeña pecera del millón de planeros a los que les vienen haciendo tanta mala fama?

Nuestra propuesta es lograr que los nueve millones de trabajadores y trabajadoras de la economía popular dispersa se integren a alguna de las tres formas organizadas de trabajo: el empleo público, el empleo privado y la economía popular. Es un sistema mixto en el que cabemos todos y se pueden encontrar formas diversas de construir un proyecto de vida.

El modelo de pleno empleo está muerto. Para que aumente el empleo privado, tiene que darse una serie de variables económicas en el marco de un mundo caracterizado por la inestabilidad. Eso no quiere decir que no vaya a haber crecimiento económico pero, por una multiplicidad de motivos en la que la reconversión tecnológica y la cuarta revolución industrial se llevan una parte importante, el crecimiento no se va a traducir en empleo para todos. La evidencia estadística marca claramente que la oferta de empleo no va a cubrir la totalidad de la demanda. Los propios “planes productivos” del gobierno indican que en diez años, si todo sale viento en popa, se van a crear dos millones de empleos privados nuevos[32]… Básicamente, se absorbe el crecimiento vegetativo de la población, ¿y con el resto qué hacemos? ¿A la basura?

Entonces, la economía popular organizada no se presenta como la

alternativa deseable, sino como la única. Aquí la dificultad es doble: la restricción presupuestaria y la capacidad organizativa de los movimientos populares. La transición desde la economía popular dispersa hacia la economía popular organizada requiere, entonces, plata y organización. No puede ser un proceso improvisado, sino que hace falta una planificación cogestionada entre el Estado y las organizaciones. Asumiendo que se hacen las cosas bien y el mundo ayuda, este proceso, al igual que la recuperación del empleo privado, lleva tiempo.

Mientras tanto, ¿qué hacer? Desde nuestra visión, corresponde la implementación urgente de un Salario Básico Universal, que permita a estos nueve millones de argentinos que sí trabajan, pero no tienen derechos ni ingresos suficientes, un piso salarial que al menos supere la línea de indigencia. No es tanta plata. Son menos de dos puntos del gasto primario actual.

La moralización de la pobreza

La idea del vago tiene una larga tradición. Ya Karl Marx decía en *El capital*: "Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una elite diligente, y por el otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros acumularon riqueza y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca la pobreza de la gran masa".

Nuestro país tiene su versión folclórica del mito que adquirió estatus legal con la ley de vagancia. Eran tiempos donde el naciente Estado-Nación necesitaba sangre para pelear sus guerras y cuidar sus vacas. Los gauchos oscilaban entre el trabajo estacional como peones rurales y formas de economía popular rural muy características de nuestro país. Algunos poseían parcelas de tierra que trabajaban de manera independiente. Sin embargo, fueron degradados a la categoría de vagos porque no tenían ni patrón ni título de propiedad ni aceptaban dócilmente la condición servil del peonaje o la soldadesca.

Dice el historiador Javier Sanz que "tanto los funcionarios coloniales como los estancieros se caracterizaron por perseguir a estos hombres

libres y a sus familias dando facultades para eso a los alcaldes de la Santa Hermandad (que tenían funciones de policía y de justicia en las áreas rurales) y los jueces comisionados (por lo general, funcionaban como auxiliares de los primeros). Para fundamentar su accionar, los grupos poderosos de la sociedad colonial se encargaron de elaborar un estereotipo de vagos, vagabundos o malentretenidos, según el cual los campesinos eran mostrados como personas que no respetaban las leyes ni a las autoridades, que vivían del ocio, los vicios y el robo de ganado de las estancias. Las persecuciones, juzgamientos y condenas que se llevaron a la práctica respondían a intereses de las autoridades locales y estancieros: mantener bajo control a las poblaciones rurales y, dentro de lo posible, como trabajadores asalariados o dependientes de los establecimientos productivos".

Aunque las condiciones cambiaron y nadie persigue a los gauchos modernos para "darles trabajo" ni existe una pasión sarmientina por educar al soberano, la idea del vago sigue vigente. Tal vez por eso nuestros vagos actuales veneran al Gauchito Gil, un "difunto venerable" —según creo haberle escuchado a Jorge Bergoglio alguna vez— que fue asesinado por negarse a participar de la guerra fratricida de la Triple Alianza.

El gaucho urbano de hoy sufre la trágica condición del vago al que nadie quiere educar ni explotar, que no goza de campos de pastoreo ni puede carnear vacas salvajes. Se las rebusca con el cartón, la venta ambulante y ese heterogéneo conjunto de actividades denominadas "changas". Nuestros vagos contemporáneos son también, como se decía entonces, malentretenidos. La moralización de la exclusión sigue siendo moneda vigente tanto en el campo conservador como en el progresista. Su música, sus festividades, su cultura son atrasadas, violentas, supersticiosas. Su propia vagancia es un producto cultural. "No trabajan porque no quieren".

Tanto es así que el sistema necesita del "buen salvaje" para justificar su actitud de marcada aporofobia (odio a los pobres), entonces tenés desde Galperin abrazándose al emprendedor que usa Mercado Pago hasta la señora que salió adelante haciendo macramé, el deportista genial que salvó a la familia a base de esfuerzo, la señorita TED que superó la marginalidad porque encontró gente buena que le enseñó la

pobreza digna y el camino de la superación, ¡viste! No son todos vagos al final: también están los que usan Mercado Pago.

El militante como vago

Mi primer trabajo fue a los dieciocho años. Plena crisis de 2001. Profesor particular. Tenía tres alumnos de la ORT. Me acuerdo de que uno me quedó debiendo tres clases. ¡Qué bronca!

El chiste fácil de los *trolls* en mis redes es "CUIL Virgen" … pero lo cierto es que estrené el CUIL a los diecinueve años. Fue en un *call center* de garaje. En aquellos tiempos, cualquier inversor disponía de sangre joven y barata para exportar servicios de televentas o atención al cliente. Dos factores macroeconómicos coadyuvaban al florecimiento de esta lamentable industria: alto desempleo y moneda débil.

Duré un par de meses hasta que terminé internado, por exceso de Cafiaspirinas y el estrés acumulado de un pibe que iba a ser padre, laburaba, estudiaba y militaba. El *telemarketing* es, ciertamente, un laburo insalubre. Después trabajé varios años como vendedor técnico de sistemas informáticos, llegué a gerente de ventas, también vendí celulares a clientes norteamericanos desde Colegiales, hice reseñas de hoteles europeos, inspecciones de accidentes de tránsito para empresas de seguro y un montón de cosas más, todo siempre en el sector privado.

Con el correr de los años me recibí de abogado, ejercí la profesión y la actividad docente en terciarios, también en la Universidad Católica y la de Buenos Aires, labor esta última que mantengo hasta la actualidad, y combino los ingresos de algunas tareas en el exterior, mis libros y artículos periodísticos.

Mientras yo desempeñaba esas actividades, otros de mi edad, menores y mayores, masificaban industrias que dependían de las mismas dos variables macroeconómicas que el *call center*: el reciclado. Mano de obra desesperada y sustitución de importaciones. La diferencia, sin embargo, no era cuantitativa, sino cualitativa. Los cartoneros, los costureros, los vendedores ambulantes están excluidos del primer derecho que debe tener cualquier trabajador: el salario.

Ninguno se esforzaba menos que el más esforzado de nosotros, militantes de la clase media precarizada; pero ninguno era vago, ni ellos ni nosotros.

Mi historia como estudiante-laburante-militante-padre es la de miles de jóvenes, hombres y mujeres, que decidieron unir su destino al de los humillados y ofendidos de nuestro tiempo. La acusación de "vagos" es falsa. Muchos combinamos trabajos en el sector privado con trabajos no remunerados en la economía popular; otros, trabajos mal remunerados en la economía popular con tareas militantes gratuitas; ni qué hablar de las mujeres, que además cargan con la mayor parte de las tareas de cuidado. Dudo que alguno de nosotros destine menos de catorce horas de su día entre trabajo y militancia… Nadie, ni siquiera los diputados y funcionarios que salieron de nuestras filas, cobran más que el salario promedio y la mayoría tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza. No hay horario para las urgencias. Estamos todos para uno.

Tenemos muchos defectos, pero vagos no somos.

En la autojustificación hay algo indigno, y contar mi currículo probablemente sea un pecado de vanidad, porque, en definitiva, frente a la difamación uno quiere mostrar que es "bueno" y pierde el centro; creo que un poco puedo repararla diciendo algo en lo que creo sinceramente… Si en mi vida pude entregar gratuitamente una parte de mi tiempo, mi mente y mi corazón por una causa, por la más noble causa: la de los pobres, en *mi* caso es porque nunca pasé ninguna necesidad, y eso se debe exclusivamente al azar de haber nacido en un hogar medianamente acomodado, con acceso a lecturas y ambientes intelectualmente desarrollados. Siempre supe que tenía una red para apoyarme en una caída y que a los míos nada iba a faltarles. La seguridad que te da eso es un privilegio del que no se puede ser inconsciente.

La vida no fue difícil para mí, no tuve una existencia dura ni sufrida, nunca me faltó nada ni debí hacer demasiado esfuerzo, al menos si se lo compara que lo que otros sufrieron, apenas algunos problemas de salud; de toda mi vida laboral, solo cuatro años tuve que cumplir jornada completa de oficina por un salario de mera subsistencia en el centro (el infierno); recién casado ya tenía una casa propia como

regalo de nuestros padres, mi esposa e hijos son de una bondad y paciencia providencial, tengo buenos amigos y puedo verlos cada tanto, una vivienda con patio en un barrio común con buenos vecinos. Por eso, es mi deber no juzgar a La Mitad que Mantiene a la Otra con dureza ni ironía ni sorna, porque seguramente muchos —no todos, pero sí muchos— tuvieron que hacer muchísimo más esfuerzo que yo para tener lo que tienen, aunque ello no justifica ni su desprecio ni su fobia por los de abajo.

No soy un vago, pero gocé en mi infancia y juventud de privilegios económicos; hoy no le falta nada a mi familia y tengo a quienes recurrir en caso de necesidad. Esta seguridad de la que disfrutamos quienes tuvimos la subsistencia resuelta desde que nacimos nos ha hecho más fácil todo, nos saca algunos miedos que son totalmente naturales en los demás, nos da cierta soltura para "emprender". No entenderlo puede llevarte a cometer errores graves en la vida, seas un dirigente político, un militante social o un empresario que quiere creer que se hizo de abajo porque empezó un negocio en el garaje de la curtiembre multinacional del papá. Se trata solo de comprender algo tan sencillo como lo que cantaba Silvio Rodríguez:

Tener no es signo de malvado
y no tener tampoco es prueba
de que acompañe la virtud;
pero el que nace bien parado
en procurarse lo que anhela
no tiene que invertir salud.

Desde luego, me he enriquecido espiritual e intelectualmente en la militancia junto a los más pobres y excluidos, el vínculo con mis compañeros y compañeras de lucha, la pertenencia a los movimientos populares; sin duda he recibido más de lo que di, y eso es una parte que nos hace vivir a todos nosotros. Seguramente mis detractores no se refieren a eso cuando dicen que vivo "de los pobres". No estoy cargando bolsas como los compañeros changarines del Mercado Central, pero supongo que nuestros detractores tampoco.

Alguna vez, con Nacho Levy, de La Poderosa, reflexionamos con

amarga ironía que al pueblo le va mal, a la Argentina le va mal, pero a las organizaciones y los dirigentes no nos fue tan mal. Eso es triste y nos tiene que hacer pensar mucho. Dejando a un lado cualquier cuestión de corrupción, es la lógica del agrupacionismo, de la corporación social exitosa, de la tribu, que de alguna manera es un corsé que limita el potencial de las organizaciones populares para transformar la vida, no digo de todo un pueblo, pero al menos de un sector importante de la sociedad, que sufre las peores formas de exclusión e injusticia.

Entre mis compañeros existen personas que tienen méritos descomunales; historias desgarradoras de vida familiar cruzadas por la dictadura militar o por la miseria económica o por graves enfermedades; compañeros que tuvieron que hacerse cargo de la propia existencia desde muy chicos con la red deshilachada, a veces con los hermanos a cuestas; compañeros que desarrollaron una alta conciencia política desde una condición de precariedad laboral absoluta; otros que abandonaron estudios y perspectivas profesionales para abrazar la lucha de los pobres; curas y no curas que se fueron a ofrecer su corazón a las villas más castigadas por el narco y la violencia, y ni qué hablar de los trabajadores de la economía popular, de los vecinos de barrios populares, de los productores de la agricultura familiar que adoptaron la condición de militantes habiendo pasado por el trabajo infantil, contextos de encierro, incluso situaciones de trata de personas o esclavitud laboral, como Elsa, nuestra referente rural. O Agustín de Luján, que nació el mismo día que yo, albañil, militante piquetero desde los quince años, que me ayudó a reconstruir la historia de los planes sociales, es otro ejemplo de trabajo, militancia y capacidad intelectual.

Nuestros militantes, nuestros compañeros laburantes… Vagos… Qué cararrota tenés que ser para decirles “vagos”.

Segundo alegato:
Pibes chorros

Detrás de cada gorra hay un pibe con su historia

Tengo el borroso recuerdo de una secuencia que viví a mis veinte años, tal vez la primera defensa de un pibe chorro, una piba, en realidad. En ese momento yo trabajaba en una empresa de informática que prestaba servicios de administración documental para grandes compañías. Tenía tareas técnicas en las oficinas de Petrobras y Tecpetrol. En aquel entonces, andaba de camisa, pantalón y zapatos; hasta corbata, cada tanto.

Cuestión que había ido a almorzar con mis compañeros de trabajo a un chino de por ahí, comida por peso, muy de moda en esos años, y afuera se armó un griterío. Salí a curiosear como varios de los presentes y observé una escena grotesca, en la que un grupo de niñas de no más de once años vestidas con su uniforme de escuela privada, junto a sus padres, rodeaban a otra niña, menor que ellas, desarrapada y carisucia. Me acuerdo del pelo enmarañado de esa pibita, que se mantenía callada pero desafiante mientras dos policías intentaban frenar a la airada comunidad educativa. Parece que le había arrancado una cadenita del cuello a una de las alumnas. El maltrato al que la sometían era brutal. A mí no me entraba en la cabeza esa turba de gente bien patoteando a la chorrita. Me parecía el súmmum de la hijaeputez.

Mi intervención fue ciertamente poco feliz. Empecé a sermonearlos, y entonces un padre machote me invitó a pelear mientras su mujer lo atajaba. Quise tranquilizar a la piba, le acaricié el pelo grasiento, pero ella me sacó la mano con un terminante “no me toqués”. Mucho tiempo después, en un posgrado de Psicología Criminal que realicé, el profesor de Victimología nos dijo que no había peor cosa que tener

contacto físico con una víctima de una situación de abuso. La piba me miraba crispada, a la defensiva, pero al mismo tiempo había una exigencia de auxilio, una interpelación que decía algo como "ahora que te metiste, te la bancás: no te vayas".

Las señoras y sus hijas seguían exigiendo furiosamente un castigo para la chorra. La única gente razonable eran los dos policías, que intentaban torpemente calmar las aguas tratando de reafirmar su autoridad en medio de esa gente que pensaba, tal vez con la razón de la costumbre, que la policía estaba ahí, como la mucama, exclusivamente al servicio de los sectores sociales acomodados. Pasaban los minutos y la cosa se ponía más espesa. Los autos se paraban a mirar, y en la fila, justo frente a nosotros, un colectivo con la puerta abierta se presentó como una salida posible. Fue una idea mía, pésima… Tomemos el bondi para zafar. Fue un movimiento rápido y nadie atinó a pararnos en el momento, pero la turba gritona empezó a seguir el tortuoso recorrido del colectivo turquesa —el diecisiete, creo— en el tráfico microcéntrico.

No habremos hecho ni treinta metros cuando los policías lo abordaron de mala gana, exigidos por la compacta masa de padres y alumnos. Nos bajaron, nos metieron adentro de un restaurante y luego lograron dispersar al grupo prometiendo amablemente el castigo. Así me lo dijo el cana, un pibe joven que entendía todo. No era el yuta sádico represor estereotipado de algunos relatos. Era un ser humano. Le estoy agradecido. "Esperen diez minutos y váyanse". Intenté hablar algo con la piba, pero no había comunicación posible. Ella miraba para abajo, se miraba las uñas, contestaba con monosílabos. Pasaron los minutos, nos fuimos ella para un lado y yo de vuelta al trabajo. Cuando regresé a la oficina, los compañeros tenían una expresión rara, pero nadie preguntó ni comentó nada. No hablamos del tema. Internamente no me sentía bien; me parecía que, aunque me había colocado del lado correcto, había quedado a medio camino.

El amor a los pibes marginados, despreciados, a los paqueros, a los prostituidos, incluso a los pibes chorros tiene un fundamento filosófico profundo. Para los cristianos, además, es un mandato insoslayable. Así lo explica María Teresa de Calcuta en *Mi legado*: "Los marginados, los rechazados, los que no son amados por nadie, los alcohólicos, los

desahuciados, moribundos, los abandonados y los solitarios, los intocables, los que sufren de lepra… todos aquellos que son una carga para la sociedad, que han perdido toda esperanza y toda fe en la vida, que han olvidado lo que es una sonrisa, que han perdido la sensibilidad a la cálida mano de un amigo… todos ellos esperan consuelo de los otros. Si les volvemos la espalda, es como si se la volviésemos a Cristo, y en la hora de nuestra muerte seremos juzgados por la forma en que supimos reconocer a Cristo en ellos y en lo que les hemos sabido brindar".

Ningún pibe, ninguna piba, nace chorro. Es siempre, parafraseando a Ortega y Gasset, el pibe y sus circunstancias. Circunstancias que son el resultado de las opciones de los adultos, en particular de los adultos con más poder.

La sacralidad de un niño marginado, envuelto en una situación de criminalidad, me parecía tan obvia que —pensaba— solo una persona canalla podía negarla. Después, escuchando a los laburantes, a las víctimas, a las propias madres de los pibes, su sentido común, sus sentimientos, entendí algunas cosas más. Hay canallas, es cierto. Entre los periodistas y los políticos hay canallas y villanos que utilizan estos temas, que ponen el dedo en las llagas de las víctimas, que alientan el mal espíritu, que alimentan el temor de la gente y esos bajos sentimientos que tenemos todos los seres humanos. A esa canalla hay que combatirla. A las víctimas de un delito, de un hecho violento, no. No se las combate. No se las esclarece, no se las agrede: se las comprende y acompaña; o, al menos, se las respeta con el silencio.

Sin embargo, si volviera a vivir una situación así, actuaría de modo similar, incluso en un entorno no cheto. Con más tacto, con más firmeza incluso, pero con la misma intención. No estoy defendiendo a una chorra, estoy defendiendo a una piba. Ser víctima no te da la razón, pero tampoco habilita linchamientos ni ejecuciones extrajudiciales. Es uno de los avances destacables de la modernidad y el estado de derecho que deberíamos defender todos.

Más allá de las periferias

Según la mayoría de los estudios y mi propia experiencia, la pobreza

no es un factor que se ligue directamente ni en sí mismo con la criminalidad. La exclusión sí. Estar fuera de los lindes que demarcan el espacio de la civilización, más allá incluso de las periferias, pero bajo irradiación cultural de los potentes reflectores de la metrópoli amurallada, la metrópli simbólica con su muro impalpable y sus patovicas invisibles que están ahí para que ellos, la Mitad, no entren.

Son determinantes, también, la violencia circundante. La ruptura del tejido familiar. El abandono. La esquina de los abandonados. La adrenalina que produce una sensación vindicativa de la humanidad denegada. La identidad que solo se construye siendo fuerte en un mundo sin ley ni principio de autoridad. Y desde luego, la droga, las pastillas, la jarra, los alcoholes malos, la mezcla y todo ese veneno con el que se fumiga a las posperiferias. La droga como veneno, pero también la droga como merca, como mercancía que aceita el comercio de muchos mercados, urbanos, pero cuyas ganancias finalmente quedan en manos de personas que cenan en Puerto Madero y duermen en Nordelta.

Cuando llegamos a la comisaría de Boulogne, nuestra compañera J. E. estaba encerrada en una celda inverosímil. Era, literalmente, un espacio de 1x1, mojado e infame, no apto para ningún ser humano. Sacamos fotos sin que nadie atinara a impedirlo. El comisario me permitió entrevistarme con mi pupila legal. Darle ropa. Algo de comer. Ella lloraba. La secuencia que me contó y luego se verificaría durante el proceso era la siguiente: su hermano robó un celular. Se lo robó a una mujer del Barrio Santa Ana, barriada popular de San Isidro. Corrió con el celular. Se metió en su casa. Ella lo siguió. Muchas horas de su vida había laburado en ese sucio bazar para poder sacar en cuotas el celular. La policía llegó rápido. Puedo imaginar a J. E. puteando a su hermano por poner en riesgo a la familia. Puedo imaginarla puteándolo y al mismo tiempo intentando protegerlo.

La policía entró a las patadas en la casa, desde luego sin orden de allanamiento; esos legalismos no corren en las villas. Se llevó al pibe chorro… y a su hermana. Los vecinos del Santa Ana, que conocen bien la historia de cada quien, apedrearon al patrullero. No por el ratero, sino por J. E. En la fiscalía, las roturas de los rodados se las cargaron a J. E., que terminó con una causa por daños y resistencia a la

autoridad. Esa, finalmente, fue archivada, pero las heridas quedan: las vejaciones, el traslado, la celda donde pasó la noche peor que un perro, sin espacio siquiera para estirar las piernas, ni qué hablar de un colchón.

De nada sirvieron las quejas, de nada las amenazas; el comisario respondía afablemente que sí, que la situación de J. E. era inhumana. Y advirtiendo que todo era inútil levantó los hombros y me dijo: "¿Qué quiere que le diga, doctor? Tiene usted razón, no hay otro lugar. La fiscal dijo 'celda' y es la única celda". Esa respuesta te desarma porque pone de manifiesto que el interlocutor no es válido para resolver una situación tan sencilla como la que se presentaba. En efecto, el comisario parecía desear que el tema se hiciera público y hasta se notaba alguna animadversión hacia la fiscal. Hay una marcada cuestión de clase entre algunos fiscales-amos y los perros-policía. Este hombre estaba acostumbrado a un trabajo deshumanizado, ya que perfectamente podía realizar un acto de libertad humana, sacarla de esa celda infernal y sentarla en su oficina. Podría haberlo hecho, pero no lo hizo.

Era un domingo a la tarde. Cuatro o cinco militantes jóvenes me acompañaban. Fuimos a la fiscalía para hacer un intento de que la fiscal dispusiera la libertad de J. E. y evitarle así una noche en esa mazmorra, pero fue un intento fallido. La fiscal, que extrañamente se encontraba en el lugar con la defensora oficial, se negó a recibirnos. Minutos después, salieron juntas disparando en un Mercedes-Benz tan brillante como vulgar. El trajín duró unas seis horas frustrantes; algunos militantes se iban yendo, pero otros se quedaron hasta que ya no hubo nada más que hacer. Eran pocos, pero buenos; servidores del pueblo que conocían las contradicciones que habitaban en el seno del pueblo. Gente hermosa de la que no hay demasiada intentando compartir un poquito del calvario de J. E.

El hermano de J. E. era la típica *rata*. Robaba en el barrio o sus inmediaciones para comprar droga. Estaba totalmente ido. No lo querían los vecinos, no tenía amigos, su familia no sabía qué hacer con él, su propia madre llegaba a pedir que lo encerraran porque no podía más con la violencia que sufría y el miedo a encontrarlo con un tiro en la frente. Por lo general, a los defensores oficiales no les importa

demasiado defender a estos pibes. En este caso, su defensora oficial actuó con una negligencia criminal y le hizo firmar un abreviado por cinco años de prisión efectiva… por un celular. Lo más triste es que tal vez estando en libertad hubiera terminado peor. Ni su madre ni su hermana podían ayudarlo.

Esas madres, padres, hermanas, hermanos no encuentran ninguna respuesta en el Estado hasta que el susodicho cachivache termina en un patrullero o en una zanja. Antes de eso, no tienen dónde internarlo ni contenerlo. Las llamadas "medidas de protección" para que los familiares de los pibes que están totalmente idos por la falopa puedan pedir su internación para desintoxicarlos son de aplicación imposible entre los excluidos. La muy progresista Ley Nacional de Salud Mental, una obra de la más avanzada perspectiva de derechos, permitió terminar con muchos abusos, pero al mismo tiempo se sacudió problemas, externalizó el pasivo y corrió a la calle y el abandono las torturas que antes se producían en los terroríficos manicomios.

Algunas ratas salen del barrio excluido en el que viven para robar en otro barrio que está apenas unos peldaños por encima del suyo. Muchas veces lo hacen drogados o alcoholizados. No saben usar armas, pero pueden disparar por pelotudos. Son violentos en sus acciones y caen como moscas. Cada tanto los agarran los vecinos y los revientan a palos antes de entregarlos a la policía. Son esos chorros-rata que circulan en barrios de laburantes y comerciantes, donde hay poca policía, la iluminación es escasa y la población trabajadora, estancada, mastica bronca, miedo e impotencia entre la inseguridad y los bajos ingresos. Es evidente que los planteos autoritarios se hacen su agosto en contextos de ese tipo.

En términos generales, la participación juvenil en la delincuencia violenta es muy menor, menos del 5% de los delitos graves y menos del 0,5% de los homicidios. Sirven sí muy bien a los propósitos propagandísticos de los políticos que buscan votos tocando las fibras más sensibles de la población, porque ir a los problemas de fondo en el campo socioeconómico o al colapso del sistema educativo, incluso a temas intermedios como el desastre absoluto del sistema judicial, es complejo, y lo complejo es enemigo del buscavotos.

Es importante dejar en claro un dato que se mantiene constante

desde hace décadas: la principal correlación con el delito (en general) de niños, niñas y adolescentes es *el abandono escolar*, con un 85% de coincidencias. Otros factores importantes son el maltrato en el hogar (61%), la presencia de armas (50%) y el consumo de alcohol o de drogas en la casa (45% y 33%, respectivamente).[33] La conclusión es medio obvia: más y mejores escuelas significan menos chorros. La mejor política de seguridad es la educación.

A nadie le gusta ser rata. Te convertís en eso, te "ratificás". Dejás la escuela, te maltratan, tu casa es un bardo. Después, el paco y otras porquerías te ratifican, y, cuando llegás a ese estado de cachivachez, solo un milagro te salva. No hay una cultura que glorifique a la rata.

Pero ser un transa es ser alguien, y esa jerarquización del rol del transa es la base subjetiva para que la Argentina se sume a la triste lista de los narcoestados, como México, Colombia, Brasil, El Salvador. A veces no somos conscientes de la suerte que tenemos de vivir en una relativa paz, y la sociedad tampoco es consciente de la importancia de nuestros movimientos en evitar el desembarco del narco.

La elevación del estatus social del transa pasuti, junto a la normalización progresista del dopamiento general de la sociedad, permite que avance la narcoestructura. Tanto es así que pibes que nunca en su vida agarraron una pistola, que pertenecen a familias más integradas, que son laburantes, se disfrazan con la indumentaria asociada al estereotipo del transa, adoptan sus modismos y su lenguaje, coquetean con el choreo. Solo unos pocos pasan de la estética a los hechos. Muy pocos. Muchos menos de los que figuran en el imaginario construido.

Hay que preguntarse por qué ese disfraz; y cuando hablo de un disfraz, no lo digo con sorna ni con desprecio. Es una máscara sin la cual les llenarían la cara de dedos. Carl Jung afirmaba que ese revestimiento externo, esa actitud exterior, era la "persona", término que los griegos utilizaban para definir eso que está "delante de la cara", es decir, la máscara. En una sociedad que idolatra el éxito, ¿quién es el paradigma del éxito? ¿Un albañil? ¿El Che Guevara? En esos exitosos paradigmáticos tenemos que ver los moldes de las máscaras de nuestra sociedad.

Esta estética transa, que es una simbiosis de elementos autóctonos y

otros importados, remite siempre, indefectiblemente, a las formas ostensibles de logro económico profesional-empresario accesibles para las personas de origen pobre, aunque, si se tiene algún sentido de la abstracción, no es demasiado distinta a la estética del éxito de otras clases. Se trata, muchas veces, de una estética de la aspiración económica-cultural inaccesible y, solo en algunos casos, de una reivindicación cultural de tribu suburbana.

El "chorro con códigos", alguna vez admirado por la pibada, es una especie casi extinta. Los que pisan fuerte ahora en el barrio ahora son los transas. En ocasiones, incluso, cuidan el pasillo. Hasta hace no mucho, el transa era un personaje odiado. Ahora ya no lo es tanto. De la vieja escuela quedan los piratas del asfalto y los ladrones de autos de alta gama. No se drogan con porquerías. No matan porque sí. Saben usar las armas. Defienden a los pibes más débiles. Son inteligentes. Cada tanto, se enfrentan a los narcos.

Hay un personaje mítico de esta categoría. Víctor Manuel "El Frente" Vital. Robaba camiones que transportaban medias reses o camiones con lácteos, se llevaba su parte y dejaba mercadería en las barriadas de San Martín. Un Friedrich Schiller contemporáneo podría sacar de ellos buen material para sus obras. Ahí juegan la adrenalina y la fama. Juega también el deseo de "armarse" con la esperanza, vana en general, de algún día tener una vida normal. Armarse significa comprarte tu casita, el equipo de música, el auto… o esperar el gran golpe que te saque del lodo. La mayoría terminan presos o muertos. Cada tanto los rescata una pibita. Pero quedan pocos. Los transas avanzan… ¿Y saben qué? La única fuerza que tienen enfrente, disputándoles el territorio, somos nosotros.

Las víctimas de la criminalidad son los laburantes

Decía el filósofo del siglo XVII Baruch Spinoza que, ante los asuntos humanos, "no hay que reír ni llorar ni indignarse, sino simplemente comprender". A los que tenemos tendencia analítica, empatía por los marginados y hacemos alarde de comprender… nos sale demasiado fácil reírnos de los exabruptos "fascistas" e indignarnos por las recetas punitivistas, pero nos cuesta mucho comprender los sufrimientos

reales que les dan cuerpo a tales infamias. Son el llanto y el enojo de las víctimas del choreo, del familiar del policía asesinado en servicio, de otros sectores del pueblo pobre y trabajador sometidos al estrés constante de saberse vulnerables en su integridad física y sus pocas pertenencias. Cosas que entiende el más pobre de nosotros, pero que a quienes provenimos de estratos medios nos incomodan.

Hemos reflexionado sobre eso, hemos cambiado bastante y tenemos una visión, espero, más clara que hace unos años. Somos perfectamente conscientes del daño tremendo que se produce en el tejido social cada vez que se comete un delito. Sabemos además que los delitos contra la propiedad como hurtos y robos tienen como víctimas principalmente a hombres y mujeres de la clase trabajadora. Cada vez que le desvalijan la casa a un laburante o le afanan la moto, el auto, el celular o el sueldo, se produce una situación de injusticia tan atroz que solo un tonto podría minimizarla. En los arrebatos estilo motochorro, las víctimas son mujeres laburantes o jubiladas, lo que agrega un componente de género y etario en perjuicio de sectores vulnerados. Esto se agrava cuando, además del daño material que se ocasiona a una persona que tuvo que esforzarse meses e incluso años por acceder a estos bienes, sufre una situación de violencia física que deja un trauma de por vida.

En todas las asambleas populares que coordiné en los más pobres barrios del conurbano durante la campaña electoral de 2021 la seguridad era un reclamo constante, y las historias de las víctimas, permanente. En La Matanza escuchamos un testimonio particularmente impactante de una piba joven que una mañana, cuando iba temprano a la escuela, fue abordada por un pibe pasado de droga que le metió un cuchillo en la panza para sacarle el celular y la billetera. El miedo le impidió terminar el colegio… Se preguntaba: "¿Qué hago? ¿Voy a la escuela? Pero… ¿y si me matan?". Su pedido a la asamblea, entre lágrimas, era que existiera un sistema de pasillos seguros para la escuela, para que pudiera volver a asistir. ¿Qué le vas a explicar a esa piba?

En los barrios populares, las ratas, los *cachiba*, desvalijan a su vieja y les joden la vida a los propios villeros. En los últimos años, el rol del transa terminó siendo defender el pasillo del rata. (Ojo, al rata lo creó

el transa y es una molestia para su propio negocio. El rata merodea la cueva del transa porque ahí hay queso). Me acuerdo hace unos meses, en Cárcova, cerca de la parroquia del Padre Pepe, en el partido de San Martín, quedé en medio de un tiroteo entre un transa y un rata. El transa tenía una nueve milímetros, el rata tenía un arma tumbera. Estaba yo literalmente en medio, arriba del auto, hablando en vivo a la militancia en una actividad. Se me había pasado el tiempo conversando con los compas del comedor de Sandra y me había metido en el auto para hacer el *zoom*. Pum, pam… "Se están cagando a tiros", le dije al público presente mientras me agachaba, sin poder evitar mirar lo que sucedía. El transa tiraba para abajo, lo vi muy bien. La rata tiró para adelante. Varios perdigones golpearon la pared del merendero y uno se incrustó en la mejilla de un compa. La rata picó. Los compañeros le reprocharon al transa haberse tiroteado delante del merendero, pero era una queja menor en el marco de "un trabajo bien hecho". El transa pidió educadamente perdón y se fue con la conciencia del deber cumplido.

En la oscuridad sin luces led de la zona, me acerqué a los compañeros. Se reían y canchereaban con que su barrio era pesado. Hay una estúpida competencia por ver quién vive en el barrio más pesado. Me querían gastar porque estaba nervioso, pero la verdad es que no era cierto. Estoy bastante inmunizado contra la violencia. No es bueno. Es un peligro. Físico y espiritual. Para mí, para ellos, para todos. Acababa de suceder un tiroteo y estábamos todos ahí como si nada. Nuestro defensor había sido un transa y estábamos como si nada.

Al rato, fuimos a visitar al Padre Pepe y nos reímos… qué íbamos a hacer; tomar las cosas con cierto humor es una catarsis necesaria. Hablamos de lo mal que estaba todo, tan mal que un transa, el que envenena a los pibes, el peón de nuestro enemigo, *mulo de la enfermedad, pobrete tropa de la guita*, terminó siendo el que cuidaba el pasillo. El peor de los mundos.

No somos prochorros, y mucho menos prochoreo. Somos, además, definitivamente antitransas. No nos fascinan ni atraen los chorros. Menos las ratas, es decir, los que aventajan al obrero, a la jubilada, a la vecina del barrio. El transa es un enemigo declarado con el que

existe una tensa coexistencia.

Nos molesta mucho que se nos encasille ahí. La consigna del barrio obrero de Cipolletti y del barrio Pueblo Unido del partido de Almirante Brown, en el Gran Buenos Aires, donde vive el diputado Fede Fagioli, es "Ni transas ni ratas ni violines". No somos "garantistas" tampoco. Las garantías procesales son importantes, pero centrar la discusión en ellas es poner los derechos individuales por encima de los sociales. Por lo menos a mí me irrita bastante el aire contestatario que adoptan los facultativos adeptos de esta corriente, pues expresa en general ese elitismo liberal condescendiente que desconoce la realidad y las necesidades del pueblo trabajador, en especial de los pobres y muy particularmente de los propios pibes marginados, que en ocasiones devienen en pibes chorros.

¿A qué me refiero con esto último? Lo que menos necesitan los pibes es una actitud edulcorada, esa misericordia abstracta y lejana que, a mil kilómetros de distancia existencial, sin haber visto ni oído jamás al pibe chorro o su familia, explica desde el púlpito obviedades como que existen condiciones sociológicas que favorecen la proliferación del delito o una selectividad penal que opera sobre la base de criterios de clase.

La predicación de las teorías de selectividad penal y los enunciados garantistas en general tiene como correlato la falta de cualquier acción práctica que permita resolver algún problema social para prevenir el delito. Aunque sea la teoría *mainstream* en los departamentos de Derecho Penal, la incidencia en mejorar el tratamiento que reciben los pibes una vez que entraron en el sistema es casi nula. Es llamativo el modo en que, muchas veces, importantes funcionarios políticos o judiciales cuya obligación precisamente consiste en prevenir el delito y rescatar a los pibes de esas situaciones se limitan a exponer teorías filosóficas y justificaciones infinitas. Flaco favor les hacen a los propios pibes chorros que cayeron en la trampa mortal de la violencia criminal y a los pibes marginados que están en riesgo de caer en la misma trampa.

También he visto con demasiada frecuencia la facilidad con que el más garantista de los garantistas se convierte fervorosamente en un punitivista desfachatado o hace olímpico silencio frente al punitivismo

cuasifascista de sus compañeros de gabinete si eso le conviene, por lo que ya hace tiempo me guío más por lo que la gente hace que por lo que dice.

Muchas veces, el garantismo trafica una teoría del poder solapadamente neoliberal donde el Estado es malo *per se*, el código penal es autoritario, etc.; teoría muy conveniente para quien tiene suficiente dinero para encerrarse en una mansión amurallada con seguridad privada a disfrutar del desenfreno libertino que le permite su condición económica, como un importante exjuez argentino famoso por sus posiciones garantistas y menos famoso por su paso como camarista durante la última dictadura cívico-militar argentina. No me sorprendieron las revelaciones sobre la conducta de Michel Foucault en Túnez a fines de los años sesenta, ni me sorprende el comportamiento que conozco de algunos adalides locales del garantismo. Semejante actitud, en general, proyecta una opción de vida hedonista en la teoría política; se trata de elites que nunca van a comprender las condiciones materiales de los pobres. Sus teorías son inteligentes y atractivas, pero son una ideología de autojustificación.

La sobreactuación de esta posición tiene, además, otra consecuencia perniciosa. La reacción. Refuerza los discursos de odio social que se apoyan en la violencia urbana para florecer. Es que el liberalismo progresista y el relativismo moral, por desagradable que me resulte, si bien son esnob, banales, reduccionistas, sensibleros, no son el peor de los males. El mayor elemento de deshumanización se encuentra en los difusores de odio que esboza la nueva derecha.

Los relatos de odio son un veneno potente y de rápida expansión en el cuerpo social. El truco está en infectar esa herida abierta que en la clase trabajadora produce el delito para que gangrene y se convierta en crueldad: crueldad contra los pibes chorros, los pibes que podrían ser chorros, los pibes que parecen chorros, y además contra cualquiera que no se suba al tren de los linchadores.

“Hubiera preferido ir de caño”

Recuerdo que hace unos años, en un programa de televisión, dije una frase de la que me arrepiento. Estaba comiendo guiso en un programa

que se emitía al mediodía cuando solté un estúpido "Si a mí me hubiera tocado esa situación, estaría choreando; estoy seguro, si hubiera tenido que ir a juntar cartones, iría de caño". ¡Para qué! Fue tapa en los principales portales de noticias, *trending topic,* reproducido hasta el hartazgo por distintos medios de comunicación.

Me arrepiento por el efecto que causó. Además de contrafáctica, la afirmación es probablemente mentira. ¿Qué había querido decir? Lo tuve que explicar cientos de veces y nunca esa explicación iba a reparar el daño que había causado. No solo a mi persona, sino a todo lo que nosotros representábamos. Nuestra posición quedaba caricaturizada como chorros potenciales, y yo mismo como prochorro explícito. Éramos, de nuevo, Los Peores.

En vano puedo decir que la aclaración de mis palabras estaba unos segundos más adelante del mismo *tape* porque, desde luego, eso no figuraba ni en los titulares ni el texto de las notas: "Esos pibes, frente a la exclusión, frente a la desigualdad, heroicamente, decidieron ir a revolver la basura de la clase media para ganarse el pan dignamente". Mi intención evidentemente era poner en valor la opción cartonera y compararla con una elección que eventualmente yo, menos digno que ellos, hubiera tomado.

Lo peor de todo es que hice esta intervención pública en uno de esos programas que ve Doña Rosa, ese personaje con que Bernardo Neustadt en plena década menemista caracterizaba a la "mayoría silenciosa". Tal vez me traicionó el instinto pequeñoburgués del escandalizar sin sentido. En fin, un error infantil. Como si no supiera la habilidad que tienen las hienas para tergiversarlo todo. Pero no hay que llorar sobre leche derramada. Hay que aprender a empatizar con la sensibilidad de la cada vez más golpeada clase media que está del otro lado de la pantalla. Esa es una lección que me cuesta.

Todos estos errores de enunciación no disminuyen un ápice el trabajo que hacemos cotidianamente en la realidad real. Es difícil comunicar lo que hacemos para prevenir el delito y evitar que los pibes caigan en él, pero hacemos, hacemos bastante.

Nosotros, entonces, no somos prochorros, pero no nos subimos al tren de la crueldad. Actuamos cotidianamente para prevenir el delito de la única forma que podemos dada la fragilidad de nuestras

posibilidades: abrazando a los pibes, chorros o no, desde la organización comunitaria. A veces, es cierto, caemos en la trampa de intentar explicar la situación subyacente al delito, explicar los porqués, desnudar las intenciones perversas de los que cotidianamente les echan sal a las heridas sociales. O incluso reivindicar a quienes, teniendo todos los números para ser chorros, esquivaron el delito a través del trabajo. Es una trampa porque, casi siempre, caemos en el lugar donde nos quieren colocar. Explicar, entonces, se moraliza, se convierte fácilmente en un justificar y apañar que pronto se transforma en un promover o apologizar. Muchas veces caímos en esa trampa.

¿Consumos problemáticos?

A veces los eufemismos se meten en el lenguaje común y después no los podés quitar, pero van naturalizando situaciones inhumanas, como si cambiando las palabras cambiaras la realidad. Detrás de cada eufemismo se esconde un crimen, dijo una vez el Papa Francisco a los Movimientos Populares. Gran verdad. “Consumo problemático” es uno de esos. Nos la han metido con fórceps incluso en nuestros propios espacios. Se trata de una frasecita que deja tranquila la conciencia de la clase media liberal, que quiere sentirse en control de sus consumos. En esta sociedad, nadie controla sus consumos; a lo sumo podemos evitar ser esclavos.

Lo problemático del consumo tiene muchas aristas. La primera es que las mayorías no pueden consumir lo elemental: comida. Ese es el más problemático de los consumos. La segunda es que el consumismo como paradigma cultural contemporáneo es lo más problemático que hay. Algunos consumen muy poco, pero otros consumen tanto que están devastando el planeta.

Por otro lado, vivimos en una sociedad donde las aspiraciones de consumo están globalizadas. Todos queremos más o menos lo mismo porque vemos las mismas propagandas y los mismos programas, pero una porción creciente de la población no tiene ninguna posibilidad de acceder a estas cosas.

Esta combinación entre el deseo artificial y la posibilidad real

produce una situación de frustración que termina en un sinnúmero de enfermedades sociales, entre las que puntea la adicción a las drogas y al alcohol. Para referirse a la situación, la corrección política internacional habla de "consumos problemáticos". ¿Por qué? Es sencillo… porque dejás una puertita abierta a que en realidad vos como individuo, aun en una sociedad desigual y tóxica como esta, podés controlar responsablemente tus consumos. Es colonialismo ideológico.

El término "adicciones" me parece más apropiado y realista, pero efectivamente, como dicen mis compañeros de Vientos de Libertad, muchas veces resulta estigmatizante. Desde una perspectiva cristiana, los estigmas son un signo, los estigmas tienen que verse, tienen que estar ahí, no hay que ocultarlos. El adicto tiene estigmas, tiene marcas en la piel, en el rostro, en la mirada, que ningún eufemismo puede disimular y que muestran al mundo los daños de su toxicidad.

Pero confío en mis compañeros y compañeras de Vientos de Libertad, que definieron nominar provisionalmente la situación que sufrieron como "problemas de consumo": ni "consumo problemático", como dice el canon del progresismo liberal, ni "adicciones", como personalmente considero más adecuado. Desde luego, las denominaciones crean sentido pero en última instancia la verdad está en la realidad, en la acción, en la praxis, más allá de los nombres. Ellos ponen el cuerpo cotidianamente junto a muchas otras organizaciones, sostienen centenares de centros barriales y casas comunitarias en el marco del movimiento de economía popular; son un ejemplo de funcionamiento y eficacia que, extrañamente, ninguno de los cráneos de la psiquiatría se dedicó a estudiar, tal vez porque no aplican psicofármacos ni emplean psiquiatras.

La droga en las barriadas populares es un arma de destrucción masiva, es parte de un plan de exterminio.

En agosto de 2021, la exgobernadora de la provincia de Buenos Aires y en ese momento precandidata a diputada nacional por la ciudad de Buenos Aires María Eugenia Vidal dijo, para escándalo del progresismo: "Una cosa es fumarte un porro en Palermo un sábado a la noche con amigos, relajado o con tu pareja o solo, y otra cosa es vivir en la 21-24 de Zabaleta, en la 1-11-14, rodeado de narcos y que te

ofrezcan un porro sin oportunidades, sin ir a la escuela o habiéndola dejado. Son dos caminos completamente distintos". Fue una lamentable expresión discriminatoria. Su concepción de Palermo como espacio de relajación, de amistad y consumo responsable, versus la villa como espacio de delincuencia y narcotráfico, además de "antipobre", es falsa. En Palermo Hollywood la violencia sexual, las adicciones y el estrés de la competencia entre caretas están a la orden del día. Sin embargo, Vidal tocó una fibra del debate.

Como venimos diciendo, el contexto determina el impacto de todo tipo de consumos: desde la carne que falta en una mesa pero sobra en la otra hasta el Poxi que circula en un pasillo y el éxtasis rosa de una fiesta top. Analizar el consumo sin tener en cuenta el contexto de desigualdad y abandono es negar que en la Argentina existen diferencias de clase cada vez más marcadas que, sin lugar a duda, producen relaciones distintas con el consumo. En un extremo el consumismo más desfachatado, en el otro extremo la imposibilidad de consumir un vaso de leche por día.

En cuanto a los consumos de sustancias ilegales, desde luego los que van presos son los pobres... igual que en el trabajo, los que van presos son los trabajadores pobres (vendedores ambulantes, limpiavidrios, cartoneros), porque ¡lo que está criminalizado es la pobreza!

Entre la superioridad racial de los palermitanos del Pro y la ceguera social de los palermitanos del Frente de Todos hay una realidad que desangra los barrios populares y enriquece a los narcos de Nordelta. ¡Escuchen a los pibes y las pibas! ¡Escuchen a los que están ahí! ¡Escuchen a las madres y los padres! ¡Escuchen a los que cotidianamente dejan jirones de su vida luchando contra las adicciones y la violencia urbana! Y si pueden, aflojen con los clichés y las liviandades, ábranse a una empatía genuina sin preconceptos y, sobre todo, sin cobrar la coima de los narcos, los laboratorios interesados en la liberalización de las sustancias psicoactivas y sus lobistas desplegados en todo el arco político.

Yo puedo contarles lo que vi y oí. No digo tener la verdad revelada, pero efectivamente la relación de los pibes de barrio con la droga está asociada directamente al delito y la violencia, tanto en la realidad como en las representaciones culturales. No es que la cultura del

barrio sea una cultura narco. Todo lo contrario: es una cultura que resiste al narco. Pero los aparatos ideológicos del mercado operan también en las barriadas y avanzan en su hegemonía.

Me vienen a la mente las canciones de Lil Pani, hijo de laburantes cartoneros. No es una irónica crítica social, es un reflejo de la cultura que maman los pibes de las barriadas humildes:

Estamo' haciendo dinero
Los negros quieren dinero
Dinero, dinero
Mientras más tengo más quiero
Las putas quieren dinero
Mis negros quieren dinero
30 mil en el putero
Estoy haciendo dinero
Estoy haciendo dinero
Mis negros se buscan dinero
Siempre fuera del marco de la ley
Nunca de 8 a 16
Siempre entre 5, entre 6
De a poco remontamos,
La cadena me llega hasta el piso
(…) Hace un mes no se acaba el stock a mi dealer
En la muñeca un Tommy Hilfiger
Estoy juntando para un Richard Mille
Quiero sonar en el weekend
Pilotear un BM 2 gambas sesen'
Que a la puta le explote el sostén.

Pani nunca robó un cobre. Nunca pasó del *flow* a las armas. No vende; compra. No tiene ni un BM, ni un reloj Richard Mille, pero le cabe y difunde esta cultura. Y esa cultura lleva a los pibes a soñar esos sueños de Lamborghini y cadenas de oro.

Una mención de la expresidenta Cristina Kirchner generó una nueva reflexión sobre esto al citar a L-Gante. Lo citó reconociendo su logro artístico y comercial de obtener más de ciento ochenta millones de

reproducciones de un video. En sus letras abundan algunas de esas cosas que combatimos: la cosificación de las minas, la falopa a granel. Al mismo tiempo, están las cosas que defendemos: la pibada de los barrios, sus alegrías y tristezas, la generosidad, sus ganas de salir adelante, su creatividad infinita. No hay que romantizar ni idealizar, tampoco moralizar y condenar. Hay que escuchar.

Un militante popular tiene que resistir la tentación de juzgar a los pibes y su arte; también la del amiguismo condescendiente con la cultura destructiva dominante. El arte siempre dice mucho, en él siembre hay una enorme sabiduría. Luego, está el ser humano que quiere lo mismo que todo individuo embebido en la cultura consumista propia del capitalismo: pilchas, dinero, autos, oro, diversiones, sustancias, respeto, fama. ¿Quién puede juzgarlos? Que tire la primera piedra el que esté libre de pecado. Ellos tienen que salir de muy abajo para conseguir lo que otros poseen sin ningún esfuerzo y muchas veces mantienen lealtad a su clase, los valores humanos del barrio y defienden a los humildes. Como “el Diego”.

Dicho esto, también es cierto que la militancia popular tiene que impulsar valores contraculturales y no confundir la cultura popular con la cultura de masas. No podemos validar los rasgos deshumanizantes, no podemos dejar de problematizarlos. Eso sería conformismo del más bajo y como dijo alguna vez Pepe Mujica, si no cambia la cultura, no cambia nada.

¿Existe una manipulación comercial en la cultura de masas? Desde luego; comercial, política, siempre hay manipulación… Frente al talento de los humildes, sea artístico o deportivo, aparecen los parásitos y los amigos del campeón. Durante la campaña electoral de 2021 el Frente de Todos de la Capital sacó una aberrante serie de *flyers* haciendo un guiño a la idolatría del éxito noventista, coqueteando incluso con la pastilla y la “jarra loca”. Lamentable oportunismo y crasa incomprensión de los problemas que atraviesa nuestro pueblo pobre.

Nosotros, los militantes populares, tenemos que ser claros en nuestra postura contraria a la droga y al delito, sin dejar de decirle “no a la indiferencia, no a la crueldad, no a la represión, no al consumismo, no a la desigualdad, no a los discursos de odio y mano dura”. Tenemos

que poder decir un enorme sí a la educación, la cultura, la familia, el barrio, la plaza, los amigos, el club, la política, la parroquia, el taller, el trabajo, los espacios de encuentro humano, la naturaleza, la revolución. No será tan divertido, glamoroso ni sexy… pero "ni un tantito así", como diría el Che, de "alta fiesta", "jarra loca", "fasito", "tomala de a poquito", compinchismo con la cultura del reviente.

No podemos transigir con una ideología destructiva y bífida que avanza en toda la sociedad, para mostrarnos como piolas y atrevidos, como esos políticos que tratan de ocultar lo aburridas y deprimentes que son sus consignas con *spots* del descontrol. Menos enseñarle a "gozar como te gusta" de la droga y "tomar cocaína de a poquito" con propaganda apologética para cazar el voto-joven mediopelo y, del otro lado, tener a Sergio Bernicop haciendo *spots* en los que juega a ser Rambo-Mussolini para captar el voto-miedo. Ese no es nuestro camino. El campo popular no puede tener un doble discurso porque el daño cultural de la inconsistencia política en la conciencia del pueblo es mucho más grave que perder algún voto.

Un compañero que leyó este texto, dirigente de procedencia universitaria, me dijo con razón que gran parte de nuestra militancia consume marihuana y alcohol, participa de fiestas, toma otro tipo de drogas recreativas, disfruta del "punchi punchi", vive en poliamor, espera el fin de semana para derrapar; entonces, ¿por qué toda esta moralina? Quisiera dejar en claro que no me creo juez de nadie, nunca juzgaría a un individuo por sus opciones personales o estilos de vida. ¿Quién soy yo para eso? Con mis propias contradicciones me basta… En cambio, sí hago crítica cultural y moral de nuestro tiempo, y considero que hay que poder vivir con las contradicciones.

¿Es contradictorio usar Nike y criticar el modo de producción de las zapatillas? Sí; es una contradicción muy menor, que hay que afrontar sin por eso claudicar en la lucha contra lo que Nike representa. Que te guste la tecnología no implica que no detestes la forma de extracción del coltán ensangrentado en Ruanda. ¿Hay una contradicción entre tener la heladera llena y odiar el hambre y la desigualdad? Tal vez, pero que el dolor de esa contradicción no te lleve a perder la perspectiva de la lucha contra el hambre.

Las contradicciones propias duelen, irritan, molestan… y frente a ese

dolor hay dos caminos: negar la contradicción para apagar el dolor, algo que lleva a la insensibilidad, o procesarla sanamente entendiendo que la única forma de superarla realmente no son las pequeñas renuncias personales, sino la lucha colectiva. Por eso Jesús dijo: "Yo quiero amor y no sacrificios". Colectivamente, combatimos contradicciones políticas y sociales con amor; algunos de nosotros, además, intentamos llevar una vida de simplicidad. A veces lo logramos. A aquellos que no quieren llevar esta vida nadie los juzga; también son compañeros y compañeras. Pero no podemos hacer una filosofía de sus deseos individuales.

Negar la contradicción, negar las diferencias de clases, puede llevar al peor de los errores, que es proyectar tu propio estilo de vida y valores como el paradigma de lo bueno. Hay que despojarse de esa necesidad tan humana, pero tan jodida, de hacer coincidir tus inclinaciones con lo moralmente válido. Hay que aceptar que a veces tu conducta no se condice con el imperativo categórico de Kant, que reza "Obra solo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal".

Es difícil, sobre todo para quienes tienen conciencia moral, porque hay que bancarse las contradicciones en las que todos incurrimos en un mundo donde las leyes universales chocan con el problema ineludible de las gigantescas diferencias sociales. Entonces torcemos el imperativo categórico para que coincida con nuestros gustos y conductas, sin pensar en el impacto verdadero que si nuestro obrar fuese universal tendría en la vida, la salud y los vínculos sociales de otras clases, culturas y comunidades.

Los que consumen sin problemas o los que padecen apenas lo que los negros norteamericanos llaman "*white people problems*" no son el paradigma general. La clase media acomodada y los ricos, efectivamente, se pueden fumar un porro, esnifar una línea o tomar una pepa, que, en general, no les va a pasar nada demasiado grave. En eso tiene razón Vidal, que conoce bien su clase, más allá de la intención de su frase… porque a los chetos nadie les toca un pelo o pueden recurrir a sus prepagas, no porque su consumo sea responsable, sino precisamente porque tienen privilegios.

Este sector suele tener una posición liberal sobre el consumo de

drogas debido a que para ellos no representa un gran riesgo, sino una suerte de recreación. Los intelectuales orgánicos de estas clases, como ocurre con otros problemas sociales, justifican sus propios deseos proponiendo políticas flexibilizadoras, que, para colmo, te explican cómo van a beneficiar a los pobres, a los que no vieron nunca ni en figuritas. Es la perversión del imperativo categórico. Hacer de tu deseo un universal. Un contrabando ideológico siniestro para estatizar sus pequeños placeres y darles marco normativo a grandes negocios.

¿Cuál es la contracultura, entonces? Decís "no a la droga" y parecés un gil. Pero lo decimos. Lo hacemos sabiendo incluso que en nuestra base y en nuestra militancia hay quienes consumen y quienes tienen otra posición, sabiendo que nadie está exento de caer, pero entendiendo que no se puede militar la cultura del reviente porque eso destruye a los de abajo. Lo hacemos en la práctica en el Club Villas Unidas con Niño, Dieguito y otros compas para fomentar el deporte sin la lógica de la competencia y la cobarde brutalidad de la barra brava, en las orquestas infantojuveniles para promover la música popular que lleva nuestra compa Juli de Genero y Golman, en las brigadas de muralistas que coordina Barbarito, en el amor a la Patria y el espíritu de aventura cuando llevamos a los más pobres a formarse en lugares como Tilcara, San Martín de los Andes y Puerto Libertad, Misiones, con el equipo que coordinan Mashi y Rosa.

Cannabis medicinal. ¿Quién puede estar en contra de una planta que sirva para aliviar el dolor? Pero… ojo al piojo que hay que leer bien las leyes. La que nos han metido los integrantes del pacto de poder liderado por el jujeño Gerardo Morales y en la que participan oficialistas de cuyo nombre no quiero acordarme, utilizando a las madres de la ONG autogestiva de cultivos medicinales y a alguna cooperativa para lavarse la cara, promueve cultivos extensivos sin límite de superficie ni de tonelaje a procesar por empresa, donde reina la oscuridad en cuanto al uso de transgénicos y a controles suficientes. ¿Qué te juego que, si se limita la posibilidad de cultivo por productor a media hectárea, de procesamiento por empresa a una tonelada anual y se prohíben las variedades transgénicas, todos esos señores ricos, benefactores de la humanidad, van a estar menos preocupados por la salud de nuestros hijos?

Mientras terminaba de corregir este libro, y a menos de un año de que prosperase su emprendimiento medicinal, la gendarmería detuvo por narcotráfico a Juan Gabriel Berruezo, uno de los principales aportantes del partido del autócrata jujeño con miles plantas de marihuana en un camino clandestino. No las iba a usar como medicina. ¿La cobertura en los grandes medios? Bien, gracias.

Que no nos traigan la nueva soja transgénica del desmonte disfrazada de progreso californiano para que cinco sinvergüenzas se hagan más asquerosamente ricos de lo que ya son y se consolide la narcoestructura en la Argentina.

Liberación o dependencia

Hay tres situaciones muy concretas de encierro y esclavitud que enfrentamos todos los días desde los movimientos populares. El encierro de la esclavitud laboral, el de las drogas y el de la cárcel. Quiero explicar brevemente cómo las experiencias populares de liberación comunitaria, sobre todo de las dos últimas, deberían elevarse al rango de políticas públicas prioritarias no solamente por el bien que hacen para la liberación de las personas sometidas a esas formas de privación de su libertad, sino por el impacto multiplicado en el conjunto.

Voy a decirlo con claridad. No pedimos su empatía con los chorros ni con los faloperos. Nuestra fórmula es la más exitosa que hay, al menos en la Argentina, para la reducción del delito; está empírica y estadísticamente probada. No compren las mentiras que les venden y vengan a comprobarlo, porque si de verdad quieren seguridad lo que hay que hacer es lo que hacemos nosotros, pero a escala de una política de Estado.

La valoración del riesgo de violencia es uno de los elementos para poder prevenir los delitos; hay que comprender cómo se produce el delito para poder evitarlo y que no haya más víctimas, no haya más madres llorando, no haya pibes ni pibas arruinados. Vimos que, en el caso de los más jóvenes, el abandono escolar y la presencia de drogas en el ámbito familiar son elementos fundamentales; el elemento que sigue es obvio: la revinculación escolar y el seguimiento

individualizado de niños y niñas en cuyos hogares hay problemas de consumo.

A continuación, algo estadísticamente aún más significativo, porque, como vimos, la incidencia de los delitos violentos de personas por debajo de la edad de imputabilidad, mal que les pese a los populistas-penales, es insignificante. En nuestro país, los dos principales elementos predictivos de criminalidad son el abandono escolar y la probabilidad de "reincidencia". Pongo la palabra entre comillas porque, desde el punto de vista estrictamente legal, reincidentes son quienes tienen condena. En ese sentido "estricto", la reincidencia es relativamente baja, del 18%.[34] Sin embargo, entre quienes delinquen y luego son condenados, cuentan con antecedentes policiales el 61%[35] y los que fueron previamente detenidos pueden llegar al 85%. Para que quede claro: casi todo delito que se comete lo comete alguien que al menos puso los deditos en el pianito de alguna comisaría.

Esto no debería sorprender a nadie, porque estar encerrado en una comisaría o un penal es una de las cosas más feas que te pueden pasar. El verdugueo es constante, muchas veces te torturan, es un puto infierno. Las conductas delictivas se te fijan en esos centros colapsados y repugnantes de detención, que efectivamente, como sostenía Nelson Mandela, miden el grado de civilización de una sociedad.

Mi experiencia con hombres y mujeres liberados de contextos de encierro muestra que el acceso rápido al trabajo y un grupo de contención humana reducen drásticamente la reincidencia y, por lo tanto, este factor de riesgo se atenúa hasta casi desaparecer. Lamentablemente, no existe hasta ahora un estudio que muestre este fenómeno en toda su magnitud, o al menos yo no lo conozco.

Sin lugar a duda, una actitud proactiva de los jueces de ejecución, los patronatos de liberados o los órganos de estas características en las distintas jurisdicciones del país, en conjunción con las organizaciones, las cooperativas y los movimientos sociales que trabajan con liberados, liberadas y familiares, permitirían una reducción fenomenal del delito de reincidentes y, en consecuencia, de los delitos en general. Esta conclusión se aplica tanto a adolescentes como a personas adultas. Pero el grado de civilización de nuestra sociedad está en franca decadencia.

Nada de esto sucede, al menos no con la escala y sistematicidad que requiere. Como tampoco sucede con los dispositivos de recuperación de los pibes y las pibas que se cayeron de la vida por la droga, que en general dejaron la escuela y que eventualmente terminarían en el sistema penal por narcomenudeo por la estúpida política criminal antipobre argentina, que algunos quieren emparchar con una política más estúpida aún.

La política, tan obsesionada con sus dramatizaciones y puestas en escena de patrulleros, no puede ver dos formidables herramientas que construyeron los pobres como un refugio para sus hijos e hijas frente a la trampa de la violencia y el consumo. No entienden o no quieren entender que la fórmula es simple: mejores escuelas, más trabajo para los marginados, más dispositivos de atención para los caídos significan menos violencia y delito.

En mi libro *La clase peligrosa* conté la historia de Vientos de Libertad y algunas experiencias de la Rama de Liberados, Liberadas y Familiares del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Insisto con que son experiencias desarrolladas por muchos movimientos populares en la Argentina. Para estos alegatos pedí los testimonios a los liberados de su propia pluma, porque en general, gracias a los ángeles que van a los penales a dar clases, muchos se alfabetizaron, y terminaron el secundario e incluso estudios superiores. Me llamó la atención que en ningún relato figurara su vida pasada ni un *racconto* de los delitos cometidos.

Me acordé cuando Francisco dijo: “Tengamos Misericordia con los demás, y nosotros sentiremos aquella Misericordia de Dios, que, cuando perdona, ‘olvida’”. Tal vez la palabra italiana “dimenticare” sea más precisa, porque significa sacar de la mente. En su Oración de la Paz, San Francisco de Asís afirma: “Olvidando se encuentra”.

Esto de olvidar es complejo. Sobre todo en nuestro país, donde la consigna “Ni olvido ni perdón” tiene tanto significado. Pero esa consigna refiere a un proceso histórico de sistemática violación a los derechos humanos ejercida desde el Estado, o sea, un sistema de exterminio. El derecho penal los llama “delitos de lesa humanidad”, que por lo tanto son imprescriptibles; es decir, este no-olvido es inherente al delito, ese no-perdón habla de su imprescriptibilidad y la

necesidad de una condena. No se trata entonces de una cuestión espiritual, sino de un abordaje político-penal.

Nuestros compañeros y compañeras han hecho daño a otros. No hay aquí condescendencia; ni ellos la buscan ni nosotros, sus compañeros, sus hermanos, la promovemos. Pero tampoco negamos la existencia de un sistema que primero excluye, después encierra y finalmente expulsa a un mundo sin perspectivas para que el círculo vuelva a iniciarse.

Como dije antes, entender este doble carácter de víctima-victimario no implica desconocer el sufrimiento de las víctimas de los actos que cometieron los compañeros en el pasado, pero comprender que la resurrección es un milagro maravilloso que debemos promover por amor… o al menos por un sentido básico de responsabilidad y un poco de inteligencia política: con trabajo y organización, habrá menos reincidencias, menos víctimas, habrá más paz y más seguridad.

La experiencia de José

Mi nombre es José Ruiz Díaz, soy referente nacional de la Rama de Liberados del MTE y secretario de Formación de la UTEP. Tengo 38 años y vivo en Pilar. Me tocó atravesar diez años de mi vida en la cárcel y, a raíz de eso, entendí que la economía popular era lo que me iba a posibilitar reinventar mi vida, ya que, teniendo antecedentes penales, quedaba excluido de un sistema formal de laburo. Muchos compañeros están afuera del sistema formal del trabajo, y con más razón los compañeros que tenemos antecedentes penales. Por eso, desde la Rama de Liberados, creemos que el cooperativismo, la economía popular, es la forma de amortiguar este problema en la sociedad.

Los últimos tres años de mi condena, accedí a salidas transitorias. Hay algo que yo quiero trasmitir para que en ese proceso de salidas no se pierdan más compañeros. Cuento una pequeña anécdota: de los diez compañeros que salíamos en ese momento en transitorias, ocho están de nuevo detenidos, uno fallecido y el otro soy yo. Largar a los pibes sin acompañamiento del Estado no aporta nada. Esos tres años de transitorias fueron muy difíciles para mí, porque salir en libertad periódicamente sin plata para viajar, sin una perspectiva de trabajo, sin poder llevar un plato de comida a tu casa fue muy difícil, muy

triste. Me ayudaron mis amigos y mi familia, que fue fundamental en todo este proceso. Pero después de un tiempo, ya no tenés más a quien pedirle un mango para cargar la Sube, por ejemplo, y eso les pasa a muchos pibes que, sin herramientas, vuelven al delito. En ese momento desesperado, buscando una alternativa de cómo cambiar mi vida, conozco a Claudio, que llevaba adelante una cooperativa de liberados, Hombres y Mujeres Libres, una cooperativa textil que recién estaba comenzando en el barrio de Chacarita en CABA. Me acerqué y ellos pudieron entender lo que estaba transitando y me hicieron parte de la cooperativa. Entonces ellos, por ejemplo, realizaban productos como remeras o almohadones y yo los vendía en mis salidas transitorias, y de esa forma iba generando algunos ingresos para cargar la Sube y poder ir a ver a la familia durante diez o doce horas los fines de semana. Esa fue la forma como yo llevé adelante mis salidas, que como mencioné anteriormente, de diez amigos, yo soy el único que lo puedo contar. Y no quiero que nadie más pase por eso. Una cuestión que quiero resaltar es que haber participado en talleres de educación popular mientras estuve detenido y anotarme en una carrera universitaria fueron fundamentales para empezar a abrir la cabeza. La educación y el cooperativismo fueron muy importantes en todo este proceso.

Con el tiempo, otros compañeros recuperaron la libertad, como Foti y el Tano, y armamos nuestra propia cooperativa de serigrafía, RIF. Nos costó bastante armar de cero un productivo, y empezamos estampando en nuestras casas hasta que alquilamos un lugar por un tiempo. En ese momento no tuvimos las condiciones para seguir sosteniendo RIF porque no contamos con el apoyo del Estado que necesitábamos para sacar adelante la cooperativa. Sin embargo, no nos rendimos, seguimos apostando y nos volvimos a encontrar, como con otros tantos compañeros que hoy conformamos la Rama de Liberados en el MTE. Hoy Foti es referente de un Polo Productivo en La Plata y el Tano tiene su cooperativa de serigrafía en Ushuaia.

Otro de los compañeros con quien salía en transitorias era Marcelo, Chinche. Cuando yo estudiaba en la cárcel, Chinche vivía conmigo en el pabellón. Él laburaba en el área de cocina y cuando salíamos de transitoria viajábamos juntos. Cuando recuperó su libertad, volvió a la

cárcel, pero los que elegimos el mundo cooperativista resistimos. Después de seis años, un día fuimos a organizar un grupo de liberados en Villa Pelliza, Vicente López, y estábamos hablando ahí con los compañeros cartoneros y en un momento les pregunté si lo conocían, porque yo recordaba que Chinche era del barrio. Me respondieron que sí, que había salido en libertad hacía cinco días. Había estado detenido nuevamente desde el tiempo en que hacíamos nuestras transitorias, pero había durado muy poco en libertad, mientras que yo, en la cooperativa con Claudio y después en RIF, resistí. Marcelo había quedado atrapado en el sistema de la reincidencia y volvió en cana. Ese día que pregunté por él, por las casualidades de la vida, apareció caminado en el galpón donde estábamos. ¡No lo podíamos creer! Me impactó porque me dijo que estaba feliz de encontrarme, y yo le empecé a contar de las cooperativas, de la economía popular, pero él no entendía nada. Me miró y me dijo: "Te dejo, amigo; me voy a buscar a mi hijo a la esquina, que está fumando paco". Lo invitamos a organizarse con nosotros. Me escuchó, al principio me miraba de reojo, como pensando "¿qué me estás diciendo? Yo tengo que salir a chorear para llevar comida a casa". Nos volvimos a juntar varias veces, y hoy Marcelo es un referente y trabajador de la herrería que está en Vicente López junto a otros compañeros liberados. Transformó su vida y está laburando. Me pone contento saber que esta vez va a romper la racha de cuatro condenas que lleva encima.

Para continuar replicando estas historias, apostamos a luchar por políticas públicas que fortalezcan nuestro sector. ¿De qué forma? Con la organización en cooperativas. Entonces planteamos que, si los pibes liberados se incorporaran a cooperativas y el Estado contratara los servicios de esas cooperativas, el delito se reduciría. Nosotros queremos ser parte de una política de seguridad en nuestros territorios. Entendemos que la inseguridad se combate de otra forma, no con los paradigmas que se vienen usando, que se caracterizan por las balas, la represión, el encierro y la intención de meter en cana a los pibes de 14 años. Está demostrado que eso no funciona, ya que la reincidencia ha aumentado. En nuestra Rama, en la que somos más de setecientas personas, no tenemos reincidencia. Entonces entendemos que el camino para un bien social, que es que no haya violencia ni

delito, es el trabajo en las cooperativas, en la economía popular. Es la forma de que los compañeros no vuelvan a la cárcel.

Y además, hay un plus que es importante resaltar: a nuestras cooperativas las llevan adelante compañeros que atravesaron el encierro, entonces ellos mismos pueden entender el problema del que sale. Se han probado otras formas que no resultaron porque solo un par de personas entienden lo que le pasa al otro: con mirarte a la cara, el compañero puede entender que el otro no tiene plata para la Sube y se va a colar en el tren, y que seguramente estará expuesto a una situación de violencia. A los que no vivieron estas situaciones les es difícil comprenderlo. Y otro punto importante que tratamos de inculcar en la agenda pública es capacitar a los compañeros seis meses antes de que recuperen la libertad, un programa de reinserción desde adentro, a través del cual podamos formarlos y, una vez afuera, incorporarlos a las cooperativas y que el Estado contrate sus servicios. Con esto, la reincidencia bajaría exponencialmente.

¿Por qué es importante la formación? Porque, una vez que el compañero está afuera, nos lleva un proceso de casi un año poder sumarlo a las tareas productivas. Por ejemplo, le decís que te traiga la pinza pico de loro y te pregunta cuál es; como es probable que no haya trabajado nunca formalmente y que no sepa un oficio porque el sistema lo excluyó desde siempre, viene de otra lógica. Y esos son los compañeros a los que nosotros bancamos; en otro lugar de laburo no podrían insertarse nunca por sus problemas (de adicciones, de violencia), que indirectamente trasmiten. Nosotros amortiguamos su situación y reemplazamos al Estado con el método que encontramos para no perder más compañeros, ya sea muertos o en la cárcel. Hoy queremos replicar esta política y que el Estado nos escuche: contratación de las cooperativas y polos productivos en los territorios para bajar el delito.

José Ruiz Díaz es referente nacional de la Rama Liberados, Liberadas y Familiares MTE y secretario de formación en UTEP; entre muchas otras cosas, lidera el programa de reciclado en la Unidad 15 del penal de Batán (Mar del Plata).

La experiencia de Nora Calandra

Soy una mujer que pasó seis años de su vida en la cárcel. Durante mucho tiempo asumí que la cárcel era el castigo que me merecía por no haber hecho lo que la sociedad espera de una mujer.

Al recuperar la libertad siendo jefa de familia, me encontré otra vez con la realidad de un Estado ausente: golpeé puertas y nadie abrió. Así que, a pesar de ser libre, la condena se extendió. Muchas veces la confusión me invadió, el silencio como única respuesta no me daba la posibilidad de ver un camino distinto para mi vida y la de mi familia. La cárcel deja cicatrices tan profundas que si al salir te encontrás sola, volver a ese infierno es casi la única opción.

A pesar de todo seguí luchando, solo con el objetivo de no volver a la cárcel. En ese camino nos fuimos uniendo compañeros y compañeras que habían pasado por lo mismo, y coincidimos en que la libertad sin herramientas es peligrosa, que la cárcel no termina cuando pisás la calle, y sobre todo nos dimos cuenta de que no hubo ni habrá lugar en el sistema formal de trabajo para este sector.

Así conformamos la Rama de Liberados dentro del Movimiento de Trabajadores Excluidos; hoy soy una mujer con una historia dura, pero que mira para adelante. Ya no lucho sola. Junto a mujeres que como yo fueron parte del abandono del Estado, nos reconocemos trabajadoras y luchamos por la reivindicación de nuestros derechos; no somos mujeres en situación vulnerable, somos mujeres que a las que les vulneran sistemáticamente sus derechos pero la diferencia es la organización, la unión del sector y la convicción de saber a dónde vamos. Estamos en un camino lleno de obstáculos, el prejuicio de gran parte de la sociedad y del mismo Estado nos hace dar cuenta de que seguimos fuera de los planes de una política pública que nos incluya. ¿Entonces qué hacemos? ¿Nos rendimos? Eso tal vez esperan, pero no va a pasar; estamos firmes en esta lucha, unidos en solidaridad y convencidos de no volver a la cárcel.

Nora es referente de la Rama, y junto a sus compañeras ha llevado adelante decenas de proyectos productivos para mujeres con arresto domiciliario (pulsera) que les permiten una mínima subsistencia.

La experiencia de María de los Ángeles Figueroa

Sin errores… nadie aprende. Y como todo en esta vida se paga, dicen por ahí, no estuve exenta de aquel costo. Después de haber estado detenida ininterrumpidamente tres años y seis meses, llegó la pandemia de COVID-19. En ese momento, yo debía haber salido con un derecho liberatorio llamado "Asistida en agotamiento de pena", que suele regir a partir de seis meses antes del vencimiento de la pena. Esto jamás sucede en los juzgados de ejecución de la Departamental San Martín, pero esta vez sí, ocurrió algo glorioso para la defensa y obviamente para mí. De ciento cuarenta pedidos de arresto domiciliario por pandemia hubo solo tres personas que lo obtuvimos. Todavía recuerdo ese momento y creo que jamás podré olvidarlo. Dudé mucho antes de solicitar la morigeración, temía que no me la dieran por la visión que tenía y sigue teniendo la jueza a cargo de mi causa, ya que sus encartados suelen salir cumpliendo efectivamente sus penas. Hice veinticinco escritos de puño y letra para solicitarles el arresto domiciliario de mis compañeras de pabellón. No eran pedidos a mansalva, simplemente eran a conciencia, ya que la mayoría poseíamos patologías de base y el COVID-19 venía a fulminarnos. El último fue mío. El 15 de abril de 2020 salí de la Unidad penal nº 8 de Los Hornos, La Plata. Fue en un camión de traslado con el personal armado hasta los dientes, protocolo del servicio penitenciario. Éramos tres mujeres las que salíamos con el "bendito beneficio".

El arresto domiciliario fue otro aprendizaje. Aprendí que, a pesar de conocer de toda la vida a las personas, en convivencia las relaciones se arruinan. Sufrí mucho el arresto domiciliario. A tal punto que estuve sumamente arrepentida de haberlo obtenido y de pedir el reintegro al penal. En otro aspecto, a las personas que nos encontramos en esa situación nos urge la necesidad de ser productivas, ya que no queremos ser una carga para nadie. La verdad es que fui perseverante y hasta podría decirse molesta. El Patronato de Liberados me facilitaba la medicación para la diabetes inclusive después de haber recuperado mi libertad, ya que no contaba con dinero suficiente para comprarla y era como que estaba en un lugar desconocido. Podría haber ido al centro para diabéticos pero esa maldita fobia no me dejaba ser. El Patronato tiene la obligación de asistirnos en ese aspecto durante el arresto, ya que todavía estamos bajo la potestad del servicio

penitenciario. En caso de no tener chance de comprar la medicación recuperada la libertad, trámite previo, nos pueden abastecer con medicamentos hasta un año después de ser liberadxs.

Durante este período pude contactarme por primera vez con el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) de La Plata, ya que tenía gente que militaba para esta organización de la economía popular que conocí en el contexto carcelario. Ellxs pertenecen a un colectivo de compañerxs de acompañamiento en diferentes unidades penitenciarias dentro de los centros de estudiantes universitarios/as/es, que hacían sus aportes en talleres muy copados sacándonos a la calle a través de diferentes maneras, ya fuera con escritos que luego serían publicados en la revista anual *Atrapamuros*, pancartas que se expondrían en diferentes marchas a modo de visibilizarnos. Lxs detenidxs seguimos vivos y activos tratando de superarnos y sobreviviendo a la típica hostilidad carcelaria. En ese momento yo necesitaba trabajo para poder hacer mi aporte en la casa que me albergaba, pero estábamos en plena pandemia y no había ni siquiera trabajo para la sociedad común, mucho menos para personas en mi condición. Así que pudieron ayudarme con mercadería, una vez. Pero entendí que la situación estaba complicada.

Después me llamaron de La Plata, desde la Rama de Liberados, para pedirme mis datos. Habían conseguido un programa que se llamaba Trabajo Autogestionado (TA), donde me incluyeron, y gracias a esto pude colaborar mínimamente con los gastos de la casa. Al momento de salir en libertad se había aprobado el Potenciar Trabajo y ya no existía el TA, así que lxs compañerxs me incluyeron en esto nuevo y mínimamente podía autoabastecerme.

Hago un paréntesis para contar cómo se viven los arrestos domiciliarios. Cuando no hay una política de acompañamiento efectivo por parte del Estado, se padecen muchas necesidades por el hecho de estar limitadas en la libertad ambulatoria. Sobre todo con respecto a lo laboral, la salud física y mental, la niñez (en caso de que haya menores a cargo), la violencia de género y un abandono por parte de sus defensores. Hay compañeras que sufren una violencia extrema porque las obligan a prostituirse o son abusadas sexualmente. Algunas viven en el mismísimo infierno, rodeadas de una desidia total

por parte de sus tutores y del Estado. Libradas a su suerte hasta que ese calvario termine. En estas situaciones, muchas y muchos recurren a nuestra organización, donde mediante escritos hacia sus juzgados, defensorías y articulación con el Patronato de Liberados, hemos podido solucionar cambios de domicilios, de tutores, urgencias sanitarias a compañeras con diabetes o diferentes patologías de base y otras cuestiones que atraviesan. Todavía queda mucho por hacer; es más, por parte de quienes tienen injerencia en estos casos ni siquiera se comenzó.

Al haber recuperado la libertad se venía un nuevo desafío para mí: sin vivienda y sin trabajo, ¿qué podría hacer? Hubo un tiempo, no muy largo, en que no encontraba una salida laboral formal. Los antecedentes penales me jugaban en contra, ya que la gente no les da trabajo a los exconvictos, sino que todas las puertas se les cierran en la cara. Para la mayoría de las personas que jamás tuvieron problemas con la ley, el que los tuvo no es digno de confianza porque creen que si lo hizo una vez lo va a hacer siempre. Y la verdad es que la sociedad misma nos empuja a reincidir, no hay chance para volver a empezar por el camino correcto. En mi peor momento, cuando no vislumbraba ningún tipo de salida sin tener que equivocarme de nuevo, confieso que estuve a punto de volver a ser parte de la estadística de reincidencia.

Pero, gracias a Dios, al destino o a la suerte, fui escuchada por José Ruiz Díaz. Él y toda la Rama, y todo el MTE, me tendieron su mano solidaria y empática, mostrándome con una actitud de hermandad por dónde era la salida (el que no la ve está ciego), abrazando mi necesidad como propia y poniendo un bálsamo para ese momento transitivo de desesperanza, que llega a tal punto que la idea de no existir más se va acrecentando en uno; “muerto el perro se acaba la rabia”, dicen. Ahí conocí a muchxs compañerxs que estaban en mi condición, pegando manotazos de ahogado para aferrarse a la libertad, haciendo todo lo posible para no caer en la tentación ni volver sobre sus pasos. Nadie quiere volver a la cárcel.

Estoy a once meses de haber resurgido desde las cenizas como el ave fénix, el 17 de octubre de 2020 cumplía mi condena. Hoy entiendo que las organizaciones sociales y la economía popular son mucho más

importantes de lo que creía. Tuve en otros tiempos una mirada hasta despectiva por este tipo de temas, obviamente mi realidad era otra. Muchas veces las personas tendemos a opinar de lo que no sabemos.

En la actualidad, la economía popular es donde el pueblo más vulnerable, el pobre, el olvidado, el que no tuvo la opción de poder estudiar porque había que aportar para la olla, el que no puede trabajar en lo formal por tener antecedentes, el sector donde el grueso de la hipócrita sociedad se desmadra verbal y despectivamente diciendo "a estos planeros negros de mierda hay que matarlos a todos", nos organizamos colectivamente en diferentes ramas de oficios para salir adelante. No somos "planeros", le sacamos el jugo a la ayuda social con trabajo honesto; no nos regalan nada, simplemente vuelve aquello que la sociedad nos quita por prejuicio, es decir, el derecho a trabajar. Qué más quisiéramos que tener un sueldo digno ganado en buena ley, sin tener que contar las chirolas para llegar a fin de mes. Ni hablar si hay que pagar un alquiler, como lo hacemos la gran mayoría. Y cada vez, lamentablemente, hay más pobres; hubo un gobierno cuyo presidente solo se encargó de beneficiar a la *high society*, aumentando los índices de pobreza y sumergiéndonos más en el barro. En estas organizaciones de la economía popular hay diferentes tipos de oficios, como reciclado, herrería, carpintería, albañilería, panadería, artesanía, venta ambulante, gastronomía, textil, serigrafía, etc. En el interior del país también se organizan ruralmente, donde el trabajo de huerta y la elaboración de productos regionales hacen el aporte a la supervivencia.

En lo particular, en nuestra organización también creemos que la educación y la cultura son herramientas fundamentales para la superación de los que somos parte de estos colectivos populares. A través del Equipo Interdisciplinario, que establecimos dentro de la Rama de Liberados en Pilar, del cual formo parte como auxiliar administrativa y judicial, pudimos articular con una escuela de la zona y conseguir la alfabetización de compañeros y compañeras, ya que había un número importante que no sabían leer ni escribir, otros tantos que no pudieron terminar el secundario y hoy están estudiando a través del Plan FinEs. El movimiento necesita cabezas activas y pensantes para que cada día crezca más.

Gracias a la organización de la economía popular a la que pertenezco puedo seguir viviendo en libertad, tratando de superar cada desafío y poniéndome objetivos hasta el momento inalcanzables, como estar cursando el ingreso a la carrera de Derecho en una universidad pública, la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Cada día más comprometida en la militancia y tratando de aportar, dentro de mis posibilidades, para el crecimiento. De eso se trata, de sumar, resistir, transformar y crecer.

María de los Ángeles, auxiliar administrativa y judicial del Equipo Interdisciplinario de la Rama, trabaja particularmente en cuestiones educativas para los liberados y liberadas.

Gente normal y guante blanco, los otros chorros

Hasta aquí hablamos de drogadictos, exconvictos, pibes chorros, policías corruptos, narcos, cárceles, villas, alcantarillas, armas, secuestros, cosas turbias; de personas marginales, perfectos candidatos para una serie de Netflix, pero a los que querés lejos tuyo y de toda tu familia. Ahora bien, ¿qué pasa con la gente normal?

Cuando la gente aceptable comete sus pequeños delitos, como comprar autopartes robadas, celulares sospechosamente baratos, drogas ilegales y pastillas sin receta, cuando va a un prostíbulo o cambia dólares en una cueva clandestina, financia el narcotráfico, el lavado de activos, la trata, todas las formas de corrupción… pero a nadie se le mueve un pelo porque son de nuestra misma clase, se visten como nosotros y su conducta es similar a la nuestra.

Las terminales de toda la economía criminal son “gente bien” que toma con total normalidad su participación en las cadenas de valor de las mercancías ilegales. Las masacres de México se explican por los consumidores de Estados Unidos, los dramas del narco en las periferias del conurbano por los consumidores de los centros urbanos. Lo mismo ocurre con muchos objetos manchados de sangre, que terminan en las manos blancas. Karma.

Son las tentadoras oportunidades que ofrece el mercado con la complicidad de los buenos consumidores, de los buenos ciudadanos y

de los buenos hombres de negocios. Si para autopartes y celulares se apela a Warnes y Lavalle, hoy Mercado Libre es la mejor cueva de Alibabá: contrabando y venta de bienes robados del país. Cuando a los veinte años estuve sin laburo pasé una buena temporada vendiendo libros piratas y Mp3 de contrabando por Mercado Libre. Los libros eran autogestivos, una cosa de lo más inocente… pero atrás de los Mp3 había aduaneros coimeros, jefes corruptos, *couriers,* etc. Era algo bastante usual en aquel momento. Un pibe bien que comerciaba con estas chucherías de contrabando para ganarse el mango y otro pibe bien que las compraba sin factura ni sellado para ahorrarse un mango: a veces, cuando le conviene, la gente normal se olvida del sacrosanto imperativo de respetar la ley y los derechos de propiedad privada, propiedad intelectual, etc.

Hay cuevas que venden dólares de manera ilegal, los grandes medios publican la cotización de esos dólares "libres" y la gente normal compra esos dólares ilegales, y eso está justificado hasta para los que consideran que el "cepo" es justo. Cuando puede, la gente normal subdeclara las ventas de su comercio, el valor de sus propiedades o realiza maniobras ingeniosas para evadir impuestos —que en muchos casos también se enseñan en artículos publicados en grandes medios —, y también lo siente justificado. Hay pibes chorros buenos.

Tal vez si miramos un poco hacia adentro, podamos entender mejor a los demás y el carácter anómico de nuestra sociedad, y por qué no somos Suiza o Japón. Somos una nación en la que tanto su clase dominante como sus capas medias aplican una doble vara tan alevosa como conveniente.

Luego están los famosos "ladrones de guante blanco", que tienen, en general, sus terminales en países precisamente donde la gente normal tiene conducta ejemplar pero el macrosistema encubre los crímenes a gran escala. A mí me han acusado varias veces de pertenecer a esa categoría. Soy culpable de los usos y costumbres de la clase media argentina ("la gente normal") porque soy argentino y en la clase media tengo mi origen y formación, pero soy inocente de guanteblanquismo.

¿Quiénes son los ladrones de guante blanco? Empecemos por los sospechosos de siempre. Los políticos, sindicalistas y dirigentes sociales, casi siempre del campo popular. Cuando se habla de esto, la

dirigencia política y social se defiende con argumentos válidos. En primer lugar, que las acusaciones tienen un direccionamiento evidente y muchas veces son falsas; en segundo lugar, que se busca un permanente desprestigio de la política para permitir el dominio del poder económico; en tercer lugar, que el daño económico de la corrupción política es ínfimo comparado con el de la corrupción económica (evasión impositiva, prácticas monopólicas, etc.). Comparto los tres argumentos, son reales, pero con eso no se resuelve el problema, y, para peor, suelen usarse estas realidades para negarlo.

La corrupción política es un problema grave en Latinoamérica. Muy grave. Con efectos directos e indirectos. La corrupción en la actividad pública tiene un efecto disolvente y desmoralizante, que destruye la democracia y las posibilidades de transformación. Sobre todo si se produce en el campo nacional y popular, entre quienes decimos defender a los humildes y luchar por la justicia social. Cada hecho de corrupción o inmoralidad de un dirigente de nuestro campo produce un daño difícil de reparar, que es explotado tremendamente por la nueva derecha y los sectores del poder real para desacreditar cualquier proyecto que defienda los intereses de las mayorías y lograr instalar la antipolítica y el famoso "son todos chorros". Es por eso que la corrupción política es la peor corrupción y los cuadros políticos populares deben ser incorruptibles.

Dicho esto, los pibes chorros del sector financiero privado son realmente Los Peores, al menos en términos del daño económico que producen. Basta mencionar el pago argentino *cash* a los fondos buitres Elliott Management, Aurelius Capital, Davidson Kempner y Bracebridge Capital de cuatro mil seiscientos cincuenta y tres millones de dólares. Fue una verdadera estafa, pergeñada por un grupo de lobistas internacionales denominado "Task Force Argentina" y el equipo de gobierno de Mauricio Macri. Devolución de favores del macrismo por el ayudín de la Task Force en la campaña electoral de 2015.

Otra gran estafa de los pibes chorros del capitalismo financiero global es el ciclo de endeudamiento y fuga de capitales derivado del préstamo con el Fondo Monetario Internacional que tomó Mauricio Macri en 2018; este acto de entrega produjo un endeudamiento

superior a los cuarenta y cinco mil millones de dólares, utilizado en gran medida para financiar dólares baratos a sociedades que luego los fugaron al exterior en una maniobra absolutamente deliberada, confesada por el expresidente Macri que afirmó sin tapujos que la plata del FMI "la usamos para pagar a los bancos comerciales que se querían ir".[36]

Otro caso significativo fue la deuda de quinientos millones de pesos que en 2017 el responsable de la AFIP del gobierno de Mauricio Macri reclamó a Mercado Libre y que, producto del contubernio entre el presidente y su amigo Marcos Galperin, desapareció mágicamente, eyectando al funcionario por el delito de manifestar una defraudación evidente contra el fisco y permitiendo, además, que siguiera encuadrado en un régimen promocional por el que continuamos subsidiando al pibe más rico del país.

Otros "pibes chorros" incorregibles son los exportadores de granos y minerales, que tienen un altísimo porcentaje de la producción bajo esquemas ilegales de exportación, es decir, la sacan de contrabando o con mecanismos de subdeclaración, además de ampliar la frontera agropecuaria mediante el desmonte salvaje de áreas protegidas por la ley de bosques.

Pero sin lugar a duda la mayor estafa consiste en los miles de millones de dólares que los pibes chorros de la clase económicamente dominante de la Argentina tiene en el exterior, casi todos sin declarar, conforme a distintos estudios, y que constituye otra de las anomalías globales que adornan nuestro país, el tercero con más beneficiarios de empresas *offshore*. Así las cosas, los argentinos suman trescientos cincuenta y tres mil setenta y dos millones de dólares entre dinero en el exterior o fuera del sistema local más propiedades o instrumentos bursátiles en empresas o gobiernos extranjeros e inversiones directas en el exterior, según el último informe de Balanza de Pagos, Posición de Inversión Internacional y Deuda Externa emitido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2021). De todos estos activos, solo hay sesenta y nueve mil millones declarados, por lo que tenemos casi trescientos millones de dólares no declarados en el exterior.

Será por eso, tal vez, que nueve de las diez mayores fortunas de la

argentina figuran en los *Pandora Papers* —Bulgheroni, Galperin, Rocca, Pérez Companc, Roemmers, Sigman-Gold, Werthein, Eurnekian y De Narváez— con compañías, fundaciones y fideicomisos radicados en Islas Vírgenes Británicas, Belice, Panamá, Bahamas y Nueva Zelanda.

Probablemente todos necesitemos dejar de mirar la paja en el ojo ajeno, necesitamos redención, y esa redención está en reparar el daño que la indiferencia, las omisiones, el guanteblanquismo y el "choreo de la gente decente" han generado en los más débiles, a los que no se les perdona ni cuando se roban un sánguche ni cuando ocupan un metro cuadrado de la calle para vender algo y comprarlo con el sudor de su frente.

Los hijos de yuta

Vicky (B. G.) trabaja en un Centro de Reciclado. Sanisidrense, egresada de un colegio top, de belleza "hegemónica", se pone todas las mañanas un overol azul y se va a trajinar a una planta en Barracas con doscientos tipos y minas muy bravos, como ella, que además de ser una militante del carajo es cinturón negro de taekwondo. Una de sus compañeras de laburo es la mamá de P., el pibe que sirvió para que Lanata, uno de los máximos hijos de yuta de este país, hiciera su montaje.

Fue un programa amarillista pero muy duro. A P. le hicieron contar unas fantasías en las que el pibito de once años robaba, mataba y hacía todas las tropelías de un antihéroe de película. Otra puesta en escena para alentar la cultura del odio y el desprecio contra los marginados. No se trata, como dicen, de mostrar la realidad, sino de deformarla tocando solo un aspecto de ella. En este caso, con el agregado de que utilizaron a un niño en una situación guionada, orquestada en forma coordinada por un excomisario acusado de trata de personas y por Diego Kravetz, entonces secretario de Seguridad de la Municipalidad de Lanús, histórico perseguidor de nuestro movimiento, uno que empezó como emprendedor con su *start-up* de desratizador, escaló en una cátedra progresista en la Facultad de Derecho, fue abogado de empresas recuperadas, diputado por la bancada progresista de la ciudad, se vendió al macrismo y luego llegó

a vigilante en jefe del populoso partido bonaerense.

El relato de Vicky

Medianoche del domingo 16 de julio de 2017, mensajes de alarma entre compañeros compartiendo el video de un informe del programa PPT de Lanata. En él se podía reconocer claramente al niño que entrevistaban, vulnerando un sinfín de derechos. No existió ningún tipo de recaudo para evitar mostrar su cara, su voz, ni para difundir información personal del niño. Fueron cinco minutos de entrevista, a los que sobrevendrían incontables minutos al aire de repercusiones en todos los medios. Y nosotros, que lo conocíamos desde hacía años, nos mordíamos los labios de la impotencia ante la difamación que se difundía en miles de televisores de nuestro país. Al niño le hicieron exponer al aire todas sus fantasías para mostrarlo como el enemigo público número uno.

El niño de, en ese entonces, 11 años era hijo de una recuperadora urbana que trabajaba en la Cooperativa A reciclando en el sistema de CABA. Desde hacía cinco años la militancia la acompañaba en el reclamo al Estado por el bienestar de su hijo y en estrategias de inserción. Probamos de todo. El resultado: escuelas que cerraban sus puertas y expulsaban, Consejos Locales que no daban respuesta; la calle para el niño.

Lo que siguió al lanzamiento al aire de la entrevista fueron días intensos y noches de poco sueño. La mañana del lunes el niño, su madre y su hermanita menor se acercaron en busca de ayuda al predio de reciclado donde trabajábamos. Ella, sorprendida y no sabiendo qué hacer para proteger a su hijo; él, inquieto y culpabilizándose; ambos con mucho miedo.

Como yo tenía con él un vínculo de simpatía, le propuse hablar en privado. Todo lo narrado figura en mi declaración como testigo de la causa: persecuciones policiales previas, el secuestro del niño por parte de la policía local de Lanús, la amenaza durante el secuestro para que brindase una entrevista a un periodista sin autorización de ningún adulto. Fui la primera persona a la que se animó a contarle lo sucedido. Algo en su discurso y las palabras que usaba daba cuenta de que, efectivamente, no era una fantasía. Lo habían orientado en qué

decir y la entrevista estaba toda armada en función de los intereses políticos del momento.

Algo había que hacer, la noticia se había convertido rápidamente en el único tema del cual todo medio de comunicación quería hablar y la exposición crecía y crecía. Recordemos: año electoral, el macrismo intentando hacer una campaña para bajar la edad de imputabilidad, el niño como carnada perfecta. A su barrio no podían ni querían volver: habían amanecido con móviles en la puerta de la casa materna y las distintas fuerzas policiales amedrentaban niños con vía libre buscando "al P".

Fuimos directo a hablar con Juan y con un equipo de abogados y abogadas para que pudieran asesorar legalmente, para trazar una estrategia de cara a los medios y así proteger no solo a P., sino también a todos los niños y niñas de nuestro país, y por sobre todas las cosas cuidarlo a él y a su familia. Juan tomó la posta en una interesante y acalorada discusión con Lanata la mañana siguiente. Se logró correr el eje de la discusión y poco a poco el niño quedó fuera de foco en lo mediático. Su madre también dio dos entrevistas muy claras y emotivas con Zlotogwiazda y Tenembaum, periodistas verdaderos que sí planteaban un espacio de escucha e intercambio. Posteriormente, algunos militantes tomamos la posta con otras entrevistas radiales, ya que ella prefería centrarse en su hijo y no ser presa del destrato mediático.

¿Cómo salir del barrio? La casa de una tía ya no era un espacio seguro, y la angustia y el malestar crecían. Propusimos que el niño y su madre ingresaran a la Casa Comunitaria de Vientos de Libertad para que contaran con un lugar tranquilo y el acompañamiento del equipo de trabajo del espacio. Mientras tanto, la justicia, presionada por el periodismo, rápidamente movió un pedido de internación para el niño en una comunidad terapéutica acorde a su edad. ¿Quiénes lograron que, después de dos horas de intentarlo, un niño de 11 años, asustado, perseguido y con abstinencia, ingresara voluntariamente a un auto de traslado hacia sus próximos dos años de internación? Definitivamente no fue el Estado, fue la palabra de militantes que lo acompañaban.

La situación de P. nunca fue fácil. No lo es ahora. Ni la de él ni la de miles

de hijos e hijas de compañeros nuestros. Nosotros hacemos algo, tal vez menos de lo que podemos, tal vez menos de lo que debemos; triunfamos a veces, fracasamos muchas. Hemos visto a muchos caer, hemos visto a muchos levantarse; pero no miramos para el otro lado, nos hacemos cargo del herido, colectivamente. No levantamos el dedo acusador con la indignación impostada de las hienas sociales, que no buscan el bien común ni la denuncia transformadora, sino el escándalo para seguir salando las heridas.

Tercer alegato:
Gerentes de la pobreza

Elogio-insulto

Hay una percepción compartida por tirios y troyanos, amigos y enemigos, admiradores y detractores, que grita su acusación contra nosotros: los movimientos sociales "contienen". Es lo que subyace cuando nos acusan de "gerentes de la pobreza" o cuando nos elogian como "parte de la solución". La fatalidad pareciera asignarnos este rol: contener. Calmar las aguas. A mí, francamente, esa idea me avergüenza. Quisiera gritarles, sobre todo a los amigos: ¡Dejen de insultarnos! No estamos para contener ni para administrar, sino para transformar, para mejorar la vida de los sectores populares. No estamos para contenerlos y que el resto siga con su vida.

Lo cierto es que, cuando una percepción es tan unánime, uno debe preguntarse si no hay algo de verdad en ella y si no nos estamos acostumbrando al rol que se nos atribuye en este sistema. Ese papel implica, efectivamente, una suerte de gerenciamiento de la pobreza, la administración de una situación determinada para neutralizar sus efectos indeseados, por la que el Estado asigna determinados recursos. Los cuadros principales de este sistema de contención seríamos, entonces, una suerte de gerentes.

Cuando se nos señala como gerentes o contenedores de pobreza, estamos frente a una verdad a medias, enunciada con notable mala fe en algunos casos y evidente desconocimiento en otros, pero que tenemos que abordar con apertura y honestidad intelectual porque, de convertirse en una verdad a secas, sería la neutralización o, peor aún, la inversión del sentido original de los movimientos populares.

Esto es independiente de si existen irregularidades económicas, desviaciones éticas o aprovechamiento personal por parte de los

llamados “gerentes”, cuadros medios u otros integrantes de los movimientos. Esta noción de “contención” es una caracterización que tiene densidad política en sí misma, y no puedo evitar afirmar que hay una importante dosis de verdad en el insulto-elogio.

A lo largo de este alegato vamos a ir abordándolo.

El militante como vividor

Cuando yo recién arrancaba a militar, la palabra “política” estaba prohibida. No era la persecución de los militares que dictaba el “no te metas”, era el repudio social. Había triunfado lo que algunos llamaban “antipolítica”; “política” era una mala palabra y eso tenía derivaciones por izquierda, pero también por derecha. Eran tiempos del “que se vayan todos” y había que buscar sinónimos para construir la organización popular. Muchas veces, los cartoneros nihilistas escuchaban de costado una conversación y murmuraban, como para que se escuchase, “esto es todo política”. Con esa frase, indicaban que ellos sabían que los ibas a cagar. Hacer política y mentirle al prójimo eran lo mismo.

Lo que nosotros hacíamos ahí era política, desde luego, pero no surgía de una ideología (que en la acepción marxiana es una falsa representación de la realidad), sino de la realidad misma con la que nos chocamos como generación. Nos movía más el corazón que la cabeza, nos movían más las personas concretas que las clases sociales, nos movían más las situaciones cotidianas que los libros… aunque había cabeza, libros y perspectiva política en nuestra tarea. Lo sabíamos, pero no lo decíamos ni tampoco mentíamos. ¿Por qué? Simplemente, porque la palabra *política* había adoptado un significado en la sociedad totalmente distinto a su significado original (que no era nuestra tarea esclarecerle a nadie). No fuimos a enseñar filología sino, en todo caso, a aprenderla… y a ofrecer el corazón. En cualquier caso, el proceso histórico redimiría la política como herramienta de transformación de la realidad, y eso, en cierta medida, finalmente sucedió.

Cuando con nuestros dieciocho años íbamos con mate cocido a las paradas de cartoneros, era una daga escuchar que te veían como un

cagador en potencia. La gente humilde estaba muy descreída y en general el vínculo con los movimientos de desocupados existentes, conocidos como “piqueteros”, era en cierta forma un puente instrumental para lograr acceder a lo que entonces era el Plan Trabajar, luego Jefes y Jefas, la única política de transferencia de ingreso para los excluidos. A los cartoneros no les gustaban esos movimientos.

Los cartoneros y las cartoneras son rudos y orgullosos de su trabajo. Se la ganan laburando en condiciones muy adversas. Su objetivo común era el derecho al trabajo sin persecución. La persecución venía fundamentalmente de la policía y del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, cuya jefatura ostentaba por entonces Aníbal Ibarra. Esta situación se daba también con los vendedores ambulantes, los cuidacoches, los limpiavidrios y otros trabajadores donde el principal “recurso” en disputa era el espacio público; la situación general no ha cambiado demasiado, pero hoy algunos grupos organizados de vendedores ambulantes, cuidacoches, limpiadores de autos y sobre todo cartoneros han lograron su principal objetivo gremial, el derecho al trabajo, además de otras conquistas vinculadas al salario social y las condiciones laborales.

Por entonces todo eso era lejano y difícil de imaginar. Apenas podía soñarse con que te dejaran ir al baño, no te incautaran la carreta, no te coimeara la policía. Y el militante estaba sospechado de querer llevarse más de lo que daba.

Me acuerdo de una noche, en una de esas improvisadas asambleas con cartoneros de Almagro apareció un comprador de antigüedades. Rondaba uno de estos personajes comprando los tesoros que encontraban los cartoneros, desde luego al menor precio que pudieran pagar, aunque se tratara de un valioso cuadro o la primera edición de un libro. No era inusual que los compañeros dieran con esas cosas. Estos tipos, anticuarios audaces, eran cultos y entradores; conocían su oficio y encontraban cierto placer en estafar a los cartoneros.

Nuestras asambleas no eran multitudinarias; en realidad, consistían en un grupo de tres o cuatro cartoneros que escuchaban torpes intentos por reivindicar la necesidad de organizarse, una quincena que terminaba de cargar los bolsones, tomaba el té que llevábamos y cada

tanto paraba la oreja. Ese día, el viejo anticuario era el centro de la atención y el que miraba de reojo era yo. Era evidente que el tipo los estaba embaucando, pero mantuve un respetuoso silencio. Tampoco es que sepa mucho de antigüedades.

Muy pillo, el anticuario captó mi presencia, mi mirada suspicaz, o tal vez me había escuchado ya alguna vez. Entonces, sin que se le moviera un pelo, lanzó un "ustedes sigan trabajando, no le den bola, este es político y los va a cagar". Me acuerdo de que me defendí bien… pero solo. Nadie me apoyó. Supe que esa frase del anticuario parecía contar con bastante más consenso que las decenas de charlas anteriores que habíamos tenido con un grupo del que yo ya conocía nombre y vida de varios.

Es una acusación venenosa, mucho peor que la de ser vagos, chorros o violentos. Me han arrancado lágrimas con esta crítica reiterada tantas veces, hasta que se me endureció el cuero y ya no me afecta tanto. Una vez, leyendo una homilía del Papa Francisco, sentí nuevamente la sensación de aquella noche y comprendí un poco mejor la maldad que hay detrás de estas acusaciones que reconozco haber lanzado yo infundadamente alguna vez. Hay veneno detrás de ellas. Reflexiona así Francisco: "Es verdad que hay algo de la Cruz que es parte integral de nuestra condición humana, del límite y de la fragilidad. Pero también es verdad que hay algo, que sucede en la Cruz, que no es inherente a nuestra fragilidad, sino que es la mordedura de la serpiente, la cual, al ver al crucificado inerme, lo muerde, y pretende envenenar y desmentir toda su obra. Mordedura que busca escandalizar, esta es una época de escándalos; mordedura que busca inmovilizar y volver estéril e insignificante todo servicio y sacrificio de amor por los demás. Es el veneno del maligno que sigue insistiendo: sálvate a ti mismo".

El viejo anticuario hirió con el veneno de la serpiente el trabajo organizativo que hacíamos. Los compañeros desconfiaban y el "sálvate a ti mismo" resonaba con más fuerza; nosotros nos sentimos desmoralizados, inmovilizados y también más de uno habremos pensado "qué carajo estamos haciendo acá". Afortunadamente ganó en nosotros el sentido de propósito sobre nuestra tarea y, con el tiempo, gracias a ese veneno en pequeñas dosis de los primeros años,

aparecieron los anticuerpos que tanto habríamos de necesitar cuando nos convirtiéramos en Los Peores.

He visto en varias ocasiones a militantes jóvenes quebrarse por este tipo de situaciones; en algunos casos, la cosa es todavía peor. Cuando no encuentran la empatía que se espera, el reconocimiento que se espera, el amor que se espera, el militante se resiente, se quiebra, se va a la casa, o termina precisamente en la peor politiquería, haciendo exactamente lo que la serpiente quiere: validar su propia acusación.

Mi consejo entonces para todo militante de buen corazón que va a abrir nuevos caminos es no buscar reciprocidad ni amor ni aceptación. Prepararse para la desconfianza, los insultos y las falsedades sin perder la ternura. O, peor todavía, para ser considerado un mero posible proveedor. Tal vez el mejor antídoto esté en ese pedido que San Francisco hacía a su Padre: "Que no me empeñe tanto en ser consolado como en consolar; en ser comprendido como en comprender; en ser amado como en amar".

Más adelante, cuando los movimientos populares fuimos adquiriendo un mayor protagonismo en la agenda pública y yo me convertí en una suerte de personaje que portaba alguna de sus ideas, la serpiente apareció en su versión organizada. El mensaje permanente de los medios de comunicación, los operadores de redes sociales, los políticos antipopulares y muchas veces las burocracias del propio campo popular era que los dirigentes vivíamos de los pobres, y yo era uno de los peores, sino el peor de todos.

Las cosas que nos han dicho… Mire, estimado lector, créase o no, prácticamente ya no me entran esas balas, son otras las preocupaciones que me quitan el sueño. Pero imagine las dudas que siembran, lo mal que le hacen esas expresiones descalificantes a cualquier joven que quiera poner su vida al servicio de los humildes.

Hay una anécdota muy ilustrativa del empeño que han puesto en demostrar que somos vividores y que nos aprovechamos de nuestros propios compañeros. Sucedió en noviembre de 2016 cuando el noticiero Telenoche del Canal 13 emitió un informe conducido por Martín Ciccioli. Era una suerte de sketch en el que un cartonero mostraba cómo Juan Grabois, Nicolás Caropresi y el Movimiento de Trabajadores Excluidos estafaba a los cartoneros. Había testimonios y

lágrimas. Música de circunstancias.

Algunos años después, en el marco de las causas por espionaje ilegal del macrismo, se supo que el cartonero informante, Miguel Alonso, era un agente de la AFI que se reunía en la oficina contigua a la de Mauricio Macri en el marco de las operaciones de infiltración y espionaje que se investigan en la causa que lleva el juez Marcelo Martínez de Giorgi.[37] Recuerdo que Ciccioli se disculpó en privado conmigo. Lástima que no lo hizo en público.

No fue la única vez que se armaron montajes de este tipo. El periodista Jorge Lanata nos dedicó al menos siete programas en *prime time* durante el gobierno de Mauricio Macri. Uno de esos programas se emitió en junio de 2019 bajo el eslogan "El negocio de la pobreza: Juan Grabois, el 'gerente' de la protesta social" y el *hashtag* #ElNegocioDeLaPobreza. Se buscaba crear el sentido común de que nosotros lucrábamos con la lucha social. Esa vez la actriz fue una falsa abogada que guiaba al inefable equipo de Lanata a conversar con un grupo de costureros sobre cómo se los estafaba a través de las cooperativas; en otro tramo, el equipo recogió el testimonio real de una mujer que había sufrido maltratos por parte de una organización social… pero que no tenía nada que ver con nosotros, sino que respondía al intendente macrista de La Plata.

Todos esos casos fueron difamaciones mentirosas y malintencionadas frente a las que siempre dimos una respuesta inmediata. Este tipo de crítica te pone en una actitud defensiva que te lleva al peor de los mundos: de tanto defenderte de los pecados inventados, no podés ver los pecados reales… Para colmo, con el correr de los años, la percepción de nuestro movimiento fue mejorando sensiblemente y nuestra militancia es muy respetada por nuestra base social, que no cree una sola de las mentiras de los grandes medios.

Fortalecer la cohesión interna y defendernos de los ataques externos encierra el peligro de enceguecernos, porque muchas veces los argumentos del enemigo parten de premisas reales para llegar a conclusiones falsas; entonces nosotros, para negar las conclusiones, terminamos negando torpemente las premisas e ignorando problemas muy reales.

Los movimientos populares vienen mezclados, como el trigo y la cizaña de la metáfora bíblica o la bosta y el barro en la de Perón. En este momento estamos heridos, estamos en la encrucijada.

La antipolítica

En esa época dosmiluno, los vividores eran para mí los políticos tradicionales, básicamente radicales, peronistas y demás partidos. Esa visión que yo tenía se asentaba en la crisis de representación de aquel momento, que fue, en gran medida, responsabilidad de la propia "clase política". Es que a la mayoría de esta le había ido bastante bien en un país al que le iba muy mal, pero no en el sentido que reflexionamos con Nacho, de La Poderosa, sino en el sentido más vil: en su prosperidad económica. A los dirigentes políticos y sindicales les iba muy bien en un país donde el pueblo y la clase trabajadora sufrían mucho. Había una contradicción muy jorobada ahí. ¿Cómo podía ser que los servidores estuvieran tanto mejor que los servidos?

Nunca me conmovió la indignación mojigata de la clase media acomodada contra los políticos. La verdad es que su conducta y moralidad se parecen bastante. Cuando criticaban al "Turco" (Carlos Menem) mientras viajaban a Disney, lo que se traslucía no era precisamente la solidaridad con el pueblo sufriente. Pero la evidencia del fracaso y la claudicación se hacían patentes en el contraste entre su bienestar de casta y la pobreza colectiva del pueblo. Yo no podía concebir esa contradicción. Entonces también, "acusado" de ser un político más, aunque un político renegado, odiaba a los políticos y a la política tradicional. Pensaba que esa casta era una caterva de parásitos vividores. Suena libertario, ¿no?

La diferencia es que siempre pensé esto pero situándome del lado de los humildes… y tengo que confesar que sigo creyendo que hay mucho de cierto en esa caracterización de "la política". Creíamos que el buen gobierno iba a ser resultado de la construcción de poder popular y de un cambio radical en la estructura clasista que implica, desde luego, pasar la zaranda fuerte en la política. Seguimos pensando parecido. Lo que hoy tenemos es un ESTADO IMPOTENTE, impotencia derivada, entre otras cosas, de un personal político desmoralizado, desmotivado y

privado de vocación y compromiso.

Lorenzo Pepe, un viejo dirigente peronista, siendo diputado en 2002 ofreció tal vez la mejor pieza oratoria en defensa de la política tradicional contra la antipolítica y predijo que esta última podía producir un fenómeno que finalmente decantaría en el macrismo: "¿Tan mala es la política? ¿Alguien recuerda que, gracias a esta política, que entre ustedes y nosotros construimos en estos últimos dieciocho años, volvió el Estado de derecho a la república? Gracias a la política el respeto a la dignidad de las personas volvió a la república y el sistema democrático comenzó a funcionar. Creo que no es tan mala la política. ¡Guay con los que promueven esa idea! Hay una socióloga, Carlota Jakis [*sic*], que en un artículo de *La Nación* señaló textualmente: 'A esta clase política, que está herida de muerte, hay que terminar matándola'. Esto se escribe y se edita acá, en este país. Yo preguntaría dónde estaba doña Carlota cuando nosotros apretábamos el esfínter en esta república. ¡Con qué ligereza se puede descalificar una actitud tan noble, tan preciosa y tan venerada por los pueblos desarrollados del mundo como es la política!

"¿Hay que recortar? Está bien, hay que recortar. ¿Saben cómo termina esta historia? ¡Ustedes van a alcanzar a verlo: van a sentar en estas bancas a los gerentes de las multinacionales, al imperio, a los poderosos!

"Pido perdón a mis colegas y compañeros por este desborde. A mí, que amo tanto este lugar, terminaron quebrándome. He bajado los brazos, y esto me duele en el alma porque he peleado junto con ustedes para hacer una república mucho mejor para todos. Nos ganó el imperio, pero no hablo del imperialismo yanqui, que era un viejo mensaje en las décadas del 69 y del 70: hablo del imperio económico en el mundo. La globalización nos derrotó, nos hizo arrodillar, y si no tenemos valentía para salir de este atolladero no habrá destino para los argentinos".[38, 39]

Pasaron unos quince años hasta que su presagio se volviera realidad. Antes, retornó la política, la bendita política. No fueron los gerentes de las multinacionales ni una nueva estructura de poder lo que reconstruyó la Argentina pos-2001. Después de un fallido intento de recuperación conservador-autoritario de la gobernabilidad por los

tipos duros, los barones, los *poronga* del conurbano bonaerense liderados por Eduardo Duhalde, que se llevó la vida de nuestros compañeros Maxi Kosteki y Darío Santillán, llegó al benemérito sillón de Rivadavia Néstor Kirchner. Fueron los propios partidos tradicionales reagrupados en la llamada "transversalidad" y liderados por un desconocido patagónico los que comprendieron hacia dónde girar el timón y abrieron las tranqueras de la política institucional a los sectores refractarios, que finalmente la renovaron: Madres, Hijos, movimientos sociales, juventudes.

Para nosotros ellos seguían siendo la casta, los malos… pero a medida que crecíamos (¿crecimos?) fuimos viendo las cosas distintas, como les pasó a miles y miles de jóvenes en el país. Los gobiernos kirchneristas, a los que no adherí, recuperaron en gran medida el valor de la política para toda una generación, incluso para muchos de sus detractores. Ellos convocaron.

La juventud vio que la política servía para algo. Este es un mérito que nadie puede quitarles, aunque de nuestra generación esencialmente dosmilunera depende no entregar la idea romántica de "cambiar el mundo sin tomar el poder" por esa otra, nihilista, acomodaticia y patética, de "tomar el poder sin cambiar el mundo".

Anticuerpos

Allá por 2001, la regla entre la militancia de nuestro movimiento —la pibada de origen exógeno al sector— era combinar trabajos en el sector privado con trabajo no remunerado en la economía popular. Todos mis compañeros estaban en la misma situación. Fernanda trabajaba en una consultora de contabilidad multinacional. Ticiano era vendedor en una librería. Rafa era cadete en American Expresss. Juan Martín era oficial de cuentas en el Banco Francés, Juan Andrés trabajaba en una inmobiliaria, mi compañera Morena en un negocio de ropa, Mariano también cadeteaba; lo mismo Eduardo, Nati, Anita, Piru, Paula, Fabi, Sole, Ceci, Vero, Martín, Jorge… y podría seguir un largo rato con algunos que continúan estando y otros que ya no están. Todos la yugaban en algún laburo precario; todos dejaron algo sin pedir nada a cambio y todos, seguramente, se llevaron algo hermoso

sin saberlo. El desarrollo de las cooperativas era tan bajo que no había cómo bancar personal administrativo, "mano de obra blanca", "carapálidas". Por eso, el trabajo voluntario, militante, suplía todo ello.

Nunca tuvimos militancia rentada. Tampoco la tenemos hoy. Sí logramos incorporar muchos militantes al trabajo remunerado en la economía popular como administrativos, técnicos y otras funciones estrictamente laborales. Nos costó la transición. Nuestra ética militante nos decía que nadie tenía que cobrar. Había algo elitista en eso porque, en general, la primera camada de militantes tenía una posición económica familiar bastante segura y un nivel educativo que nos permitía conseguir trabajos relativamente bien remunerados.

El gran cambio en nuestro movimiento se produjo cuando conquistamos el sistema de reciclado social de la Ciudad de Buenos Aires. Era absolutamente insostenible con el voluntariado militante. Se integraron Nicolás, Andrés y Chaca, tres compañeros que por entonces militaban en la agrupación estudiantil La Mella, liderada por Itai Hagman. Con La Mella nos habíamos conocido en la calle cuando detuvieron por portación de rostro a un "pibe de la esquina" de Balvanera, amigo de Rafa, que siempre tuvo un instinto de solidaridad automática ante situaciones de injusticia como esa. En la protesta frente a la comisaría apareció esa banda, y a partir de entonces comenzó una historia donde una organización de base masivamente popular se mixturó con otra de base masivamente estudiantil. Un catalizador.

Los tres mosqueteros trabajaban un salario equivalente al de un operario del "sistema" de reciclado. Aunque eran universitarios, ninguno venía de una familia de buena posición económica. Los tres se sumergieron en este mundo con tanto amor, con tanta pasión, que abandonaron gran parte de su vida, sus carreras profesionales, para darlo todo. Yo siempre les recomendé y les recomiendo que se reciban, porque estudiar también es una tarea militante. Pero no tengo ninguna duda de que su formación intelectual es más sólida que la del titulado promedio de sus respectivas facultades.

Con el tiempo, otros compañeros de clase media se integraron como trabajadores a unidades productivas de la economía popular, en

general en condiciones laborales muy por debajo de las que podrían haber obtenido y casi siempre con ingresos inferiores a la línea de pobreza, corriendo la misma suerte que el resto de los compañeros. Lu, por ejemplo, coordina los equipos técnicos de varios proyectos y cobra una décima parte de lo que obtendría en el sector privado.

Además, hay algunas tareas de coordinación dentro de la economía popular que son realmente agotadoras. La presión es fuerte, y no operan los mecanismos de disciplinamiento, procedimiento y autoridad de la economía de mercado, al menos en nuestra organización. Los debates y las discusiones son constantes, y es parte del juego. Por eso la rotación… Sucede con coordinadores que surgen tanto de sectores medios como de sectores populares. La cooperativa Amanecer, de los cartoneros, ha cambiado de comisión directiva al menos unas diez veces y de apoyo técnico por lo menos seis. La Federación es un poco más estable. Actualmente la preside Sergio y la acompaña técnicamente Gonza, pero insisto: no se encuentra en "el mercado". Es que lo que tiene precio es barato.

La simplicidad, la entrega, es una opción de vida que no te hace ni mejor ni peor, pero sin lugar a duda es una opción noble, sacrificada y comprometida. Hay un principio ético detrás de ella. Ninguno de nosotros quiere vivir como un burgués, y si alguien quiere se equivoca de lugar, con nosotros le va a ir mal. Tal vez por eso, la burguesía, los que aspiran a burgueses, los que suponen que ese es el estilo de vida al que todos aspiramos, esté tan obsesionada por encontrarle la trampa a nuestra opción y denostarnos como vagos, vividores o cualquier descalificación que niegue no nuestras ideas, sino a nosotros mismos.

Dejando cualquier elemento filosófico de lado, esta opción por la simplicidad es también un anticuerpo. Cada vez estoy más seguro de la necesidad de generar anticuerpos y ponerse limitaciones, que, aunque no tengan una razón de ser *per se,* aunque restrinjan algunos movimientos y retrasen algunos procesos, son medidas preventivas, profilácticas, como el barbijo. Mejor prevenir que curar.

No pretendemos imponerle esta idea a nadie ni plantearla como paradigma para la humanidad. Es una opción honesta entre muchas otras. Solo pedimos que la respeten.

¿Qué son los movimientos populares?

Desde 2014, cuando se produjo el primer encuentro de movimientos populares con el Papa Francisco, utilizamos esa noción como sustituto de "movimientos sociales" para referirnos a una forma específica de organización que está compuesta, mayoritariamente, por personas que provienen de los sectores excluidos de la población, personas que viven y trabajan en las periferias urbanas y rurales. Los sin tierra ni techo ni trabajo (3-T), que no los tienen en la cantidad y calidad indispensable para una vida digna o directamente no los poseen.

Se trata de una forma específica de utilizar el término en sentido principalmente social, atento a la posibilidad de utilizarse en otros tantos sentidos. Un movimiento popular puede ser también político, e incluso puede designarse así al conjunto de movimientos políticos con perspectiva y composición popular en un determinado país. La denominación que utilizamos nosotros y que aquí se reproduce tiene que ver con un aspecto fundamentalmente reivindicativo de la lucha por las 3-T, con independencia de que cada organización en particular la aplique a sus otros usos.

La elección de este nombre tuvo una serie de fundamentos filosóficos y prácticos. Entre los prácticos estaba diferenciarnos del Foro Social Mundial, que había sido capturado por las ONG más poderosas por no establecer claramente parámetros para sus participantes, en particular un componente de clase o sector social, un fin determinado de las deliberaciones, un comité organizador claro. Entre los filosóficos está la influencia de la teología del pueblo, en particular la bergogliana, que establece una diferencia categorial fundamental entre lo social y lo popular, entre sociedad y pueblo: "'Ciudadanos' es una categoría lógica. 'Pueblo' es una categoría histórica y mítica. Vivimos en sociedad, y esto todos lo entendemos y explicitamos lógicamente. 'Pueblo' no puede explicarse solamente de manera lógica. Cuenta con un plus de sentido que se nos escapa si no acudimos a otros modos de comprensión, a otras lógicas y hermenéuticas. El desafío de ser ciudadano comprende vivir y explicitarse en las dos categorías de pertenencia: de pertenencia a la sociedad y de pertenencia a un pueblo. Se vive en sociedad y se depende de un pueblo…", Documento "Nosotros como ciudadanos,

nosotros como pueblo" (2008), J. M. Bergoglio.

Estas definiciones fueron adoptadas por el comité organizador del Encuentro Mundial de Movimientos Populares, realizado en Roma en 2014, que coordinamos fundamentalmente entre nosotros y el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, en el que también participaron el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, la organización Slum Dwellers International y distintas redes de trabajadores informales. Los delegados debían pertenecer a organizaciones con una base probada en los sectores populares-excluidos, el centro de las deliberaciones estaba en las 3-T, y cada encuentro tenía una temática trasversal que unía las luchas de los excluidos con los grandes dilemas de la humanidad.

En la Argentina, el concepto fue rápidamente adoptado por el conjunto y convivió con nuestra idea de sindicalización de los trabajadores de la economía popular. Es que, en nuestro país, los movimientos sociales tienen una larga trayectoria y su disolución en una organización única es imposible, además de inconveniente. Para comprenderlo es importante hacer un breve repaso del origen, vertientes y funciones de los movimientos populares.

Llamo "movimientos populares" a organizaciones que agrupan a personas excluidas del acceso a bienes elementales para la vida —tierra, techo, trabajo— que deben unirse a luchar por ellos. Los primeros movimientos populares en la era neoliberal no tenían ninguna filiación política. En la actualidad, por el contrario, la inmensa mayoría de estos tienen participación política como tales. Existen algunos casos minoritarios que carecen de ella, como el Movimiento de Trabajadores Excluidos, aunque cuenta con dirigentes importantes que sí participan en instancias político-partidarias. Esto genera múltiples potencialidades, pero graves tensiones y riesgos. A veces los dirigentes caemos en una crisis fuerte de identidad... ¿Qué somos? ¿Militantes sociales, sindicalistas, políticos, funcionarios?

Históricamente el rol de agrupamiento de los trabajadores del campo y la ciudad lo tuvieron los sindicatos, así como los pequeños productores estaban agrupados en la Federación Agraria Argentina. Esto cambió con la irrupción del neoliberalismo en los años noventa, cuando surgieron otras expresiones en el campo como las Ligas

Agrarias, y fue profundizándose con las privatizaciones, cuando además aparecieron los movimientos campesinos e indígenas, el movimiento de mujeres rurales y el poderoso movimiento de desocupados en los pequeños pueblos, que hacia fines de los noventa se fue trasladando a los centros urbanos. Allí se sumaban los movimientos de lucha por tierra y vivienda, clubes de trueque, empresas y fábricas recuperadas, trabajadores cartoneros y una extensa red de grupos solidarios, de protección a la niñez y diversas organizaciones comunitarias que ya brotaban en un territorio signado por creciente miseria y exclusión.

Aquí el huevo de la serpiente. El neoliberalismo. Desordenó las formas sindicales de agrupamiento de la clase trabajadora, muchas veces con la anuencia y la comodidad de la dirigencia sindical, que, a cambio de cierta participación en el poder y concesiones económicas o corporativas, claudicó en defender al conjunto, con honrosas excepciones. Los sindicatos fueron las organizaciones libres del pueblo que históricamente habían organizado a la comunidad resolviendo la dignidad del trabajo y el acceso a la vivienda, y gestionando créditos o planes específicos; todo eso comenzó su agonía con la dictadura y estalló en la década de 1990.

Hasta la década de 1970, el mercado interno era un espacio de oportunidades laborales y habitacionales, que incluso absorbía las migraciones internas y externas en barrios obreros formales; luego se convertiría en un espacio de exclusión sin que las migraciones internas se detuvieran, sino que se profundizaran, merced a la "modernización" de la producción rural extensa con la introducción del glifosato (1980) durante la dictadura militar y la apropiación de las zonas periurbanas con la expansión de los *countries*, que hoy ocupan una superficie equivalente a varias ciudades de Buenos Aires.

Este proceso de exclusión urbana, rural, laboral es la base material de la existencia de los movimientos populares, que tuvieron una fase inicial puramente defensiva, por ejemplo, del territorio en desuso ocupado en la década de los ochenta —con fuerte participación de los curas en zonas como Quilmes— o de los puestos laborales a principios de los noventa con los piquetes de desocupados y puebladas de Mosconi, Tartagal y Cutral Có, que pedían la recuperación de los

puestos de trabajo perdidos.

Sin embargo, los puestos de trabajo no se recuperaron más que en una ínfima medida y fueron "compensados", por lo que posiblemente hayan sido los primeros planes sociales coadministrados por movimientos populares, en este caso, la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Tartagal y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados de Mosconi, que a partir de las puebladas lograron que el gobierno les permitiera administrar en forma directa el famoso Plan Trabajar, bajo cierta supervisión de la Iglesia católica. Luego, estas organizaciones consiguieron importantes recursos para proyectos comunitarios en los barrios de sus localidades mediante acciones de lucha frente a las petroleras, en las que además lograron que se contratara a alguno de los desocupados.

En particular, la UTD se dio una estrategia para lograr un impresionante despliegue de acción social, con mano de obra paga mediante el Plan Trabajar (por entonces, ciento cincuenta pesos/dólares); no solo sostenía los comedores infantiles, sino que realizaba limpieza de los barrios, desmalezamiento y descacharre (contra el dengue), producción de alimentos, mantenimiento de escuelas, construcción de viviendas, centros comunitarios, salitas, desarrollo de infraestructura, comedores, refacción de todo tipo de instalaciones públicas, iglesias, clubes, distintos emprendimientos (como reciclado, herrería, costura, forestación) y una infinidad de cursos de capacitación.

La UTD se convirtió así en el primer "Estado paralelo" frente al retroceso del "Estado de bienestar", que ya era ESTADO IMPOTENTE. Su líder: José "Pepino" Fernández, un hombre de la más absoluta honestidad que llega a la vejez con varios dedos menos de tanto trabajar y sin un peso de patrimonio. Durante los últimos años del kirchnerismo, importantes políticos salteños y nacionales que pertenecían al peronismo disidente lo mencionaron como un paradigmático "gerente de la pobreza". Sinvergüenzas.

Si bien la historia no termina ahí, vale la pena detenerse en este punto porque en esto radica el origen, esencia y paradigma de los debates intelectualmente honestos sobre el "gerenciamiento de la pobreza". Desde mi punto de vista, esta descripción de la UTD, más

allá de su devenir actual —que en gran medida desconozco—, responde al deber ser de los movimientos populares y sus tres roles.

LAS TRES FUNCIONES DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

Las tres funciones que refiero a continuación no van en un orden secuencial; en efecto, muchas veces el primer momento consiste en organizar la lucha, una lucha defensiva por el derecho al trabajo. Esta fue nuestra historia, la del Movimiento de Trabajadores Excluidos, la lucha por el derecho a trabajar de los cartoneros frente a lo que ni eso les permitían; pero vamos a dejarlo así por ahora.

Organizar el trabajo: Un movimiento popular tiene un rol fundamental en la organización de una diversidad de grupos de trabajo; no uno o dos grupos, no en una o dos localidades; muchos grupos en muchas localidades, a veces cientos de grupos a nivel nacional. Debido a la diversidad de geografías y actividades, además de requisitos de orden legal, esto implica muchas veces la asignación de recursos y la definición de tareas en forma descentralizada, donde la unidad está dada por una identidad grupal, parámetros comunes de funcionamiento y herramientas compartidas de gestión.

Organizar la comunidad: Un movimiento popular tiene gravitación en una comunidad que supone un área de influencia superior a las personas que trabajan en los grupos que organiza de manera directa. Son, por ejemplo, las familias que asisten a los comedores o los vecinos de los barrios que urbaniza, en definitiva, las personas para las que nuestros compañeros trabajan, que en general son sus vecinos.

Organizar la lucha: En tanto trabajadores, en tanto miembros de su comunidad, los integrantes de los movimientos populares están excluidos de los derechos a un trabajo, una vivienda, un pedazo de tierra digno; del acceso a la salud, a la educación, a la recreación; ellos, sus familias y sus vecinos. Tienen entonces la obligación de luchar permanentemente para ampliar esos

derechos en cantidad y calidad. En ese sentido, construyen alianzas que en el terreno laboral implican la sindicalización en el marco de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular.

¿Esto implica un gerenciamiento de la pobreza? Estimado lector, hay algo de peyorativo en la frase; se trata tal vez de una cuestión semántica implícita en la palabra “gerencia”, porque refiere al mundo empresario, al mundo de la riqueza y la ganancia; implica de alguna manera que los supuestos gerentes nos quedamos con la parte del león. Entonces no podemos aceptarla como exacta, pero de algún modo capta un elemento de la realidad.

Los militantes populares, en particular los dirigentes, somos organizadores y movilizadores de los pobres.

La dinámica organizacional varía con relación a las condiciones que establece el Estado y la situación socioeconómica. Por dar un ejemplo, en la actualidad el principal programa con el que contamos para organizar el trabajo comunitario es el Potenciar Trabajo. El funcionamiento teórico de este programa es el siguiente:

1. Las organizaciones populares organizamos la demanda social. Registramos a las personas con necesidad de acceder a un puesto de trabajo en los programas sociales y presionamos para obtener los cupos necesarios. La necesidad de presionar por los cupos responde al principal problema de este programa: no es de acceso universal.
2. La única obligación de los trabajadores que acceden al programa es realizar una contraprestación laboral en un proyecto comunitario de una Unidad de Gestión que debe ser registrada ante el Ministerio de Desarrollo Social. También pueden desempeñarse en actividades de la economía popular organizada supervisadas por dicha Unidad de Gestión.
3. Los proyectos comunitarios de la organización son diseñados sobre la base de lineamientos que propone el Estado, pero adaptándolos a la realidad de cada comunidad y territorio; son aprobados por el área competente y auditados contable y

físicamente. No hay lugar a arbitrariedades en el manejo de esos fondos.

4. Las Unidades de Gestión deben consignar si los trabajadores realizan la contraprestación laboral correctamente. Los trabajadores tienen mecanismos de denuncia y pueden cambiar de Unidad de Gestión.
5. En ocasiones, los proyectos permiten a los trabajadores obtener un excedente por su producción. Esto sucede fundamentalmente en las cooperativas de reciclado, costura, producción de alimentos, empresas recuperadas y otras unidades productivas. No sucede en las ramas sociocomunitarias (comedores, centros comunitarios, etc.).
6. Los trabajadores que ingresan al programa reciben un salario social complementario equivalente al 50% del salario mínimo vital y móvil directamente en una tarjeta magnética sin intermediación de la Unidad de Gestión.

Este es el esquema teórico del programa Potenciar Trabajo. Estaría completamente de acuerdo con este esquema si el acceso fuera universal, porque la necesidad de presionar por los cupos genera una enorme arbitrariedad: el que no llora no mama, el que no sabe qué puerta tocar se queda afuera. Si así fuera, estaría completamente de acuerdo, porque creo en una economía mixta donde la comunidad organizada sea el organizador del trabajo de aquellos a los que las cadenas globales de producción excluyen parcial o completamente. Podría cuestionarse si es el Estado quien debería organizar esa fuerza laboral. La realidad que nos tocó es un ESTADO IMPOTENTE, incapaz de planificar y mucho menos de dirigir el trabajo, sobre todo en un sector que requiere mucho más que una actitud patronal. Puedo defender este mecanismo. Puedo demostrar empíricamente su éxito cuando los procedimientos se cumplen correctamente. Pero también puedo mostrar qué sucede cuando no se cumplen, cuando el Estado no ejecuta su rol de garantizar una supervisión mínima, cuando los que tienen un poco de poder abusan de él… Lo que sucede es muy feo, como veremos en el capítulo siguiente.

Las responsabilidades del incumplimiento son compartidas. Los

adalides de la no intermediación tienen miedo cuando ven al "aluvión zoológico"… tanto miedo que solo piensan en resolverlo con represión. Están los que no dejan trabajar a quienes quieren hacer las cosas bien en el Estado porque hacer las cosas bien siempre trae problemas, hay muchos que dicen algo y después hacen exactamente lo contrario, están los que pretenden convertir los planes en trabajo pero disfrutan que los planeros les llenen los actos... Sin embargo, el fenómeno fundamental es que, salvo para joder a otro, salvo para disputar instrumentos de poder, a nadie le importa demasiado qué pasa con la gente que vive en la otra orilla de esta vieja cultura frita.

Los movimientos populares tienen capacidad para organizar el trabajo de una determinada cantidad de personas. Hoy el número de beneficiarios del Salario Social Complementario excede con creces esa capacidad. Además, los recursos que se destinan a los procesos de trabajo son ínfimos si efectivamente se quiere promover procesos laborales en términos de obras, servicios y producción.

Lo que necesitamos es un sistema mixto en el que todas las personas tengan un ingreso de base garantizado sin contraprestación equivalente a la canasta alimentaria (Salario Básico Universal) y vayan incorporándose en el sector privado, público o de economía popular organizada a medida que las empresas, el Estado y las organizaciones desarrollen las habilidades para crear trabajo decente. De lo contrario, caeríamos en posiciones esquizofrénicas que van sin contradicción aparente de un extremo a otro: del asistencialismo de la tarjeta alimentar a la ficcionalidad de que todos los que están incluidos en los programas sociales tienen la vida resuelta. Nos engañamos y no construimos respuestas creativas al desafío del mundo que defensores y detractores del capitalismo han denominado como "la era del fin del trabajo".

Ángeles y demonios

Con qué alegría caminé a la estación de Boulogne para tomar el Belgrano Norte rumbo a Retiro a encontrarme con mis compañeros para ir a ese acto tan importante en la Plaza de Mayo… Y con qué tristeza terminé bajándome. Porque pasó algo en el andén. Yo

esperaba el tren junto a unas doscientas personas identificadas como de la organización X; dos mujeres jóvenes, muy humildes, se acercaron a mí para sacarse una foto, nos sacamos la foto y se fueron. Al ratito volvieron y una me preguntó, como con vergüenza:

—Juan, ¿no tendrás un laburito mejor para nosotras?

—¿En qué trabajan, compañeras? —pregunté, sabiendo que probablemente no podría ayudarlas porque las tareas sociocomunitarias en el programa Potenciar Trabajo son más o menos iguales para todo el mundo.

—Mirá, recién nos pasamos a la organización X porque en la organización Y nos hacían trabajar mucho, con horarios irregulares; pero ahora, en la organización X, tenemos que poner ochocientos pesos por mes y marchar un montón de veces. Si no podemos ir al acto, tenemos que poner un remplazo o nos descuentan mil pesos, y yo no puedo… —me contestó una.

—Pero, compañera, sabe que eso no se puede, que es ilegal; lo sabe, ¿no? —le dije.

—No, no nos dijeron, nos dicen que es obligatorio; viste que acá la referente hace lo que quiere, ustedes los de arriba ni se enteran; nosotras nos tenemos que cagar de calor… A mí me mata este calor —dijo la más joven, y el calor era de verdad matador.

—Yo no soy de esta organización, compañera; podés cambiarte de Unidad de Gestión —dije, casi justificándome. Yo sé que los compañeros de la economía popular muchas veces no distinguen bien entre las organizaciones y que nosotros mismos, los dirigentes, somos personajes difíciles de encasillar, polifacéticos, con crisis de identidad. A mí han dicho diputado, cura, sindicalista, político…

—Pero me dijeron que se puede hacer un cambio cada seis meses —dijo la primera que habló.

Reglamentariamente es así, aunque hay mecanismos de excepción en caso de denuncias fundadas, pero son complicados y burocráticos.

—Denunciá igual, anotá mi teléfono; vamos a ver cómo se puede resolver, es una barbaridad —insistí, sabiendo que mi enojo tenía una buena dosis de culpa porque nunca hice lo suficiente contra estas prácticas más que combatirlas en nuestra propia organización de base, y señalarlas y refunfuñar en otras.

—No, Juan, mejor no, va a ser un quilombo. ¿No tenés un laburo mejor? Por la plata, ¿viste? Porque el salario social no alcanza para nada —insistió la compañera.

—Mirá, compañera, lo del traspaso y la denuncia lo podemos garantizar seguro; para mí corresponden doce horas diarias, pero no hay un reglamento que lo establezca; ahora están cerrado los cupos, me parece, pero la continuidad seguro que se puede garantizar. Un laburo mejor es cuando salen obras de construcción o si te metés en una cooperativa textil o de reciclado; pero no dejés de denunciar y cambiá de unidad ejecutora, que cada tanto sale algo —le dije.

—Dale, dale —contestó la otra, que ya veía que la miraban de reojo mientras llegaba el tren—. Lo que me jodió a mí es que tenía la graduación de la nena y me la perdí porque no puedo pagar esa multa.

—Eso es horrible, compañera —dije, mientras ya nos movíamos para adentro del tren—. Por favor, denunciá. Bueno, cualquier cosa lo pueden ver a J. P. en el Arenaza.

—Ah, buenísimo, el Arenaza; dale, besos, Juan, gracias —dijo.

¿Qué hacés después de eso? ¿Te tirás abajo del tren? Porque nosotros ayudamos a darle cuerpo, teoría, solidez argumental, jerarquía política a este gran movimiento, que puede ser un refugio hermoso para los excluidos o una monstruosidad llena de arbitrariedades… Y aunque no me chupo el dedo y estoy al tanto de que estas aberraciones suceden, escucharla ahí, saber que esas compañeras se van a morir de calor seis horas en la Plaza de Mayo, más dos de viaje, por algo que no les interesa en lo más mínimo. Saber que una se perdió la graduación de su hija… ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué estamos permitiendo?

Pero al mismo tiempo yo sé que, si no existieran los movimientos populares, las cosas serían infinitamente peores. Que en los movimientos conviven ángeles y demonios, el buen y el mal espíritu. Que la alternativa en el fango no es Estado-movimientos ni libertad-sometimiento; somos nosotros contra los narcos, nosotros contra la exclusión absoluta.

Volvamos a Spinoza. No hay que reír ni llorar ni indignarse, hay que comprender. ¿De dónde viene todo esto? Hablamos ya del origen del movimiento piquetero en los pueblos del interior como la UTD; estos

métodos se trasladaron luego a las zonas urbanas.

La *urbanización* de los métodos de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi se desarrolló rápidamente con organizaciones como el Movimiento Teresa Rodríguez, que llevaba el nombre de una de las primeras mártires de las luchas "fogoneras", asesinada en Cutral Co; la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, que lleva el nombre de un exempleado de YPF asesinado durante el piquete de desocupados en Mosconi en el año 2000; la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, comandada por Luis D'Elía, que formaba parte de la CTA; el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, comandado por Raúl Castells, a las que se sumaron "frentes de masas" de partidos de izquierda como la Corriente Clasista y Combativa del Partido Comunista Revolucionario, liderado por Juan Carlos Alderete; el Movimiento Territorial de Liberación, del Partido Comunista, liderado por Carlos Chile; Barrios de Pie, que respondía a Patria Libre, liderada por *el Huevo* Cevallos —actualmente dividida en dos agrupaciones con el mismo nombre, una que lidera Chucky Menéndez y otra Silvia Saravia—, el Polo Obrero del Partido Obrero y el Movimiento Sin Trabajo "Teresa Vive" del MST, entre otros.

Más allá de la tendencia política de las distintas organizaciones y de sus distintas consignas —muchas veces grandilocuentes y totalmente ajenas a las necesidades de las bases—, el mecanismo era básicamente el mismo que el de la UTD, aunque sus resultados, notablemente distintos. Si bien algunas realizaban fuertes trabajos en relación con el reclamo de tierras como la FTV o con la construcción de viviendas como la CCC, el principal eje reivindicativo y de "acumulación" consistía fundamentalmente en los llamados "planes sociales" y bolsones de alimentos. ¡Con el hambre que había!

Las organizaciones reclamaban en conjunto y obtenían un cupo en los famosos Planes Trabajar, es decir, una determinada cantidad de planes que luego distribuían entre ellas y entre sus integrantes. Sin embargo, en muchos casos no lograron desarrollar proyectos comunitarios ni en la escala ni en la calidad de aquellos de Mosconi. Tampoco lo intentaban demasiado, o buscaban mecanismos "prefigurativos" mediante pequeños emprendimientos igualitarios inconsistentes. Estos planes, que se crearon durante el gobierno de

Menem y se masificaron con la Alianza, eran “administrados” por los municipios, pero las organizaciones lograron romper, a base de lucha, el cerco de los punteros municipales —que eran el paradigma del verdugo— y obtener una segunda vía de ingreso, que se mantuvo, con altibajos, hasta la fecha.

¿Por qué los gobiernos aceptaban este “mecanismo” paralelo? Básicamente por dos motivos: el primero era que los movimientos tenían, efectivamente, una masividad impresionante, y el segundo —causa del primero— porque estaban donde no estaba nadie, “conteniendo” así a un sector que ellos no podían contener. Recuerdo que, en 2000, se elogiaba a Cáritas por su “capilaridad” para la ayuda social, algo así como que tenía penetración en distintos lugares del país para “contener”. Esto era cierto en las provincias del llamado “interior”, pero era bastante inexacto en lo que refería a las periferias conurbanas, donde empezaba a perder capilaridad frente a los evangélicos, que, para colmo, predicaban cierta teología de la prosperidad que excluía la ayuda social como tarea evangélica.

Además, ningún joven de clase media tenía motivación alguna para militar en Cáritas. Era un territorio aburrido, conservador, lejano a las luchas y al espíritu de los tiempos. Todo lo que representaba “autoridad” —las sotanas de los curas, los uniformes policiales, las botas militares, los trajes de los políticos, hasta las corbatas del banquero— estaba cuestionado. Existían, sí, muchos curas luchones, muy respetados, como el Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, particularmente en la Capital Federal, pero no tenían ni por asumo la “capilaridad” de los movimientos sociales en los conurbanos ni el desarrollo que tienen ahora.

La masividad de las organizaciones respondía, entre otras cosas, a su eficacia reivindicativa. Conseguían la comida y los planes que la gente reclamaba. La asistencia a las movilizaciones era obligatoria tanto para quien recibía el plan como para quien pretendía recibirlo. Nosotros siempre estuvimos en contra de esa práctica, de que cualquier individuo pudiera quitarle a alguien el pan a los hijos de otro, pero en ese contexto tenía una justificación un tanto menos inmoral que en la actualidad.

Se trataba de movilizaciones principalmente reivindicativas, que

consistían exclusivamente en la lucha por más alimentos y más planes (aunque cada tanto había actos "político-ideológicos", donde la gente participaba como convidada de piedra a escuchar a oradores que no tenían conciencia de su audiencia). Con todo, las asambleas territoriales ejercían una presión de grupo fuerte para que se aplicase esa regla de obligatoriedad. Entonces, en las movilizaciones, cada vez había más y más. Los municipios administraban diez veces más planes que las organizaciones, pero era famoso el verdugueo de los delegados municipales, y cualquier vecino común prefería infinitamente ser parte de un movimiento y movilizarse al rayo del sol que estar bajo el látigo del puntero municipal.

La motivación fundamental de los dirigentes parecía estar en reunir más gente y construir poder popular a partir de la masividad para lograr el "cambio social" con las distintas tácticas que cada grupo imaginaba. Para ello, el método usual no era la formación política entre las masas excluidas, la presunción en torno a determinado corpus de ideas, sino la libretita de asistencia. Había un cierto utilitarismo, una cierta teatralidad que siempre nos pareció lamentable. La similitud metodológica con los tradicionales punteros era directamente proporcional a la diferenciación estético-ideológica. Recuerdo que algunos años después escribí un artículo crítico titulado "Punteros somos todos" remarcando este aspecto. Una bandera con la cara de Trotsky, Evita, Darío Santillán o el Che Guevara no te hace menos puntero que Chapita de Lanús si tus procesos organizativos no construyen poder popular transfiriendo efectivamente el poder a la base social para que sea más libre, más fuerte y más feliz, sino que someten a una porción vulnerable del pueblo a la agenda política de una facción sobre la base de manejar la barrera de acceso a las políticas públicas.

El gobierno de Eduardo Duhalde tomó dos medidas para "descomprimir" la espiral de conflictividad. La primera fue la creación del Plan Jefes y Jefas de Hogar, que supuestamente no tenía condicionalidades y era de acceso universal. Ese plan llegó a tener más de dos millones de beneficiarios. La otra definición fue crear un clima de hostigamiento y represión contra los movimientos populares. En ese contexto se produjo el asesinato de Maxi y Darío, situación que

Duhalde sigue planteando como un “enfrentamiento”. El repudio a ese crimen en una sociedad que en aquel momento no iba a tolerar que asesinaran a dos pibes del pueblo que peleaban por los pobres se llevó puesto a su gobierno reaccionario, pero también aplacó y atomizó al movimiento piquetero.

Algunos observadores inteligentes comprendieron que era mejor tener los supermercados a buen resguardo y a “la negrada” en los puentes con banderas rojas, rostros de Mao, Trotsky o el Che Guevara, que en definitiva representaban más a los dirigentes que a su base social; el desafío a la gobernabilidad duraba algunas horas en el microcentro; irritaban a la ciudadanía medianamente acomodada, a los taxistas y a una parte considerable de los laburantes, pero con paciencia e inteligencia se iría desinflando. Néstor Kirchner lo vio. Ni planes ni palos. Fue una etapa en la que, al calor de la recuperación económica, se cerró la canilla, se crearon algunas alternativas vinculadas a la pequeña obra pública y se incorporaron una cantidad considerable de movimientos sociales al esquema de gobierno. La canilla volvió a abrirse en 2009, cuando tras la crisis financiera de 2008 se crea el programa Argentina Trabaja.

Después de la masacre de Avellaneda cobró fuerza una segunda camada de organizaciones; algunas fueron desprendimientos de las anteriores y otras, nuevas. De estas, muchas —no todas— conformarían la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP): el Movimiento de Trabajadores Excluidos, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, el Frente Popular Darío Santillán, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, el Movimiento Popular La Dignidad, el Movimiento Evita, el Movimiento Justicia y Libertad, Los Pibes, el Frente de Organizaciones en Lucha, el Frente de Organizaciones de Base, la Túpac Amaru, la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo, la Unión Solidaria de Trabajadores, que tenían marcadas diferencias políticas, ideológicas y metodológicas pero coincidían en un punto: ponían en primer lugar la resolución del problema del trabajo, sindicalizar al sector con independencia de las posiciones políticas, dejar la competencia por planes sociales para discutir las políticas públicas y asumir que el modelo de “crecimiento económico con inclusión social” no iba a

lograr el pleno empleo. Fue la base conceptual que permitió el surgimiento de la CTEP.

Es llamativo, en cualquier caso, que, al igual que Carlos Menem y Fernando de la Rúa anteriormente, los gobiernos de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández hayan accedido a "compartir" la distribución y gestión de los Planes y Políticas Sociales con los movimientos populares. Esto es indicativo de una realidad, un hecho fáctico, cuya fuerza histórica no se puede detener. Es un fenómeno similar al de los sindicatos. Se lo puede ignorar un tiempo, se lo puede reprimir, pero tarde o temprano se va a consolidar.

La cuestión es que, desde las principales esferas de decisión, nunca hubo un criterio para la selección de proyectos, asignación de recursos públicos, auditoría, definición de responsabilidades, mecanismos de resolución de conflictos, claridad en los derechos y obligaciones de los laburantes, institucionalidad en la representación colectiva legítima de los trabajadores de la economía popular; la política fomentó representaciones parciales e imperfectas, fragmentación y competencia, permitiendo todo tipo de fenómenos abusivos y clientelares. Y la falta de criterios institucionalmente establecidos y legalmente consolidados genera el peor de los fenómenos: la arbitrariedad.

Hubo momentos de mayor control, hubo momentos donde primó la cercanía política, hubo otros donde el factor determinante era apagar incendios, incluso los hubo en que la motivación fue fortalecer los movimientos populares, como durante las gestiones, interrumpidas por cierto, de Emilio Pérsico durante los gobiernos de Néstor Kirchner, Cristina Kirchner y Alberto Fernández, que intentó no "lotearlos" sino integrarlos al proyecto común de la economía popular. Con diferencias tácticas, con fuertes discusiones, con meses sin hablar, hubo algo que buscamos juntos: separar con nitidez la política de asistencia del desarrollo de la economía popular. La asistencia es contención, mientras que la economía popular, organizada y comunitaria, es transformación orientada al desarrollo humano, la felicidad del pueblo y la grandeza de la patria.

Así, a pesar de las diferencias en las caracterizaciones políticas que

tenemos con Emilio Pérsico, las peleas constantes, las diferencias generacionales y metodológicas, a pesar de los momentos de estúpida competencia que existen entre nuestros espacios, de los muchos errores que él cometió y los muchos que cometimos nosotros —días en los que, por suerte, no nos cruzamos en la calle—, lo sé un dirigente que ha hecho mucho por los de abajo, cree en las organizaciones populares como instrumento de liberación social y ha sabido ser más abierto que nosotros mismos en muchos aspectos. Por ejemplo, a pesar de fuertes tensiones, designó a María, un cuadro cartonero del movimiento, y afirma a quien quiera oírlo que es su mejor funcionaria. También, a pesar de conocer perfectamente la organicidad de Romina la Colo con nuestro Movimiento, sabiendo también de su extraordinaria capacidad, le ha dado tareas importantes. Es que aquí hay un proceso que trasciende los espacios; el proceso de una nueva clase que a través de sus militantes de origen popular e "intelectuales orgánicos" va permeando las estructuras del Estado.

Sin embargo, más allá de las personas, el ESTADO IMPOTENTE nunca tuvo un criterio sostenido e inteligente asociado al desarrollo de la economía popular organizada y comunitaria que fuera política regulada, auditable, planificada y reafirmada por las máximas autoridades del país, que buscase la unidad de estas nuevas formas de agremiación de las clases populares y no el *divide et impera*. Fue lo que hizo el general Perón por el Movimiento Obrero Argentino.

En mi experiencia, lo que siempre sobrevoló la cuestión de los planes sociales desde el punto de vista de la "alta gerencia" de la política fue, básicamente, lograr que "los negros jodan lo menos posible", es decir, pagarle una prima de "paz social" —mientras más barata y focalizada mejor— a la "alta gerencia" social. Ahí está la funcionalidad en la que a veces incurrimos como "contenedores", en la que nos coloca esa posición de "gerentes" que nos endilgan —a veces con justicia y otras veces con mala leche—. Queremos terminar con eso negándonos a ser la ambulancia del sistema y transformándonos en la alternativa, pero ¿cómo abandonar a nuestra gente en necesidad? Difícil cuestión.

Desde el punto de vista de los dirigentes sociales, veo una cierta degradación o conformismo. No de todos, pero sí de muchos. En los

últimos años fue la acumulación de poder político y masividad a través de esos planes, para el despliegue de agendas y posicionamiento de personalidades y agrupaciones, que competimos entre nosotros. Ojo, ninguno de los dirigentes sociales, al menos de los que conozco, tenía la motivación del dinero; no vi a ninguno hacerse rico. Sí vi gente retorcida, psicopática, confundida, envidiosa, violenta, competitiva, narcisista, soberbia (algunos de esos atributos me corresponden), pero creo que todos queremos el bien del pueblo pobre.

Si se compara al peor dirigente social con el político estándar, de un lado habrá un militante en bermudas que pasó la mitad de su vida en una villa y, del otro, un cheto que paseó por una villa en alguna campaña. Eso no da la razón, de ninguna manera, y hasta puede generar los peores errores, pero por lo menos otorga el derecho a que se escuchen los motivos y se intente comprender las circunstancias. La vida en el barro de la exclusión es compleja, y resulta muy fácil juzgarla desde una oficina con aire acondicionado, ver las contradicciones de los movimientos y sus arbitrariedades mientras se soslayan las más acuciantes y onerosas de las castas políticas y empresarias.

La CTEP/UTEP tenía como función terminar con la competencia y la "utilización partidaria" de la cuestión social para construir una línea de lucha gremial e imponer una política pública popular sólida, donde los trabajadores tuvieran derechos y obligaciones claras, donde no estuvieran sometidos a ningún tipo de arbitrariedad ni coerción, donde la pertenencia política no fuera motivo de privilegios o exclusiones. Nuestro deber era lograr consolidar los programas sociales como herramientas de fortalecimiento de la economía popular organizada para pasar del trabajo precario al trabajo genuino, porque "de los planes al trabajo" ya pasamos hace más de diez años. Hasta ahora, no lo logramos.

Creo que, en gran medida, este fracaso responde a la degradación de sus dirigentes… ¿Será hora de un recambio, o al menos de darle el poder de decisión a la comisión directiva que elijan los trabajadores? ¿Habrá llegado el momento de conferirles un lugar a las mujeres y a la juventud, y de confiar en las y los que tienen la piel curtida por el trabajo? ¿No será hora de que demos un paso al costado o de tomar

otras funciones? No lo sé. Yo estoy dispuesto.

En *Sobre la acusación de uno mismo* Bergoglio dice al respecto: “La buena solución de los conflictos debe pasar, según su sentir, por el tamiz de su continuo control. Son continuamente agitados por la ansiedad, la cual es fruto combinado de la ira y de la pereza”. Cuántas veces he visto este síndrome en mí mismo y en otros dirigentes. Bronca y desgano combinados con una necesidad de controlarlo todo, de sospechar de todo.

Nuestro movimiento ha madurado, el movimiento de economía popular ha madurado; hay cuadros intermedios, jóvenes, mujeres, que son mejores que nosotros. Nos queda la tarea de intentar depurar lo que construimos y pasar la posta.

Comunidad organizada o políticas universales

Durante los gobiernos de Cristina Kirchner, se tomaron dos medidas fundamentales de política social que permitieron una ampliación del sistema de seguridad social argentino, políticas que se caracterizan por su universalidad y por la relación Estado-ciudadano: se trata de la Asignación Universal por Hijo y la Inclusión Jubilatoria. Son políticas que cualquier defensor de los derechos de los pobres tiene que aplaudir porque tocan las dos puntas de la fragilidad: los niños y los ancianos. Han permitido reducir la pobreza y la indigencia y amortizar los golpes de las posteriores crisis. Nuestros índices de pobreza, afortunadamente, la miden con una canasta alimentaria relativamente exigente; pero, si lo vemos en términos del Banco Mundial, que permite comparaciones internacionales, la Argentina tiene niveles bajos de pobreza extrema gracias a estas dos políticas.

Hay dirigentes de movimientos populares que, cuando se crearon, afirmaban que eran políticas “desorganizadoras” y aún hoy las critican. Me encuentro en las antípodas de ese pensamiento. Creo que son políticas necesarias y que hay que avanzar en ese camino a través del Salario Básico Universal, nuestra versión del Ingreso Básico Universal. Considero además que, sin una política de esas características, va a ser imposible combatir las arbitrariedades de las entidades de gestión de las políticas sociales, sean estas estatales o

sociales, porque si no existe una ventanilla universal para los necesitados siempre existirá el fenómeno de la intermediación forzada.

Sin embargo, estas políticas no resuelven el problema del trabajo ni de la cohesión social. Son políticas de ingreso, no de organización comunitaria. Solucionan parcial y magramente una dimensión del ser humano, solo una: el ser humano como consumidor. Construyen ciudadanía, pero no construyen pueblo.

Cuando se realizan afirmaciones de este tenor, las personas más identificadas con Cristina, y probablemente ella misma, sienten que se trata de una desvalorización. Nada más lejos de nuestra visión. Tal vez estas políticas sean el principal motivo por el que ella merece reconocimiento histórico, ya que hubieran sido imposibles sin enfrentar a los poderosos grupos económicos que manejaban los fondos de las AFJP. Entonces, afirmamos, son necesarias las políticas de ingreso, son necesarias las políticas de organización comunitaria. Necesitamos un Estado con un sistema amplio de seguridad social; por eso promovemos, como política superadora de ingreso masivo, un Salario Básico Universal que permita terminar con la indigencia en la Argentina, pero también una comunidad sólidamente organizada sobre la base del trabajo para los excluidos del mercado privado.

El argumento fatal de los defensores de las políticas universales es que deben suprimirse todos los intermediarios. La intermediación tiene dos caras. Una deleznable: en tanto mete la mano en la lata o utiliza el poder de firmar la contraprestación como elemento coercitivo, el intermediario es un elemento distorsivo y opresor: los demonios. Otra loable: el organizador, en tanto agente de cambio, es un elemento dinamizador que construye comunidad organizada.

Debemos ver entonces qué pasa en la realidad con los movimientos populares. Son una cosa o la otra. A veces, las dos al mismo tiempo. El trigo mezclado con la cizaña.

Sin embargo, a esta altura de mi vida, con veinte años de militancia encima, tengo que decir que somos las dos cosas, y, si no hacemos un esfuerzo grande para cambiar, la balanza se va a inclinar para el lado del mal y nos vamos a terminar convirtiendo en la primera. Hoy en día, el 50% de los salarios sociales complementarios, alrededor de seiscientas mil personas, no están asociadas a una Unidad de Gestión y

por tanto no tienen tareas productivas, sociocomunitarias y de obra asociadas, al menos formalmente. Mi percepción particular es que quienes están realizando contraprestación son exactamente la mitad y que no la están realizando en las mejores condiciones posibles.

Hablo en primera persona del plural porque me hago cargo del conjunto, del mismo modo que durante muchos años acepté que en el *graf* de la televisión se dijera "Dirigente de la UTEP"; no sería noble aceptar lo bueno sin lo malo.

Nosotros siempre combatimos ciertas prácticas y cualquier forma de coerción sobre los compañeros, pero las asumimos como un problema propio porque participamos de un todo que debe depurarse para ser parte de un proceso de liberación, y no otro ladrillo del muro de exclusión.

A qué prácticas me refiero:

- Exigencia de pago de aportes económicos y/o "cuota de entrada".
- Exigencia de presencia en movilizaciones políticas o sociales.
- Pago de multas por ausencia en movilizaciones políticas o sociales.
- Fijación y cambios arbitrarios en horarios de trabajo.
- Falta de información clara sobre derechos y obligaciones.
- Falta de ejecución real de los planes de trabajo en las Unidades de Gestión.
- Solicitud de tareas impropias de los planes de trabajo.

¿Quiénes las realizan? Punteros municipales y coordinadores de los movimientos; no todos los municipios, ni todos los movimientos; pero son cosas que suceden… ¿o hay que hacerse el tonto? Pero que sucedan no desvaloriza ni un poco a los movimientos. Son desviaciones en un camino y hay que enderezar el rumbo.

Muchas de ellas se sustentan en la desinformación de los trabajadores. La información debería ser claramente difundida por el Estado ya que, desde luego, la reglamentación de los programas no permite estas arbitrariedades. La desinformación se combate con educación, formación e información fiable porque efectivamente la

ignorancia es una de las bases más seguras de la dominación.

Es importante tener en cuenta que los abusos se sostienen en la desinformación más que en el diseño de los programas, porque existe el mito de que las organizaciones pueden definir arbitrariamente las bajas y esto no es así, pero en cambio es cierto que ese mito opera en la conciencia de muchos trabajadores que no están debidamente informados de sus derechos.

En general, no se trata de prácticas promovidas centralmente por un movimiento o un intendente, sino por cuadros intermedios envilecidos; pero no son combatidas adecuadamente y las víctimas de la desidia y comodidad de los dirigentes son demasiadas para dejarlo pasar.

En algunos casos, afortunadamente minoritarios, el pago del aporte compulsivo y la obligatoriedad de la movilización como condición de permanencia son considerados una metodología "revolucionaria" con argumentos teóricos inverosímiles, o se trata simplemente de los usos y costumbres heredados, incluso sucédanos de mecanismos adecuados de financiamiento de actividades gremiales. Todos esos argumentos son falaces. Los que creemos en la necesidad de agremiación de los trabajadores de la economía popular no aceptamos mecanismos extralegales y coercitivos de aportes, sino que planteamos la necesidad de construir formas de financiamiento claras y legales como las de cualquier sindicato.

Ya dije todo lo malo, y es malo, es feo, horrible. Indígnese, lector, como me indigno yo y a veces lloro. Ahora sepa que ni la indignación elegante ni la denuncia declamatoria ni las lágrimas de impotencia resuelven los problemas; y sepa que, aun con todas estas miserias, en manos de los movimientos populares está no sólo el futuro de los pobres, sino de la democracia y la humanidad. Por eso, lejos de pensar en su destrucción, hay que luchar por su perfeccionamiento.

Créase o no, aun en aquellas organizaciones que ostenten las peores prácticas, estas mañas coexisten con niveles de compañerismo y compromiso con el barrio muy importantes. Las personas que participan de los movimientos populares, incluso aquellas que incurren en las prácticas que repudiamos anteriormente, sostienen miles y miles de comedores que, de no existir, les aseguro, la Argentina estaría prendida fuego, y lo hacen con alegría y sentido de pertenencia.

Cuando se agudizan las crisis, estos comedores alimentan no solo a los más pobres de los pobres, sino a parte de la clase media pauperizada y los obreros con salarios de pobreza.

Además de los diez mil comedores y merenderos, existen infinidad de experiencias productivas. Sumado a las setecientas unidades de trabajo del Movimiento de Trabajadores Excluidos, donde se organizan más de ochenta mil trabajadores en siete ramas de actividad, dentro de la UTEP existen muchísimas más. Puedo contar, entre las que he visto con mis propios ojos, la del Proyecto Matria en la Cooperativa Colonia Ferrari, el primer tambo agroecológico, coordinado por compañeros del Movimiento Evita, en Maipú, donde los productores pueden vender la leche a precio justo y el producto final son leches y yogures de buena calidad. La misma organización tiene un enorme despliegue de pequeños talleres de costura que realizan, entre otras cosas, toallitas ecológicas gratuitas para las mujeres de los barrios populares. Asimismo, sostienen enormes polos productivos en La Matanza, Quilmes, Florencio Varela, Mercedes y Rosario, donde miles realizan todo tipo de actividades productivas: desde *catering* para empresas privadas hasta productos de carpintería industrial. Las cooperativas ligadas al Evita han construido y terminado miles de viviendas, efectuado loteos y mejorado barrios en todo el país, dando un gran protagonismo a las mujeres en sus obras.

Barrios de Pie, por su parte, viene realizando desde hace años un excelente trabajo de seguimiento de talla y peso en cientos de comedores comunitarios, detectando niños con desnutrición y sobrepeso e intentando con las escasas herramientas disponibles derivarlos al sistema de salud; al mismo tiempo, han desarrollado su marca de indumentaria: Mandarinas, coordinando más de quince cooperativas y un centro de formación profesional, el Carmen Vázquez, que funciona ofreciendo más de cincuenta cursos: de electricidad, energías renovables (paneles y calefones solares), gasista, mantenimiento de edificios, instalaciones sanitarias, herrería y soldadura, cuero y calzado, textil, informática, gastronomía y panadería, peluquería, serigrafía, entre otros.

La Corriente Clasista y Combativa tiene una larga experiencia en mejoramiento, que incluye una masiva actividad en la colocación de

redes cloacales y de agua potable en distintas barriadas, además de la construcción de viviendas y mejoramiento habitacional en diecisiete provincias. También hicieron obras importantes, como las peatonales turísticas de Salta y Gualeguaychú, y la defensa de ríos y arroyos. Las obras que realizaron en el barrio Nicole de La Matanza, el equipamiento comunitario del barrio La Leonesa del Chaco, las conexiones de agua en Costa Canal de Córdoba y cientos de conexiones eléctricas en las barriadas de Florencio Varela no existirían sin ellos. Actualmente están realizando equipamiento comunitario en el barrio Santa Isabel de Formosa y de electricidad en Vía Alberdi de Tucumán.

El Frente Popular Darío Santillán mantiene, desde la Masacre de Avellaneda, un gran polo productivo en la estación Darío y Maxi (ex Avellaneda), con taller de costura, anfiteatro y otras actividades; otro polo productivo donde también funciona una imprenta de excelente nivel en el corazón de la zona de conventillos de La Boca; el Movimiento Nuestramérica desarrolló un sistema de rescatistas comunitarios para suplir los déficits del Estado en la resolución de emergencias y situaciones de defensa civil en los barrios, una fábrica de bloques articulados para la pavimentación de barrios populares, espacios de rescate para personas en consumo mediante la Red Puentes, una serie de clubes que incluyen un espacio de equitación y equinoterapia en las afueras de La Plata, y decenas de cuadrillas de barrido y limpieza de arroyos.

Del mismo modo el Frente de Organizaciones en Lucha, además del trabajo barrial y de construcción, también desarrolló una red de mujeres costureras en varias provincias, con dieciocho cooperativas que se especializan en la producción de guardapolvos, mochilas y cartucheras. Por su parte, el Movimiento La Poderosa, además de la reconocida revista *La Garganta*, desarrolla un trabajo con cooperativas y espacios comunitarios en diversas provincias.

El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, la Federación de Trabajadores de la Economía Social, la Unión Solidaria de Trabajadores y otras redes similares agrupan a centenares de fábricas recuperadas por sus propios trabajadores que hoy funcionan fundamentalmente vendiendo al mercado. La Confederación Nacional

de Cooperativas de Trabajo hace lo propio con cientos de unidades productivas. El Foro Argentino de Radios Comunitarias reúne centenares de radios comunitarias en el país entero que no solo ejercen el derecho a la comunicación, sino que son un verdadero refugio para muchísimos jóvenes. Además de la rama rural de nuestro movimiento, otras organizaciones como el Movimiento Nacional Campesino Indígena, el Frente Agrario Evita, el Frente Nacional Campesino y la Unión de Trabajadores por la Tierra, entre otras, sostienen cientos de cooperativas y grupos de trabajo rural. La Organización Los Pibes mantiene su gran fábrica y la radio FM Riachuelo. El Movimiento Popular La Dignidad sostiene, entre otras cosas, una destacada red de centros de primera infancia y bachilleratos populares; las cloacas, desagües pluviales y el centro de salud en la Villa 18 estuvieron a cargo de la Organización Libre Pueblo; el Movimiento Pueblo Unido mantiene limpias decenas de barrios platenses con sus cuadrillas y el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo realiza un trabajo silencioso y formidable con el mundo de la infancia marginada.

En general estos movimientos y muchísimas otras organizaciones llevan a cabo, además, tareas de prevención de la violencia criminal, la violencia de género, las adicciones, así como de promoción del deporte, la cultura y la formación.

Aquí, insisto, hay más de quinientos mil trabajadores de la economía popular realizando tareas productivas, sociocomunitarias y culturales; muchos pueden hacerlo porque cuentan con el salario social complementario y/o son parte del programa Potenciar Trabajo. ¿Quieren destruirlo todo? ¿Es esto malo para la sociedad? ¿Es la causa de los problemas?

Cuando conocí a la organización Túpac Amaru en Jujuy, ya había sido desarticulada; yo tenía muy malas referencias sobre sus prácticas, muchos prejuicios… Tal vez había, efectivamente, arbitrariedades, pero la obra a favor del pueblo era inmensa, y Milagro Sala había sido una niña huérfana que se había convertido en una lideresa genuina. Esa obra fue destruida, sus piletas para niños carenciadas destruidas, sus salitas médicas destruidas, sus escuelas destruidas. ¿Es que destruir una obra a favor de todo un pueblo es correcto y bueno? ¿No será que el mejor camino es poner reglas claras de juego?

Es fácil rasgarse las vestiduras viendo casos de injusticia de dirigentes sociales o leyendo lo antedicho sobre las “arbitrariedades”. Y si lo escribo es porque estamos dispuestos a combatirlo aun con más ahínco del que lo hemos hecho hasta ahora, pero hay que comprender las circunstancias y las verdaderas responsabilidades, que están en las máximas autoridades del Estado.

Podría decirse que, blanqueando estas cosas, “soy funcional a”; nunca creí en esa teoría de las funcionalidades. No hay nada más funcional que dejar que el cáncer se extienda. Estas prácticas hay que erradicarlas para salvar los movimientos populares de perder su esencia y para acelerar el salto de calidad que necesitan.

Es importante que rápidamente se logre una “Carta de Derechos y Obligaciones” para los trabajadores de la economía popular que están en los programas públicos nacionales y provinciales, un sistema informático que muestre en tiempo real los gastos de las Unidades de Gestión y un mecanismo trasparente de financiación para las actividades gremiales y comunitarias que promueve la Unión de Trabajadores de la Economía Popular.

Otra faceta del gerenciamiento: la tercerización

La afirmación de que somos “gerentes” tiene otra dimensión. Seríamos como empresas tercerizadas de servicios comunitarios con trabajadores precarizados. Más allá de que es verdaderamente llamativo que quienes utilizan el concepto de “gerentes de la pobreza” sean los que más combaten el empleo público y los convenios colectivos, hay también algo de cierto en su afirmación… Porque tenemos una organización productiva, desarrollamos bienes y servicios comunitarios, las actividades se financian parcialmente por el Estado. La cuestión es que no podemos hablar de tercerización porque eso implicaría la externalización de algo que alguna vez estuvo internalizado en el Estado… y las cosas que nosotros hacemos el Estado no las hizo nunca, al menos no en nuestro sector social y en nuestro siglo.

En este alegato, puedo dar algunos contrargumentos frente a esta afirmación. El primero de ellos es que los trabajadores y los

movimientos populares adoptaron estas formas organizativas frente a la falta de opciones. Endilgarles la responsabilidad por buscar alternativas a la exclusión capitalista es como acusar a los pobres de su propia pobreza o criticar a quien lleva adelante un comedor comunitario por el hambre que sufren sus vecinos. Nosotros no inventamos ni la pobreza ni la exclusión en la Argentina. No inventamos los planes sociales ni los bolsones de alimentos. Los inventaron los radicales con Alfonsín, lo siguieron los liberales con Menem, lo ampliaron los precambiemistas con De la Rúa y Duhalde, antes de que nosotros termináramos el colegio secundario.

En segundo lugar, hay que tener claro que la economía popular organizada bajo los criterios de Unidades de Cogestión de Programas como el Potenciar Trabajo no es toda, ni siquiera la minoría; hay un importante sector que se inventó su propio trabajo y que se organizó colectivamente para fortalecerlo. Se trata de trabajadores que no responden a un plan de trabajo confeccionado por la Unidad de Gestión, sino que tienen una dinámica grupal propia preexistente donde el único aporte del Estado es el Salario Social Complementario y el mejoramiento de los medios de producción. Por otro lado, si las Unidades de Cogestión están bien administradas, en forma trasparente, participativa, con un intercambio constante con las autoridades públicas y en el marco de una planificación, son un modelo interesante de cogestión comunitaria y economía mixta que se debe profundizar, garantizando, desde luego, los derechos de los laburantes.

En tercer lugar, frente a las condiciones laborales de precariedad de nuestros compañeros, nosotros creamos la Unión de Trabajadores de la Economía Popular para lograr mejorarlas y acceder a mayores derechos y superar esta suerte de tercerización, comprendiendo, sin embargo, que existe un sector que no es ni público ni privado sino popular y comunitario, que debe operar bajo distintas reglas y donde efectivamente existe un elemento autogestivo, cooperativo, liberador, humano, que debe contemplarse como un valor.

Pero lo más importante es que hay que reconocer la realidad del ESTADO IMPOTENTE, no para asumirla como inmanente, sino para transformarla y encontrar nuevos caminos que superen las concepciones estadocéntricas burocráticas y avancen en mecanismos

realmente eficaces y eficientes destinados a transformar la vida de la gente, sin caer en visiones neoliberales que, aunque resurgen constantemente, han demostrado una y otra vez ser una catástrofe para las mayorías. Las organizaciones libres del pueblo, correctamente institucionalizadas y auditadas, con responsabilidades personales claramente delimitadas, pueden cogestionar las políticas públicas muy bien, con esquemas mixtos que han demostrado ser exitosos en muchas ocasiones.

Un caso significativo es el de las obras sociales, que en nuestro caso puntual es más bien una mutual, coordinada en la práctica por las compañeras Gabi y Andrea, con un equipo de profesionales y no profesionales que tienen un compromiso comunitario que agrega un plus a la eficiencia propia de cualquier organización; en general funcionan bien y son económicamente más eficientes que el sistema de medicina prepaga y posiblemente que el sistema público. Cuando pensamos entonces en un sistema integrado de salud, hay que ver las experiencias positivas de las organizaciones populares y sindicales, y reconocer la crisis de compromiso comunitario y los déficits del sistema público si queremos superar el ESTADO IMPOTENTE y derrotar a quienes pretenden destruir cualquier perspectiva de bienestar y cuidado de lo común.

Luchamos por plata

Fue otra frase tremendamente imprudente que dije como provocación en una actividad en la contracumbre de los pueblos, que se organizó en la Facultad de Ciencias Sociales en 2018, cuando Macri trajo la Organización Mundial de Comercio (OMC) a la Argentina. ¡Habíamos "vuelto al mundo"!

La frase no es boluda por su contenido —que, por cierto, estaba dentro del marco de una discusión teórica muy interesante—, sino porque a esa altura del partido podría ya haberme dado cuenta de que el pez por la boca muere… Pero ni aún hoy me doy cuenta. Qué karma. Es algo en lo que tengo que trabajar, en lo que estoy trabajando, pero sigue sucediendo una y otra vez.

La cuestión es que alguien la encontró tres años después en el canal

de YouTube de la revista *Autogestión para otra economía*, la recortó, y logró que se reprodujera cientos de miles de veces que Grabois había dicho "hacemos quilombo por plata y no para hacer la revolución", generando un enorme escándalo. Unos diputados del PRO hasta hicieron una denuncia penal, que el juez, obviamente, rechazó *in limine*.

La charla fue en el marco de un debate muy interesante con Andrés Ruggeri, uno de los académicos que más trabajaron la cuestión de las empresas recuperadas. Era un intercambio constante sobre el rol de la movilización social y la economía popular. En definitiva, un viejo debate entre "lucha económica" y "lucha política" que se da en el movimiento obrero desde el siglo XIX.

Es que, dentro del capitalismo, la primera lucha de los oprimidos es por sus condiciones materiales de existencia, y lamentablemente esto se mide en plata. Cuando vemos las estadísticas de la pobreza, no se miden ni en amor, ni en felicidad, ni en ositos cariñosos: se miden en pesos; entonces, la lucha de los movimientos sindicales de los trabajadores de la economía popular tiene un objeto principal: obtener mejoras salariales ya sea aumentando en cupos o montos el salario social, ya sea consiguiendo mejores medios de producción, ya sea obteniendo mejores precios por sus productos, espacios en las góndolas, reconocimiento de sus servicios ambientales, etc.

En definitiva, es lo mismo que hace un sindicato cuando va a la huelga o negocia paritarias: está luchando por plata. Es lo mismo que hacen los jubilados cuando reclaman recomposición de haberes o meten un amparo. O, si vamos al sector empresario, sus delegados paritarios se esfuerzan por conseguir el convenio más conveniente para su sector: luchan por plata. Cuando las patronales agrarias cortan todas las rutas del país contra los impuestos que no les gustan, no están peleando por las tradiciones gauchescas, están peleando por los dólares.

¿Por qué lo dije tan crudamente? En primer lugar, por el gusto infantil de la provocación. Pero, además, porque me irrita ciertamente que en determinados ambientes políticos e intelectuales se les pida a los más pobres de los pobres, a los más excluidos de los excluidos, una conciencia revolucionaria, una actitud de responsabilidad política, que

no tienen ni los ricos, ni la clase media, ni los supuestos cuadros militantes. Entonces, voy a lo elemental de la lucha, a lo más material posible: la plata… Si quieren, lo digo con eufemismos más elaborados: la redistribución de la riqueza y el ingreso. Qué bajeza, ¿no? Querer que los de abajo tengan más plata.

No veo nada de malo en ello.

Pero, ciertamente, no creo que ese sea el fin último de la lucha, porque la plata no hace a la felicidad de las personas ni a la grandeza de los pueblos. Creo que la lucha, la movilización popular, es una verdadera escuela política y un deber moral en un mundo tan injusto. Que no solo sirve para obtener el objetivo primario de la reivindicación, sino para construir mayores niveles de conciencia, de cohesión social y generar condiciones superiores para avanzar en una sociedad mejor. Creo que los sindicatos, por deterioradas que estén sus estructuras y degradados sus dirigentes, son el instrumental indispensable para el protagonismo político de los trabajadores. Además, creo que, cuanto mejor, mejor. Es decir, mientras mejor esté la gente, mejor puede pensar, organizar su vida y proyectar su futuro… Y los pobres, los excluidos, para eso, tienen que luchar, porque solo caen algunas gotas "cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola".

Y, además, sí, muchos de nosotros luchamos por una revolución, una revolución humanista… Pero no usamos las necesidades materiales de las masas populares para la agenda política de una parte de nosotros.

Los excluidos y su sindicato

Si hay un tipo de organización más demonizada que la política y los movimientos populares, son los sindicatos, y desde luego sus dirigentes. Esos sí son los feos, sucios, malos, gordos, burócratas y corruptos por oficio. Últimamente los tratan un poco mejor o directamente no los tratan, salvo las honrosas excepciones de los que pelean. A los sindicalistas les han dado un respiro. Será porque la mediana salarial del sector privado en la Argentina está en niveles subsaharianos en dólares, rozando la línea de pobreza, y no se ve demasiada actividad sindical para enfrentarlo… con la excepción de

los sectores que desde 1990, con sus defectos, vienen sosteniendo formas más combativas de sindicalismo y manteniendo salarios más elevados.

La destrucción de los sindicatos fue uno de los principales objetivos de la dictadura y de todo el orden neoliberal. La desarticulación del movimiento obrero incluía, desde luego, la desaparición, el disciplinamiento, el fomento de confrontaciones internas, la corrupción de sus integrantes, pero también la demonización, que con el retorno de la democracia continuó el gobierno de Alfonsín y prosiguió durante el gobierno de Menem, aunque un sector importante de la CGT hiciera seguidismo a su política de ajuste, desindustrialización y privatización.

Es que, a base de degradación, a muchos los fueron quebrando, envileciendo la actividad sindical y generando en el mundo del trabajo un proceso de individualismo similar al que lograron en la esfera política. Una forma de "no te metas" signada primero por el miedo y luego por el desprestigio. No se trata de un fenómeno argentino. El teórico inglés Owen Jones explica en su libro *Chavs*. *La demonización de la clase obrera*, que en Gran Bretaña sucedió un fenómeno muy parecido, que combinó la destrucción de la clase obrera, la denigración del sindicalismo y la creación de un personaje similar a nuestros vagos-planeros-villeros, para que los acomodados descargaran su escarnio y odio de clase. Cito parte de la apertura del libro: "Estaban cortando cuidadosamente la tarta de queso y la conversación había derivado hacia el tema de moda, la crisis del crédito. De pronto, uno de los anfitriones intentó animar la velada con un chiste desenfadado. Qué lástima que cierre Woolworth's [supermercados cuchuflito]. ¿Dónde van a comprar todos los *chavs* [estereotipo de "los guachos", "los negros"] sus regalos navideños? Ahora bien, él nunca se consideraría un intolerante, ni ningún otro de los presentes, porque, al fin y al cabo, todos eran profesionales cultos y de mente abierta. Sentadas a la mesa había personas de más de un grupo étnico. La división por sexos era del 50%, y no todo el mundo era hétero. Todos se hubieran situado políticamente en algún lugar a la izquierda del centro. Se habrían enfadado al ser tachados de elitistas. Si un extraño hubiera ido esa noche y se hubiera avergonzado a sí mismo empleando

una palabra como ‘paki’ o ‘maricón’, lo habrían expulsado rápidamente del apartamento. Pero nadie rechistó ante un chiste sobre *chavs* que compran en Woolies. Al contrario, todos se rieron. [...] los *chavs* suelen trabajar de cajeros en los supermercados, de empleados en restaurantes de comida rápida y de limpiadores [...]; es una palabra insultante exclusivamente dirigida a gente de clase trabajadora.

”Todos los que estaban sentados alrededor de esa mesa eran profesionales bien remunerados. Lo admitieran o no, debían su éxito, más que nada, a su origen. Todos habían crecido en confortables hogares de clase media, por lo general en barrios residenciales. Algunos se educaron en costosos colegios privados, y la mayoría había estudiado en universidades como Oxford, LSE o Bristol. Las posibilidades de que alguien de clase trabajadora terminara como ellos eran, como mínimo, remotas.

”Ahí estaba yo, presenciando un fenómeno que se remonta cientos de años atrás: los ricos burlándose de los menos pudientes. Y eso me dio que pensar. ¿Por qué el odio a la gente de clase trabajadora se ha vuelto tan aceptable socialmente? Parece como si la clase trabajadora fuera el único grupo social del que puedes decir prácticamente cualquier cosa”.

En la Argentina los odiadores de clase son un poco más hipócritas todavía, y esa suerte de odio a los pobres la proyectamos en sus dirigentes y organizaciones para eludir lo que realmente se piensa… hasta que se les escapa el “negros de mierda”, “villeros roñosos”, “mamá luchona”, “guachiturros”, etc.

Entonces, cuando el sindicato es la más desprestigiada de las organizaciones, nosotros vamos y se nos ocurre armar un sindicato… Se ve que no leemos encuestas.

Es que la sindicalización sigue siendo el único camino para que la clase trabajadora dé una lucha económica eficaz por la redistribución del ingreso y la riqueza en un mundo cada vez más desigual, en el continente más desigual del mundo, en un país donde la desigualdad no para de aumentar desde 2015. Es, además, la forma de terminar con la competencia entre trabajadores y las arbitrariedades.

Para eso fundamos la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y luego la Unión…, para establecer Convenios

Colectivos y que haya reglas claras, producto de negociación colectiva, con una representación aceptada por el Estado y los otros factores de poder social. De eso se trata la "formalización", de reconocer institucionalmente una realidad y encontrar caminos para dotarla de derechos, organizarla, dignificarla.

Es dable destacar que, en las primeras etapas de la industrialización, los trabajadores eran "informales", y sus condiciones de trabajo, lindantes con la esclavitud. No estaban registrados en ningún lado ni tenían más derechos que los establecidos por el "contrato individual" con sus patrones. Fue la sindicalización lo que permitió conquistar una jornada laboral reducida, la registración de los trabajadores, sus sistemas de seguridad social, sus convenios colectivos y todas las conquistas que obtuvieron. Fueron ríos de sangre que corrieron para lograrlo, y los politicastros de aquel tiempo esgrimieron todos los argumentos que hoy esgrimen los del nuestro para negarle a nuestro sector el derecho a sindicalizarse.

Que queremos consolidar la pobreza… ¡No, señor! El objetivo de la sindicalización es precisamente luchar contra la pobreza. No lo dijo Hugo Moyano, lo dijo Joe Biden: "Fueron los sindicatos los que crearon la clase media". Fueron los sindicatos los que permitieron la movilidad social ascendente en todo el mundo. Sin lugar a duda, el modelo de negociación colectiva y sindicalización fue extremadamente exitoso para disminuir las desigualdades durante los primeros tres cuartos del siglo veinte.

En Europa ese modelo se consolidó con el llamado Estado de Bienestar, en Estados Unidos con el New Deal y en la Argentina con el Justicialismo. Las premisas de ambos modelos eran el pleno empleo, la seguridad social y cierto nivel de planificación económica, coexistente con el mercado y la propiedad privada. Es evidente que sin los sindicatos y la "amenaza roja" que presionaban para que, al decir de Perón, el capital "cediera algo para no perderlo todo", este modelo difícilmente hubiera existido. No fue una opción económica para la acumulación capitalista, sino el producto de la negociación prolongada e institucionalizada entre el capital y el trabajo.

Este pacto se rompió y desde mi perspectiva no hay forma de restaurarlo. Si bien la lógica interna del capitalismo permanece

intacta, cambió de modo drástico el mundo del trabajo y cambiaron las relaciones de poder en el mundo. En la nueva lucha de clases, pareciera que pelea una sola clase: la de los multimillonarios. La automatización, la robotización, la deslocalización, la informática, la biotecnología no son broma. El cambio climático avanza sin que la respuesta sea más que un constante blablablá. Pero tampoco corresponde a este alegato profundizar en ese debate. Veamos, sí, las consecuencias objetivas del modelo de deslaboralización y desindicalización para comprender la importancia de ese nuevo sindicato, que fue calificado de diversas formas, por ejemplo, como un "sindicato de pobres"… No sería el único, habida cuenta de que casi la mitad de los trabajadores argentinos lo son.

Los trabajadores de la economía popular organizada constituyeron en 2011, en un acto en el Teatro Verdi, una primera aproximación sindical llamada Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), proceso en que trabajamos mucho con Emilio Pérsico. Este proceso fue jalonado por importantes movimientos sociales de la Argentina y su espíritu era conformar una herramienta para la negociación colectiva vinculada a las necesidades laborales de los trabajadores del programa Argentina Trabaja, que realizaban mayormente obras de infraestructura barrial y tareas comunitarias, pero también de los cartoneros, vendedores ambulantes, constructores de vivienda social, costureros, empresas recuperadas, campesinos, indígenas y trabajadores rurales sin tierra.

El lema del protosindicato era "Sin poder popular no hay justicia social", por un lado, y "Somos lo que falta", por el otro; en ambos lemas había una interpelación al kirchnerismo. De un lado, el planteo de que el modelo político que proponía el gobierno excluía la idea peronista de una columna vertebral que incluyera protagónicamente al movimiento obrero y las expresiones sociales; de otro que, pese a la ampliación de derechos y a los nuevos puestos laborales en el sector privado, todavía faltaba el reconocimiento y la dignificación de los excluidos tanto en el terreno laboral como el habitacional. Lamentablemente, esto fue visto como un desafío político, y al día de la fecha no se ha podido dar un debate profundo al respecto.

El año 2011 marcó un momento fundacional en la concepción y

prácticas de los movimientos populares. Esta nueva organización se puso como objetivo mejorar las condiciones laborales de todos estos sectores emergentes y emprendió la batalla político-social de "relaboralizar" y "resindicalizar" a esa porción de la clase trabajadora excluida aun del "privilegio" de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Los que faltaban decidieron no esperar, organizarse y actuar. Convirtieron sus planes en trabajo, sus contravenciones en conflictos laborales y establecieron una agenda, que sigue en disputa pero que, sin lugar a dudas, logró avances importantes:

1. Defensa del derecho al trabajo
2. Salario social y derechos laborales
3. Reconocimiento sindical
4. Paritarias y convenios colectivos
5. Unidad con los trabajadores asalariados
6. Economía popular organizada y comunitaria
7. Políticas públicas populares cogestionadas
8. Poder y participación popular

De alguna manera esta agenda recupera la que Perón, en otros tiempos, con otra clase obrera, bajo otras circunstancias, ofreció como decálogo a los trabajadores (1947):

1. Derecho al trabajo.
2. Derecho a una redistribución justa.
3. Derecho a la capacitación laboral.
4. Derecho a condiciones dignas de trabajo.
5. Derecho a la preservación de la salud.
6. Derecho al bienestar.
7. Derecho a la seguridad social.
8. Derecho a la protección de su familia.
9. Derecho al mejoramiento económico.
10. Derecho a la defensa de los intereses profesionales.

Años después, se sumaron otros tantos movimientos, principalmente aquellos que durante el macrismo confluyeron con la CTEP en el

tridente de Los Cayetanos; pudimos así construir la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, que cuenta con aproximadamente medio millón de afiliados. Se designó una comisión directiva provisoria con *el Gringo* Castro, del Movimiento Evita, como secretario general, y dos secretarias generales adjuntas, Dina Sánchez del Frente Popular Darío Santillán y Norma de Barrios de Pie, entre otros compañeros. Esta comisión tiene a cargo la confección de los padrones y la convocatoria a elecciones nacionales para normalizar el sindicato.

Hemos solicitado nuestra incorporación a la Confederación General del Trabajo y estamos a la espera de una respuesta por parte de sus nuevas autoridades. Creemos que el movimiento obrero debe reorganizarse en una sola central y luchar para que los trabajadores argentinos vuelvan a tener, en las nuevas condiciones que traen los nuevos tiempos, los niveles de justicia social que supieron conseguir.

Cuarto alegato: Ocupas

Odiamos las tomas

Nunca promovimos una toma de tierras. En todos los casos, nuestro movimiento llegó después de que se consumara el hecho.

Nunca defendimos a una persona que le sacara la casa a otra; nunca defendimos que se le robase el terreno a nadie. Cuando se ocupaban terrenos baldíos y nosotros interveníamos, siempre propusimos la compra de esos terrenos.

La compra se puede hacer de dos formas: o de manera directa o mediante una ley de expropiación. Expropiar no es confiscar. Cuando el Estado expropia, tiene que pagar el precio de la cosa que expropia.

No somos una organización clandestina. Actuamos con la Constitución en la mano y los métodos de Gandhi y Mandela, pero defendemos a quien, en estado de necesidad, entra en conflicto con el Poder Judicial, que invoca leyes o contravenciones, siempre de orden jurídico inferior a derechos consagrados por la Constitución o los tratados internacionales.

Así con los vendedores ambulantes, así con los cartoneros, así con los migrantes, así con las empresas recuperadas, así con los campesinos sin tierra, así con los pueblos originarios y así con las familias que ocupan un terreno baldío porque no tienen dónde vivir.

La última toma en la que me tocó intervenir fue en la villa 21.24; a través de Maxi, maestro y dirigente del profesorado Pueblos de América de ese barrio, los vecinos me convocaron para que los ayudara a encontrar una solución. Nos reunimos en el edificio del profesorado y caminamos unos doscientos metros por unas vías inverosímiles que atravesaban el barrio. El tren cementero de Loma Negra pasaba dos veces al día por ahí, a menos de treinta centímetros de las casas, llevándose cada año algunas vidas descartables.

Cuando llegamos, nos encontramos con un montón de policías en posición de combate impidiendo el ingreso y egreso de personas de un predio de un par de hectáreas. El sitio era un terreno ferroviario abandonado que, antes de la toma, oficiaba de basural clandestino y club de violadores.

Tengo alguna experiencia de cómo pasar esos cordones, así que logramos llegar adentro y reunirnos con los ocupantes. Éramos varios, entre ellos tres compañeras: Ofelia, Viki y Carina. La importancia de su presencia radicaba en que eran figuras y/o candidatas del Frente de Todos, cuando el Frente de Todos había "bajado línea" de no meterse en ese quilombo a pocos días de las elecciones y, en general, mostrarse firmemente en contra de las tomas de tierra.

Allá adentro, entre carpas y olor a mierda de doce días de estado de sitio, hicimos una improvisada asamblea. Eran unas cien personas, en su mayoría jóvenes, menores de treinta años, muchos con sus hijos. Todos eran vecinos del barrio lindero, salvo un barrabrava del club Barracas, que en realidad era un transa de poca monta y no tan bravo al que nadie apreciaba. El club quedaba del otro lado de la medianera, y una de las teorías de los políticos para explicar la toma era que se trataba de una interna entre barras. Siempre hay alguna teoría conspirativa para responder a una pregunta (¿Por qué se metieron ahí?) cuya respuesta es tristemente obvia.

No importa cuál fuera el detonante, lo cierto es que el predio era un basural y los vecinos que lo coparon no querían seguir viviendo con los niveles de hacinamiento que sufrían junto a sus padres, madres, abuelos, hermanos, primos. Los felicito. También había muchas mujeres víctimas de violencia que buscaban desesperadamente el modo de escapar del agresor sin tener que irse con sus pibes debajo de un puente. Las felicito. Cómo no comprenderlos, cómo no compartir su demanda. Hay que ser mala gente para no empatizar con ellos… y no es tanta la mala gente en la Argentina, ¿o sí? Lo que pasa es que te venden un relato mal contado. Te venden a los vagos, violentos, ocupas que aprovechan cualquier hueco para quedarse con lo ajeno.

La situación de la toma era muy precaria y se notaba que la cosa venía mal. No eran suficientes para resistir exitosamente un desalojo violento. No tenían ningún apoyo político más que una tibia presencia

del Partido Obrero. Además, no había ninguna línea de diálogo, y la orden de desalojo, aunque sin fecha cierta, ya había sido emitida. Todas estas circunstancias, sumadas al liderazgo de Nahuel —un pibe de una familia histórica del barrio, los Arrieta—, mostraban que era una protesta bastante genuina, y la influencia de intereses ajenos a los vecinos, relativamente baja.

El caso de los Arrieta es interesante porque expresa la presencia casi masiva de artistas populares en las villas. Arrieta es cineasta. Tomá mate. Ganó un Martín Fierro. Tomate otro. Viste, los villeros y su talento. Tienen sus méritos, pero no tienen casa. Su mejor película trata de una invasión extraterrestre derrotada por los villeros utilizando como arma el agua putrefacta del Riachuelo.

Ellos nos pidieron que fuéramos y fuimos. Fuimos, aunque no era la línea del Frente de Todos. Fuimos porque la única línea que tiene que importar para un militante popular es la que divide a los opresores de los oprimidos, a los humillados de los satisfechos, a los pobres y desvalidos de los ricos y prepotentes… Y siempre estar del mismo lado.

Nuestro aporte en ese momento fue, conforme a lo requerido por los vecinos, empujar una mesa de diálogo en el juzgado para encontrar una solución transitoria para las familias e iniciar el tortuoso camino hacia la vivienda digna. La mesa finalmente se produjo, se arribó a un acuerdo mínimamente aceptable y la desocupación fue voluntaria y pacífica.

El acuerdo consistía en que las familias recibirían un subsidio habitacional, y, en los casos en que fuera fácticamente posible, materiales para construir alguna habitación más en la casa de sus padres. Asimismo, el compromiso de establecer un diálogo permanente para lograr alguna solución definitiva para la vivienda. Las posibilidades de que esto sucediera eran pocas. Como abogado y militante se los dije desde el principio; pero apostaron. Finalmente, el cumplimiento del acuerdo fue parcial, y Nahuel, que se comportó dignamente, no fue valorado por todos sus compañeros. Cuando las cosas no salen del todo bien, el dirigente paga los platos rotos. Hay que tener coraje para ponerse al frente de causas perdidas y encontrar la mejor solución dentro de las posibles.

En otras ocasiones, nuestra posición fue distinta. Acompañar a la resistencia. Eran tomas más masivas, y los vecinos tenían voluntad y capacidad para resistir los desalojos. A veces, me tocó oficiar como abogado. También, impulsamos proyectos de ley de expropiación que en algunos casos fueron aprobados. Tuvimos algunas victorias y algunas derrotas.

Pero, en todos los casos, llegábamos después de que se consumara el hecho.

Fue el caso del barrio Gabriel Miró, en Lomas de Zamora, donde los cartoneros —como Mirta— nos llevaron a ese pastizal infecto propiedad de una subsidiaria del mayor conglomerado inmobiliario de la Argentina: IRSA. Los muy piolas habían comprado ese terreno sobre Camino Negro para especular con su valorización en el mercado. ¿Cómo se produce esta valorización? Por dos motivos: porque llegan los servicios públicos (producto de la inversión pública) y porque logran cambiar la zonificación para que se les permita construir lo que no corresponde (barrios cerrados, shoppings, torres). En ese caso, tratándose de alrededor de mil familias, nuestra posición fue acompañar firmemente la decisión de los vecinos de resistir los desalojos y pelear por la ley de expropiación, que finalmente se logró. Hoy es un barrio consolidado, pero durante cinco años fue casi un campamento de guerra. También fue el caso de ACUBA, donde otra cartonera, Edi, nos llevó para defender a las familias que habían ocupado un predio que la dictadura militar había cedido a la Cámara de Empresarios Curtiembreros, pero con la obligación (cargo legal) de que hicieran una planta de efluentes industriales y cloacales, que obviamente nunca realizaron.

En todos los casos, nuestra visión es que la toma es la peor dentro de las posibles soluciones al déficit habitacional. Es muy difícil urbanizar un barrio *expost*. No hay siquiera arquitectos o ingenieros especializados en dar soluciones a las problemáticas particulares de los barrios. Por eso, formarlos en esta especialidad es una de las misiones de la Universidad Latinoamericana de las Periferias, que conformamos los movimientos y los curas villeros, presidida actualmente por el padre Charly.

Quiero dejar algo bien claro. En muy pocas oportunidades, sobre

todo en este siglo, los movimientos populares promovieron tomas de tierras. Las veces que lo hicieron fueron "buenas tomas". ¿Qué quiere decir esto? La toma no fue hegemonizada por un grupo *poronga*, que vendiera los lotes e impusiera la ley del más fuerte. La traza se hizo regularmente, se reservaron espacios verdes y era "una familia, un lote".

Los dos casos que conozco son los barrios obreros de Cipolletti y Almirante Brown, el primero en Río Negro, el segundo en el conurbano bonaerense. La referente del primero es Lila Calderón. En el segundo, Fede Fagioli, integrante del Frente Patria Grande y hoy diputado nacional. Sí, es un orgullo para mí que sea diputado un pibe que organizó a quinientas familias para resolver a mano y sin permiso el problema más urgente. Aunque nosotros no lo hagamos, las tomas organizadas por movimientos populares son mucho mejores que las "espontáneas". Ni *transas*, ni *ratas*, ni *violines* (ni vendedores de droga, ni gente que robe en el barrio, ni violadores y golpeadores). Fede vive ahí, por eso lo impulsamos como diputado. Viaja del asentamiento al Congreso y se lleva el barro de Brown a la Cámara. Tal vez ahora tenga la oportunidad de buscar soluciones más institucionales.

Personalmente, nunca participé de la planificación de una toma. Nunca. Si lo hubiera hecho, lo diría sin problema. Lamenté mucho que, en medio de la acusación que sufríamos algunos de nosotros de promoverlas, la Conferencia Episcopal haya difundido un documento declarando que no avalaba "las tomas de tierras", cediendo a la presión de la derecha recalcitrante, que le exigía despegarse de aquel a quien ellos mismos colocaban, con mala intención, en el lugar de "amigo del Papa", para poner a la defensiva a ciertos obispos más preocupados por lo que dicen *Clarín* y *La Nación* que por lo que dice el Evangelio y el Magisterio. Paradójicamente, en los años setenta fue el padre Mugica el que puso el cuerpo con los villeros, en los ochenta fue la propia Iglesia la que acompañó las tomas de tierra durante la dictadura, en los noventa fueron los curas los que enfrentaron las topadoras junto a los pueblos originarios, y en la actualidad muchos de ellos están ahí resistiendo la exclusión y el narco.

En cualquier caso, mal o bien, no pedimos el aval de ninguna jerarquía religiosa para cumplir con nuestras convicciones. Espero

nunca tener que participar de tomas, pero sí de “tomas legales”, porque tengo claro que la dimensión y la urgencia del problema, conociendo la naturaleza del ESTADO IMPOTENTE, no permiten esperar la construcción de los dos millones de viviendas que requiere su resolución óptima, sino el siguiente mecanismo:

- La compra estatal de grandes macizos privados de tierra con factibilidad actual o próxima de servicios públicos elementales, desde el saneamiento hasta el trasporte.
- El trazado básico de las manzanas, calles y parcelas en los terrenos adquiridos. Su subdivisión, física primero y legal después, mediante mecanismos simplificados que permitan sortear los actuales, verdaderos laberintos kafkianos que solo los desarrolladores de *countries* o loteadores coimeros pueden superar con éxito.
- La asignación inmediata por sorteo de lotes a las personas y familias con necesidad de vivienda bajo el cargo de su construcción en un plazo máximo de cinco años conforme a un código urbanístico sencillo.
- La progresiva urbanización integral del barrio a cargo del Estado junto a los vecinos y las organizaciones populares.
- La autoconstrucción asistida de las viviendas por las familias que los reciban.

Como en el caso mencionado, lo que sí hicimos muchas veces los movimientos populares fue acompañar a los vecinos una vez que habían ocupado un predio. Si nos llaman, no vamos a dar la espalda, nunca. Porque son nuestros compañeros de las cooperativas, de los comedores, de los centros barriales los que están ahí. “Bancar la parada”, como suele decirse, deviene de una filosofía bastante sencilla: el que no tiene un lugar para vivir, la familia que quiere rescatar a sus pibes del hacinamiento crítico, con todas las penurias que esa situación genera —los riesgos a su integridad física, sexual y psicológica—, si ocupa un pedazo de tierra para vivir, se la defiende, porque su causa es justa y su derecho evidente.

Creo que, además, tiene una justificación evangélica. Dice Mateo

12:1: “Un sábado, Jesús y sus discípulos andaban por un campo sembrado de trigo. Los discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comerse el grano”. Cuando Jesús camina los campos y sus discípulos arrancan las espigas, el Hijo de Dios no pide el certificado de dominio en el registro de la propiedad. Frente al hambre, frente a la necesidad, el destino universal de los bienes se pone por encima de la propiedad privada. En el cielo, nadie va a tener necesidad de ocupar, porque Jesús nos dice: “En la casa de mi padre hay muchas habitaciones”. “Que se haga su voluntad aquí en la tierra como en el Cielo”, como pedimos en el Padre Nuestro.

Lamento si suena apologético porque de verdad odio las tomas, son la expresión del fracaso de la sociedad en su conjunto, particularmente del Estado, y en alguna medida también de los movimientos populares para generar políticas públicas de acceso a la tierra urbana en la escala necesaria; es decir, no hemos logrado que, en la Casa Común de este mundo, de esta Patria, haya muchas habitaciones. Lamento, entonces, sonará apologético, pero yo a una familia que ocupa un lugar vacante la comprendo, la defiendo y la felicito porque está protegiendo un derecho humano elemental que le negó tanto el mercado como el Estado. Y lo hace como puede.

Además, ojo, “ocupar no es usurpar”. Hay una diferencia jurídica y ética. La usurpación se produce cuando existe “clandestinidad, violencia o abuso de confianza”. Ingresar a un predio válido a plena luz del día sin que medie oposición de nadie ni engañando a persona alguna no es una usurpación. Es una obviedad decir que rechazo de plano cualquier usurpación que implique perjudicar a personas que están haciendo uso de un bien. Me estoy refiriendo a terrenos baldíos y lugares abandonados, descartes del mercado u objetos de mera especulación. Nadie pretende sacar a una familia para poner a otra de una vivienda o robarle a una viejita la casa que tiene como alquiler.

Ocupas: un problema de geometría

En la Argentina el problema de la tierra y las ocupaciones no es solamente un tema ético, político o social; para quienes quieran verlo fría y deshumanizadamente, es un problema de geometría euclidiana y

física básica. Cuando la magnitud "volumen" contada en la unidad "seres humanos" alcanza la "capacidad máxima" de la magnitud "área", se produce un fenómeno de inflexión y/o saturación. Es como cuando el caudal excede la capacidad del cauce: el agua fluye hacia algún lado. Si se pretende contener en esa área un volumen creciente, se produce una explosión… No hay tutía.

En criollo, la gente se reproduce, no entra más en las precarias casillas del barrio que formaron sus padres y abuelos ocupando un terreno baldío el siglo pasado; entonces, inevitablemente va a buscar un lugar donde vivir. Lo que pasa es que esos "lugares donde vivir" están acaparados por gente rica, que no los usa para vivir, sino para especular con su precio a futuro cuando el Estado lleve los servicios, y los municipios (no pocas veces, coima mediante) aprueben la subdivisión o cambien la zonificación.

Esto sucede en Buenos Aires, pero también en Londres. Los llamados *squatters* son un fenómeno masivo de ocupación de viviendas abandonadas. Más de veinte mil viviendas fueron ocupadas por personas de distintas extracciones sociales. En Barcelona, durante el proceso de industrialización y en el marco del gobierno franquista, miles de casas abandonadas fueron ocupadas por nuevos trabajadores industriales. Más allá del Movimiento Okupa, que trata de darle un marco ideológico a este fenómeno social, el espacio vacío pide a gritos que lo llenen.

Hay una cosa bien curiosa con relación a los okupas de Barcelona. Es el caso de Soledad, una militante anarquista ligada al movimiento de ocupantes que fue asesinada en circunstancias extrañas. Una mujer reivindicada por la lucha en favor del derecho a la vivienda. La película realizada en su homenaje fue rodada por… Agustina Macri casi al mismo tiempo que Florencia Kirchner estrenaba una película reivindicatoria de Santiago Maldonado, que a su vez reivindica la ocupación de tierras ociosas en la Patagonia. ¿La revolución de las hijas? A veces, los hijos de los políticos ven lo que sus padres no pueden ver.

Es llamativo que en la Argentina existan, según las estimaciones del Ministerio de Vivienda y Hábitat de 2021, tres millones de viviendas ociosas fuera del mercado y varios miles de hectáreas urbanas

(terrenos baldíos) en la misma situación; se trata de una potencial expansión del área donde podrían vivir seres humanos que hoy están al servicio de la especulación financiera. ¿De verdad creen que va a durar mucho este estado de cosas? Nuestras propuestas de reforma agraria y urbana son, desde el punto de vista de los intereses de la clase propietaria, una medida de prevención de una situación de violencia inevitable frente al desamparo creciente de las masas desposeídas.

Esto sin contar la posibilidad y la necesidad de desarrollar una planificación de expansión demográfica seria para abordar la problemática actual y futura de acceso a la vivienda. Esta expansión va a requerir, inevitablemente, la compra o expropiación de tierras privadas para su correcto desarrollo, porque después de muchos años descubrimos que hay mucho de mito en esto de las "tierras fiscales". La mayoría ya fue usurpada… y no precisamente por los pobres.

Así que la "oferta" hay que construirla forzando el ingreso de los terrenos y viviendas ociosas-especulativas al mercado, mediante una correcta política impositiva que haga insostenible para los especuladores mantener el statu quo. Por otro lado, hay que recuperar, a través de distintos mecanismos existentes, como el "dominio eminente" o la "prescripción administrativa" o diversas acciones ambientales, los baldíos abandonados.

Del lado de la demanda, tenemos nueve millones de inquilinos, cinco millones de personas viviendo en barrios populares con hacinamiento crítico y varios miles de personas en situación de calle, en un país cuya tasa de reproducción es relativamente baja (1%), pero que no obstante incorpora cuatrocientas mil nuevas almas a un territorio a las que suman unas doscientas mil nuevas radicaciones inmigratorias, todo esto sin ningún plan de expansión urbana que pueda darles alojamiento. ¿A quién se le pasa por la cabeza que no va a haber tomas en esta situación?

Las herramientas tradicionales de acceso a la vivienda no alcanzan. Alquilar, que podría ser una solución razonable durante cierto periodo de la vida, se torna cada vez más difícil. Aunque contamos con una legislación de avanzada, esta no se aplica correctamente, tal vez porque la política está dominada por multipropietarios y no

precisamente por inquilinos.

En algunos países europeos, como Alemania, existe un enorme stock de "alquileres sociales" en viviendas propiedad del Estado, donde las familias pagan un porcentaje pequeño de sus ingresos. Pero proponer algo de este tipo en la Argentina sería casi como tomar el Palacio de Invierno. En setiembre de 2021, la municipalidad de Berlín avanzó sobre la expropiación de doscientas cuarenta mil viviendas ociosas tras un referéndum donde la población, que evidentemente tiene un sentido bastante más avanzado que la porteña sobre lo que significa la propiedad privada y la civilización occidental, votó masivamente por el "sí".

Finalmente, hay que hablar del crédito… de cómo han estafado a la gente con los créditos. La última fueron los créditos UVA. Infinidad de familias desesperadas. Es lamentable, porque en la Argentina, durante el peronismo, el crédito hipotecario supo ser la herramienta fundamental para la compra de lotes y viviendas de la clase trabajadora. Hoy, solo trabajadores formales en relación de dependencia de ingresos medios pueden calificar en un crédito Procrear.

Integración urbana

Qué escándalo cuando presentamos el Registro Nacional de Barrios Populares. Fue en 2016 y estaban presentes altos funcionarios macristas como Marcos Peña, Mario Quintana, Carolina Stanley, varios dirigentes sociales y yo, micrófono en mano, en la Casa Rosada. Menos mal que Macri no fue. La presencia de dirigentes de movimientos sociales era masiva. Hasta Nacho, de La Poderosa —que es renuente a este tipo de cosas—, fue a "bancar la parada". Estaba de mal humor, pero siempre se lo agradecí. Sabíamos que era un "quemo" políticamente, pero también que valía la pena por nuestra gente.

Desde un principio estuvimos convencidos de que había que avanzar, que algunas medidas del más estricto sentido común que la prensa amarilla tildaría como "castrochavistas" solo podían hacerse sin escándalo en un gobierno amarillo. Son las paradojas de la política. Pasó en Brasil en el gobierno de Fernando Enrique Cardoso, donde el

Movimiento de los Sin Tierra consiguió grandes concesiones. La lógica es sencilla: los macristas intentarían ganar alguna base popular, los medios no se opondrían; ni el peronismo ni la izquierda podían cuestionar una ley tan buena para los pobres. Además, siempre, hasta en los espacios más oscuros, hay un intersticio de luz; incluso en los más conspicuos pecadores hay bondad, posibilidad de hacer un bien.

Uno de los personajes que abrieron la puerta a nuestros reclamos es, por estos días, el más cuestionado personaje del kirchnerismo, incluso por Cristina, a quien defendí a capa y espada durante la persecución judicial que efectivamente sufrió. Se trata de Fabián Rodríguez Simón. Fue él quien validó ante la cúpula macrista nuestra idea de la expropiación masiva y luego Mario Quintana permitió operativizar el registro. Así fue la cosa… ¿Qué quieren? ¿Que mienta? Si después Quintana hizo lobby por su empresa o Rodríguez Simón operó con los jueces para perjudicar empresarios, será otro cantar. No me interesa moralizarlos, sino contar la verdadera historia. A veces las cosas no son tan lineales como parecen. A veces, como dice Antonio Tabucchi, "las cosas que pensamos que son 'así' son también de otra manera".

Lo mismo podría decir de la supuesta sociedad que tenemos con Grobocopatel. Qué sociedad ni ocho cuartos. Estamos sumando voluntades para cumplir con las reivindicaciones que nos demanda nuestra base social. Se llama "política": flexibilidad técnica e intransigencia en los principios. Esto no supone validar ni la ideología ni las prácticas del interlocutor, sino buscar efectividades conducentes. En ese sentido, no hay límites "éticos" para los participantes en la mesa de negociación… el problema es tener claro qué intereses defendés y ser consecuente con ello.

Hay una característica en los movimientos populares que es difícil de entender para la política tradicional, incluso para cierto sindicalismo, y desde luego en todas las corrientes del declamacionismo izquierdista. Nosotros negociamos hasta con los más gorilas si podemos sacar algo a favor del pueblo, pero, como tenemos el corazón limpio, lo hacemos abiertamente. Si la condición para obtener una conquista era poner la trucha y reconocer que se había llegado a un acuerdo, a apechugarla y morder los labios. Muchas veces, cuando se critican nuestros métodos en ese sentido, por lo bajo

me dicen… “podrían hacer lo mismo sin decirlo”. Eso está mal. No hay que mentir, no hay que ocultar, no hay que avergonzarse, porque lo que nosotros hacemos tiene una lógica, responde a una ética, y desde ningún punto de vista aceptamos que los acuerdos parciales para avanzar en reivindicaciones materiales impliquen una claudicación del horizonte revolucionario de nuestras militancias.

Es la ética de la responsabilidad sobre la ética principista. En la vida, además, me tocó ver muchas veces que los supuestos principistas no eran tales. Que ni los buenos eran tan buenos ni los malos tan malos. Que se construyen relatos esquizoides donde una agrupación de gente empobrecida que se parte el lomo junto al pueblo resulta “funcional a la derecha” mientras un puñado de privilegiados charlatanes de cátedra, a sueldo del Estado y sin olor a pueblo, son la revolución. Nosotros jugamos póquer abierto y ponemos la cara, pero no hay ni pizca de indignidad en esto. Indigno sería no poder explicar qué conquistas obtuvimos para el pueblo “a cambio” de esas negociaciones, de alguna foto políticamente incorrecta. Entonces, si somos honestos, cada uno que defienda consecuentemente sus principios políticos y sociales. Espero que nuestra militancia nunca caiga en la trampa del extremismo verbal combinado con el accionar moderado. Esa es la forma más hipócrita de statuquoísmo.

Creo que ya lo conté en otro libro, pero “me metí en política” por la convicción de que había que desalojar al macrismo de la Casa Rosada, enfrentar la ofensiva neoliberal sobre América Latina y, en ese marco, defender a Cristina. Ahora, desde “adentro”, entiendo más a los que se indignaron por esas fotos “inoportunas”. Los entiendo más, porque cuando veo algunas yo mismo caigo en la desconfianza. Si veo a un funcionario con el embajador de Estados Unidos o de Gran Bretaña, con un gran empresario o con un líder opositor, me da un no-sé-qué. Pero entender, incluso empatizar, con ese sentimiento (sentimiento por cierto bajo) no valida las teorías del funcionalismo de quienes negocian para el pueblo ni invalida el acierto de nuestra estrategia. Espero que este nuevo entendimiento no me prive en el futuro de representar correctamente a mis compañeros en negociaciones donde la supuesta pureza ideológica no tiene que meter la cola a la hora de defender los intereses de los excluidos.

Me he visto caer varias veces en esa estupidez… Es el “prurito” que te mete la política de no negociar a cara descubierta por miedo a que te tilden de funcional, de “socio”, o que te bastardeen con alguna chicana que no resiste el análisis lógico pero se instala fácil entre ciertos grupos de activistas. Es cuando la imagen supera a la realidad y todo se tergiversa. Porque, les aseguro, en la democracia burguesa todos negocian con todos, solo que, en general, son caretas y no lo dicen, lo hacen por interpósita persona, etc. Entonces, no importa tanto la carita que ponés, o la foto que te sacás, sino qué intereses defendés y qué resultados obtenés. Maquiavelo dice que al pueblo le interesan las apariencias y los resultados. Es cierto; yo velo por los resultados y, en todo caso, las apariencias serán instrumentales a obtenerlos.

Todo el proceso del registro nacional de barrios populares y la ley que se sancionó para su regularización e integración sociourbana dio buenos frutos para el pueblo, y como dice el Evangelio, por sus frutos lo reconocerás. Se logró relevar, por primera vez en la historia del país, a casi la totalidad de los barrios populares (sin infraestructura básica ni derechos de propiedad sobre el suelo) de la Argentina. Fueron poco más de cuatro mil quinientos, demarcados digitalmente sobre la base de un trabajo anterior de la organización TECHO, pero a gran escala. ¿Saben cómo? Lo hizo un equipo de cuarenta pibes de La Poderosa y la Corriente Villera, coordinados por Violeta, profesora de Filosofía, en un centro de capacitación de la CTEP con unas computadoras de morondanga. Así fue…

Se logró, además, que esos polígonos correspondientes a los barrios populares fueran reconocidos como espacios de vivienda permanente, en los que las prestadoras de servicios públicos tenían la obligación de brindar esos servicios. Ya no se podían excusar en que la tierra estaba usurpada.

Además, el Renabap otorgó un certificado de posesión perpetua a la mujer de mayor edad del grupo familiar que habitaba la vivienda, casas que fueron censadas por los movimientos populares agrupados en la CTEP, la CCC, Barrios de Pie, además de Cáritas y TECHO. En ese proceso hubo un trabajo inmenso de la militancia de todos los movimientos, pero quiero destacar el despliegue de las y los

relevadores del Movimiento Evita, que, coordinados/as por el compañero rosarino Nacho Rico, se encargaron de relevar casi el 40% de los barrios.

La certificación es lo más parecido a un título de propiedad que se puede lograr en el marco de nuestra legislación en tierras con traza irregular, para proteger la seguridad en la tenencia conforme los estándares de las Naciones Unidas. Este certificado se llama "Certificado de Vivienda Familiar" y lo entrega el organismo más trasparente que existe en el país y el mejor calificado por la gente: la ANSES.

Entonces, bien, sacamos una norma excelente en términos de garantizar la tenencia, legalizar lo que era ilegal y poner los cimientos jurídicos para la integración urbana. Pero la plata para las obras no estaba. El macrismo era mezquino, salvo con los banqueros y afines. Así, entre 2017 y 2019 pudimos realizar fundamentalmente tareas de relevamiento y entrega de certificados de vivienda familiar.

Con el cambio de gobierno y la nueva composición de las cámaras legislativas en diciembre de 2019, pudimos dar el paso que faltaba: conseguir el financiamiento para las obras a través del Impuesto a las Grandes Fortunas. Fue Máximo Kirchner quien empujó esta ley y definió que un 15% de la recaudación se destinaría a financiar la ley. Máximo, que había sido uno de los detractores de la ley por razones meramente "políticas", tuvo la grandeza de comprender que se había equivocado y reconocer que se trataba de una política pública de Estado que valía la pena asumir y profundizar.

Entre muchos que creemos en la importancia de que la pobreza se resuelve dándoles poder a los pobres, logramos que Fernanda Miño asumiera la Secretaría de Integración Social y Urbana. No fue fácil que la aceptaran. La ministra me pedía que no fuera ella sino otra Fernanda, rubia y profesional, uno de nuestros mejores cuadros técnico-políticos, compañera de lucha desde 2002, doblemente universitaria, contadora y abogada, portadora de todos los clichés que le agradan a la pequeña burguesía progresista. Con las dos Fernandas nos negamos en forma rotunda y, finalmente, logramos imponer nuestra posición.

Hubo un político del más alto nivel de la Administración Pública

Nacional que me dio una explicación intentando justificar la terquedad clasista del gabinete: me dijo que Fernanda Miño "no tenía el *physique du rôle*". Yo no podía salir de mi asombro; sin embargo, me permitió entender más la política… *Physique du rôle* es un concepto del teatro francés: para interpretar al Cyrano de Bergerac tenés que ser narigón, para hacer de Falstaff tenés que ser gordinflón y para ser secretaria de Estado, tener el fenotipo de la clase media urbana. Claro… así funciona. Con razón. Comprendo todo. Pero bueno, se logró y luego Fernanda Miño, pese a las dificultades iniciales, fue reconocida como una gran funcionaria.

¿Cómo se financió esta política? Primero fue el Impuesto PAIS, una idea inteligente para gravar las compras en el exterior. Un impuesto al dólar. Una forma elegante de control de cambios. Una parte iba para los barrios populares. Luego, junto a Máximo Kirchner, presidente del bloque del Frente de Todos en la Cámara de Diputados, se impulsó una ley de Impuesto a las Grandes Fortunas, que, vale reconocer, él mismo remó casi en soledad. Con esa remada, se ganó mi respeto y cariño. Desde luego, nosotros lo apoyamos fuertemente no solo por la medida en sí porque, como dice la joven Alexandria Ocasio-Cortez desde los Estados Unidos, *to tax the rich* (gravar a los ricos) es un imperativo categórico en nuestra sociedad, sino porque además el 15% del total recaudado fue destinado el fondo fiduciario de integración sociourbana que creaba la ley.

Esto se tradujo en quinientas obras en todo el país con una inversión de cincuenta mil millones de pesos hacia mediados de 2022, además de la construcción de ciento cincuenta mil habitaciones adicionales para familias con hacinamiento crítico y moderado, en el contexto de un mundo pandémico donde en cualquier momento vuelve el "quedate en casa", incumplible para ellas. No es mucho teniendo en cuenta el enorme peso de la deuda interna, pero ¿saben lo que es para una familia en la que duermen ocho en la misma habitación tener una habitación adicional?, ¿saben lo que significa para los niños que caminaban hasta la escuela por calles de barro tener veredas?

El sueño de la integración urbana no puede estar escindido de un Plan de Desarrollo Humano Integral, es decir, de la planificación plurianual de la cuestión de la tierra y la vivienda en la Argentina. Si

el proceso de integración urbana depende de los vaivenes políticos, y muy particularmente si no se crean lotes nuevos para las nuevas familias que se van formando, no hay posibilidad de sacar al país adelante y proteger el futuro de su gente.

El Proyecto Artigas

El Proyecto Artigas surgió fortuitamente. A principios de 2020, Dolores Etchevehere apareció en nuestro estudio de Puente Saavedra en clave mística. Vino a buscar un mesías y se encontró con uno de Los Peores fumando en pipa, con todo su atuendo desaliñado en una oficina estilo años ochenta que parece la cueva desordenada de un mal investigador privado de las películas yankis.

Me contó su historia… Yo fumaba y escuchaba. "Por favor, traeme los papeles, Dolores", le dije. En realidad, yo no sabía cuánto había de verdad y cuánto de mentira. Muchas veces llegan a verme personas con guita y con delirios. No me interesa, por lo general, meterme en los problemas familiares de la gente blanca, rica o con grandes pretensiones.

De todas formas, trato de atender a todo el mundo, y el movimiento procesa los distintos conflictos si tienen una proyección colectiva ligada a la agenda de las 3-T. Creemos en la división de roles, en la formación de cuadros y dirigentes que únicamente se empoderan en la práctica sociopolítica de resolver los problemas reales de su pueblo con las escasas herramientas con las que eventualmente cuente.

Lo que Dolores traía era un problema con múltiples dimensiones sociales, ambientales y políticas. Desde luego, la corrupción de un linaje patriarcal, patricio y oligárquico, que se proyectaba al presente con su hermano expresidente de la Sociedad Rural y exministro de Agroindustria de Macri, pero también diversos delitos ambientales y laborales que llegaban a la trata de personas, fraudes fiscales y lavado de activos, fuga de capitales, apropiación ilegal de tierras públicas y también la estafa a la propia Dolores.

Cuando terminó su historia, la saludé y me quedé pensando. En general soy ansioso y mi mente empieza a volar con ideas, pero esta vez me dije: voy a esperar. Y esperé. Cuando llegaron los papeles,

empecé a mirarlos indolentemente. Al rato, captaron mi atención… "Ah, pero a esta mina la recagaron…". Y con el trascurso de las horas, leyendo rendiciones de cuentas, expedientes judiciales, notas periodísticas y cartas familiares, pude ver el funcionamiento de un verdadero "pacto de poder" trasversal a la política.

Entonces dijimos: ¿Qué podemos hacer? ¿Qué buscamos? Conversando con Valeria y Paz, que trabajan cotidianamente conmigo y finalmente fueron quienes tomaron la mayor carga del trabajo con Dolores, pensamos en la idea del Proyecto Artigas y la consigna de "Memoria, verdad y reparación". Pero no solo para ella, sino para todas las víctimas de estos pactos de poder entre el agronegocio contaminante, la patria financiera, el poder político y la casta judicial.

Le propuse a Dolores trabajar juntos para recuperar lo que por ley le correspondía, pero bajo otro paradigma: la agroecología y la solidaridad. Esto implicaba que el 60% de las tierras que recuperáramos serían para uso de los pequeños productores agroecológicos. Ella aceptó sin dudarlo. Era lo que buscaba. Convocamos a un conjunto de compañeros especializados en el tema, así como también abogados y abogadas y organizaciones ambientales, que conformaron el primer núcleo del Proyecto Artigas. Para Dolores se convirtió en su nueva familia, como dice en su libro *Sola*, que recomiendo vivamente.

El ingreso al campo no tuvo gran planificación. La verdad que ella entró a su tierra por la tranquera abierta y a su casa por la puerta frontal. Nada más alejado de una usurpación. Iba con unos amigos, compañeros, su nueva familia. Con su abogado Facundo y con Lautaro, ingeniero agrónomo y responsable del proyecto agroecológico. Más que una toma de tierras era un *pijama party,* que solo se transformó en una situación violenta cuando aparecieron las patotas de estancieros armados. Era una acción justa, legal y con un alto sentido testimonial. El significado de la presencia de sus nuevos compañeros —unos cuarenta, como Eve de Entre Ríos, pero también de otras provincias— era garantizar que Dolores no fuera nuevamente víctima de violencia de género y que pudiera retomar el control de su vida y sus bienes, pero bajo un nuevo paradigma basado en la solidaridad y la cooperación.

Así, empezamos a ejecutar el convenio de cooperación suscripto entre ella y la cooperativa de pequeños productores: el Proyecto Artigas.

Llegó el comisario, llegó el fiscal, todos obsecuentes de don Luis Miguel Etchevehere. Él pagaría la nafta de los móviles policiales. Y el fiscal Oscar Sobko, perrito faldero del procurador de la provincia, el inefable Jorge Amílcar García, que más adelante premiaría al tal Sobko con un imprevisto ascenso. En Entre Ríos, el Poder Judicial se mueve como una mafia. Pero estábamos en un pueblo y les tocó un juez de familia. Un tipo razonable. Aunque lo apretaron de todos lados, ese juez sencillo y honesto se la bancó. No se la esperaban. Nosotros tampoco. Su fallo fue ejemplar. Déjenme citarlo cuando habla de la supuesta usurpación que nos imputaban: "Ahora bien, el 'medio comisivo' sindicado por la Fiscalía es; a) la violencia y b) engaño para cometer el acto; consistente la primera en el ingreso de cuarenta personas que intimidaron a los trabajadores rurales de Las Margaritas, por su número, pero sin indicar ni probar la fiscalía otro hecho violento más que el número de personas; y que alguno de estos les habrían dicho que 'de ahora en más realizarían un determinado tipo de tareas' y que hasta un determinado límite del campo podrán moverse en adelante, lo que les infundió temor.

Que al haber aclarado el Sr. Fiscal que el ingreso al Establecimiento en realidad fue pacífico y sin violencia, por haberse atravesado el guardaganado para ingresar al campo desde la ruta, que permanece abierto y sin obstáculos al libre acceso, a la par de haberse descartado el uso de cualquier tipo de armas en las denunciadas amenazas; ello permite descartar el hecho típico de la violencia en la usurpación del inmueble, ya que el ingreso de cuarenta personas que acompañaban a Dolores Etchevehere no fue acompañado por prueba alguna de que alguno de ellos haya desplegado violencia o algún tipo de amenazas contra los empleados rurales, más allá de señalar el Fiscal la 'INCOMODIDAD' de ese número elevado de personas acompañando a la heredera, les produjera a Martínez, Rodríguez y Barreto, según su testimonial (que la defensa técnica ya afirmó que fueron direccionados por uno de los hermanos Etchevehere).

El segundo 'medio comisivo' señalado por la Fiscalía, es el engaño

producido a los empleados por la Sra. Dolores Etchevehere al hacerse presente y darse a conocer como Heredera y, que eso indujo a error a los presentes (error de prohibición según la Querella), franqueándoles el paso a la finca. De esa aseveración cabe preguntarse en qué consiste o consistió el 'engaño', ya que la señora dio su nombre y apellido sin ambages, y los empleados saben que los patrones son la familia Etchevehere, aunque nunca hayan visto o conocido a la totalidad de los hermanos o familiares (el lic. Rubiolo a cargo del campo, declaró que conoce a Dolores hace más de treinta años); por su parte, darse también a conocer como 'heredera', es lo que la propia Fiscalía probó en la audiencia con la declaratoria de herederos que le enviara el Juez Civil no 7 (Dr. Furman) a cargo del sucesorio y donde fuera declarada también heredera Dolores Etchevehere. No hubo tal engaño en el proceder de la mencionada, no invocó ella a su ingreso al campo ni más ni menos de 'lo que es': una 'Etchevehere', heredera de don Luis F. Etchevehere.

7.- Que lo que diré en este considerando no hace a la cuestión resuelta, por ello pido disculpas a las partes su mención, pero mi formación judicial desde 'el derecho de las familias' me lleva a la necesidad de ofrecer a los hermanos Etchevehere poder pensar una solución pacífica, armónica, desde el ganar-ganar, distinta a lo visto hasta entonces y con la ayuda de operadores bien intencionados, **evidenciando con el ejemplo que todo esto es material y por lo tanto quedará en la tierra**". (El destacado es mío).

El juez, entonces, rechazó el desalojo. Tan equivocados no estábamos.

Lo que pasó después fue una obscena demostración de poder de Los Dueños. Los Dueños no acatan los fallos. La ley no es para ellos. Armaron un piquete en la puerta de la estancia que fue un verdadero cerco, al mejor estilo de esos que tanto le critican al Sindicato de Camineros, pero con armas de guerra y camionetas cuatro por cuatro último modelo.

Aunque desde ya que no era muy agradable tener una turba de chetos con zapatos y sombreros de carpincho diciendo que iban a sacar a los tiros a los "negros de mierda de esos que tanto odiamos" (palabras textuales del audio difundido), adentro tanto Dolores como

la militancia tenían una cosa muy clara: de guapos no nos iban a sacar los terratenientes. Con la ley sí, con la fuerza no. Afortunadamente para todos, no pasaron de las palabras y la exhibición de armas, porque de nuestro lado no iban a encontrar armas, pero tampoco gente dócil.

Un fallo trasnochado, finalmente, ordenó el desalojo. Mi hipótesis es que el gobierno nacional cedió a la presión y acordó con la provincia que la jueza, un mero instrumento del poder, dictara esa sentencia totalmente ridícula. Era una forma de disciplinamiento para Los Peores y una muestra de compromiso con Los Dueños… El que dio la orden política nos prometió tierras fiscales para la producción agroecológica, que finalmente nunca aparecieron. Tal vez el financista Walter Grenon, el principal aportante de la campaña del Frente de Todos y socio de los Etchevehere en la empresa emblema de la familia patricia (SAER SA), haya tenido algo que ver. No lo sé. Nuestra acción era un antecedente peligroso para Los Dueños, y alguien dijo alguna vez que, más allá de los partidos, el Estado es la junta de negocios de la clase propietaria. Yo no creo que eso sea tan así, pero en última instancia…

Sea cual fuere la situación, que la cosa estaba coordinada con el Poder Ejecutivo antes de que la sentencia saliera quedó demostrado por un hecho incontrastable: pocos minutos después de dictada se produjo un despliegue policial cinematográfico. Se habían comido su propio cuento de que éramos Al Qaeda… bueno, Los Peores. Me llamó tanta gente ese día… pero ni nosotros somos Al Qaeda ni yo soy Bin Laden. Los integrantes del Proyecto Artigas tenían la decisión desde el principio: no los iban a sacar de guapos los pistoleros de Etchevehere, aunque con una orden judicial se retirarían pacíficamente.

El ingreso a Casa Nueva fue una acción simbólica muy importante para instalar algunos temas en la agenda, en particular, la Reforma Agraria, los pactos de poder y las desigualdades sociales. Son esas cosas que no rinden frutos rápido, pero sin duda logramos plantear algunas discusiones y obtener ciertas reivindicaciones. Veremos qué sucede en los próximos años. Estoy seguro de que venceremos.

La Reforma Agraria

La otra cara del hacinamiento urbano es la concentración de la tierra; alrededor del 30% de la expansión urbana del país responde a Urbanizaciones Cerradas, es decir, *countries* y barrios privados, territorio de las clases acomodadas. Al mismo tiempo, el campo registra un marcado proceso de despoblamiento, que se aceleró tras el golpe de Estado de 1976 con la irrupción del modelo neoliberal en la agricultura y la introducción de ciertas tecnologías, como el glifosato.

Nuestro tipo de poblamiento siempre fue propio de un país atrasado. Si Argentina fuera Estados Unidos, podríamos decir que en la Guerra Civil (1861-65) perdió el norte y ganó el sur, Abraham Lincoln fue derrotado y Jefferson Davis resultó triunfador. Tal vez sería más acertado afirmar que ganó el modelo de poblamiento agrario de Roca por sobre las dos alternativas reformistas ensayadas en nuestro territorio: la de Artigas, por un lado, y la de su gran detractor, Sarmiento, por otro. Ambos modelos derrotados proponían reformas agrarias que desafiaron la repartija corrupta propia de la Ley de Premios (1882), que formó la segunda camada de la casta oligárquica distribuyendo más de cuarenta millones de hectáreas a militares y prohombres ligados a la masacre, entre ellos el propio Roca, la familia Luro y los Martínez de Hoz.

Es interesante notar que hubo una primera camada: antes de la Ley de Premios y la llamada "Conquista del Desierto", la Argentina embargó gran parte de las tierras fiscales para darlas en garantía de un préstamo del banco inglés Baring Brothers (1824), el empréstito que abrió el ciclo de endeudamiento-estafa-dependencia de la Argentina con el imperialismo angloamericano. Lo firmó el por entonces ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires Bernardino Rivadavia. Ese ciclo, que se engrosó durante las dictaduras y los gobiernos neoliberales, se profundizó con alevosía durante el macrismo y se perpetúa hoy con un nuevo "entendimiento" con el FMI.

La cuestión es que las tierras fiscales estaban embargadas. Como no podían venderse, el Congreso sancionó la Ley de Enfiteusis (1826), una buena idea originada en el derecho medieval con la que algunos pensaban poblar la Argentina y otros realizar una gran estafa. Las tierras seguirían siendo de propiedad pública, se daban en cesión a cambio de un canon de un porcentaje de su valor hasta que se

levantara el embargo.

Pero los poderosos lograron torcer el espíritu original, evitaron la limitación del perímetro de cada propietario y la Ley de Enfiteusis terminó siendo utilizada para que un puñado de oligarcas acaparara las mejores tierras públicas. Así, las familias Anchorena, Álzaga, Alvear, Azcuénaga, Basualdo, Bernal, Bosch, Bustamante, Castro, los Díaz Vélez, Dorrego, Eguía, Echeverría, Escalada, Ezcurra, Gallardo, Irigoyen, Lacarra, Larrea, Lastra, Lezica, Lynch, López, Miguens, Obarrio, Ocampo, Olivera, Ortiz Basualdo, Otamendi, Pacheco, Páez, Rozas y Sáenz Valiente, entre otras, se quedaron con media pampa húmeda.

Nuestro extenso territorio de casi tres millones de kilómetros cuadrados continentales sigue siendo acaparado en gran medida por terratenientes y empresas extractivas, mientras la mitad de la población se concentra en ocho aglomeraciones urbanas, cuya extensión territorial no llega a los cien mil kilómetros cuadrados, es decir, a un 3% del territorio total… siendo generosos.

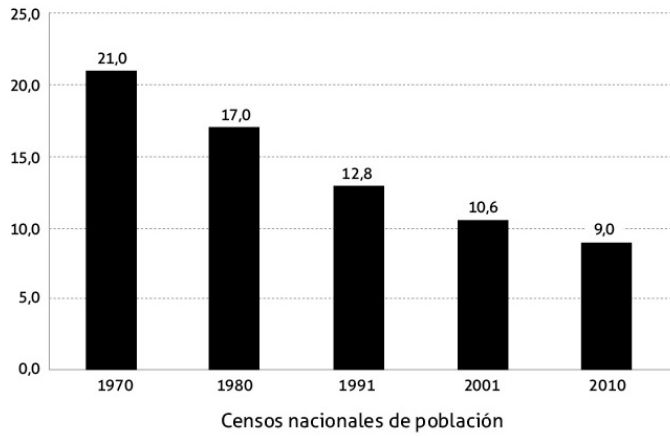
Con un 92,5% de población urbana, el país de las vacas y el trigo ostenta, junto a Bélgica, Singapur, el Vaticano y algún principado pequeñito, el triste récord de ser uno de los países más (hiper)urbanizados del mundo. La Argentina se encuentra muy por encima de la media mundial (54%) y de la media de Europa (75%), de Estados Unidos (82,2%) y de la propia región de la que forma parte (83%); la explicación es que nuestro campo es tan pero tan productivo gracias a la biotecnología que no necesita gente para su agricultura extensiva.

A pesar de eso, nuestro producto neto agrario deja mucho que desear. El valor agregado para el sector de la agricultura argentina, guarismo que se obtiene “sumando todos los productos y restando los insumos”, es, según el Banco Mundial, de tan solo 29.078,24 dólares, similar al de la diminuta Corea del Sur (28.337,6) e inferior al de España (36.064,63), Francia (37.641,65), Italia (34.236,00), Japón (40.343,17) y Bangladesh (34.566,56), es decir, países con superficies cultivables mucho menores (y nadie tiene miles de hectáreas), o bastante menor que México (40.717,78),[40] donde los transgénicos están prohibidos, se promueve la biodiversidad y la mayor parte del

territorio pertenece al régimen de propiedad colectiva heredado de la Revolución Mexicana, donde el campesinado se organiza en comunidades o ejidos.

Durante el ciclo económico neoliberal iniciado con el golpe de 1976 la población rural se redujo en un 70% y, a partir de la introducción de la soja transgénica, otro 40%, descendiendo así de un 21% al 7,5% actual. Si se trata de una tendencia natural, de la atracción del brillo de las ciudades o de la expulsión que provocó el avance de la frontera agraria de base transgénica y las grandes propiedades sobre chacareros y campesinos, es materia de discusión: pero está claro que la Argentina muestra una seria anomalía en términos de proporción poblacional entre campo y ciudad.

POBLACIÓN RURAL.
TOTAL DEL PAÍS. AÑOS 1970 - 2010



Fuente: INDEC. Censos Nacionales de Población. 1970 “Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas”. 1980 “Censo Nacional de Población y Vivienda”. 1991 “Censo Nacional de Población y Vivienda”. 2001 “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas” y 2010 “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas”.

Con este 7,5 de población rural también pasa algo raro: el 5% pertenece a la categoría de población rural dispersa, es decir, los que viven en “campo abierto”, y solamente el 2,5% a la “población rural agrupada”, es decir, los típicos pequeños pueblos de menos de dos mil habitantes. Desde mi punto de vista, esto está íntimamente

relacionado con la desaparición de cientos de ramales de ferrocarril que perjudicaron a pueblos enteros en los años noventa.

Conclusión: en un país de tres millones de kilómetros cuadrados habitados por cuarenta y cinco millones de personas que no ocupan más del 10% del territorio, ¿cómo puede ser que el 25% de la gente no tenga un terrenito donde construir su casa? ¿Que el 80% de los productores de alimentos frescos sean arrendatarios y no propietarios de su lote? ¿Que las mujeres solo tengan a su nombre el 15% de la propiedad rural en Argentina a pesar de ser la mitad de la población? Es verdaderamente un milagro de la geometría que la gente no vaya a ocupar tierras masivamente. Un milagro que no sé cuánto tiempo va a durar.

Me parece la cosa más obvia del mundo que un país con esta relación entre la población rural y la urbana, entre la producción y el hambre, con una inexplicable inflación permanente en el precio de los alimentos, con este avance del desmonte, la desforestación y la destrucción de humedales, necesita una reforma agraria, es decir, un cambio profundo del modelo de posesión, propiedad y explotación de la ruralidad.

No sé por qué la sola mención de dos palabras tan inocentes causa tanto pavor. El concepto de Reforma Agraria está presente en la Doctrina Social de la Iglesia y hasta en la Constitución Provincial de Neuquén; es lo que prometió el propio Padre del Aula, Domingo Faustino Sarmiento, cuando planteó replicar el modelo de “tablero de ajedrez” de Chivilcoy. Estaba en el espíritu de la propia Ley de Enfiteusis. ¿Por qué esta propuesta parece casi la colectivización forzada estalinista, una invocación a la confiscación de todo campo, chacra o jardín familiar con el consecuente fusilamiento de todos sus propietarios, vacas, gallinas y perros? No jodan. Dejen que por lo menos se discutan las cosas.

En la actualidad, unos sesenta y dos millones de hectáreas de la República Argentina (35% del territorio nacional) figuran como propiedad de mil doscientos cincuenta terratenientes (el 0,1% de los propietarios privados); no importa si son los Menéndez-Behety, Benetton o Lázaro Báez. Nadie puede tener tanta tierra. ¿Es justo que un tercio esté en manos de casi nadie mientras un tercio de la

población no tenga ni el espacio suficiente para que la entierren?

No se puede aceptar eso mientras se rechaza de plano pensar una solución para el acceso a la tierra de las cincuenta mil familias que producen los alimentos que nosotros comemos, que la alquilan desde hace treinta años en los cinturones hortícolas del país, que viven en el campo como esclavos, que no pueden tener siquiera una casita de material porque los propietarios no quieren. Eso es violencia.

Los pueblos originarios

"Los ricos y los terratenientes se niegan a luchar, no quieren mandar a sus hijos a la batalla, me dicen que enviarán tres sirvientes por cada hijo solo para no tener que pagar las multas; dicen que a ellos no les importa seguir siendo una colonia. Sus hijos quedan en sus casas gordos y cómodos; un día se sabrá que esta patria fue liberada por los pobres y los hijos de los pobres, nuestros indios y los negros, que ya no volverán a ser esclavos de nadie". La frase pertenece al libertador José de San Martín. A otro perro con ese hueso de que los pueblos originarios no son parte de la historia patria.

En la Argentina hay treinta y ocho pueblos originarios: Atacama, Chané, Charrúa, Chorote, Chulupí, Comechingón, Diaguita, Guaraní, Guaycurú, Huarpe, Iogys, Kolla, Kolla Atacameño, Lule, Lule Vilela, Mapuche, Mapuche Tehuelche, Mocoví, Mbya Guaraní, Ocloya, Omaguaca, Pilagá, Quechua, Ranquel, Sanavirón, Selk'Nam (Ona), Tapiete, Tastil, Tehuelche, Tilián, Toba (Qom), Tonokoté, Vilela, Wichí.

El Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) es el organismo encargado de cumplir las leyes y los tratados internacionales que los protegen. Tiene identificadas mil setecientas sesenta comunidades indígenas y la obligación de completar el relevamiento de la Ley 26.160 de 2006. Esto implica la identificación de los territorios que actualmente ocupan las comunidades y el registro de sus reclamos territoriales para que, mientras se sustancian sus reclamos, las personas puedan vivir tranquilas en su territorio actual sin sufrir ninguna forma de hostigamiento. El instituto todavía no completó ni la mitad del relevamiento.

Esto quiere decir que hay más de mil comunidades que, en violación flagrante a la ley argentina, no cuentan con el instrumento necesario para dejar de sufrir atropellos y despojos múltiples. Sin embargo, pese a ser claramente las víctimas del ESTADO IMPOTENTE y de privados inescrupulosos, son constantemente atacados como si fueran ellos los incumplidores y los violentos.

En octubre de 2021, el diario *Clarín* publicó una publicidad de una página entera a todo color del programa de Jorge Lanata con el siguiente título catástrofe: "Indios al ataque" y la bajada: "Son los nuevos terroristas. Incendian y tienen en jaque a poblaciones enteras. Reclaman la mitad de la Argentina".

Los "indios" son entonces, además de terroristas e incendiarios, parte de los ocupas en la Argentina. Es una discriminación grave que pasó como agua bajo el puente. Esto no le costó ni a Lanata ni al Grupo Clarín siquiera una multa. Esta línea editorial viene de antes y se reprodujo hasta el cansancio, generando un clima de violencia que se llevó la vida de tres jóvenes: la de Santiago Maldonado, la de Rafael Nahuel y la de Elías Garay.

Los que mueren son pibes pobres y los terroristas son ellos mismos. No hay un solo gendarme herido desde que empezó a aparecer en TV el "conflicto mapuche" (2016-2022). Es evidente que detrás de esa campaña hubo un clima, una provocación e intereses, más allá de los extremismos verbales de cualquiera que se calce un trarilonco y le pongan un micrófono delante.

Los pueblos originarios, a diferencia de los quedan en sus casas gordos y cómodos, son custodios de nuestro territorio. Son los que han frenado el desmonte y la degradación del ambiente. El despojo de sus territorios no solo es cosa de la conquista española o la del desierto. Hay una memoria fresquita. Voy a contar únicamente una anécdota, la historia de una recuperación reciente. Un caso pequeño pero típico. El *lof* Inalef en el rincón de Inalef, cerca de El Bolsón.

Tal vez el primer recuerdo de Sunilda fue el desalojo de 1982, cuando en el último año de la dictadura el policía Mella los corrió de la ruca (casa). Llegaron el jefe político y la abogada del pueblo. El luego intendente Félix Argentino Merino (UCR) y la luego defensora oficial doctora Teresa Hube arribaron con el caballo del comisario. Ahí

le sacaron la mitad de la tierra a su mamá Jubina y su papá Pedro, llamada “Rincón de Inalef”, donde el Estado argentino había censado a su abuelo Antonio Inalef en 1907. Los expulsaron sin orden ni nada. Ahí no había más ley que la ley de la fuerza.

En 1997 los corrieron de la otra mitad. Sunilda ya tenía a sus hijas con Ricardo, pero no estaban sus padres. Tal vez con algún papel en el que dijeron que decía —ninguno sabía leer— que la tierra ya no era suya, sino de ellos. Qué iba a hacer Sunilda con los tres chicos a cuestas. Se fue, nomás, a lo de Ricardo en el cerro Saturnino con sus animales. Su hermano quedó como peón y puestero en un rancho de piso de tierra, casi de favor, cuidando los animales, por pura propina.

Los tiempos cambiaron. Sunilda hizo la primaria con el Plan FinEs; sus hijas estudiaron, tomaron conciencia del atropello que habían sufrido, aprendieron sus raíces, investigaron. Entonces se contactaron con gente que las ayudó. Vieron los expedientes junto a sus abogados solidarios. Con la Constitución y la justicia en la mano, recuperaron treinta hectáreas de las cincuenta que les habían despojado; pero para el pueblo pobre, para los originarios, no hay justicia sin lucha. Siempre hay que poner el cuerpo.

Sunilda no tiene puestero, ella debe estar ahí. Y aunque el lugar se llama “Rincón de Inalef” pareciera que los Inalef solo pueden ser peones. Esta historia se dio vuelta y ahora los Inalef están allí, con su identidad cultural recuperada, pero sobre todo con la conciencia de que el despojo y la injusticia pueden revertirse.

Por toda la zona, por todo el país, en la Argentina profunda, se cuentan historias recientes, frescas en la memoria, de tierra despojada por la violencia y la prepotencia del poder, aprovechando la ignorancia y las borracheras, la pobreza o la miseria, o todo junto —porque viene todo junto—. Hectáreas vendidas por una radio o una vaca, padres golpeadores que descargan la furia con sus esposas e hijos sufrientes, herencias robadas o jugadas, peones esclavizados, abogados y escribanos estafadores, fallos a la carta, gringos que te compran, compadres que te venden, ordenanzas que vienen y van para que la zonificación coincida con las necesidades del mejor postor… Desigualdades de género, de clase, de etnia, que fueron configurando en nuestro país patrones de distribución de la tierra a medida que se

valorizaba lo que en su momento no valía nada.

Afortunadamente, hubo y sigue habiendo hombres y mujeres de buena voluntad, de los pueblos originarios, del pueblo pobre —como mi querido amigo Roberto Arias, cuyo cuerpo hoy descansa bajo la piedra de Trompul, en territorio del pueblo mapuche, al que él amó, por el que luchó dejándolo todo—, que dedican su vida a reparar tanta injusticia y a batallar por una Argentina verdaderamente intercultural, donde quepamos todos en nuestra enorme y maravillosa diversidad.[41] En la tumba de Roberto hay también una cruz que representa su amor por Jesús, que quiere que todos los pueblos vivamos como hermanos.

Carpinchos, bosques y humedales

"Dios perdona, el hombre a veces, la naturaleza nunca", dice una canción de Los Piojos, y en agosto de 2021 los carpinchos hicieron justicia. Usurparon su propio territorio. Recuperaron por un rato al menos sus tierras. Se metieron en el dominio de los ricos amurallados, encapsulados en la República Separatista de Nordelta, el paradigma del acaparamiento del territorio para el aislamiento clasista de los sectores acomodados que buscan una falsa ilusión de seguridad.

Los carpinchos de Nordelta respondieron a una agresión contra los humedales que constituyen su hábitat natural. Los humedales son como esponjas que absorben el agua cumpliendo distintas funciones ecosistémicas: son reservorios de agua que mitigan las inundaciones en tiempos de crecidas. Su destrucción responde, básicamente, a dos negocios: el inmobiliario y el agropecuario. En el primer caso, se los rellena para construir urbanizaciones cerradas. En el segundo, se los quema, con lo cual se elimina vegetación esencial para el desenvolvimiento del humedal, pero perjudicial para la lucrativa ganadería intensiva.

Para tener una idea de cómo ha sido la expansión urbana y periurbana en los últimos años, es decir, para qué se destruye la naturaleza en las zonas cercanas a las ciudades —reiteramos—, el 30% aproximado de las nuevas viviendas han sido edificadas en barrios cerrados, que se ubicaron sin mayores preocupaciones por el impacto ambiental. Enormes superficies, zoológicos para ricos, más de cien mil

hectáreas para cincuenta mil familias; la comparación con los barrios populares es elocuente: son cuarenta y cuatro mil hectáreas para novecientas veinticinco mil familias. Una desproporción brutal.

Estas prácticas, que ostentan desigualdades en el marco de una tremenda irresponsabilidad socioambiental, generan innumerables consecuencias. Las inundaciones en barrios pobres de Luján están asociadas a la construcción de *countries* del Tigre, por ejemplo. Desde luego, la fauna también recibe el castigo, y los carpinchos —esos bichitos hermosos que tan simpáticos resultan a Eduardo Costantini y otros empresarios responsables de la destrucción del ecosistema— que se quedaron sin su hábitat natural fueron a reclamar lo suyo.

Con los bosques del Norte pasa exactamente lo mismo. En las últimas publicaciones internacionales disponibles vemos afirmaciones muy fuertes al respecto: "Los ecosistemas boscosos en los trópicos y subtrópicos están siendo rápidamente reemplazados por monocultivos. En la Argentina, la región chaqueña está siendo deforestada a una velocidad de las más aceleradas del mundo para dar lugar a las plantaciones de soja transgénica".[42] En las últimas tres décadas perdimos ocho millones de hectáreas de bosque nativo, principalmente en el norte grande, el equivalente a la superficie entera de Austria, dañando no solo el ecosistema argentino sino el mundial. Es un verdadero ecocidio, y hay estúpidos que siguen recitando ¡Viva la soja! ¡Viva la ganadería extensiva!

En *La clase peligrosa* ya expliqué las consecuencias que tiene este proceso en la expulsión y la violencia que sufren las comunidades campesinas e indígenas por parte de los emprendedores del desmonte y la extracción, los apropiadores con distintos grados de "legalidad" en papeles, los despojadores del territorio que pacífica y tradicionalmente los han habitado generaciones de personas. Mientras eso sucede, el ESTADO IMPOTENTE no puede terminar el relevamiento indígena de la Ley 23.160.

Además de las inundaciones, la desertificación y el cambio climático, tiernos animalitos como el carpincho, los mosquitos y otros bichitos de la naturaleza son transmisores de enfermedades zoonóticas. Se llaman así a aquellas transmisibles entre animales y seres humanos. Pueden ser provocadas por virus, bacterias, parásitos y hongos.

Algunas son conocidas, como el actual COVID, el VIH, el Ébola, el ántrax, la fiebre amarilla, el zika y el dengue, que se han llevado varios millones de vidas, pero muchas no lo son. Se calcula que estas últimas son más de ochocientas mil, y estamos empezando a conocerlas porque hay ocupas, verdaderos ocupas, que se meten en tierra que tiene dueño.

Quinto alegato: Violentos

Vendedora de medias versus *la policía porteña*

Marzo de 2020. A Beatriz la mataron por vender medias. Tenía setenta y cinco años y vendía su mercadería en el barrio de Once para vivir. No le pegaron un tiro en la cabeza, pero la violentaron y la llevaron a la muerte. Sobre la Avenida Pueyrredón forcejeó para que la policía y los inspectores no le confiscaran sus únicos bienes, la atropelló una moto y falleció después de varios días en el hospital. Nadie pagó esa vida. Nadie se enteró de su muerte. No fue televisada. No salió en ningún diario.

De un lado, una abuela ganándose el pan, la calle de los pobres y las medias baratas; del otro la policía con el garrote en la mano, el gobierno de los grandes empresarios y los comerciantes acomodados. ¿De qué lado estar? ¿Cuál es la causa justa? Jamás hubiera creído necesario tener que argumentar sobre la superioridad moral de nuestra causa… Pero heme aquí, alegando.

En la prensa amarilla no se habló de la muerte de Beatriz… pero sí de la "violenta protesta" que se realizó dos días después. En ella no hubo muertos ni heridos, apenas unos vidrios rotos y algunos (nuestros) golpeados, pero la palabra "violencia" estaba en todos los titulares.

Habían pasado dos días de la muerte de Beatriz y el movimiento se concentró en la plaza. El presidente Alberto Fernández había establecido que la cuarentena se iniciaría a partir de las cero horas del día siguiente. La nuestra sería la última manifestación pública en muchos meses, sin contar desde luego las que realizaron los manifestantes anticuarentena motorizados violando la normativa sanitaria o policías armados frente a la Quinta de Olivos, pero esas eran protestas pacíficas y civilizadas.

Volvamos a Once. Una columna de alrededor de quinientos vendedores ambulantes se desplegó sobre la Avenida Pueyrredón encabezada por coronas de flores, familiares y amigos de Beatriz. Nos dirigíamos a la Agencia de Control Comunal, el organismo responsable de la persecución a los vendedores ambulantes y, junto con la policía, de la muerte de Beatriz. Al llegar a la puerta algunas piedras volaron y se rompieron dos vidrios de la agencia. La infantería estaba preparada para actuar; nos golpearon bastante y detuvieron a algunos de nosotros. Pude ver claramente cómo el comisario me señalaba con el dedo y, acto seguido, unos policías encapuchados se me tiraron encima, me dieron un par de palazos, y el propio comisario se encargó de colocarme las esposas y llevarme al patrullero. Era el mismo comisario que había liderado el operativo que se cobró la vida de Beatriz.

Antes de subir al patrullero grité un par de veces que el tipo era el que había matado a Beatriz por vender medias. Grité "comisario cagón". Grité. Nada más. Me subieron a un patrullero. Después a un camión celular, al tiempo que desplegaban las fuerzas por el barrio de Once para cazar indiscriminadamente, en las calles aledañas, a militantes que habían participado de la protesta.

Detuvieron a una veintena de nosotros. Cuatro fueron alojados por varias horas en el mismo vehículo en el que estaba yo. En un momento, comenzaron a dar vueltas sin un destino claro. Uno de los pibes quería hacer pis. Pese a las puteadas, los policías no querían parar ni en una comisaría. Cuando te suben a un camión celular, te encadenan las esposas a un fierro debajo del asiento. Es bastante incómodo. Si es por media hora, una hora, te la bancás bien. Ya a las dos horas empiezan los dolores. Y aguantar las ganas de ir al baño es desesperante. Parece una pavada, pero fue una situación humillante tanto para el compañero como para nosotros, que no podíamos hacer nada, hasta que nos las ingeniamos para que pudiera orinar el piso del camión. En mayo de 2022, la Policía de la Ciudad repitió el mismo método con dieciséis detenidos, entre ellos ocho mujeres, durante una protesta de cartoneros… solo que esa vez fueron ocho horas de detención ilegal y vejaciones.

En ambas ocasiones, muchos dirigentes estuvieron en el lugar para

solidarizarse, otros nos llamaron por teléfono, pero la mayoría, sobre todo los de alto perfil, no hicieron pública su solidaridad. Estuvieron, lo sintieron, pero no podían expresarlo. Es una terrible paradoja que los compañeros hagan silencio ante una acción de la más estricta justicia como fue protestar por la muerte de Beatriz o defender los derechos de los cartoneros. Es que, tras la represión y los relatos contrapuestos, la cosa se hace confusa, y mejor callar para que no te salpiquen los quilombos de los negros.

Migrantes senegaleses versus *Nike*

Celsa Ramírez es la fiscal favorita de Nike. Tienen un mecanismo aceitado para perseguir y reprimir la actividad de una mafia muy peligrosa: los migrantes senegaleses. ¿Qué hacen estos muchachos tan malos? Van a Once o La Salada. Compran zapatillas de imitación y las venden en el centro.

Celsa Ramírez es una triste fiscal contravencional de la ciudad de Buenos Aires, por lo que no tiene facultades para investigar el delito de fraude marcario que tramita en el fuero federal. Lo que sucede es que nunca va a poder lograr una condena por fraude marcario: las zapatillas que venden los senegaleses son una burda imitación, y hay una diferencia legal entre imitar y falsificar. Quien compra una zapatilla de imitación sabe que no es de Nike y, por ese motivo, no configura delito de falsificación.

Entonces, los de Nike y sus amigos habrían encontrado un método para embromar a los senegaleses, que seguramente generan un enorme perjuicio a la susodicha multinacional. Irían a ver siempre a la señora Celsa Ramírez con un mecanismo paralelo que podríamos denominar *forum shopping* y que consistiría en presentar la denuncia a través de María Eugenia Isabel Caminos —la apoderada de Nike, Puma, Lacoste, Converse, Under Armour, Levi's, Quiksilver, DC Shoes, Victoria's Secret, Pink, Calvin Klein, Tommy Hilfiger, Michael Kors y Chanel— y conseguir que la policía de la ciudad despliegue operativos cinematográficos para incautar la mercadería y apalear a los criminales de "rasgos africanos". Luego, las empresas ofrecerían cocteles para galardonar a la magistrada y a los comisarios

involucrados por sus buenos oficios. Conflicto de intereses cero. Hermoso.[43]

Celsa nos habría mandado a vigilar y a seguir; habría pedido informes sobre nuestras organizaciones, porque su hipótesis era que, a través del MTE-UTEP, le dábamos cobertura a una mafia de personas "con rasgos africanos" dedicada al comercio ilegal. Habría ordenado tareas de inteligencia sobre el comedor comunitario donde asisten personas de los susodichos rasgos y otras de rasgos perturbadores para la gente linda de las fiscalías porteñas. En el expediente, pretende establecer un vínculo entre el MTE-UTEP y una supuesta mafia de venta ambulante por la provisión de alimentos y elementos de higiene en el comedor comunitario de Constitución, que comanda nuestro referente cartonero Sergio Sánchez y alimenta a más de tres mil personas diariamente desde el inicio de la pandemia. El otro punto que nos asociaba con la mafia era acompañar a los trabajadores en las manifestaciones (*sic*) y brindarles apoyo logístico. En qué consiste el apoyo: en clases de español para extranjeros, que tanto en Constitución como en otras tres sedes coordina David, un compañero que además es ingeniero químico, a la sazón experto en hidrógeno verde. Increíble, pero real.

Este es el pan de cada día de los trabajadores migrantes en la Argentina: persecución, golpizas, violaciones constantes a sus derechos humanos… y también resistencia. Resistencia no violenta. Las multinacionales más poderosas del mundo, famosas por abaratar los costos de sus cadenas de valor, famosas por aplicar mecanismos de trabajo esclavo en talleres clandestinos, en su ambición desmedida "incentivan" la persecución contra jóvenes migrantes que se ganan el mango vendiendo baratijas de imitación.

Pobristas versus *civilización*

Una derivación graciosa del episodio y que se volvió meme fue el descubrimiento de que tengo unas zapatillas marca Nike (¿serán de La Salada?). El diario *Infobae* puso en su portada una nota titulada "La incoherencia de Juan Grabois que se hizo viral". Este es un tema interesante. Los militantes no somos marcianos ni miembros de una

secta, sino parte de la sociedad de consumo y consumimos los mismos bienes que el común de la sociedad. Nike, McDonald's, Coca-Cola son marcas emblemáticas del capitalismo y de prácticas corporativas depredadoras en términos ambientales y sociales. Al mismo tiempo, son marcas de consumo masivo de las clases populares y medias. Obviamente, las consumimos.

Sin negar que pueda ser una herramienta pedagógica útil, nosotros no pretendemos enfrentar el sistema con opciones individuales de consumo. Queremos enfrentar a una sociedad tóxica cambiando sus estructuras. Hay una anécdota aleccionadora del escritor británico Mark Fisher sobre los militantes de Occupy London Stock Exchange, caricaturizados por la novelista y política conservadora Louise Mensch, quien se burlaba de "las filas más largas en toda la historia de Starbucks": "Y el problema no era solamente que los activistas tomaban café de marca: también usaban iPhone. La línea de su razonamiento era nítida: ser anticapitalista equivale a ser un anarcohippie primitivo. Por supuesto que los planteos de Mensch fueron ridiculizados, y hasta en el mismo programa en el que salieron al aire, pero los problemas que ponen sobre la mesa no se pueden pasar por alto tan fácilmente. Si la oposición al capital no significa que uno tenga que mantener una postura antitecnología y antiproducción en serie, ¿entonces, por qué se ha identificado al anticapitalismo con esta especie de 'localismo de la comida orgánica', al menos en la caricatura que hacen de él sus oponentes como Mensch, e incluso en la cabeza de algunos de sus seguidores? […] No es novedad que el capitalismo ha tratado siempre de ejercer un derecho natural monopólico sobre el deseo: recordemos el famoso aviso de Levi's de la década de 1980 en el que un adolescente ansioso ingresa de contrabando un par de jeans a través de un puesto de frontera de la URSS. Pero la aparición de los bienes de consumo electrónicos ha permitido al capital confundir deseo y tecnología al punto tal que el deseo por un iPhone se vuelve automáticamente idéntico al deseo de capitalismo a secas. Inevitable recordar otro aviso: el también célebre '1984' de Apple, en el que la aparición de la computadora personal quedaba igualada con el fin del control totalitario".[44]

Cuando Natalia Zaracho asumió como diputada nacional, de su

cuenta de Instagram salió un posteo realizado desde un iPhone. Esa estupidez llegó a los portales de algunos medios serios, además de viralizarse como un pecado y una contradicción de clase. El posteo había sido realizado por otra compañera, responsable de prensa de la organización y joven de clase media, que tenía un iPhone, como otros millones de jóvenes. Con todo, resulta llamativo que se vea una contradicción en el consumo entre las masas de bienes de producción masiva.

El ojo también está puesto sobre otra compañera, Ofelia Fernández, que por haber sido la diputada más joven en la historia de nuestro país y de América Latina —según *Americas Quarterly*, logró "*making Peronism cool again*", y según *Times*, es una de las jóvenes promesas políticas— ha generado una suerte de odio irrefrenable en un amplio sector de resentidos públicos y anónimos que se dedican a fijarse en cada detalle de su cuerpo, ropa, viajes y hábitos de consumo para sacarle el cuero.

Otro episodio simpático fue cuando el diputado Fede Fagioli, también de un asentamiento popular y del Frente Patria Grande, fue noticia por carecer de cualquier patrimonio, a excepción de dos armas declaradas y legales, ¡y los máximos indignados eran los que promueven la portación de armas!

Liga cartonera versus *liga de intendentes*

Un buen día, un intendente llamado Nicolás Mantegazza, del distrito bonaerense de San Vicente, decidió que la cooperativa La Familia ya no podría entrar más al EcoPunto municipal. Fue él o alguno de sus funcionarios, no sé. Ese grupo, que efectivamente estaba unido por lazos familiares, venía trabajando en el lugar desde que era un basural. El secretario de Ambiente quería meter otra cooperativa

Mantegazza es una suerte de hijo político de Martín Insaurralde, el intendente más poderoso de la tercera sección electoral y principal aliado de Máximo Kirchner entre los barones del conurbano, luego jefe de gabinete de Axel Kicillof.

Cuando los cartoneros ven el portón cerrado y se enteran de que no pueden entrar a trabajar, ¿qué hacen? Se dirigen a la municipalidad,

piden auxilio a sus compañeros de la Federación de Cartoneros y Recicladores, en pocas horas se reúnen algunos cientos a reclamar por los puestos de trabajo y la protesta se pone áspera, porque, afortunadamente, los cartoneros en movimiento se formaron con la ética de que “si tocan a uno nos tocan a todos”.

Las movilizaciones de este tipo se ponen ásperas cuando del otro lado no hay quien los reciba… y esta gente no quería recibirlos. La tensión creció, algunos laburantes agitaron el ballado de la municipalidad y comenzó una represión, que tuvo como consecuencia gente golpeada, gente presa y otras violencias evitables frente a un reclamo del más elemental sentido común: flaco, no me dejes sin trabajo.

En ese caso particular, yo fui ajeno a la situación. Me enteré de todo a posteriori. Desde luego, pongo la cara por mis compañeros, y siempre, *in dubio pro* cartonero.

El intercambio de tuits es interesante, porque expresa lo que verdaderamente piensan de algunos supuestos compañeros del Frente de Todos:

El intendente @nico_mantegazza impidió el ingreso de 21 trabajadores a la planta de reciclado de San Vicente. Frente al reclamo, no se le ocurrió mejor idea que perpetrar la primera represión del año con 5 detenidos y varios heridos de bala.

— Juan Grabois (@JuanGrabois) February 4, 2021

Mi compromiso es con las vecinas y vecinos de San Vicente, para mejorar la calidad de vida con justicia social. No voy a permitir ninguna forma de vandalismo y extorsión de personas ajenas a nuestro distrito. Trabajamos para poner a San Vicente de pie tras cuatro años de abandono

— Nicolas Mantegazza (@nico_mantegazza) February 4, 2021

El discurso igualito Ebrary al de (Miguel Angel) Pichetto y (Patricia) Bullrich e igual de mentiroso ¿Los 21 recicladores que echaste de la planta eran de la Ciudad de Buenos Aires?

— Juan Grabois (@JuanGrabois) February 4, 2021

No nos van a explicar cómo gobernar los que hacen negocios con la pobreza en nombre de la militancia social y movilizan con micros de la Ciudad de Bs. As. @JuanGrabois. La gestión exige sensibilidad, esfuerzo y responsabilidad. El que no lo entiende trabaja en contra de la gente

— Nicolas Mantegazza (@nico_mantegazza)
February 4, 2021

A todos los políticos y periodistas, de aquí y allí: que expliquen dónde están las ganancias de los negocios que supuestamente hago con la pobreza, se retracten o me denuncien. Si no, son viles mentirosos que mienten a sabiendas porque quieren acallar a los que luchan.

— Juan Grabois (@JuanGrabois) February 5, 2021

Nos costó mucho trabajo recuperar un municipio desbastado como San Vicente que Nicolas está haciendo un esfuerzo enorme para ponerlo de pie, nada se soluciona con patoterismo y viejas prácticas trasladando gente desde Caba con humildad y diálogo así se fortalecen las democracias

— Martín Insaurralde (@Minsaurralde) February 4, 2021

Martin, yo entiendo q tengas q defender a la corporación de intendentes pero no nos engañemos, la orden la dio Mantegazza y fue él quien echó a 21 compañeros/as de la planta. Tus argumentos son idénticos al gorilaje. Nosotros peleamos x los de abajo, contra cualquiera que los ataque

— Juan Grabois (@JuanGrabois) February 4, 2021

Después, los verdaderos compañeros que intervinieron para desescalar el conflicto y encontrar una solución nos reenviaban las pruebas contra la cooperativa que justificarían la represión. Eran fotos de algunos de sus miembros con un concejal del PRO. Amigo, yo tengo fotos con dirigentes del PRO, vos tenés fotos con dirigentes del PRO, ¿de qué me estás hablando? Son cartoneros que están en la lucha por la supervivencia y vos venís a juzgar su pureza política… Pero ¿por qué no les decís a tus intendentes...?, ¿por qué no le decís a Sergio Berni que deje de posar con Patricia Bullrich mientras reprime a trabajadores?, ¿por qué no le decís.... ? Hay tantos, hay tantas, que

teniendo altas responsabilidades políticas no pasan un test básico de coherencia ni pueden explicar qué ventajas obtuvieron para el Pueblo a cambio de sus arrumacos con los sectores conservadores, con los popes del poder económico, que ya me da risa cuando exigen a otros la pureza que les falta.

En fin; no tengo nada personal contra ninguno de los personajes de esta pequeña historia. Pero hay una lógica tan degradada en el abordaje de la cuestión social por quienes están en la política para resolverla que vale la pena reflexionar sobre esto.

Barricada TV versus *Grupo Clarín*

Barricada TV es un canal comunitario que funciona hace más de una década fundado por nuestra compañera Natalia y un grupo de jóvenes comunicadores. Hoy trasmite en el 32.1 de la Televisión Digital Abierta. Junto a otras redes, como FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias), fue uno de los medios pioneros en la lucha por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual —Ley de Medios—, que conciben la comunicación como un derecho humano. La ley fue sancionada por amplia mayoría pese al fuerte lobby del grupo Clarín, que impugnó luego su aplicación durante años hasta que en octubre de 2013 fue ratificada en la mayoría de sus términos por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en un fallo que sorprendió tanto a la corporación como al gobierno.

El actual presidente, Alberto Fernández, no coincide con la concepción de la comunicación como derecho humano y ha manifestado en varias ocasiones que se trata, más bien, de un negocio. Su vínculo con el Grupo Clarín ha sido una de sus diferencias con Cristina Fernández y Néstor Kirchner; de hecho, con su idea de ir cerrando la grieta, uno de sus primeros y sorprendentes actos de gobierno fue el reencuentro con Héctor Magnetto, director ejecutivo del grupo, un personaje odiado por el campo popular. No juzgo, describo un hecho y aclaro: si me tuviera que reunir con Magnetto para resolver la cuestión de Barricada TV o cualquier asunto que ataña a nuestro sector, por nimio que sea, lo hago sin el más mínimo prurito.

Los avances que se habían logrado en la aplicación de la Ley de

Medios durante los gobiernos kirchneristas fueron congelados por el macrismo. La Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), organismo encargado de la aplicación de la ley, fue reemplazado por decreto, en 2016, por el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) y pasó blablablá, como diría Greta Thunberg: lamentablemente, todo sigue igual. Sin embargo, aún durante el macrismo, la reglamentación sobre la obligatoriedad de incluir Barricada TV en la grilla de Cablevisión es más clara que el agua. Así dice la Resolución 5160 ENACOM/2016, que dispone en su artículo 1°: "La puesta a disposición en forma gratuita por parte del titular de la licencia del servicio de televisión abierta generará la obligación de su inclusión" (en la grilla de las empresas de cable).

Barricada TV hizo absolutamente todo lo que correspondía en términos legales. Ganó en todas las instancias administrativas. Pero la corpo es la corpo, y hace lo que se le canta la regalada gana. La inclusión en la grilla de Barricada TV supondría un salto de calidad para canales comunitarios con licencia de acceder a un público mayor y poder mostrar otras voces. Tampoco es que vaya a competirle a TN, pero podría llegar a un público más amplio. Precisamente para eso se hizo la Ley de Medios. Además, existe el principio de "neutralidad de la red": para que se escuchen todas las voces. Como se imaginará el lector, el Grupo Clarín está por encima de la ley y simplemente hace lo que quiere en forma impune porque se creen —en efecto, son— intocables.

Por otro lado, el ENACOM venía incumpliendo olímpicamente todos los programas que establecía la Ley de Medios, perjudicando de ese modo a la extensa red de radios comunitarias que existen en la Argentina, vitales en los pequeños pueblos y comunidades originarias. Es ahí donde se percibe con mayor claridad que la comunicación no se trata de un negocio, sino de un derecho humano, algo que, para los porteños muy aporteñados, es difícil de ver.

En ese contexto, el 17 de diciembre de 2018 organizamos una protesta que comenzaría en el edificio del ENACOM y culminaría debajo de la Autopista 25 de Mayo, en el barrio de Constitución, en los terrenos que el Grupo Clarín usurpa desde 1978 tras recibir un comodato del brigadier general Osvaldo Cacciatore —intendente de la

Ciudad de Buenos Aires designado por la dictadura militar, más conocido como "Topadora"—, que fue renovado sucesivamente por cánones irrisorios por los distintos gobiernos porteños serviles a la corpo para utilizar como estacionamiento de su personal y sede de las instalaciones del canal Todo Noticias. Dicha usurpación durante algunos períodos estuvo "legalizada" con papeluchos y permisos, pero, a la fecha de la protesta, no existía ningún tipo de comodato, concesión o convenio que estableciera derecho alguno del Grupo sobre el bajo-autopista mencionado. Estaba ocupado de facto, tan impunes son estos muchachos.

Alrededor de medio centenar de personas participamos de la radio abierta en el ENACOM y luego caminamos las diez cuadras distantes de las oficinas del Grupo Clarín. El portón estaba abierto de par en par, ingresamos en forma pacífica a un espacio público y permanecimos allí durante una hora a fin de entregar un petitorio solicitando el cumplimiento de la Ley de Medios y la resolución del ENACOM que establecía la obligatoriedad de colocar en la grilla de Cablevisión tanto Barricada TV como PARES TV, un canal comunitario de Luján en conflicto con TyC Sports, porque, como el perro del hortelano, no pasa los partidos de Flandria —el equipo local—, pero no deja que nadie lo haga. Entregamos el petitorio a quien nos recibió y nos retiramos. Luego firmamos el acta contravencional que la policía solicitó y que curiosamente decía "utilización indebida del espacio público".

Al día siguiente, en la tapa de los dos principales diarios de la Argentina, *Clarín* y *La Nación*, el título aludía a una supuesta ocupación violenta de las oficinas del Grupo.

Tiempo después, el 22 de noviembre de 2021, un grupo anarquista arrojó bombas molotov en la garita de seguridad del Grupo provocando daños leves, posiblemente en "represalia" por las noticias falsas y racistas contra el pueblo mapuche. La Policía de la Ciudad montó un operativo impresionante y logró reconstruir el recorrido de los vándalos con una eficiencia encomiable a través del seguimiento de todas las cámaras de la ciudad. Todo el arco político se solidarizó con el Grupo y pidió "juicio y castigo" a los culpables de tamaña ofensa a la sacrosanta libertad de empresa informativa.

Hace varios años que pedimos justicia por asesinatos a sangre fría, muchos ellos por incineración, de seres humanos en situación de calle. En particular recuerdo el de Andrés Vieira, de treinta y cinco años, que vivía en la calle, denunció a la policía y pocos días después fue acribillado en la vereda del bar Acatraz, en Rivadavia al 3600, frente a las cámaras de seguridad. Nunca logramos una reconstrucción y seguimiento de cámaras de seguridad del auto que disparó. En abril de 2022 nos enteramos de que la ciudad posee un sistema de identificación biométrica con el que ha realizado seguimientos de distintos dirigentes políticos, entre ellos yo… Pero, para resolver el caso de Andrés, nada.

Entonces, frente a tanta impunidad, frente a tanta prepotencia del poder real, tenemos que recurrir a distintas formas de acción directa, formas no violentas pero que sí implican ocupar el espacio público, poniendo el cuerpo y sin lastimar a nadie. Cuando mataron a Andrés fuimos a la comisaría novena a reclamar; por la gente de la calle que moría de frío fuimos al Obelisco y ahí también fuimos reprimidos, ahora con las motos de la caballería de Horacio Rodríguez Larreta amedrentando a un cordón de mujeres que hacían una sentada en la Plaza de la República.

Curas, pibes y movimientos versus *intendentes, canas y transas*

Pareciera existir una nueva ley no escrita en la Argentina que consiste en quemar los ranchos después de los desalojos. Es más barato que las topadoras; entonces sacan a la gente, y la policía enciende los colchones y quema las casillas. Como los desalojos se producen en el claroscuro del alba, las hogueras filmadas con celulares mediopelo se ven brillantes, incandescentes. Los policías se ríen de los gritos de las doñas del barrio. Si la cosa se pone áspera, arrancan los bastones y las balas de goma, y hasta algún tiro de nueve al aire, y la gente corre a la parroquia. En varias ocasiones terminó refugiándose en las iglesias, cuyas santas paredes recibieron más de un impacto de munición policial.

En La Matanza está el padre Tano, de la parroquia San José, con

influencia en los barrios 17 de Marzo, San Petersburgo y Puerta de Hierro. Con él el movimiento, liderado en el distrito por Juan T, estableció una alianza de hierro porque, más allá de compartir principios y sueños, nos toca compartir los enemigos. Al Tano lo apretaron los mismos que nos aprietan a nosotros.

Estos mismos canas que prenden fuego casillas no hacen lo mismo con los búnkeres de la droga, cada vez más vinculados a la política. Este vínculo es complejo e indirecto, es decir que no va un señor de traje a dejarle una valija al intendente. No estoy en condiciones de describirlo en toda su magnitud, pero sí sé que existe; hay al menos un pacto tácito entre algunos personajes de la estructura municipal y los transas. Es fundamental que el ESTADO IMPOTENTE no se convierta en un Narcoestado, y estamos a tiempo de detenerlo. Para lograrlo se necesita un trabajo por debajo de la organización comunitaria para arrancarles los pibes al narco y, por arriba, para purgar la política, el Poder Judicial y las fuerzas de seguridad. No sirve que, cada tanto, algún funcionario se saque fotitos en operativos cinematográficos con ladrillos de esa droga que "prenden fuego y no queman nada"; mucho menos que otros políticos naturalicen las adicciones jugándola de vanguardistas e importando políticas progres de Ámsterdam cuando tenemos indicadores sociales de Dakar. Mucho menos que en el ambiente de la política se generalice la utilización de cocaína, el ver gente que tiene responsabilidades más dura que una mesa, o que sea normal que en algunas fiestas militantes haya excesos de todo tipo.

Como siempre, los que pagan el pato están debajo… son los pibes, y cada vez más la militancia popular. Aunque el enfrentamiento con el "transerío" siempre fue una suerte de guerra fría donde la cosa no iba más allá de la amenaza, este año aparecieron varios cadáveres en predios de organizaciones populares y el referente barrial de La Matanza René Mendoza Parra fue asesinado por organizar a los vecinos contra el avance del narco, alguien que, tal vez por pertenecer al campo popular, no fue reconocido ni como héroe ni siquiera como víctima por los grandes medios, que en ese momento hacían uno de sus festines de utilización política por el asesinato de un carnicero en el mismo distrito. También fue en La Matanza donde Iki, del movimiento La Dignidad, fue asesinado por un transa.

No hay asamblea barrial donde los compañeros y compañeras no planteen este tema como problemática. Nosotros tenemos un recurso para la prevención y el abordaje de las adicciones, que es Vientos de Libertad —la rama de recuperación de adicciones del movimiento— fundada por Seba Rubio y Seba Morocho, exadictos ambos y hoy faros en todo el país para quienes pasan lo que ellos pasaron. Desde luego, no somos el Estado ni pretendemos ejercer de policías. Y hay que tener en cuenta que muchas veces los vecinos no denuncian porque no confían en la policía ni en las delegaciones municipales; saben que, en el mejor de los casos, no hacen nada, mientras que ellos se exponen a posibles represalias.

Vagos versus *trasnacionales mineras*

Cuando en las últimas semanas de 2021 el gobernador de Chubut, Mariano Arcioni, en abierta contradicción con sus promesas de campaña quiso aprobar las leyes promineras, se produjo una pueblada. Hubo como en todas las protestas de ese tipo una importante presencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos, liderado en esa regional por Miguel Prudente. Los compañeros y sobre todo las compañeras se pusieron en la primera línea de fuego contra esas medidas ecocidas.

Cuando el pueblo de Chubut venció después de días de enfrentamientos, incidentes, represiones, logrando la derogación de las leyes promineras, el gobernador de la provincia fue a buscar a nuestros referentes casa por casa acusándolos de incendiarios y terroristas. La diputada Natalia Zaracho y Gabriela Carpineti viajaron y obtuvieron su liberación antes de fin de año.

Algo parecido ocurrió en la provincia de Catamarca, cuando un compañero del MTE fue detenido por más de diez días junto a otros once luchados ambientales por los supuestos delitos de violación de domicilio, daños, hurto calificado e incendio doloso, que obviamente nunca fueron comprobados porque las personas “cazadas” simplemente eran dirigentes y caras visibles de la protesta. En esa ocasión, junto a Ofelia Fernández y otros compañeros, enviamos al presidente una carta pública, de la que trascribo el siguiente fragmento: “Por medio de la presente, queremos expresar nuestra

honda preocupación frente a la situación de los presos políticos de Andalgalá y la actitud adoptada por el PJ de Catamarca. Consideramos que contradice los más elementales principios del movimiento nacional y las banderas que unieron al Frente de Todos al enfrentar las lógicas antidemocráticas, represivas y persecutorias del macrismo. En la actualidad, doce ciudadanos permanecen arbitrariamente detenidos hace diez días por su supuesta participación en incidentes que se produjeran en el marco del conflicto de los vecinos con las multinacionales mineras Yamana Gold, Glencore y Newmont. Las detenciones, ordenadas por una exempleada de las mineras, fueron avaladas por las autoridades del PJ Catamarqueño que presentó querella criminal".

En Vaca Muerta, la joya de la abuela, donde están las principales reservas de gas esquisto, vamos a construir un ferrocarril para llevar arena desde Entre Ríos. Arena para inyectar a la tierra y que salga gas para seguir alimentando la maquinaria del cambio climático… Definitivamente, somos una raza estúpida, porque entre los promotores de esta maravilla de la naturaleza no están únicamente los grandes intereses corporativos y los políticos que los defienden, sino personas con una visión humanista, nacional y popular, que siguen viendo en el desarrollo humano y la explotación salvaje de la naturaleza dos caras de la misma moneda. No soy un experto, pero creo que requiere al menos un análisis crítico de costos y beneficios que pondere la cuestión ambiental como un elemento importante.

En mi última visita a Trelew, provincia de Chubut, en el marco de una charla con mis compas de Vientos de Libertad, dije en el lenguaje popular que el oro negro no trae desarrollo ni siquiera para sus trabajadores. He visto muchas enfermedades sociales derivadas de las condiciones de vida y de trabajo del modelo petrolero y gasífero. Entonces, con esa falta habitual de delicadeza, cuando criticaba los pocos beneficios que el extractivismo trae los pueblos, afirmé que "es mentira que resuelve los problemas de trabajo, son puestos donde la gente se va quince días sola, sin la familia, gana un montón de plata, se la gasta toda en falopa y se caga muriendo". Desde luego, fue una de las tantas frases livianas, exageraciones retóricas; estuvo mal, pero algo de cierto hay.

El ejemplo de Añelo, en la provincia de Neuquén, es elocuente. Es un pueblo configurado por el boom petrolero. Merca, prostíbulos, casinos, condiciones insalubres de trabajo, alta tasa de suicidios y de accidentes de tránsito. Pero, además, la idea de una gran generación de empleo es, en realidad, un mito —hay que hacer cuentas y mirar las estadísticas—, ya que, entre todas las petroleras, las mineras y las canteras, generan el 1,39% del empleo registrado total. Ochenta y dos mil puestos de trabajo no van a salvar a la Argentina.

El secretario general del Sindicato de Petróleo y Gas Privado de Chubut, Jorge Ávila, se enojó porque, bueno, se enojó. El título de la noticia que puso *Clarín* es increíble: "'¿Qué sabrá este vago?', la dura respuesta de los petroleros a los que Juan Grabois trató de faloperos". Los "petroleros" eran… Jorge Ávila. ¡Nunca vi a *Clarín* reconocer tan diáfanamente la representación de un dirigente sindical sobre los trabajadores de su actividad!

De todas formas, me disculpé con los laburantes que se sintieron ofendidos, si es que hubo alguno porque en general, como cualquier persona de buena fe, entendieron lo que quise decir. No me gusta atizar la demonización de los dirigentes sindicales, pero este Ávila... en vez de hacerse el ofendido… dejémoslo ahí.

Otra cosa distinta al extractivismo, al menos una idea nueva, es lo que propone alguien que me cae muy bien y con quien tengo gratitud por cierto gesto solidario, el excapitán de Los Pumas Agustín Pichot. El hidrógeno verde —el hidrógeno generado por energías renovables bajas en emisiones— pareciera ser una tecnología en desarrollo que nuestro compañero David, a la sazón profesor de español para senegaleses y químico investigador del CONICET, considera una de las grandes apuestas de energías limpias del futuro. Es por ahí, no sigamos tirando de la cuerda… porque, además, los pueblos no quieren. Todos los proyectos extractivos y contaminantes han perdido sistemáticamente las consultas populares. ¡No es no! Y a cumplir las promesas…

Desde luego, este debate es profundo; en él hay que armonizar el interés estratégico nacional, el desarrollo de nuestra soberanía política e independencia económica, el equilibrio demográfico y el mejoramiento material de la vida de la población, y el avance

científico-tecnológico con ese otro bien superior que es el cuidado de la Tierra y de las futuras generaciones. Nada de eso está sucediendo. Hoy las penas son de nosotros y la tierra, los granos, las vaquitas, los cerdos, el petróleo y los minerales son ajenos.

Durante la campaña electoral para las legislativas de 2021 el Frente de Todos proyectó un spot donde una jovencita decía "Ley de humedales ya". Más vale que haya alguna intención del Frente de Todos de militar y tratar esta ley, porque de lo contrario estaría haciendo algo muy parecido a lo que hizo Arcioni. La disociación constante entre lo que se dice y lo que se hace es un signo de los tiempos.

Costureras versus *gobierno popular*

Y llegamos a la peor, la más dolorosa de las situaciones que nos tocó atravesar en los últimos años. Fue la represión de la Fábrica Cooperativa Nueva Generación, el 7 de diciembre de 2021. Esta Unidad Productiva estuvo encuadrada en su momento en el Polo Obrero y luego permaneció suelta, vinculada a un espacio de empresas autogestivas de Avellaneda cercano a la Unión Solidaria de Trabajadores (UST), una organización ejemplar relacionada con la CTA Autónoma de exobreros de Techint que realiza obras de infraestructura.

En la fábrica trabajaban sesenta costureras y funcionaba un Espacio de Primera Infancia con más de cien niños; no era un lugar nuevo, sino que funcionaba hacía más de dieciséis años; la infraestructura había sido construida ladrillo a ladrillo por sus laburantes a partir de un predio casi vacío que compraron, como muchos otros en esa zona de Wilde, de manera informal, con un boleto de compraventa.

Cuando la zona se valorizó, en una típica maniobra de las ligas de rematadores y los avivados de las mafietas inmobiliarias, apareció un "propietario", alguien flojito de papeles, y se inició el juicio. Dicen las malas lenguas —en realidad, no sé si eran tan malas, porque me lo dijeron tres integrantes de alta jerarquía del Poder Ejecutivo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires— que el juez Pablo Ernesto Bocaccia, un ignoto juez civil, responde al ministro tal y que fue el

ministro tal el que dio la orden. No me consta, por eso no nombro al tal, pero esa orden no podía cumplirse sin la anuencia de la dirección política de las fuerzas de seguridad.

Sé positivamente que el ministro tal tenía una tirria particular contra esa cooperativa porque me lo dijo a mí abiertamente. También me dijo que no iba a jugar ni en contra ni a favor del desalojo. No me consta que haya cumplido su palabra y creo que puso varios granos de arena para que se produjera el desenlace que se produjo, pero nunca podría haber sucedido algo así sin el aparato del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el gobernador.

La verdad de la milanesa es que yo intervine en el conflicto personalmente a pedido de Alicia, presidenta de la cooperativa, y de los laburantes que resistían adentro. Mi intervención consistió en hablar con el gobernador y con las autoridades de la Cámara de Diputados para garantizar tres medidas: que sancionasen la expropiación, que ya tenía media sanción en Senadores; que garantizaran que no hubiera desalojos en esa fábrica para evitar un final violento y que resolvieran —por ley o por decreto ejecutivo— la situación del resto de las fábricas recuperadas en riesgo de desalojo.

Hubo acuerdo en los tres puntos. La advertí a Axel Kicillof que la clave era tener a Sergio Berni bajo control político; se lo mencioné al menos tres veces, porque todos sabemos cómo le gusta jugar a Rambo al ministro de Seguridad y que con los narcotraficantes “no le da la nafta” y, en cambio se la agarra con los trabajadores y los humildes.

Como alguna experiencia tengo en acuerdos incumplidos, aunque no sospechaba que Axel o Andrés *Cuervo* Larroque —ministro de Desarrollo de la Provincia— fueran a traicionar lo pactado, no dije nada a los compañeros, tampoco que “estaba resuelto”. De hecho, les pedí que mantuvieran el estado de alerta, incluso cuando la noche anterior al desalojo más salvaje del que tenga memoria el acuerdo estaba ratificado; llegué a hablarlo con *el Cuervo* esa misma noche y me fui a dormir tranquilo. A la mañana siguiente, ochocientos infantes con armas antimotines, varios carros de asalto y vehículos de traslado de detenidos —es decir, un enorme despliegue— rodearon la fábrica. En su interior, una guardia de cincuenta compañeros. Rápidamente se reunieron doscientos vecinos. Había funcionarios del Ministerio de

Desarrollo Social, del Ministerio de Seguridad, el jefe del operativo y el propio juez.

Dícese que la policía debe actuar como auxiliar de la justicia. Esto es así, pero existen límites. Uno de ellos es la razonabilidad del accionar. La policía, en realidad las instituciones públicas en general, no puede poner en riesgo un bien jurídico superior en un operativo. No puede poner en riesgo la integridad física de cientos de personas. En este caso, la decisión estaba tomada. No hubo más que unos minutos de "negociación" que, entre otros, llevó adelante nuestro compañero Juan Andrés, que siempre está en primera fila en situaciones difíciles. La orden se había tomado y la policía avanzó en forma brutal.

El saldo fue la irrupción de las fuerzas en una fábrica rompiendo portones, pateando paredes, tirando a obreras al suelo, golpeándolas, subiéndolas arrastradas a los carros de traslados. También detuvieron a trabajadores de otras organizaciones, a vecinos, a periodistas de medios comunitarios tanto como de medios tradicionales, a militantes, a nuestra referente en la ejecutiva de la UTEP Nacional Laura, a la presidenta de su Federación de Trabajadores de Costureros, Fani, y hasta a una diputada provincial con fueros, Lucía Klug, del Frente Patria Grande, que dos días después juró para que nunca más se repitiera una represión como la que habíamos vivido.

Otra muestra de la capacidad de reacción de los movimientos populares fue el aguante posterior, que se dividió en dos momentos: uno frente a la Avenida Mitre, donde cientos de compañeros de distintos grupos empezaron a llegar de todos lados, en bicicleta, caminando o en colectivo, y otro frente al Comando de Patrulla de Avellaneda. Se logró una liberación de los detenidos relativamente rápida.

La situación fue realmente confusa, por lo que el análisis es difícil. ¿Un gobierno popular que reprime a obreros, que reprime a sus propios militantes? Tengo la absoluta convicción de que no fue Axel quien dio la orden y me consta que *el Cuervo* Larroque trabajó denodadamente para evitar el desenlace, pero fue el gobierno provincial quien puso los recursos operativos. Esto expresa un déficit de autoridad y una ambigüedad de orientación que deprava la naturaleza popular del gobierno provincial.

Unas semanas después, con el voto del oficialismo, se logró la expropiación de la fábrica a favor de la cooperativa… ¿Cómo se explica esto?

Desde mi punto de vista, la explicación son las ambigüedades, la falta de una orientación clara, la ausencia de una conducción firme que deje fuera de cualquier duda que, para un gobierno popular, hay banderas que son sagradas y líneas rojas que no pueden cruzarse… Reprimir deliberadamente a los trabajadores y los humildes es una de ellas.

Que la represión se produzca con total impunidad de sus responsables directos genera una desorientación que puede dañar el espíritu de toda una generación y, valga la redundancia, degenerar en una suerte de vale todo que degrada el sentido mismo de la militancia.

Trapitos versus *robots*

Imaginate que no nos causó ninguna gracia enterarnos de que el negocio del estacionamiento medido en la Capital Federal también se lo quedaba Galperin.

Allá lejos y hace tiempo, eran personas discapacitadas las encargadas de esta tarea. Te daban una tarjetita y se ganaban el pan de ese modo, pero el capital se expande siempre y, en este caso, lo hizo hasta robarles a ellos las pocas oportunidades que tienen. Nosotros no estábamos entonces, llegamos después, cuando los desarrapados, los marginados, los cartoneros, los trapitos trataban de ganarse un mango cuidando coches.

Es un sector complicado. Todo el que alguna vez se topó con uno lo sabe. Tienen que pechar para sacar un mango y te sentís patoteado, intimidado. Es una pose que tiene que adoptar el trapito, limpiavidrios, para sobrevivir; se la gana un poco de tanta insistencia. Eso es una cosa horrible para el laburante y para el cliente… es incómodo para los dos. Pero se puede reconvertir y es fácil. Simplemente, hay que elegir al ser humano antes que al robot. Se los explico con una breve experiencia que tuvimos bajo la mirada de la Virgen de Luján y con el testimonio de Miguel: “Mi nombre es Miguel Ángel Sánchez, soy de Luján, de la zona de la basílica, donde está la

virgen. Quiero contar mi experiencia como cuidacoches. Hace treinta años que estoy en la calle. Cuando llegué a Luján llegué sin trabajo; pude conocer a algunos compañeros que trabajaban cuidando coches y me dieron la oportunidad de trabajar con ellos. Desde ese entonces empecé a estar en la calle. Todos estos años vinimos poniéndonos al hombro un montón de conflictos con la policía y la municipalidad, hasta que pudimos armar una asociación de cuidacoches. Pero la municipalidad nos quiso cambiar por una empresa. Nosotros, hablando en criollo, nos paramos de manos. No nos dejamos correr por la policía, que nos reprimió junto a la municipalidad. En ese momento estábamos medio desamparados, estábamos solos. Entonces le pedimos a la organización, a MTE-UTEP, que nos asesoren. Llegamos a un acuerdo con la municipalidad. Nos pide que nosotros armemos una cooperativa. Con la ayuda del MTE-UTEP pudimos formar esa cooperativa en el 2017, frenamos una ordenanza que había con otra empresa para que se quede con el estacionamiento y pudimos avanzar con lo nuestro. Hoy estamos como cooperativa de cuidacoches, y tuvimos un par de años luchando y peleando junto con la organización que nos apoyaba mutuamente para que esta ordenanza salga. Salió y hoy estamos como trabajadores de un estacionamiento medido, donde le prestamos un servicio a la municipalidad de Luján. Con la lucha de todos los compañeros trabajadores y trabajadoras, de la mano de la organización, pudimos lograr hoy estar trabajado dignamente y que nos reconozcan como trabajadores. Siempre fuimos trabajadores y estuvimos en la calle, con respeto y humildad. Estaría bueno que en muchos lugares donde hay trabajadores como nosotros puedan lograr tener esta posibilidad de que no sean más reprimidos por la policía y por el Estado. Es una gran ayuda para nuestra casa y para nuestra familia".

La cooperativa está integrada por cuarenta y seis trabajadores y trabajadoras. Tres hacen apoyo logístico y cuarenta y tres trabajan en el sistema. Miguel y el grupo impulsor de la cooperativa trabajan en la avenida de la basílica. El Sistema de Estacionamiento Medido y Solidario consiste en el cobro de una tasa municipal a quien hace uso del estacionamiento en la zona céntrica y turística, y el método se da a partir de un sistema informático, una app de teléfono. Se puede cargar

el estacionamiento en un quiosco, o por la aplicación, y hay un sistema de monitoreo que lleva la municipalidad. Los trabajadores tienen un telefonito y una zona asignada, y van viendo por sistema qué auto cargó o no cargó. El no pago de la tasa no es una infracción, sino algo similar a la falta de pago de un impuesto. Los compañeros se reparten las zonas y las recorren con un teléfono, en eso consiste su trabajo. El mismo sistema se aplica en Bariloche y los laburantes organizados están logrando expandirlo a otras localidades.

No es tan difícil sostener un sistema de estacionamiento humano y solidario. Se trata de elegir quién se la lleva: si un par de vivos o los trabajadores.

Mujeres pobres versus *golpeadores y burócrates*

Recuerdo la historia del modo en que se consiguió la primera casa para hacer un refugio de mujeres del MTE. Yo seguí un poco el proceso a pedido de mis compañeras. No me meto mucho en temas de género, salvo cuando ellas me lo solicitan explícitamente. Entendí que, como en otras cosas, hay que correrse y hablar poco. No hubiera escrito este capítulo si las compas que leyeron el borrador no me lo hubieran pedido y sin la ayuda de Violeta. Porque cuando me piden me meto, apasionadamente, tanto que me paso de rosca. En casos puntuales, en casos generales, en lo que dé. La hipocresía de algunos hombres y mujeres que se llenan la boca hablando de violencia de género y después, frente a casos concretos en los que hay que poner el cuerpo, el presupuesto y la cara, no hacen nada si no les pagan me hace peor que los pepinos, como diría el General. Tengo tanto para contar… pero por ahora me lo reservo.

Aymara me dijo: “Juan, ¡necesitamos un lugar para las víctimas en zona sur! Tengo dos vecinas viviendo en casa, ya me vinieron a patotear un montón de veces. ¡No aguanto más!”. Aymara vive en el barrio Campo Tongui, en Lomas de Zamora, y todos saben que es la que recibe a las mujeres violentadas cuando no tienen adónde ir. Y no solo pone su casa a disposición, también va con ellas a la comisaría y a los juzgados, porque sabe que si te ven sola no te dan bola. Desde mi humilde punto de vista, debería recibir una condecoración como

luchadora social feminista consecuente… pero por ahora no tiene inodoro.

Llega un momento en el que el desgaste es muy grande, y si los problemas no se sacan para afuera estallan dentro. Aprietes, tiros… la situación se torna insustentable. Por eso, desde la regional decidieron salir a buscar una solución. Una solución que terminó con Aymara detenida en la comisaría de Monte Grande, por tratar de conseguir un terrenito para armar una casilla. Ahí conocimos a un juez que nos dio un lugar incautado a los narcos. Lo pusimos a punto y esa fue la primera casa.

La vivienda es uno de los principales problemas de las mujeres pobres que sufren violencia a la hora de separarse. Aunque la estén pasando muy mal, quedarse en la calle suele ser peor. La "exclusión del hogar", que es la respuesta legal para resolver el asunto, es muy difícil de llevar adelante en los barrios populares. Es violento escuchar a la burocracia del Ministerio explicarles a las compañeras que no se construyen Casas de la Mujer porque lo que corresponde es que se vaya el macho violento… Eso será posible en Palermo… En Caraza andá a sacarlo vos.

Muchas compas armaron su casita al fondo o arriba de la casa de la familia del violento y saben que, si lo denuncian, va a estar todo mal, no se quieren quedar ahí. Pero, aunque no tengan a la familia de él cerca, si el tipo no se quiere ir, no confían en que la policía vaya a garantizar su seguridad. Por eso, a veces creen que hacer la denuncia es peor porque las expone, y después se tienen que bancar las represalias. Hacer cumplir las medidas de restricción es muy difícil. Y, por supuesto, está también el tema económico.

Por ejemplo, si el tipo paga el alquiler y se va, ¿cómo hacen? "¡Que ella trabaje!", podrán pensar. Y sí, la mayoría —cuando puede— trabaja en la economía popular, pero ese ingreso no alcanza para sostener un hogar. "El padre tiene que pasarle todos los meses un monto por alimentos", dirán también, pero los juicios de familia se pagan, se necesitan abogados, y no hay un servicio nacional gratuito, eficiente y suficiente para las que no pueden pagar. Además, si el padre no tiene un trabajo en relación de dependencia, como pasa con la mayoría, mucho no se le puede exigir. Por eso, a pesar de las leyes y

conquistas del movimiento feminista, para las excluidas de la tierra, el techo y el trabajo, dejar a un violento es una opción real solo cuando hay una red que las acompaña.

Como abogado debo decir, de todos modos, que, además del machismo rampante del Poder Judicial, las leyes dejan mucho que desear: ¿Por qué una vez que está la sentencia no se realizan de manera automática el embargo y el depósito de los alimentos en la cuenta de la mujer? ¿Por qué no hay patrocino gratuito accesible y eficiente para todas las mujeres víctimas de violencia de género tanto en el fuero penal como en el civil? Es un escándalo que, a esta altura, eso no exista a escala nacional. Para zafar o para acceder a algún beneficio, tenés que estar organizada.

Y ahí es donde aparece Aymara, y un montón de compañeras que todos los días están de acá para allá junto a las víctimas. Hacen el trabajo que el Estado no hace, sin un salario, sin viáticos, sin fines de semana ni feriados. Y también construyen una política más amplia, aunque sea a los ponchazos.

Nos habían pasado el dato de un terreno abandonado de Monte Grande que no tenía dueño. Según nos dijeron, el último titular había muerto y no había herederos. Conseguimos que nos donaran una casilla de madera, una camioneta para llevar las cosas y muchos brazos. Así que un fin de semana de septiembre, Aymara, cuatro compañeras militantes —pobres, feministas, con sus hijas—, un grupo de pibes del barrio que querían ayudar con la construcción y una familia que se iba a instalar en un rancho para cuidar el lugar se encontraron en el terreno pelado y se pusieron a descargar materiales de una F100 vieja. Sí, era una solución precaria, temporal, arriesgada, pero al menos permitía salir de la angustia de no poder más, posibilitaba una lucha colectiva frente a un problema que reconocemos es social, no individual. La idea era instalarse y bancar la parada hasta que, una vez consolidada la toma, se consiguieran más recursos para construir el refugio. Era una escena de campiña conurbana: los niños jugando sobre un mantel en el piso comiendo mandarinas, los grandes clavando maderas, todo ilusión y sonrisas. Hasta que cayó la policía y se pudrió en un segundo.

Era una zona de *countries*, entonces la ranchada no pasó inadvertida.

Aymara se hizo cargo de todo para no comprometer a más compas y se la llevó el patrullero. Cuando me avisaron lo que había pasado, salí para la comisaría. Siempre que uno o una de las nuestras caen detenidos —ya comenté que pasa bastante seguido— convocamos a toda la militancia. "¡Si tocan a uno, nos tocan a todos!" es uno de nuestros lemas históricos.

Estábamos confiados en que el lote no era de nadie y, acostumbrados a que la cana respondiera por inercia sin mucho fundamento, salimos a pelearla. Pero en medio del conflicto apareció una dueña, con papeles. No podíamos resistir en el terreno, pero el origen del problema seguía ahí: ¡Un refugio para las víctimas de violencia! Entonces, antes de levantar la casilla, fuimos al municipio a pedir que nos dieran otro lugar. A todo esto, Aymara seguía detenida, así que un grupito se quedó en la comisaría haciendo guardia y el otro fue a la marcha improvisada. (Sé que hay gente que debe pensar que somos unos quilomberos. El personal administrativo de la municipalidad nos miraba por la ventana con asombro. El parque, con su pasto todo prolijito, de pronto se llenó de militantes con banderas pidiendo la libertad de una desconocida y un lugar para hacer un ¡¿refugio de mujeres?! Y sí, somos quilomberos, ¡pero con causa! Ojalá no tuviéramos que hacer quilombo para que salgan las cosas). El intendente ya no sabía qué hacer para que nos fuéramos. Dijo que no tenía un lugar para darnos, pero se comprometió a conseguirlo. Nadie le creyó, pero la verdad es que no contábamos con mucho más que esa promesa. Así que nos fuimos.

Aymara, finalmente, fue liberada al día siguiente. Nosotros pasamos la noche afuera de la comisaría y ella adentro, con ocho pibas que la trataron muy bien. Luego Aymara quedó en contacto con algunas de ellas y las ayudó en su proceso de reinserción. Tener que hacer pis todas en una sola botella me dicen que genera algún tipo de sororidad especial. A Aymara le quedó una causa que hasta hoy no le permite, por ejemplo, trabajar en el Estado argentino (que es el primero en discriminar a quienes tienen antecedentes penales). Pero, aunque en su momento todo fue frustración, el destino siempre es desconocido, y hoy podemos decir que ese esfuerzo no fue en vano.

A los pocos meses llamaron a Juli, otra compañera feminista de la

regional, para que fuéramos a ver al juez federal. Después de la audiencia, el magistrado definió firmar el comodato de una casa en Ezeiza. ¡No lo podíamos creer! Al parecer, la justicia había decomisado un inmueble por narcotráfico y, como el intendente Grey había hecho el trámite pidiendo un lugar, nos lo iban a adjudicar como refugio para las mujeres golpeadas. ¿Se imaginan si cada vez que la justicia se queda con bienes estos fueran destinados a proyectos comunitarios? Hoy la mitad de lo que el Estado argentino adquiere por decomisos al narcotráfico va a la Corte Suprema, sin ningún tipo de control de qué se hace luego con eso. Campos, autos importados, todo lo controla la Corte y se queda con la mitad. Pero ese es otro tema. Lo importante es que se consiguió un comodato por diez años para hacer la primera casa refugio. Hoy son tres —sumamos una en Neuquén y otra en Jujuy — y se está terminando una cuarta en Villa Caraza. No reciben ni un peso del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad y, como viene la mano, no parece que eso vaya a cambiar.

A mi modo de ver, las compañeras son muy respetuosas de la institucionalidad que obtuvo el movimiento de mujeres, aunque Viole plantea que no se trata de respeto, sino de que ahora no tiene sentido reclamar, porque los programas actuales no nos sirven y, para pelear por otros nuevos, tiene que haber una unidad mayor que hoy no tenemos. El Ministerio actual no les sirve a las organizaciones, e incluso si volviera a ser el Instituto Nacional de las Mujeres (INAM) nada cambiaría. Además, cree que las funcionarias son burócratas e inoperantes, que se sacan muchas fotos pero no tienen respuestas concretas, pero si una Aymara estuviera al frente y sufriera las injusticias como propias, claro que tendría sentido.

No hablo mucho más de este tema porque, ya saben, soy varón, y además tengo ciertas diferencias políticas y éticas manifiestas con la actual ministra de Mujeres que podrían nublar mi juicio. Pero es triste que, habiendo recorrido tanto trecho juntos con personas que hoy tienen posibilidades de hacer algo desde el Estado, ninguna de las Casas de la Mujer ni las otras políticas que desarrollan nuestras compañeras poniendo la cabeza, el cuerpo y el corazón reciba un apoyo estatal sostenido.

Incendiando la Patria Grande

“Estos extranjeros que están llegando hechos unas mansas palomitas a tratar de incendiar el país que anden con cuidado. Los estamos mirando, los estamos siguiendo, estamos viendo lo que están haciendo. En el primer paso en falso que den, tratando de hacer terrorismo o sedición, se van a ver con la policía. La policía está atenta y tiene orden de no permitir que se haga daño en nuestro país”, lanzó Arturo Murillo, ministro de Gobierno y hombre fuerte de la dictadura de Jeanine Añez, que derrocó el gobierno popular de Evo Morales en Bolivia en 2019.

Los extranjeros éramos nosotros. No sé si palomitas, pero sí, definitivamente, una suerte de Armada Brancaleone. Un grupo de militantes que fuimos a poner el cuerpo junto a nuestros hermanos, nuestras hermanas, en el peor momento, sin demasiado respaldo y ninguna garantía. Entre nosotros, varios éramos abogados y habíamos desarrollado una metodología muy seria para tomar testimonios de la masacre de Sacaba y Senkata del 15 y 19 de noviembre de ese año, respectivamente, además de otros testimonios sobre violaciones a derechos humanos.

Desde que llegamos al aeropuerto fuimos hostigados; algunos miembros del grupo, particularmente yo, fuimos retenidos varios minutos, pero, por algún motivo, nos dejaron ingresar a todos y pudimos realizar nuestra tarea de verificación in situ, recabar información y relevar múltiples violaciones a los derechos humanos ocurridas durante las primeras semanas de la dictadura. También pudimos entrar en contacto con dirigentes de los principales movimientos sociales, que se encontraban casi en la clandestinidad por el hostigamiento permanente que recibían. Recuerdo en particular a las compañeras Segundina Flores, de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias “Bartolina Sisa”; a Adriana Salvatierra, de la agrupación juvenil urbana Columna Sur, y al compañero Machaca, de la dirección ejecutiva de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

Estos tres dirigentes son aguerridos y valientes, pero la situación de terror era grave. Todos habían sido perseguidos, y sus familias, amenazadas. Varios dirigentes de sus propias organizaciones habían

claudicado, y la dirección ejecutiva de la Central Obrera Boliviana había pedido la renuncia de Evo Morales en un acto bochornoso propulsado por presiones y persuasiones del que luego se arrepentirían.

Nos alojamos en El Alto, bastión del MAS, donde las mayorías repudiaban el golpe de Estado, pero hacían reproches a Evo, y sobre todo a Álvaro García Linera, su vicepresidente, tal vez injustamente, por la injerencia de los blanquitos en el gobierno indígena-popular. Varios reclamaban un sucesor del proceso que fuera joven e indígena, y mencionaban a Andrónico Rodríguez Ledezma, un dirigente de la zona del trópico a quien lamentablemente no pude conocer.

Por suerte todos volvimos sanos y salvos, aunque varios en la delegación recibieron agresiones verbales y físicas. Hicimos un servicio importante a la Patria Grande revelando violaciones a los derechos humanos, pero sobre todo dando fuerza a las organizaciones hermanas para resistir. También pudimos comprobar la complicidad argentina y la participación norteamericana en el golpe de Estado a partir de documentación que recabamos de informantes de distintos cuerpos diplomáticos.

Creo, además, que fue una experiencia de lo que debemos hacer las organizaciones de la Patria Grande: luchar por nuestras democracias populares como los imperialistas luchan por nuestra sumisión. Estamos, sin duda, frente a un nuevo Plan Cóndor.

Luego, cuando cae la dictadura y se produce el proceso electoral, ya siendo diputado, Fede integró la delegación internacional de veedores oficiales. El mismo Arturo Murillo, exministro de Gobierno, que nos había amenazado, todavía respaldado por la Nueva Roma intentó detenerlo por “terrorismo”, y tuvieron que intervenir el presidente argentino Alberto Fernández y las Naciones Unidas para evitarlo. El resto de la historia es conocido. El MAS ganó de manera aplastante, Murillo se escapó a Estados Unidos y a los pocos días el FBI lo detuvo por delitos económicos… Roma no paga traidores.

Con un espíritu similar, en medio de protestas y represiones del gran proceso de movilización del pueblo colombiano durante 2020, alguien dijo: “¡Vamos para Colombia!”. Y se reagrupó la Armada Brancaleone 2.0. Se armó la segunda misión en solidaridad con el pueblo

colombiano, que también funcionó muy bien. Esta vez no me dejaron entrar, pero los compañeros hicieron un trabajo extraordinario. En el acta de expulsión el Estado Colombiano afirmaba que se me consideraba un riesgo para la "seguridad nacional". Luego, el canciller Felipe Solá me informó que la expulsión había sido definida a partir de ciertas declaraciones públicas, particularmente la siguiente: "Como hicimos durante el golpe de Estado en Bolivia, vamos a conformar una delegación de movimientos, sindicatos y organizaciones de derechos humanos para viajar a Colombia y poner el cuerpo en solidaridad con un pueblo hermano que está siendo brutalmente masacrado. #SOSColombia".

Recuerdo el trato increíblemente amable del personal aeroportuario colombiano, que me decía constantemente que nada de eso se hacía en su nombre. Así es que, de Colombia, me fui como patrulla perdida a Perú, donde un sencillo profesor de la zona campesina había arrasado en la primera vuelta electoral y amenazaba a las elites peruanas con aplastar electoralmente a la heredera del dictador Fujimori y convertirse en el próximo presidente del país. Fui recibido por los compañeros de los movimientos del ALBA, que coordina nuestro compañero Manuel, quien junto a Santiago y Carolina llevan las relaciones internacionales del espacio. Ahí fui recibido por Juan Carlos y Daniela, a quienes les estoy muy agradecido por acogerme después de varias horas tensas y agobiantes. En la casa de Pedro su madre me recibió con mucho afecto, nos dio de comer y pude grabar un video explicando la situación que habíamos atravesado.

Al día siguiente, estuvimos conociendo el realismo mágico de un presidente de ultraizquierda que rechazaba el matrimonio igualitario o la legalización del aborto con argumentos que iban desde aspectos religiosos hasta que no eran la agenda popular, realizaban actos que combinaban guerreros incas con todo su atuendo tradicional, bendiciones a las masa, una Biblia en mano, presencia de reservistas del ejército con sus uniformes militares enrolados en la ideología *etnocaceristas* y arengas por una segunda Reforma Agraria.

Qué experimento. Una izquierda "no progresista", profundamente plebeya, periférica y popular, expresada en Perú Libre, aliada con la centroizquierda progresista de Nuevo Perú, urbana, con cuadros

técnicos y personal calificado. Hay lucha de clases interna porque, además, la manija la tienen los "cobrizos". Puede funcionar, pero poniéndole mucha onda. El futuro es incierto y hasta ahora la inestabilidad es la constante.

Pude escuchar las dos campanas de este fenómeno político conversando con la querida compañera Verónika Mendoza, lideresa del progresista Nuevo Perú, quien comprendía la situación; no así el resto de los participantes de la reunión, que me parecieron explícitamente discriminatorios en sus expresiones sobre Vladimir Cerrón, Pedro Castillo, y el pueblo pobre y campesino peruano. Por otro lado, en nuestra entrevista con Cerrón, también pudimos observar las posibles fricciones entre el caudillo provinciano y el futuro presidente, el desprecio un tanto defensivo de su espacio contra el progresismo urbano, que, como pude comprobar, efectivamente los subestimaba desde una posición de supuesta superioridad política e intelectual. El futuro es incierto.

Antes me había tocado estar en Brasil, donde no sufrí ningún tipo de hostigamiento más que el mediático y la imposibilidad de ver a Lula; fui a entregar un Rosario bendecido por el Papa. Lo interesante del caso es que se convirtió en una suerte de *leading case* sobre los sistemas de chequeo de Facebook. La empresa responsable de chequear las *fake news* era… O Globo, la pata mediática del *lawfare* contra Lula. Una extraña operación que incluyó una suerte de desmentida del Vaticano sobre la naturaleza de mi misión en Brasil estuvo a punto de destruir la cuenta de Lula en Facebook, su único medio de comunicación con la ciudadanía. La rápida respuesta del Papa Francisco en *Vatican News* ordenando la ratificación terminó de zanjar el problema.

Fuera de Latinoamérica, pero dentro de la estrategia Sur-Sur, puedo destacar una serie de viajes organizados por Carolina, donde Sergio Sánchez, Paola Caviedes, Jackie Flores y Nico participaron de negociaciones en distintos países de África y Asia que lograron impulsar acciones de incidencia sobre la base de la experiencia argentina en India, Sudáfrica, Liberia y Senegal.

Asalto al Palacio del Congreso

Recuerdo que, durante la protesta en diciembre de 2017 contra la reforma previsional, la inmensa columna de los movimientos populares se mantuvo en perfecto orden en la margen izquierda de la Plaza de los Dos Congresos. Ni una piedra voló desde nuestro flanco. Nosotros, como Triunvirato de San Cayetano, habíamos iniciado dos días antes de las famosas catorce toneladas de piedras la seguidilla de protestas, cuando realizamos la movilización "Sin tierra, techo y trabajo, la reforma es contra los de abajo". Esa tarde, al enterarnos de que se sesionaría en breve, un grupo nutrido se dirigió a acampar frente al Congreso.

Nos esperaba un improvisado ballado policial y comenzó una represión. Nosotros nos quedamos ahí, aguantando, sin tirar una piedra, simplemente pidiendo pasar a la plaza. Minutos después llegaron algunos diputados desde el Congreso a respaldarnos. Al diputado Leonardo Grosso le tiraron un perro encima que le arrancó buena parte de la piel del abdomen, y al día siguiente, un diputado macrista bromeó diciendo "¿Qué quieren, que les mueva la cola?". Recuerdo los chorros de agua y a la futura intendenta de Quilmes, entonces diputada, Mayra Mendoza, empapada frente al camión hidrante. También había dirigentes sindicales, estudiantiles y otros activistas en esa escena. Fue un lindo encuentro de nuestra generación.

En las dos jornadas de lucha posteriores participamos en perfecto orden, con la clara decisión de mostrar nuestro repudio a partir de la masividad y no de la violencia. Aunque fuimos acusados por todos los medios de comunicación y muchos funcionarios macristas, el propio jefe de la policía porteña, frente a la evidencia de los videos, respondió ante las consultas periodísticas que de nuestras columnas no habían salido los incidentes. Es que la experiencia nos enseñó cuáles son las armas cargadas de futuro y cuáles no.

Fuimos, sí, víctimas de las corridas, las balas y los gases. Entre los detenidos estuvieron compañeros de La Poderosa, del MTE y del Movimiento Evita. Hubo personas que perdieron un ojo, y un joven cartonero, el Pipi, estuvo varios días internado por la acción deliberada de un policía que le calcinó la pierna colocándole el caño de escape de su moto sobre la piel. Ese policía, que falseó su declaración en dos ocasiones, fue el único condenado por esa represión

gracias a la pericia del equipo jurídico liderado por Gabriela.

Ese día, los pobres no llegaron a los piedrazos o a las patadas al Palacio del Congreso ni a la Casa Rosada. Algunos años después sí, pero por otros medios. Por los votos. Entraron despacito, aunque hicieron ruido. Están haciendo lío.

Perdóneme el lector si este capítulo el parece un poco improvisado. La verdad, lo es. Un compañero del Frente Patria Grande, al leer el borrador del libro, me dijo que me "mantiene en un lugar de semiexclusión del mundo de la política" y, realizando la última lectura, en la que este capítulo faltaba, vi que efectivamente era así. No voy a hacer un *racconto* exhaustivo de la conformación del FPG, salvo mencionar algunos elementos que expresan lo que hemos logrado colectivamente y que, de alguna manera, intentan explicar el porqué de esta actitud de semiexclusión.

El ideario del Frente Patria Grande es sencillo y desde mi punto de vista se sintetiza en tres ejes: unidad latinoamericana, participación popular protagónica y planificación para el desarrollo humano integral. Su razón histórica de surgimiento fue la defensa de los procesos populares frente a la ofensiva de la derecha neoliberal, y en particular la persecución de esa suerte de Plan Cóndor blando conocido como "*lawfare*".

A mi entender, la base fundamental del cambio social radica en el desarrollo del poder popular de los sectores excluidos; pero, en esta etapa histórica, la lucha política institucional para enfrentar las propuestas más deshumanizadas y transformar el ESTADO IMPOTENTE en un Estado planificador que implemente Programas de Buen Gobierno para el Desarrollo Humano en el largo plazo es parte fundamental de una estrategia integral.

Por eso, luego de una fuerte campaña de defensa de Cristina Fernández —cuya destrucción política era parte de la ofensiva—, y de la promoción de un gran frente de unidad para derrotar al macrismo, colaboración muy destacable en la conformación del Frente de Todos, logramos concretar los principios de nuestro ideario en la medida de nuestras posibilidades.

En cuanto a la unidad latinoamericana, ya hemos contado nuestro rol en los casos de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, y la

importancia que damos a la articulación con los espacios políticos, estudiantiles y sociales de toda Nuestramérica.

Sobre la participación popular protagónica, no dijimos blablablá, "revolución de las pibas", "empoderar a los pobres", y después usufructuamos los cargos para nosotros, nuestros parientes, esposos, esposas, amantes, amigues, "cuadros de confianza", sino que fuimos consecuentes con lo que planteamos y logramos la inserción y el protagonismo político de las pibas, los emergentes y, sobre todo, los pobres en movimiento: villeras, vecinos de barrios populares, cartoneras, rurales, personas que padecieron adicciones, migrantes, afrodescendientes, en definitiva, los excluidos y marginados, para que pudieran experimentar el ejercicio del poder, incluso como pedagogía, para cuando en el futuro se diera vuelta la taba y existiera una distribución justa de la riqueza y el mando. La conducta de estos últimos, para mí, ha sido particularmente ejemplar, y expresa la capacidad de los sectores populares de gestionar el Estado.

Todo ello se logró, además, sin descabezar el movimiento social ni generar en él un espantoso aspiracionismo al cargo público y la partidocracia de marquesina, sino más bien una comprensión de la necesidad de un equilibrio ecosistémico y de mantener muchos cuadros importantes fuera de los cargos políticos. Que los cargos y el Estado no sean como una discoteca donde entran los que están en la lista VIP. Esto tiene varios sentidos, y el principal de ellos es preservar un corazón palpitante en todo el ecosistema, pero también generar un anticuerpo contra la mala politización, lo que podríamos llamar "politicismo" o "politiquerización".

En 2019 ingresó al Congreso el primer diputado nacional habitante de una toma de tierras, Federico Fagioli (Juan Carlos Alderete, de la CCC, también vive en un barrio muy humilde); dos años después la primera diputada cartonera, Natalia Zaracho; en la Legislatura porteña, Ofelia Fernández hacía su entrada como la más joven legisladora latinoamericana de la historia y dos años después Lucía Klug ingresaba al Congreso provincial desde la lejana Exaltación de la Cruz, bordeando el límite de edad. El grupo se completa con Itaí Hagman, cuadro político que junto a otros compañeros fundara la principal corriente universitaria de izquierda independiente, que, tras

innumerables debates, rupturas y fusiones, canalizó a cientos de militantes de sectores medios hacia la militancia social en el Movimiento de Trabajadores Excluidos, sin pretender aparatearlo desde un cafetín o una mesa de reunión. Hoy, este quinteto debe liderar un grupo grande de concejales y referentes en distintos lugares del país que representan el ideario del Frente Patria Grande. El futuro de esta experiencia está, en gran medida, en sus manos.

En la estatalidad, cada espacio que se impulsó desde el Frente Patria Grande respondía a una planificación previa, que llevamos adelante a través de los Programas de Buen Gobierno. No fuimos a buscar "ravioles" para armar estructura. Además, impulsamos un Organismo de Planificación para el Desarrollo Humano Integral en el Congreso Nacional y su vinculación con el Plan de Desarrollo Federal.

En la estatalidad también se priorizaron perfiles de los sectores populares: Fernanda —la villera de La Cava— asumía en la Secretaría de Integración Socio Urbana, el adicto recuperado Sebastián en la Subsecretaría de Adicciones, la horticultora de rasgos bolivianos Elsa en la Dirección de Comercialización para la Agricultura Familiar, la cartonera lomense María Castillo en la Dirección Nacional de Economía Popular, el vendedor migrante senegalés Alpha Diallo en Migraciones, el originario Qom Juan Chico (quien lamentablemente falleció hace poco) la Dirección de Tierras del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). También otros compañeros y compañeras, valiosos militantes de las causas populares, asumieron espacios en el Estado, pero quiero mencionar a los negros, a los indios, a los cabecitas, a los que sufrieron en carne propia el yugo de las situaciones que hoy tienen la posibilidad de revertir a través de políticas públicas, a pesar de las deficiencias propias del ESTADO IMPOTENTE que el instrumental tiene.

Tal vez no lo logramos plenamente, pero intentamos permanentemente ser consecuentes con nuestro ideario y que la institucionalidad "se pinte de negro, se pinte de mulato, de obrero y de campesino. Que se pinte de pueblo", como diría el Che.

En cuanto a esta actitud mía de "semiexclusión", me permito transcribir unos párrafos, parte de un documento interno a nuestra militancia, que tal vez explique un poco esta actitud y cierto dejo de

desprecio que pareciera haber en mis palabras sobre los cuadros puramente "políticos" o intelectuales: "… Me han escuchado despotricar muchas veces contra la política con p minúscula. No es 'antipolítica', sino 'desconfianza metodológica', que no debe ofender a nadie, aunque a veces se malinterpreta y pareciera un desprecio a los cuadros políticos, en particular a los institucionales.

Nada más lejos de mis intenciones: sin organización política en las universidades, las casas populares y los sectores medios urbanos, el movimiento social se empobrecería y carecería de cuadros organizativos importantes; sin movimiento social, la organización política se empobrecería y carecería de cuadros políticos populares; sin inserción institucional en las Cámaras, Consejos, estatalidad y la coalición que derrotó al macrismo el pueblo estaría peor y ambos procesos se debilitarían; hay una dinámica simbiótica que viene funcionando.

El sentido de la 'desconfianza metodológica' es que históricamente un sector aplastó al otro; el ala política siempre fue hegemónica, y en muchos casos vampirizó a la base social —organizada o dispersa— sin una apropiada retroalimentación. Eso pasa al menos desde la llamada 'renovación peronista'. Los intelectuales de esa época padecieron la pandemia de Jauretche: se subieron todos al caballo por la izquierda flacuchos y se bajaron todos por la derecha con la billetera llena.

Entonces, por experiencia histórica, es preferible para nuestro ecosistema equivocarse para el lado de los aplastados, ¿no? Ojo, sin pasarse de rosca… Porque ¿qué busca nuestra Política con P mayúscula?

Nuestra Política busca ejercer poder en el Estado y ponerlo en modo 'Planificación Humana Integral', para realizar las transformaciones que enunciamos con mucha claridad en el Plan de Desarrollo Humano Integral que elaboramos trabajosamente con cientos de organizaciones sociales, sindicales y ambientales; pero también, con los mismos objetivos, busca ejercer poder fuera del Estado: sembrar en el seno del pueblo conciencia y valores humanos de los que a su vez se va nutriendo; crear organización, unidad y movilización popular sin la que el Estado es impotente; producir conocimiento, ciencia, técnica, tecnología y arte pensada para mejorar la vida de todos y combatir la

cultura dominante y las injusticias sociales; servir a la humanidad, la de aquí cerquita y la de allá lejos… por cualquiera, en cualquier continente.

Pienso que Nuestra Política busca ejercer el poder para servir. El poder nunca es 'nuestro', no se 'acumula', todo lo que se acumula es como el Capital, estiércol del demonio… o como el polvo, que se acumula, pero el viento finalmente lo dispersa. De alguna manera, pienso, el poder puede ser una usurpación o un encargo; si es una usurpación, somos parte de los privilegiados-opresores; si es un encargo, somos servidores del pueblo. Tal encargo tiene en su lenguaje algo místico y críptico que el pueblo pobre, las periferias de la patria, la madre tierra, las nuevas generaciones, todo mezclado, nos va indicando y que tenemos que tratar de interpretar y asumir, todos como colectivo y cada uno como persona.

Nuestra Política debe ser un movimiento orientado al bien común, al buen gobierno, a la felicidad del pueblo al que pertenecemos y a la grandeza de la patria que amamos, primero nuestra patria niña como decía Marechal, luego esa Patria Grande balcanizada que debemos re-unir y finalmente el mundo entero.

Ese humanismo no es un delirio místico ni el eco de Francisco, está profundamente enraizado en el pensamiento nacional; en la doctrina de Perón sobre el continentalismo como paso previo al universalismo, también en el internacionalismo socialista y en la visión de los Libertadores de América. Todos fueron humanismos que confrontaron con los cesaropapismos, los absolutismos, el feudalismo, la esclavitud, el mercantilismo deshumanizado, las diversas manifestaciones del nazismo y las concepciones globalizantes capitalistas (que son globales, pero no son humanas ni universales).

Nuestra Política también debe estar en lo cercano, el pueblo encarnado en sus mujeres, hombres, jóvenes, adolescentes, viejos y niños concretos también, en sus ciudades, barrios, provincias, pueblos y comunidades donde trascurre la vida… tan lejana al Congreso, a la Casa Rosada, a nuestro microclima de dirigentes sociales, a nuestros dilemas de pasillo. Hay que entender que todo el flujo de Nuestra Política, si es acertada, si sabe sentir la música de los tiempos y del pueblo, el *fumus* de las aspiraciones de nuestra gente y el proceso

histórico, escapa inevitablemente del control de un dirigente, orga, mesa, coordinación, método. Controlar, ordenar, acumular, competir, mojar, facturar, cobrar, compensar, contener… malos verbos.

Esto no es liberalismo, no es hippismo, nada de eso. Es conducción política, mandar-obedeciendo; es autoridad, y la autoridad ¿saben qué quiere decir? Dejar crecer. No querer controlarlo todo ni abandonar a los otros a su suerte. Dejar crecer, ayudar a otro a crecer. Uno de los desafíos que tenemos este año, yo el primero, es que algunos nos achiquemos para que otros crezcan; a veces es necesario achicarse, 'abajarse', para no hacerle sombra a todo el mundo; correrse para deconstruir vínculos de dependencia que pueden ser necesarios un tiempo, pero después se vuelven sedativos y paternalistas, para que algunos y algunas que no se animan a desplegar las alas y volar vuelen, pero vuelen con otros, en bandada. Otras personas, sin achicarse, tienen que ayuden a crecer a otros, como quien levanta al compañero para ayudarlo a subir a un escenario compartido, hacerle un lugarcito en la *selfie*. A veces hay que hacer regalos".

Hablar tanto del Frente Patria Grande supone una autorreferencialidad que quisiera moderar mencionando otros ejemplos de igual o mayor mérito, como el de Mariel Fernández del Movimiento Evita, esa humilde y aguerrida muchacha de Cuartel Quinto, nacida y criada en el fondo de Moreno, uno de los distritos más complejos del Conurbano, que enfrentando machismos y mafias logró ganar las internas del Frente de Todos y la intendencia de su distrito, y desarrolló una experiencia de gestión novedosa, comunitaria, inspiradora. También otras personas de nuestra generación, como la Negra Villar, hoy ministra de Ambiente de la provincia de Buenos Aires, militante de La Cámpora en las barriadas de Lomas, que se interiorizó humana y conceptualmente en la economía popular, a diferencia de otros, que subestimaban el fenómeno.

Hay además toda una camada de intendentes jóvenes de distintas organizaciones, movimientos y espacios político-sociales que no responden al estereotipo tradicional, como Adrián Maderna en Trelew, que se enfrentó a la megaminería, o Martín Piaggio en Gualeguaychú, que hizo lo propio con el glifosato. Mayra en Quilmes, Juani Ustarroz

en Mercedes, Luciano *Copete* en Santa Rosa y otros tantos que van transitando experiencias novedosas; jóvenes legisladores como Caren Tepp, Juan Monteverde de Ciudad Futura en Rosario. También valoro a mucha gente que tuvo algún paso por la función pública durante gobiernos de otro signo, como Francisco Echarren de Castelli, o Eugenio Begue, funcionario del Ministerio de Trabajo; incluso dirigentes jóvenes de gobiernos y partidos locales y provinciales de otros signos políticos que trabajan con humanismo consecuente por una sociedad mejor. Muchos nombres me vienen a la mente, muchos otros se me escapan, es lo malo de nombrar, pero prefiero dar algunos ejemplos porque vale la pena destacarlos, aunque el futuro de todos sea incierto. Ojalá a los que hoy ocupan espacios institucionales y a los que no los ocupamos, sobre todo a las generaciones que crecimos en democracia y no llevamos sobre nuestras espaldas las heridas terribles de tanta sangre y dolor, nos unan el amor a nuestra patria chica, a la gran nación de naciones que es Nuestramérica y, sobre todo, al pueblo pobre, que espera que quienes pretenden acaudillarlo colectivamente, sus militantes, sus dirigentes, dejen de hacer política con p minúscula y empiecen a ejercer el arte del buen gobierno. La agenda de las 3-T no requiere un gran acuerdo ideológico, sino la fuerza del pueblo organizado que con su lucha lo empuje y la política que no le oponga resistencia, que se deje empujar con un corazón abierto, mucho trabajo consecuente y conciencia de su rol, de quien está para servir y no para ser servido.

Soliloquio

En la estación de Retiro me siento a tomar un café. Se ve un montón de gente común; laburantes, jubilados suben y bajan del tren. Algunos caminan con los celulares en la mano, otros en pareja, otros sumidos en sus pensamientos o escuchando música. Un niño pide monedas, policías vigilan, personal de la estación limpia. Los centenarios portales de acero labrado que separan el hall central del andén conviven con carteles luminosos donde pueden verse los horarios. La estación está bastante limpia. He visto muchas, en muchos lugares del mundo. Retiro no está mal. No se observan señales de miseria ni degradación, no se ve violencia ni alienación, al menos no más que en ciudades europeas, ni que hablar de otras colonias. Apenas llama la atención la novedad del lustro: todos llevan el rostro tapado.

El mundo ha vivido tiempos peores, la Argentina también. La tentación de lo negativo es fuerte para cualquiera, y vaya que lo es para un militante, para alguien que quiere reformar las cosas y extirpar las injusticias que lastiman a la humanidad. A veces, la proyección de las propias insatisfacciones se mezcla con las convicciones más nobles. Cuando pesa más lo primero, nos gana ese pesimismo oscuro que linda con el nihilismo: “El mundo es una mierda. Está todo mal”. Ni el cristiano más providencialista se salva; Jesús exige obras, poner en práctica sus palabras, uno tiene que anticipar el Reino hasta que Él vuelva. Otro problema es que no tenemos método científico; el socialismo científico daba tantas certezas, era un recetario, un manual para la acción. Tampoco tenemos grandes caudillos que muestren el camino en la oscuridad…

Pero la gente vive, ama, es feliz; hay tantas opciones. La gente que entra al café usa barbijos. En la televisión hay noticias. Seguramente hablan de un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Nadie parece molestarse, pero yo estoy molesto, me siento ultrajado,

estafado, siento que somos un pueblo cobarde y estúpido que acepta mansamente su condición colonial. ¿Es soberbia y tentación de lo negativo?

Nuevamente la televisión anuncia que se acerca la Tercera Guerra Mundial… la OTAN quiere expandirse. ¿Existe el imperialismo o es un relato? ¿El FMI es parte de una estrategia imperial o son teorías conspirativas? Será una fatalidad argentina, el *corsi e ricorsi* de la historia, el mito de Sísifo que se repite desde aquel préstamo infame de la Baring Brothers de hace casi doscientos años.

Una pareja se besa en la mesa de al lado, una madre lleva a su hijo de la mano. El abismo de lo indecible convive con el amor cotidiano. Las cosas son de una manera y al mismo tiempo son de otra, dice en la introducción Antonio Tabucchi en el libro que compraré en una hora.

Tengo que esperar la llegada del micro para buscar a mi hija, que hizo su primer viaje sola, pero el micro se atrasó cuatro horas. Leo, escribo, paseo por las calles que entran a la 31; dos pibes duermen tirados al rayo del sol, deshidratándose. Respiran. Les compro una botella del agua, no por puro amor cristiano, sino porque me acuerdo del fotógrafo que murió de frío en París tras ocho horas de indiferencia total. Fue noticia por ser alguien famoso. Qué extraña es la mente humana, tantos años de ver realidades y los dos hermanos villeros me recuerdan a un fotógrafo francés.

Sobre la calle, los trabajadores ambulantes venden lo que pueden, algunos con experiencia evidente. Una mamá con su hijito se las rebusca con alfajores de maicena a la sombra de un arbusto. Se ve que es nueva en el oficio. Se la nota asustada. Ojalá encuentre un movimiento que la cobije. Quiero estar con ella, con ellos, son los nuestros. Cada tanto algún transeúnte me saluda. No me alegra ni me molesta. La pequeña fama, el pequeño poder; no está mi tentación ahí, sino en lo negativo.

Tengo que pasar el tiempo y le debo un regalo a mi ahijada. Camino unas diez cuadras hasta el Patio Bullrich. En ese edificio, hace siglo y medio, se vendían las tierras “ganadas al indio” y las “chinas” como siervas domésticas. Los tataranietos de los indios, tirados en la calle, hacinados en la villa. El tiempo no borró esas heridas, pero sí la memoria de los crímenes y la sangre que mancha las fortunas.

En el Patio Bullrich hay una librería. Compro unos libros, uno para mi ahijada sobre el éxodo jujeño contado para niños, otro para mí —el de Tabucchi—, otro para mi hija por su decimoctavo cumpleaños. *Las primas*, de Aurora Venturini. Era amiga de Evita, Aurora. Es interesante cómo escribe. Explica muchas cosas. Cruelmente. Me siento en un café. No soy indio ni Bullrich, mi linaje es del inmigrante próspero, gaucho judío, labrador gallego y colono italiano, m'hijo el dotor… Aunque mi opción me llevase por otros senderos, a pesar de la mala fama, no desentono, no desentono para nada, menos con los libros de Yenny.

Me gusta ir a los shoppings, tomar café y observar el otro lado del espejo. La gente no es tan distinta como quisiera creer, solo que la desigualdad flagrante nos cubre a todos de una indignidad que no se maquilla ni con la mejor crema facial, no se oculta ni con el mejor traje de marca, no se disimula ni con la más indiferente indiferencia. A veces cruzo alguna mirada con alguien a quien seguramente desagrado, pero, aunque lo espero con ansias, nunca nadie me dijo nada. O la gente es más cobarde o hay más grieta en Twitter que en la realidad.

La gente usa barbijo, pero está más segura porque tiene una vacuna de un laboratorio extranjero que cobrará eternamente por librarnos de virus pandémicos recurrentes, aunque tenemos algunos con ofertas de segunda clase para las depresiones constantes, las psicosis y neurosis permanentes; el FMI revisará semestralmente nuestra economía mientras dure la civilización, los británicos pusieron misiles defensivos en Malvinas y la reacción patriótica argentina fue formidable… La OTAN quiere desplegar misiles ofensivos en Ucrania y… Las potencias del otro hemisferio plantean el multilateralismo; pero, sin ofrecer un modelo de civilización alternativa, ¿existe el Modelo Nacional? ¿Argentina existe?

La Tierra se recalienta a fin de producir más energía sucia para más aires acondicionados, Coca-Cola escupe al mercado millones de botellitas pero no quiere pagar el impuesto a los envases, hay cada vez más autos que son cada vez más grandes en un país cada vez más pobre, la gente se abarrota en los negocios a comprar cosas feas, las topadoras desmontan el bosque nativo en el norte para plantar soja

porque trae dólares, los agujeros de la amazonia se agrandan aunque se indigne la Deutsche Welle, Vaca Muerta nos va a salvar pero a unos kilómetros Radio Nacional te pide que cierres bien la canilla porque el agua es vida, para repartirse el litio del norte las potencias no necesitaron ni un grito, las curtiembres siguen tirando los residuos al Riachuelo. ¿Existe el cambio climático?

A diez cuadras una piba vende alfajores de maicena con su hija, unas callejuelas más atrás cincuenta mil almas se hacinan en una villa, en Avenida del Libertador frente al Patrio Bullrich ranchean seis pibes paqueados, los migrantes bolivianos y sus hijos siguen esclavizados por los arriendos en las quintas hortícolas produciendo la lechuga, los indios son terroristas, los argentinos vinimos de los barcos, el INDEC dice que seis de cada diez niños son pobres, en Salta hasta se mueren de hambre. ¿Existe la desigualdad? Sí, pero hubo tiempos peores; hay amor en el mundo. La gente baila, canta, pinta, dibuja, algunos vamos al cine y al teatro. Hasta los pobres se divierten, hacen fiesta, escuchan música, juegan a la pelota, rezan, los paraguayos juegan mucho al vóley.

El programa de venta turística Previaje es un éxito y nadie se queja de esos "planeros playeros". Yo tampoco, ojo, pero qué forma tan bellaca de medir las cosas que tiene esta sociedad. Mi gobierno les enseña a los jóvenes a "disfrutar como te gusta" de las drogas #ConSumoCuidado; mi gobierno te subsidia el 50% de la mucama por seis meses. Hay puestos de trabajo disponibles en la industria farmacéutica; solo faltan candidatos que quieran pasar de los planes al trabajo genuino y cargar cajas de una mesa a otra anotando todo en dos planillas y encerrados nueve horas bajo la luz de neón por un sueldo que roza la línea de pobreza, aunque es todo "en blanco", el no-pobrismo. Movilidad social ascendente. El proyecto.

No tenemos que caer en la tentación de lo negativo, porque también podemos luchar, ignorar todos sus insultos, hacernos fuertes entre nosotros y nosotras, tratar de que no nos envenenen, no nos infiltren, no nos infecten, no nos absorban… Conseguir salarios sociales y desarrollar cooperativas comunitarias, mejorar los barrios populares, promover la agricultura familiar, alfabetizar, atender la salud, rescatar a los caídos en la droga, la calle, la cárcel… Sabemos que en la agenda

de las 3-T hemos encontrado una fórmula para resistir el capitalismo mientras el mundo del no-pobrismo sigue girando y nos mira mal, nos mira con odio, a lo sumo nos mira de reojo. Yo los miro de reojo a ellos en el Patio Bullrich, sin tirria ni odio. A veces los desafío para que me expliquen por qué nosotros somos Los Peores y ellos son mejores. A veces con un poco de lástima porque no tienen los compañeros que tengo yo, no conocen a los héroes y heroínas de nuestros tiempos, los que pueden dar la vida por una causa, por un hermano al que ni siquiera conocen. Sí, tenemos mucha voluntad y no debemos caer en la tentación de lo negativo, pasito a pasito, porque hemos construido un refugio…

¡Es que eso es pobrismo, Juan, es pobrismo!… Amor a los pobres, refugios, pequeñas mejoras, un poco de estrategia, resistencia. Sí, es pobrismo consecuente; el pequeño refugio, ya no tan pequeño, pero ¡no pasa nada! Además, en la granja pasan cosas, cerdos incipientes, pequeños burros. Hay que pasar del pobrismo consecuente al humanismo revolucionario, porque sí, existe el cambio climático, tu país está colonizado y tu pueblo, sumido en una miseria generalizada. Ese es el Plan de Desarrollo Humano Integral… Para eso, con la fuerza de los movimientos populares, con la legitimidad de la política institucional, con el método de la planificación participativa, se pueden enfrentar la exclusión y la injusticia en serio. Se puede liberar a nuestra patria, nuestro pueblo.

¿Podemos? Porque hubo quienes afirmaron “Podemos” y no pudieron. Buena gente, pero… vaya si terminaron integrados. La tentación del optimismo también es peligrosa. Pero ¿no te acordás cuando Francisco, en el encuentro con los movimientos populares en julio de 2015, junto a Evo Morales, al cartonero Sergio Sánchez, a *Pepino* Fernández de General Mosconi, a Jokin Arputham y Rose Molokoane, líderes de los villeros de la India y Sudáfrica, respectivamente, los Sin Tierra de Brasil, las mujeres kurdas, las indígenas bolivianas, los campesinos haitianos, los trabajadores de la calle keniatas, los migrantes del Mediterráneo, los negros violentados, los excluidos de la tierra, dijo: “¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución

para sus problemas? Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las 'tres-T'. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!".

¿Lo creerá, o nos está tirando una onda para que no bajemos los brazos? Él es un hombre de fe; yo estoy en la trinchera… Tengo fe, tengo convicciones, pero pasan los años, pasan los años, y veo que les va mejor a los dirigentes que a la gente, no porque los dirigentes sean ambiciosos o malvados, sino porque el sistema es así, premia a individuos o grupos o corporaciones, pero no cambia, sigue siendo un mar de brea; la civilización no mejora, se adapta, avanza un poquito aquí, un poquito allá, para conformar al que necesita conformar y cargar el costo sobre el débil… Pero, con una visión de totalidad, no mejora; la sociedad no emergió mejor del coronavirus… Incluso pareciera estar saliendo peor. Por ahí, es la tentación de lo negativo.

Si es así, si es una proyección negativa de la propia frustración, si las cosas marchan bien, si el acuerdo con el FMI es fenomenal, si en el mundo hay amor expandiéndose junto al capital financiero, si la prosperidad derramará, si habrá más y más autos, si los misiles son inofensivos juegos geopolíticos, entonces, compañeras, compañeros, vos, que no te conozco pero que por ahí te sentís interpelado, que el mundo siga girando a su ritmo y nosotros continuemos construyendo refugios… que seguirán siendo un refugio para los excluidos y autoexcluidos que no podemos, no sabemos o no queremos entrar a la matrix esta.

Por ahí no se trata de la tentación de lo negativo. Por ahí la civilización entra en crisis por sus crímenes sociales y ambientales, por su hedonismo individualista y su cultura del descarte; y entonces, cuando en el momento exacto en que lo viejo esté muriendo y lo nuevo no pueda nacer, se abra una ventana de oportunidad para dar vuelta la tortilla. Entonces, ojalá podamos salir de nuestros refugios,

convertirlos en trincheras, en fortificaciones, e impulsar el proceso revolucionario humanista, para cambiar todo lo que deba ser cambiado, aunque alguno tenga que dejar de disfrutar sus privilegios para que otros puedan vivir con dignidad… Porque, si la crisis se produce, si se produce ese interregno entre lo que no termina de nacer y lo que no termina de morir, y si en ese interregno las fuerzas humanas no pujan lo suficiente para que nazca una nueva sociedad, las fuerzas deshumanizadas harán nacer lo monstruoso.

Una tercera hipótesis… el colapso; el caos de la distopía tantas veces televisada llega finalmente. Entonces, el refugio se transformará en un arca donde primero van a entrar los pobres.

En cualquier caso, vale la pena.

Notas

1. En una ocasión, en los barrios populares se realizó una encuesta sobre los niveles de confianza hacia distintas instituciones. Para referirse a las organizaciones sociales se utilizó en un principio el término “piqueteros”. Luego de un intercambio, Salvia lo cambió por “movimientos sociales” y los números fueron sustancialmente distintos. Debo admitir su predisposición a realizar el estudio y reconocer la diferencia, aunque lamentablemente los nuevos resultados nunca fueron publicados.
2. www.lanacion.com.ar
3. www.eldestapeweb.com
4. www.eltrecetv.com.ar
5. eleconomista.com.ar
6. www.lanacion.com.ar
7. youtu.be
8. www.lanacion.com.ar
9. www.infobae.com
10. www.ambito.com
11. www.infobae.com
12. www.elnueve.com.ar
13. www.infobae.com
14. www.clarin.com
15. eleconomista.com.ar
16. www.clarin.com
17. www.laprensa.com.ar
18. www.lanacion.com.ar
19. www.lanacion.com.ar
20. www.lanacion.com.ar
21. www.lanacion.com.ar
22. www.lanacion.com.ar

23. tn.com.ar

24. Este mantra que repiten con suma ignorancia empresarios y funcionarios fue en su momento un verdadero problema para los trabajadores temporarios del Norte, que efectivamente sufrían la baja de su salario social complementario en los tiempos de zafra, donde, para ser leves, son un poquito explotados; finalmente, nuestra presión gremial logró no incompatibilizar tareas temporarias con la percepción del salario social.

25. Personas adultas sin ingresos laborales regulares registrados. Si este número se cruza por patrimonio e ingresos familiares, se reduce sustancialmente, pero para tener un indicador razonable vale recordar que hubo un total de 13,4 millones de solicitantes del IFE y 8,9 millones de adjudicatarios. En lengua aporofóbica, podríamos decir que en Argentina hay 13,4 millones de aspirantes a planeros.

26. www.kela.fi

27. Datos del Informe, Situación y Evolución del Trabajo Registrado, diciembre de 2021 (SIPA - MTEySS).

28. Como conté en la anécdota del laboratorio, existen nichos de mercado donde faltan perfiles adecuados y personal cualificado o se ofrecen propuestas salariales miserables, de ahí que ciertos empleadores se quejen de que les falta gente; pero, en suma, se trata de una parte mínima del problema, que, no obstante, puede y debe ser abordada.

29. Proyección a población total de “asalariados sin descuento jubilatorio”, conf. la Encuesta Permanente de Hogares. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos 21/12/21 MTEySS.

30. Proyección aproximativa a partir de la fuente *ut supra* de trabajadores de la economía popular; abarca cuentapropistas de bajos ingresos, desocupados pobres, inactivos “disponibles para trabajar”; la X representa la porción de “inactivos en edad de trabajar”, aproximadamente cinco millones de personas en las que se ocultan millones de trabajadoras de cuidados y jóvenes sisi (que estudian y trabajan), entremezclados en el guiso estadístico, por ejemplo, con personas con discapacidad.

31. Regla del tres simple entre los 8,3 billones del gasto total y los ciento once mil millones del Programa Potenciar Trabajo conforme al

Proyecto de Ley de Presupuesto General de la Administración Nacional para el Ejercicio Fiscal del Año 2021 que… bueno… no se aprobó, pero es un parámetro.

32. www.argentina.gob.ar

33. Informes sobre Jóvenes, Delito y Justicia Penal (2015) - Subsecretaría de Política Criminal de la Nación.

34. Informe 2018 del Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP).

35. Informe Estadístico de Sentencias Condenatorias (2017) - Registro Nacional de Reincidencia.

36. www.perfil.com

37. www.notasperiodismopopular.com.ar

38. www.hcdn.gob.ar

39. "El Congreso puede funcionar bien con 103 legisladores menos", *La Nación*, 15 de abril de 2001.

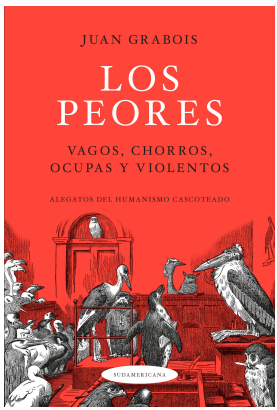
40. datos.bancomundial.org

41. www.infobae.com roberto-arias-weichafe-del-pueblo-pobre-2/

42. Díaz, S.; Fargione, J.; Chapin, FS. III; Tilman, D. (2006), "Biodiversity Loss Threatens Human Well-Being", *PLoS Biol*, 4(8): e277.

43. Premio de Chanel: www.noticiasjudiciales.info; Premio de Nike: https://www.nuestrasvoces.com.ar/investigaciones/celsa-ramirez-la-fiscal-de-nike-y-larreta/

44. Mark, Fisher, *Realismo capitalista*, Caja Negra Editora, 2018.



Cuenta la leyenda negra que los movimientos sociales son un colectivo de vagos, ocupas y violentos manipulados por gerentes de la pobreza. Esta prédica vernácula no solo proviene de voces que gozan de mucha influencia en la sociedad, sino también de la gente común. ¿Qué hay detrás del estereotipo más declamado de la Argentina? ¿Realmente los excluidos no trabajan? ¿Por qué el poder real invierte tiempo y recursos en demonizarlos? ¿Alcanza la economía popular para llevar una vida digna? ¿Es verdad que la mitad del país mantiene a la otra mitad?

Sin romantizar a los movimientos populares ni evadir las contradicciones de todo proceso vivo, con vigorosa eficacia y un enfoque de carácter ético, en este libro de alegatos el referente social Juan Grabois deconstruye el mito de Los Peores y responde los ataques mediáticos de sus detractores: “Nosotros, Los Peores, tenemos un plan. No me refiero al plan estilo ‘plan trabajar’, de esos tenemos más o menos 1,2 millones… Digo que tenemos un plan magistral para nuestra propia extinción”.

Una historia de entrega y compromiso, de errores y desvíos, de conquistas y derrotas, que revela la compleja trama de la economía popular organizada y la militancia social como alternativa a la exclusión y el descarte.

JUAN GRABOIS

Nació en 1983 en la ciudad de Buenos Aires. Es abogado, licenciado en Ciencias Sociales, autor, traductor y dirigente social. Es fundador y referente del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Se desempeña como docente de Teoría del Estado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y dirige la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular. En 2016, fue designado por el Papa Francisco consultor del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, y en 2020 miembro del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede. Coordinó las cuatro ediciones del Encuentro Mundial de Movimientos Populares. Es autor de *La clase peligrosa, Siete pecados argentinos* y *Manual de Economía Popular*, entre otros libros y publicaciones.

© Alejandra López

Grabois, Juan
Los Peores / Juan Grabois. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sudamericana, 2022.
(Biografías y testimonios)
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-07-6755-2

1. Economía laboral. I. Título.
CDD 331

Diseño de tapa: Penguin Random House Grupo Editorial / Rompo

Edición en formato digital: agosto de 2022
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.
Humberto I 555, Buenos Aires
penguinlibros.com

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-950-07-6755-2

Conversión a formato digital: Libresque

Facebook: penguinlibrosar
Twitter: penguinlibrosar
Instagram: penguinlibrosar

Índice

Los peores
Dedicatoria
Estimado detractor
Un David inconcluso. Prólogo
Acusación
    Autos y vistos
    1. La imputación
    2. Las pruebas
        Testimonial
    Documental
    Informe policial preparatorio. Registro de audio y video
    Confesional
    Informativa
Primer alegato: Vagos
    Vayan a laburar, vagos de mieeeeeerda
    La desocupación es un mito
    Modalidades de la economía popular: dispersa y organizada
    Ni SIPA ni SINTyS: el universo de los excluidos
    Las dos mitades están jodidas
    Los planeros y sus planes
    La receta mágica: “Pasar de los planes al trabajo”
    La moralización de la pobreza
    El militante como vago
Segundo alegato: Pibes chorros
    Detrás de cada gorra hay un pibe con su historia

Más allá de las periferias
Las víctimas de la criminalidad son los laburantes
“Hubiera preferido ir de caño”
¿Consumos problemáticos?
Liberación o dependencia
La experiencia de José
La experiencia de Nora Calandra
La experiencia de María de los Ángeles Figueroa
Gente normal y guante blanco, los otros chorros
Los hijos de yuta
El relato de Vicky
Tercer alegato: Gerentes de la pobreza
Elogio-insulto
El militante como vividor
La antipolítica
Anticuerpos
¿Qué son los movimientos populares?
Las tres funciones de los movimientos populares
Ángeles y demonios
Comunidad organizada o políticas universales
Otra faceta del gerenciamiento: la tercerización
Luchamos por plata
Los excluidos y su sindicato
Cuarto alegato: Ocupas
Odiamos las tomas
Ocupas: un problema de geometría
Integración urbana
El Proyecto Artigas
La Reforma Agraria
Los pueblos originarios
Carpinchos, bosques y humedales
Quinto alegato: Violentos
Vendedora de medias *versus* la policía porteña
Migrantes senegaleses *versus* Nike
Pobristas *versus* civilización
Liga cartonera *versus* liga de intendentes

Barricada TV *versus* Grupo Clarín
Curas, pibes y movimientos *versus* intendentes, canas y transas
Vagos *versus* trasnacionales mineras
Costureras *versus* gobierno popular
Trapitos *versus* robots
Mujeres pobres *versus* golpeadores y burócrates
Incendiando la Patria Grande
Asalto al Palacio del Congreso
Soliloquio
Notas
Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos